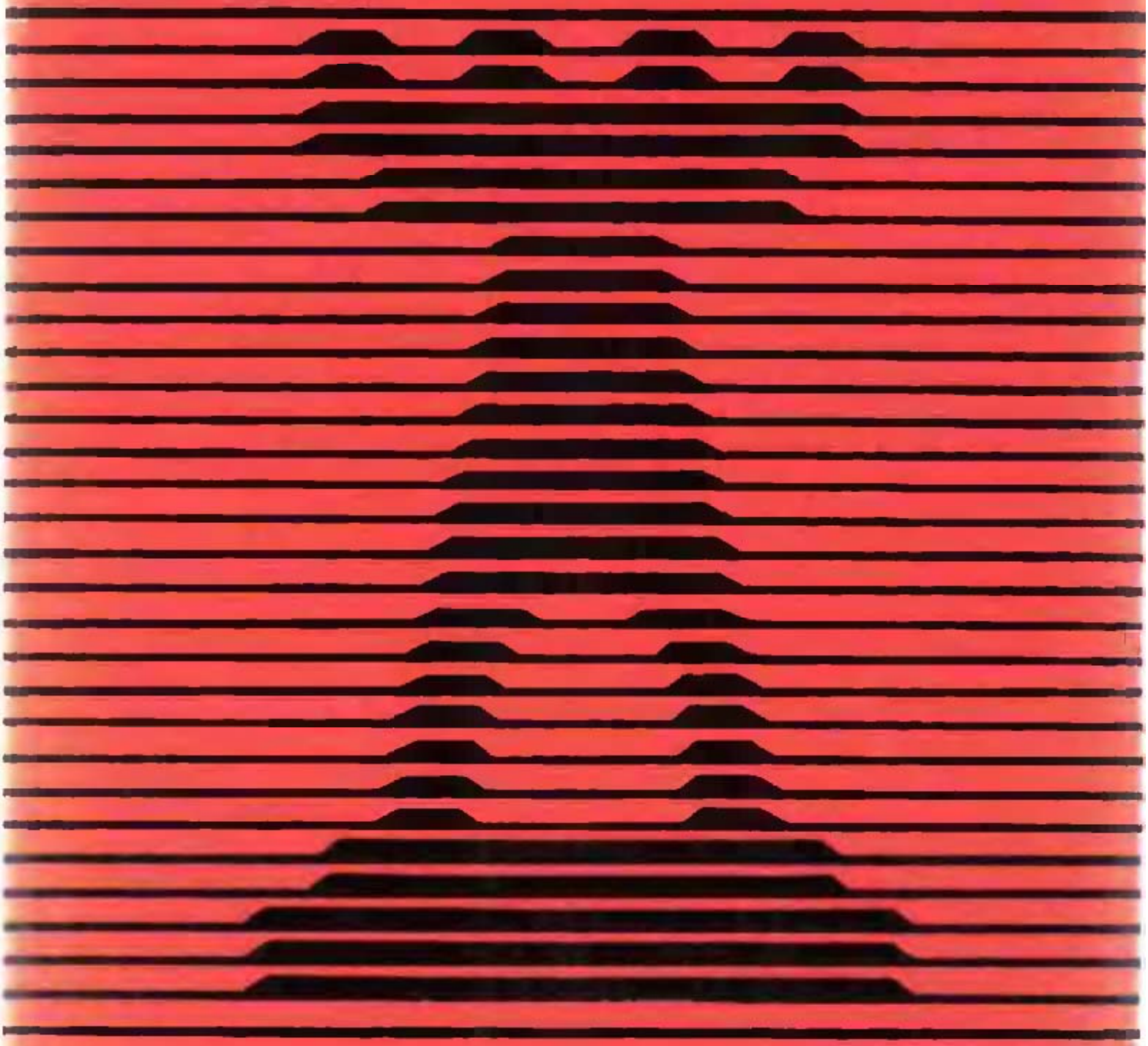
CAPABLANCA

V. N. PANOV



COLECCION ESCAQUES

V. N. PANOV

CAPABLANCA



EDICIONES MARTINEZ ROCA
BARCELONA

Traducción del ruso por
AGUSTÍN PUIG

Revisión técnica de
JOSÉ LUIS BRASERO

© 1973 por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.
Gran Vía, 774, 7.° - 08013 Barcelona

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS
Este libro no puede ser reproducido en todo, ni en parte, sin permiso

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

ISBN: 84-270-0212-2
Depósito Legal: B. 37825 - 1986

Diagràfic, S. A., Constitució, 19 - 08014 Barcelona

INDICE

Prólogo 9

PARTE PRIMERA

EL TALENTO QUE CONQUISTO EL MUNDO

I. Capablanca, gloria de Cuba 13
II. El niño prodigio llega a maestro 16
III. Aspirante al título mundial 25
IV. Grandeza y decadencia de un César 48
V. En pos de la grandeza perdida 63
Tabla de competiciones 75

PARTE SEGUNDA

SETENTA PARTIDAS SELECTAS

1. Corzo - Capablanca, La Habana, 1902 79
2. Capablanca - Corzo, La Habana, 1902 81
3. Capablanca - Marshall, sexta partida, 1909 83
4. Marshall - Capablanca, 13.ª partida, 1909 85
5. Capablanca - Bernstein, San Sebastián, 1911 88
6. Capablanca - Janovsky, San Sebastián, 1911 90
7. Corzo - Capablanca, La Habana, 1913 94
8. Capablanca - Blanco, La Habana, 1913 96
9. Capablanca - Chyse, Nueva York, 1913 98

10. Capablanca - Duz-Jotimirski, San Petersburgo, 1913 100
11. Bernstein - Capablanca, Moscú, 1914 102
12. Alekhine - Capablanca, San Petersburgo, 1914 104
13. Capablanca - Bernstein, San Petersburgo, 1914 106
14. Nimzovich - Capablanca, San Petersburgo, 1914 108
15. Capablanca - Janovsky, San Petersburgo, 1914 110
16. Lasker - Capablanca, San Petersburgo, 1914 112
17. Capablanca - Molina y Ruiz, Buenos Aires, 1914 115
18. Capablanca - Schreder, Nueva York, 1916 117
19. Janovsky - Capablanca, Nueva York, 1916 119
20. Capablanca - Marshall, Nueva York, 1918 121
21. Capablanca - Janovsky, Nueva York, 1918 124
22. Marshall - Capablanca, Nueva York, 1918 126
23. Kostic - Capablanca, La Habana, 1919 129
24. Capablanca - Ates, Hastings, 1919 131
25. Capablanca - Lasker, La Habana, 1921 133
26. Lasker - Capablanca, La Habana, 1921 135
27. Capablanca - Lasker, La Habana, 1921 139
28. Lasker - Capablanca, La Habana, 1921 142
29. Capablanca - Bogoljubov, Londres, 1922 144
30. Atkeens - Capablanca, Londres, 1922 147
31. Capablanca - Vidmar, Londres, 1922 150
32. Capablanca - Ates, Nueva York, 1924 152
33. Bogoljubov - Capablanca, Nueva York, 1924 155
34. Capablanca - Lasker, Nueva York, 1924 157
35. Tartakower - Capablanca, Nueva York, 1924 160
36. Capablanca - Ilin-Shenevski, Moscú, 1925 163
37. Duz-Jotimirski - Capablanca, Moscú, 1925 167
38. Capablanca - Zubariev, Moscú, 1925 170
39. Capablanca - Bogoljubov, Moscú, 1925 171
40. Ed. Lasker - Capablanca, Lake-Hopatkong, 1926 174
41. Nimzovich - Capablanca, Nueva York, 1927 175
42. Alekhine - Capablanca, Nueva York, 1927 178

43. Capablanca - Spielmann, Nueva York, 1927 180
44. Nimzovich - Capablanca, Nueva York, 1927 182
45. Capablanca - Alekhine, Buenos Aires, 1927 184
46. Capablanca - Alekhine, Buenos Aires, 1927 187
47. Capablanca - Alekhine, Buenos Aires, 1927 189
48. Capablanca - Alekhine, Buenos Aires, 1927 192
49. Bogoljubov - Capablanca, Kissingen, 1928 196
50. Capablanca - Rubinstein, Berlín, 1928 199
51. Capablanca - Steiner, Budapest, 1928 201
52. Capablanca - Balla, Budapest, 1928 203
53. Capablanca - Bäcker, Karlsbad, 1929 205
54. Capablanca - Trejbal, Karlsbad, 1929 206
55. Capablanca - Mattheson, Karlsbad, 1929 209
56. Capablanca - Ates, Barcelona, 1929 211
57. Capablanca - Colle, Hastings, 1930-31 213
58. Capablanca - Euwe, Holanda, 1931 215
59. Capablanca - Steiner, Los Angeles, 1933 217
60. Capablanca - Thomas, Margate, 1935 218
61. Capablanca - Ragozin, Moscú, 1935 220
62. Capablanca - Kan, Moscú, 1935 223
63. Capablanca - Löwenfisch, Moscú, 1935 225
64. Lasker - Capablanca, Moscú, 1935 227
65. Capablanca - Alekhine, Nottingham, 1936 230
66. Capablanca - Reshevsky, Nottingham, 1936 233
67. Capablanca - Znovsko-Borovski, París, 1938 235
68. Capablanca - Euwe, Holanda, 1938 236
69. Capablanca - Mikenas, Buenos Aires, 1939 238
70. Capablanca - Cherniak, Buenos Aires, 1939 240

PROLOGO

Este trabajo ofrece al lector las incidencias de la carrera deportiva y artística del destacado maestro José Raúl Capablanca, campeón del mundo desde 1921 a 1927.

Contiene la biografía ajedrecista de este maestro cubano, para la cual se han reunido las memorias de sus contemporáneos y competidores y el juicio sobre su arte, emitido por los grandes entendidos en esta materia, particularmente por Emanuel Lasker y Alejandro Alekhine. Luego, se insertan setenta partidas selectas, en cuyos comentarios se han utilizado los análisis del propio Capablanca y los de sus adversarios y críticos.

Conviene advertir que una parte de las quinientas ochenta y tres partidas, jugadas por nuestro biografiado en torneos y competiciones en el transcurso de cuarenta años, apenas ofrece interés, debido al juego poco efectivo de sus adversarios o a consecuencia de haber quedado en tablas. Por ello, se han seleccionado aquellas que reflejan la dimensión del juego de ambos contrincantes y en que la victoria se alcanzó, no sólo por el aprovechamiento efectivo de los errores cometidos en ellas, sino también por el efecto lógico de una lucha tenaz.

Viene a propósito subrayar el concepto erróneo y unilateral que los ajedrecistas actuales tienen formado de Capablanca; lo conceptúan de clásico en el juego de posición, de virtuoso en la táctica y técnica del ajedrez, que presta poca atención a la parte combinativa, a los sacrificios audaces y a los ataques brillantes. Esto es injusto, pues su talento fue polifacético y armonioso, si bien es cierto que prefirió el juego calculador y posicional en el segundo período de su vida, por causas que luego se explicarán.

Además de las partidas con el sello característico del cálculo en que se logra vencer aprovechando la mínima ventaja lograda en la posición, el lector hallará otras que, por la belleza y profundidad de las ideas combinativas, son comparables a la obra maestra alekhiniana. La única diferencia entre Capablanca y Alekhine consiste en que a éste le gustaron el riesgo, las inesperadas incursiones a lo desconocido, el hallazgo

artístico y las borrascas combinativas, y aquél se inclinaba a la lucha tensa combinatoria cuando la posición se lo permitía o su precisión calculadora y fina intuición le permitían ver con diez movimientos de anticipación cualquier ventaja. Pero donde faltaban tales premisas, donde, por una u otra causa, prefería las posiciones difíciles y complicadas que se oponían a su orientación artística, padecía inesperados fracasos, como, por ejemplo, en la partida núm. 36 jugada con Ilin-Shenevski. Esta partida, la que perdió con Lasker el año 1914 y una de las de su encuentro con Alekhine en que hizo tablas, pudiéndola haber ganado fácilmente, se insertan en este libro, para reproducir la imagen psicológica y deportiva de nuestro biografiado.

Sus partidas tienen no sólo interés histórico; también son clásicos y valiosos modelos de cómo se debe jugar al ajedrez.

El autor ha evitado recargar con anotaciones la primera fase de la apertura de las partidas en cuestión, por cuanto Capablanca prestó poca atención a toda sutileza en la apertura; polarizó más en el juego medio y en los finales. Por ello, en los comentarios sobre la apertura se indican brevemente las continuaciones que se consideran mejores en la actualidad

La primera edición rusa de este libro (publicada en 1957, y cuya tirada fue de 17 000 ejemplares) y la segunda (de 40 000 ejemplares) tuvieron buena acogida entre los lectores y la prensa. Esta tercera edición, publicada once años después, ha sido corregida en lo biográfico y aumentada con nuevos materiales, hallados en el transcurso del citado período, para satisfacer los deseos del público y de la crítica. También se le han agregado once partidas, y se han revisado los comentarios de las restantes, modernizándolos y completándolos donde ha sido necesario.

Así en esta edición como en las anteriores, el autor ha procurado conservar el espíritu y el colorido de la gran época ajedrecista de la tercera década, en la que se suscitó una apasionada rivalidad entre los tres campeones del mundo, Lasker, Capablanca y Alekhine, y que finalizó con el triunfo e implantación de las orientaciones artísticas y deportivas de la escuela chigoriniana; orientaciones que los ajedrecistas soviéticos han desarrollado brillantemente.

Parte Primera

EL TALENTO QUE CONQUISTO EL MUNDO

"Así, pues, Capablanca
no está en su trono, sino que anda,
camina, ejerce su gobierno
en las calles del mundo.
Bien está que nos lleve
de Noruega a Zanzíbar,
de Cáncer a la nieve.
Va en un caballo blanco,
caracoleando
sobre puentes y ríos,
junto a torres y alfiles,
el sombrero en la mano
(para las damas),
la sonrisa en el aire
(para los caballeros)
y su caballo blanco
sacando chispas puras
del empedrado..."

NICOLÁS GUILLÉN: *Deporte*

I

CAPABLANCA, GLORIA DE CUBA

Esta isla, cuna de Capablanca, ocupa un lugar preeminente en la historia del ajedrez. Que este juego fue uno de los pasatiempos preferidos de la clase dirigente y la intelectualidad cubanas quizá se debe atribuir al alejamiento de los centros culturales europeos y norteamericanos en una época en que se desconocían la radio y la televisión, y la información periodística no tenía las dimensiones actuales.

Componían la población emigrantes europeos y criollos, descendientes de los conquistadores españoles, dueños de las plantaciones de caña de azúcar, de café, de tabaco y de plátanos, en las que trabajaban negros y mulatos.

Los potentados y funcionarios de la Administración española entretenían el ocio sentados horas y horas frente al tablero de ajedrez. En La Habana había un lujoso club, cuyos directivos no reparaban en gastos si se trataba de invitar a los ajedrecistas europeos y americanos más importantes de aquel entonces. En 1862, el legendario Morphy visitó la capital y jugó una serie de partidas con el negro Félix, campeón de la isla y esclavo del plantador Sucre.

A fines del siglo pasado y principios del presente, los campeones del mundo Steinitz y Lasker, los destacados maestros ingleses Blackburne y Gunsberg y los campeones norteamericanos Pillsbury y Marshall visitaron La Habana. Pero Miguel Ivanovich Chigorin fue el que gozó de mayor popularidad en Cuba, pues el club antedicho le invitó a realizar sus históricas competiciones valederas para el campeonato del mundo el año 1889 y su encuentro con Gunsberg en 1890. El gran maestro ruso jugó también varias partidas con los ajedrecistas cubanos más famosos.

La campeona María Teresa Mora visitó Moscú el invierno de 1949, para tomar parte en el campeonato mundial femenino. Dice:

«En mi país suena todavía el nombre del genial ajedrecista ruso Miguel Ivanovich Chigorin, que compitió con Steinitz y con Gunsberg en la capital. Sé de aficionados que coleccionan los más diversos materiales de la estancia de él allí. Hay quienes lo conocieron y jugaron con él. Entre ellos se cuenta al octogenario Guillermo L ó p e z Raviros, quien jugó, en 1889, con el maestro ruso, que le dio un peón de ventaja. En ocasiones, juego con este anciano, para prepararme.»

Pero el ajedrez tomó carácter popular en Cuba después de la caída del régimen dictatorial de Batista, y del triunfo del movimiento popular en 1959. Tras la nacionalización de la industria y del comercio y de la reforma agraria, el país empieza su revolución socialista. Pronto se desterró el analfabetismo, y todos los progresos culturales estuvieron

al alcance de las masas. La fama de Capablanca ha contribuído bastante a que el ajedrez goce de popularidad entre los trabajadores.

El epígrafe de este libro refleja el afecto de los cubanos a su ilustre compatriota. En el número del 12 de enero de 1967 de la revista «Deporte Soviético», Nicolás Guillén insertó un artículo, titulado «Capablanca, el ajedrez y otras cosas», en el cual dice:

«Capablanca ha sido nuestra gloria y lo será mientras exista Cuba. Pero antes de la revolución, la cual lo ha popularizado, el pueblo lo tenía por mago y hasta por morador de unas nubes maravillosas e inalcanzables. En aquellos años, ¿quién podía imaginar que más tarde se jugaría al ajedrez bajo la sombra del tejadillo, hecho de palmera, de las tabernas rurales, el machete ceñido a la cintura, el sombrero ladeado y el caballo atado a un poste aguardando a su dueño?

»La revolución ha transformado totalmente el cuadro de la vida cubana, y particularmente el de los antiguos desheredados. Superado su analfabetismo, el pueblo se incorpora a muchos logros de la cultura que no le fueron accesibles en otro tiempo.

»Antes de ella, casi todas las formas de deporte estaban «vedadas» y eran asequibles sólo a los círculos aristocráticos, mientras los simples mortales las contemplaban desde la acera de enfrente, por decirlo así. Y ninguno de aquellos señores, miembros del club y que se tenían por personas de orden, pudo pensar ni por ensueño que los jóvenes trabajadores y campesinos llegasen a emplear su tiempo libre en perfeccionar el cuerpo y el espíritu con la práctica del deporte náutico, de la esgrima, del baloncesto, del tenis y del ajedrez, sin olvidar la literatura, el arte ni la ciencia.

»¡Lo que fue un caso excepcional, como Capablanca, que gozó de buenas comodidades, es un fenómeno común en la Cuba de hoy!»

El Instituto Nacional de Educación Física y Deportes dirige el movimiento ajedrecista del país: organiza competiciones, edita literatura sobre esta materia; funda nuevos clubs; agrupa a millares de ajedrecistas calificados, y se encarga de organizar periódicamente torneos internacionales para memorar a su relevante maestro. En la apertura de uno de ellos, el presidente de la Federación Cubana de Ajedrez dijo:

«Capablanca puede compararse con el ruso Chigorin, pues a él se debe la popularidad del ajedrez en nuestro país.»

En estos actos participan regularmente los grandes maestros soviéticos. El campeón del mundo Petrosian, su sucesor en el trono internacional Spassky, los ex campeones del mundo Smyslov y Tal y otros maestros notables han visitado Cuba.

¡La víspera de uno de los actos en cuestión, se organizó una sesión de simultáneas con quinientos tableros! ¡Y tres mil espectadores presenciaron diariamente el torneo!

En 1966, la F.I.D.E. celebró su tradicional olimpíada en La Habana; en ella tomaron parte catorce equipos de notables ajedrecistas de varios países. Esta competición atrajo el ánimo de los isleños. Se rodó una película que nos muestra la preparación de la olimpíada, el encuentro de los diversos equipos, los momentos más interesantes de la competición y el entusiasmo de los espectadores. En una sesión de simultáneas vemos a Fidel Castro, deportista y ajedrecista apasionado, enfrente de Petrosian; fuma con intensidad su cigarro puro, mientras intenta rechazar el ataque de su adversario.

Ernesto Che Guevara fue un ajedrecista eficaz. Cuando desempeñaba el cargo de ministro de Industria, participó en los torneos de su país;

estimuló las grandes competiciones, asistió a los actos conmemorativos en honor de Capablanca; se enteró de quiénes eran los participantes, y jugó con ellos. A este respecto, Taimanov dice:

«En la conferencia de prensa se podían observar las curiosas partidas rápidas Guevara-Smyslov, Guevara-Weid y Guevara-Letellier.

»Che Guevara juega muy bien al ajedrez.»

Luchó como guerrillero en Bolivia, y, al parecer, murió combatiendo.

Las organizaciones de trabajadores contribuyen al desarrollo del ajedrez en la isla. Por ejemplo: los miembros del sindicato de ferroviarios instalaron un vagón, le pusieron el nombre de su notable compatriota y lo engancharon a una locomotora antigua. En este club móvil, los entusiastas del ajedrez recorren la isla, organizan sesiones de simultáneas en ciudades y villas, compiten con los ajedrecistas locales y dan contenido de las competiciones internacionales. Las paredes del sobredicho vagón están cubiertas de tableros con piezas de contrachapado; en ellos muestran partidas, problemas y estudios.

El respeto y afecto de los cubanos a su genial campatriota se manifiesta en el monumento que le han erigido y en la emisión de sellos de correo para conmemorar el trigésimo aniversario de la conquista del título mundial: en una aparece sentado frente al tablero; en otra está su busto, y en una tercera se refleja la posición final de la última partida válida para el campeonato del mundo con el siguiente pie: «¡Lasker se rinde!» En otros dos sellos figura el bello edificio del Club de Ajedrez Capablanca, de La Habana.

Este gran maestro no sólo llena de orgullo a los cubanos, sino también a los ajedrecistas de todo el mundo que estudian una y otra vez las joyas de arte ajedrecista que nos ha legado.

II

EL NIÑO PRODIGIO LLEGA A MAESTRO

Antes de exponer la biografía de Capablanca, vinculada a la historia del ajedrez del siglo XX, es necesario explicar al lector, acostumbrado a la moderna clasificación de los ajedrecistas en maestros y grandes maestros, el término maestro, usado en todas las citas que se suceden en este libro, por cuanto ha venido empleándose hasta la segunda mitad del siglo actual y aplicándose a los geniales ajedrecistas Morphy, Andersen, Steinitz, Chigorin, Lasker, Capablanca y Alekhine.

Con dicho término, de origen italiano, se distinguió a todo dotado de talento natural para la música, el canto, la pintura, la escultura, la poesía y otros aspectos del arte, entre ellos el ajedrez. Pero, actualmente, su significado ha variado un poco, pues llamamos maestro al especialista y deportista de categoría superior; por el contrario, en tiempos pasados, significó no sólo la calidad del trabajo o interpretación del mismo, sino también prestancia, maestría artística, originalidad y belleza. En el transcurso de varios siglos fue aplicado a los ajedrecistas más sobresalientes.

En la segunda década del siglo presente empezó a usarse, aunque no oficialmente, el término gran maestro y se aplicó a los maestros más distinguidos. Del mismo modo que solemos llamar gran maestro a un pintor, a un literato, a un escultor y a un cantante, así se dijo de algunos ajedrecistas eminentes, como Lasker, Capablanca, Alekhine, Rubinstein, Bogoliubov, Nimzovich, Reti y otros; además, con ello se quiso distinguir la buena calidad del juego y los éxitos deportivos. Al principio, gran maestro significó ajedrecista artístico y deportista.

La denominación de gran maestro internacional fue introducida por la F.I.D.E. el año 1949; por otra parte, este concepto se introdujo por criterios puramente deportivos. Y se concede a los ajedrecistas que logran, aunque sea una vez, un gran éxito en cualquier torneo internacional.

COMO ALCANZO TAL NOMBRAMIENTO

Volvamos a José Raúl Capablanca Graupera, nacido el 19 de noviembre de 1888 en el seno de una familia acomodada. A los cuatro años, vio una vez a su padre jugar con un coronel español. Aquellas extrañas figuras despertaron la curiosidad del muchacho al verlas moverse según unas reglas que él desconocía. A más de esto, oiría hablar del brillante juego de Chigorin en su casa o por ventura se paseaba con su padre, cuando se encontraron con el gran maestro ruso.

Sobre este particular, dice:

«La capacidad del hombre para cualquier actividad suele manifestarse en la edad temprana y, por

lo común, es efecto de un caso excepcional que lleva el interés de una criatura más allá de los límites habituales. Esto me ocurrió en uno de los históricos encuentros entre Steinitz y Chigorin, muy comentado por aquel entonces en La Habana. A la sazón, tenía yo cuatro años de edad.»

Al día siguiente, José Raúl observó cómo jugaba su padre. ¡Pero al tercer día, el corazón del joven principiante habló! Al ver que su padre movía un caballo de una casilla blanca a otra del mismo color y que su contrincante, por lo visto tan mal jugador como el otro, no lo advirtió, se echó a reír y tachó de tramposo a su progenitor, quien se enfadó por aquellas palabras; sin embargo, su hijo le mostró el error cometido en el tablero. Sorprendido de que un niño pudiese haber aprendido por sí mismo las reglas del juego, le propuso jugar. El muchacho no sólo pasó la prueba, sino que le ganó la partida a su padre.

Transcurridos unos días, el hombre presentó al niño prodigio en el Club de Ajedrez. Uno de los ajedrecistas destacados de la capital quiso jugar una partida con él, y le concedió la ganancia anticipada de la dama para compensar la superioridad. El muchacho la aceptó, del mismo modo que posteriormente aceptaría el sacrificio de peones y piezas, ofrecido por los ajedrecistas de nota.

Veamos esta primera partida de Capablanca, que jugó a la edad de cuatro años; en ella, como el lector verá, «conservó impecablemente su ventaja material»; frase que, años después, se convertiría en tópico periodístico aplicado a las victorias del joven maestro y, posteriormente, célebre campeón del mundo.

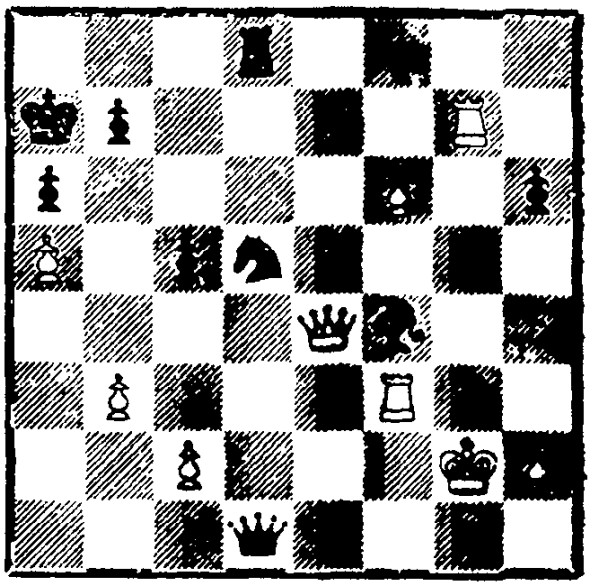
Iglesias - Capablanca

(Las blancas juegan sin dama)

1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AR; 3. C×P, C×P; 4. P4D, P3D; 5. C3AR, A2R; 6. A3D, C3AR; 7. P4A, 0-0; 8. C3A, C3A; 9. P3TD, P3TD; 10. A2D, P3CD; 11. 0-0-0, A2D; 12. R1C, C4TD; 13. T1AD, C6C; 14. T2A, P4A; 15. P5D, T1R; 16. P4TR, P4CD; 17. P4C, C5D; 18. C×C, P×C; 19. C4R, P×P; 20. C×C+, A×C; 21. A×PA, A×PC; 22. A3D, A6A; 23. T3T, A×PD; 24. P5T, A3R; 25. T3C, P3C; 26. P4A, A5T; 27. T1C, R1T; 28. P5A, A×P; 29. A×A, P×A; 30. A6T, T1CR; 31. T(2A)2C, T×T; 32. T×T, D3A; 33. A7C+, D×A; 34. T×D, R×T; 35. R2A, R3A; 36. R3D, R4R; 37. P6T, P5A; 38. R2R, R5R, y las blancas se rindieron.

A pesar de ello, su padre cuidó pedagógicamente del extraordinario talento del muchacho, dándole una instrucción adecuada. Los años siguientes no frecuentó el Club de Ajedrez; jugó solamente en casa y no siempre. Tenía seis años de edad cuando dio brillantemente mate a cierto ajedrecista cubano. Se ha conservado el final de la partida, y fue publicado en la revista moscovita «El Noticiero Ajedrecista» el año 1913, fecha en que Capablanca visitó Moscú.

Diagrama núm. 1



Capablanca jugó con negras. 1. ..., C6R+; 2. R3T, T4D; 3. T×A, T4T+; 4. R3C (a 4. T4T sucede

4. ..., D8A+; 5. R3C, C4A+), D8R+; 5. R3A (o 5. T2A, C4A+), T6T+; 6. T3C, T×Pl; 7. D×C, D8T+; 8. R4C, T5T+; 9. R5A, D4D+; 10. R6C, D1C+; 11. R5A, T4T+; 12. R4R, D4D, y mate.

Terminado que hubo la enseñanza primaria a los nueve años, se le permitió ir al Club de Ajedrez sólo los domingos. Allí, Golmayo, viejo y notable ajedrecista, y excontrincante de Steinitz y de Chigorin, ya no podía darle una torre de ventaja.

A los once años, se le tenía por uno de los mejores ajedrecistas de La Habana. Tras la muerte de Golmayo y de Vázquez, el talento ajedrecista de la isla fue Corzo, y los admiradores de Capablanca estimaron oportuno que probase sus fuerzas con aquél.

Para examinarlo se organizó una serie de encuentros a dos partidas con los mejores ajedrecistas de la capital. En seguida, se vio que superaba a sus competidores, menos a Corzo, con quien perdió las dos partidas.

LOS LIBROS LE AYUDAN

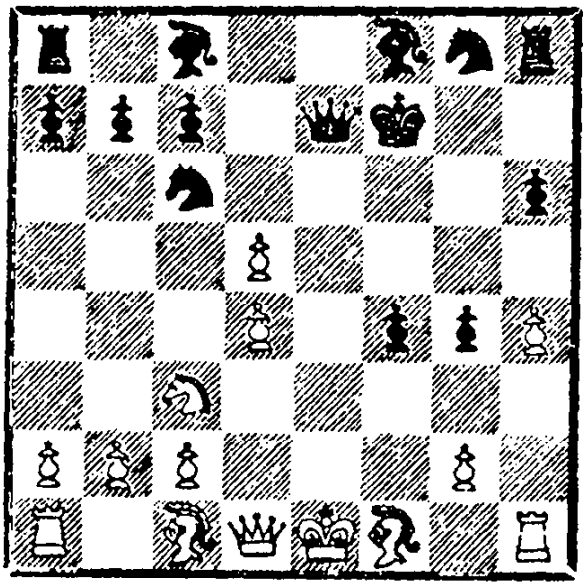
La pérdida de estas dos partidas no desanimó a sus seguidores, y atribuyeron este resultado al desconocimiento de la teoría de las aperturas. Y así, lo pertrecharon de manuales de ajedrez; estudió, sobre todo, uno sobre finales que, desde entonces, fueron su caballo de batalla.

Al cabo de dos años, se organizó un encuentro entre Capablanca y Corzo; encuentro que fue en realidad el campeonato de Cuba. Se proclamaría vencedor al primero que ganase ocho partidas.

Corzo volvió a ganar las dos primeras, lo que no desanimó al muchacho; pero sí a los seguidores de él. La tercera partida quedó en tablas; luego, fue ganando una tras otra, y Corzó logró entablar las otras cinco. Acerca de este contrafrontamiento, Capablanca dijo posteriormente que aprendió mucha más teoría que en los manuales; desde luego, fue más eficiente en el medio juego y desarrolló con eficacia la posición, simplificándola con el cambio de damas.

El siguiente diagrama revela el razonamiento, original e independiente, del joven campeón cubano.

Diagrama núm. 2



Esta posición se produjo en una de las partidas, pertenecientes al sobredicho encuentro; Corzo jugó con blancas. El último movimiento de las negras es 9. ..., D2R+; siguió 10. A2R, y la partida quedó en tablas. Más tarde, a Capablanca le dijeron que Corzo había analizado la posición y deducido que debía haber hecho 10. R2A en vez de 10. A2R. Por su parte, Capablanca la analizó y decidió usar la misma variante de apertura en la siguiente partida de la competición; en ella, Corzo hizo, en efecto, 10. R2A; prosiguió 10. ..., P6C+; 11. R1C, C×P; 12. D×C, D4A; 13. C2R, D3C; 14. D×D, PT×D; 15. C4D, A4AD; 16. P3A, T5T!; 17. A2R, A×C+; 18. P×A, T×PD; 19. P3C, C3A; 20. A2C, T7D; 21. A5T+, C×A; 22. A×T, P6A!; 23. P×P, C5A!; 24. A5R, T7C+; 25. R1A, T7A+; 26. R1R, C6D+, y Corzo se rindió.

El joven teórico ganó esta batalla analítica, y se hizo famoso, como lo comprueba la siguiente anécdota: poco después de su encuentro con Corzo, visitó una pequeña ciudad y se dirigió al club de ajedrez. El campeón local, persona provecta y honorable, le preguntó si sabía jugar al ajedrez, y, tras una respuesta afirmativa, le propuso hacer una partida; quitó del tablero el caballo de dama, y no le preguntó si le parecía bien o mal. En aquel tiempo era costumbre dar una pieza de ventaja a los ajedrecistas poco expertos. Esta circunstancia no causó enojo al joven Capablanca, que ganó pronto la partida; con la misma rapidez, ganó la segunda y la tercera. Sorprendido, su competidor advirtió que se enfrentaba con un ajedrecista digno de atención; por lo cual, continuó jugando con aquel escolar, pero sin darle una pieza de ventaja. Sin embargo, Capablanca fue ganándole las siguientes partidas. El hombre se quedó estupefacto; no llegaba a comprender la causa de sus derrotas; de esa manera, la atribuyó al dolor de cabeza, a la mala suerte, a la casualidad, y demás. Entonces, Capablanca le ofreció un caballo de ventaja. Empezó una verdadera lucha, y el anciano hubo de rendirse. Se caló el sombrero y, masculiando un «¡adiós!», abandonó el local. Ya en la calle, volvió a entrar y le preguntó a su contrincante cómo se llamaba. Al enterarse de que había jugado con el campeón de Cuba, guardó respeto, pues, según él, «¡nunca hubiese imaginado que aquel niño pudiese jugar de aquella manera!». Posteriormente, cuando Capablanca llegó a campeón del mundo, el anciano en cuestión se jactaba de haber jugado con él y de haberle dado un caballo de ventaja en sus comienzos.

Terminó el bachillerato a los quince años (en 1904), y su familia lo envió a Norteamérica, con el fin de que aprendiese idiomas y se preparase para ingresar en la Universidad estadounidense. Esto era tradicional en las familias acomodadas de la isla que estaban realmente unidas con la metrópoli.

Se aplicó a los idiomas y a la ciencia; pero, un año después, empezó a frecuentar el conocido club de ajedrez de Manhattan. Aunque iba allí sólo los domingos, su original y brillante estilo causó admiración en todos; transcurrido otro año, estaba considerado como uno de los mejores ajedrecistas americanos. Particularmente, sorprendió a sus rivales la rapidez y calidad de su juego. Ninguno pudo igualarle en las partidas rápidas; en 1906 ocupó el primer puesto en un torneo relámpago entre treinta y dos ajedrecistas notables, entre ellos el campeón del mundo Emanuel Lasker, quien vivía entonces en los Estados Unidos de Norteamérica.

Aquel año Capablanca ingresó en la escuela de ingeniería y química de la Universidad de Columbia; en los exámenes de ingreso obtuvo sobresaliente en todas las asignaturas, y en la solución de los problemas de matemáticas empleó una hora y cuarto, y no las tres horas que se daban para solucionarlos. Esto manifiesta la rapidez y precisión de su mente.

¡AJEDREZ, AJEDREZ Y AJEDREZ!

Parece ser que a Capablanca le atrajeron bien poco las ciencias, pues fue dos años a la Universidad y, al decir de él, practicó el deporte y jugó al ajedrez. ¡No había tiempo para dedicarse a los estudios! Decidió hacer uso de lo que la naturaleza le había dotado: salir a la palestra internacional y llegar a campeón del mundo; conocer los idiomas europeos y adquirir lustre social, necesario para el ajedrecista cultivado, para ese caballero andante del siglo XX.

Y logró estos dos objetivos. Sobre ello, escribe:

«Considerando mi estilo de juego de los años 1906 y 1908, veo en él grandes progresos en todos los aspectos: en la apertura adquirió una fuerza maestra, aun cuando fuese menos efectiva de lo que debía ser, puesto que realicé con frecuencia planes afectados y poco eficaces cuando el desarrollo de las piezas exigía movimientos sencillos, contundentes y activos; en el medio juego mejoró notablemente, por cuanto las combinaciones tenían mayor profundidad y exactitud y perfeccionaba cada vez más la lucha de posición, y en los finales jugaba con bastante precisión y, a mi ver, alcancé en ellos la maestría que distingue a todo ajedrecista.»

Esta cita y las siguientes, en que Capablanca caracteriza su juego y su estilo, pueden parecer modestas. Pero con frecuencia le reprocharon, a veces con razón, su jactancia, su extremada confianza en sí mismo, y otros defectos. Como se verá, tales defectos de su carácter tuvieron existencia real y, en lo sucesivo, representaron un papel fatídico en su carrera ajedrecista. Sin embargo, al valorar dichas citas, hay que tener en cuenta las siguientes circunstancias «atenuantes»:

Mimado por el destino y dotado por él con sus mejores prendas, Capablanca fue realmente un ajedrecista genial que asombró a sus contemporáneos.

Lo más importante del asunto es que la mayor parte de citas son de su libro «Mi carrera ajedrecista», publicado el año 1920, con objeto de movilizar, lo cual era muy importante para su autor, la opinión internacional, que insistía en la pronta realización del encuentro Lasker-Capablanca, para disputar el título mundial. Y así, era necesario persuadir a la afición americana y europea de que Capablanca era el ajedrecista de más talento, el mejor del mundo; que nadie podía igualarle y que él, y no Lasker u otro cualquiera, debía ocupar el trono. Sin duda, con este autorreclamo y las circunstancias que justificaban el objetivo, resultaba difícil dar el brazo a torcer.

Por otra parte, esta fanfarronería y este amor propio tienen un carácter abierto, ingenuo y noble; son la manifestación sincera del genio y el clamor de la concurrencia no estudiado que inclinan a disculpar esta falta de modestia. En este aspecto, sus memorias se semejan a la «Biografía» del famoso Benvenuto Chellini, aunque Capablanca no fue tan duro con sus adversarios.

Que le inquietaron los posibles reproches de los críticos se revela en el prólogo de las memorias en cuestión:

«Al exponer mis ideas, he procurado decir solamente la verdad, corriendo a veces el riesgo de mostrarme excesivamente vanidoso ante aquellos que me conocen poco. Entiendo que la vanidad es insensata; pero la falsa modestia lo es aún más, por cuanto trata de ocultar vanamente lo que se esfuerza por salir al exterior.»

Ya se había perfeccionado en el aspecto ajedrecista cuando abandonó la Universidad el año 1908. Entonces, era un joven, de veinte años, atractivo, simpático a primera vista, elegante, ingenioso, amable y alegre; un «preferido de los dioses», como lo llamó la prensa de ambos continentes. Dominaba algunos idiomas y, en las postrimerías de su vida, tuvo posiblemente conocimientos de la lengua rusa.

¡Fue un hombre de extraordinaria belleza varonil, ideal y espiritual, no de opereta; de tez morena, como todo meridional; de ojos negros, grandes y vivos; de cuerpo esbelto y bien proporcionado, de andar garboso, de modales elegantes y de carácter franco y apacible, que atrajo, cual un imán, a las personas y particularmente a las mujeres! El autor de estas líneas recuerda

cómo iban las elegantes moscovitas detrás del campeón del mundo para obsequiarlo con cajas de bombones y ramos de flores cuando visitó la capital soviética en el año 1920. Entonces, tenía treinta y siete años.

La práctica del deporte en la Universidad estadounidense le sirvió para mantenerse físicamente a un nivel adecuado y oportuno, y le permitió entretener el ocio y entablar relaciones, útiles e inútiles, con la sociedad mundana. De «las siete artes que debía poseer un caballero», señaladas en un manuscrito del siglo XI, como natación, equitación, tiro con arco, esgrima, poesía, caza y ajedrez, cabe suponer que nuestro biografiado no poseyó el arte de la caza ni de la poesía. Como el tiro con arco es un deporte muy popular en los EE. UU., seguro que lo conocía.

¡Había llegado el momento de salir a la palestra internacional; primero, a la americana, y después, a la europea!

EL CAMPEON DE NORTEAMERICA DERROTADO

El invierno de 1908, el joven maestro hizo su primer recorrido por los Estados Unidos de Norteamérica; duró unas ocho semanas, y consistió en partidas de exhibición, jugadas con los campeones de varias ciudades del país, y en sesiones simultáneas que realizó con extraordinaria rapidez y elevado tanto por ciento de victorias. ¡En las primeras diez sesiones, no perdió una partida siquiera! En ellas jugó quinientas sesenta partidas, de las cuales perdió doce y empató dieciocho. ¡El resultado de sus encuentros individuales es aún más sorprendente: de ciento treinta partidas perdió dos, con sólo dos tablas!

Este recorrido le reafirmó en su reputación de futuro astro de primera magnitud en los círculos ajedrecistas estadounidenses, y le permitió concertar un encuentro con el campeón norteamericano Marshall, vencedor en el torneo internacional de 1904, celebrado en Cambridge-Springs; en él aventajó al campeón del mundo Lasker y a otros maestros notables, entre ellos a Chigorin. También ocupó el primer puesto en otras competiciones internacionales o ganó el primer premio en ellas, y, en 1907, jugó un encuentro con Lasker, valedero para el campeonato del mundo; mas no pudo ganarlo.

La competición Capablanca-Marshall empezó el 19 de abril y terminó el 23 de junio de 1909; tuvo lugar en varias ciudades norteamericanas, y finalizó con una sorprendente victoria del joven maestro cubano.

Aquí conviene señalar la perspicacia artística de Lasker, quien, entonces, participaba en el torneo internacional de 1909, que tuvo lugar en San Petersburgo el mes de febrero; mucho antes de comenzar el encuentro en cuestión, dijo que vencería Capablanca y que posiblemente habría de enfrentarse con él, para disputar el título mundial. ¡La «Revista de Ajedrez» moscovita tomó a broma lo dicho por Lasker; pero éste decía la verdad! Pues se sabe que jugó con el joven Capablanca en el club de Manhattan y advirtió que era un contrincante genial.

De su encuentro con el campeón norteamericano, Capablanca dice:

«La organización de este enfrentamiento no entrañó dificultades. Marshall lo aceptó, tal vez, con la confianza de que lo ganaría. Pero el resultado mostró que estaba en un error. Gané ocho partidas, empaté catorce y perdí una. ¡Estoy convencido de que ningún ajedrecista ha obtenido un resultado como este en su carrera deportiva, por cuanto fue mi primer enfrentamiento con uno de los diez mejores maestros del mundo! Lo más sorprendente es que jugué con él sin conocer la teoría de las aperturas

ni consultar ningún libro... Todo mi caudal teórico era lo aprendido en la práctica y de oídas. La victoria me situó de pronto en el grupo de los maestros más sobresalientes. Este enfrentamiento reveló mis defectos en la apertura y mi eficacia en las posiciones «simples». Mi potencia fundamental se manifestó en los finales y en las combinaciones del medio juego. Mi fino sentido de la posición intuía la posibilidad de ganarla o perderla, y supe defenderme tanto o más que los otros en situaciones difíciles, lo cual demostré varias veces al rechazar los contundentes ataques de Marshall. Debo añadir que mi estilo se distinguió por su variedad, aun cuando no tuviese forma ni perfección. Pude atacar y defenderme bien; combinar en el medio juego, y desenvolverme con soltura en los finales, por ser en ellos más eficiente que los otros ajedrecistas.»

Estas afirmaciones, insistentes y extrañas, podrían causar al lector de nuestros días la impresión de que Capablanca desconocía la teoría de las aperturas, siendo como era maestro. Desde luego, aquí hace gala de su talento y lo exagera; con todo, hay buena dosis de verdad. Pues, a principios de siglo, la teoría de las aperturas no estaba tan elaborada como en la actualidad; y así, bastaba conocer los métodos fundamentales del desarrollo de las piezas y de los peones en las aperturas al uso para tener una posición aceptable. Y los conocimientos que adquirió «en la práctica y de oídas» en el transcurso de los ciento treinta encuentros que tuvo con los mejores ajedrecistas de los Estados Unidos de Norteamérica en su recorrido por las distintas ciudades del país supusieron indudablemente un caudal teórico considerable. Todo maestro práctico sabe qué provechoso es analizar detalladamente las partidas que ha ganado, empatado y, ¡sobre todo!, perdido.

Por otra parte, Marshall tampoco era docto en la teoría de las aperturas, y en este encuentro subestimó evidentemente a su joven adversario y trató de hacer experimentos dudosos. Marshall fue un brillante maestro en el ataque por su estilo de juego, que le semejó a Mürat, quien vencía fácilmente a jugadores inferiores; pero fue impotente ante virtuosos en el arte de la defensa, como Capablanca y Lasker.

¡Por ello, no debe atribuirse al acaso que el resultado del encuentro Marshall-Capablanca se pareciese al del Marshall-Lasker; esto es, +8 —0 =7 a favor de Lasker!

EL JOVEN CAPABLANCA Y LA TEORIA

¿Qué orientación artística tenía antes de jugar con Marshall? Consideró ante todo el arte de los finales de partida, lo cual puede comprobarse en los siguientes fragmentos de una conferencia pronunciada en el club de ajedrez de La Habana el año 1941:

«El estudio de la teoría y la práctica del ajedrez requiere dividir la partida en tres fases: apertura, medio juego y final. Estos tres componentes están relacionados entre sí; por tanto, sería grave error estudiar la apertura sin tener en cuenta el medio juego ni el final, del mismo modo que es erróneo estudiar el medio juego sin considerar el final.

»No obstante, estoy firmemente convencido de que, para perfeccionarse en el ajedrez, hay que estudiar en primer término los finales de partida, porque se puede aprender a jugarlos bien independientemente de los otros dos componentes, al paso que éstos están estrechamente ligados con aquél. Este hecho evidente lo ignoran casi todos los ajedrecistas de nota...

»Mi amigo invirtió mucho tiempo y gastó muchas energías en el estudio de las aperturas. A menudo,

cambiábamos impresiones acerca de ellas; me preguntaba por tal y tal variante, y yo le causaba extrañeza con mis contestaciones invariables:

»—Desconozco esta variante.

»Tras lo cual, me preguntaba:

»—¿Cómo podrá usted comprender las nuevas variantes de apertura que puedan presentarle sus contrincantes?

»A lo que le contestaba:

»—El noventa por ciento de las variantes que ofrecen los libros tiene escaso valor. Pues muchas de ellas se fundan en valoraciones y premisas que estimo incorrectas. Le aconsejo que deje las aperturas y le dedique más tiempo al estudio de los finales; esto le reportará mayores beneficios.

»Entonces, tenía yo doce años, y mi amigo me superaba en edad. No dio importancia a mis consejos, acaso por considerarlos procedentes de un adolescente inexperto. Como quiera que fuese, no hizo progresos en el ajedrez. Prosiguió estudiando las nuevas variantes de las distintas aperturas; pero en los torneos fueron mediocres sus resultados. En cambio, mi maestría en los finales me reportó muchas victorias estimables.»

Estas palabras tienen relación con las siguientes dichas por Chigorin, cuyo arte creador influyó artísticamente en el joven maestro cubano, como el lector verá comprobado en sus primeras partidas, y que se ofrecen en la segunda parte de esta obra:

«En cada apertura se pueden eludir casi todas las variantes estereotipadas que ofrecen los libros; de esa manera, se obtendrán unos resultados iguales o mejores.

»Con frecuencia, lo teórico es sinónimo de lo estereotipado. Por cuanto lo primero en el ajedrez viene a ser lo que se encuentra en los manuales y se procura seguir, al no poder idear algo más eficaz o igual, pero no más original.»

Se comprende que las palabras de estos dos maestros se refirieron solamente a la teoría de principios de siglo; teoría bastante primitiva si se compara con la actual. Capablanca subestimó un poco la importancia de la apertura en su juventud. Pero más tarde, como veremos, siguió atentamente la teoría sobre ella; empleó las novedades que se presentaban en la misma y los sistemas de moda, y adoptó todo lo nuevo y valioso de las investigaciones hechas por sus contemporáneos.

Botvinnik describe cómo adoptó Capablanca «sobre la marcha» las novedades teóricas en la madurez de su vida (en el torneo de Nottingham, 1936):

«Capablanca se dedicó bien poco al análisis[1]. Valoró altamente su talento y estuvo convencido de que siempre superaría a sus adversarios en el tablero. Pero ¿no hay que estar al corriente de las aperturas modernas? También «espió» cómo jugaban sus futuros contrincantes; valoró críticamente las variantes de ellos, y las aplicó si lo estimaba conveniente.»

Y con mayor atención trató de perfeccionarse en el juego medio, teniendo presente en cualquier circunstancia la estrecha relación entre aquél y la apertura y el final de partida, y formulando la nueva ley: «El principio fundamental del medio juego es saber vincular la acción de las piezas». Más adelante, volveremos a hablar de su aportación a la idea artística del juego.

En su juventud prestó más atención a los finales de partida.

En sus consejos dirigidos a los ajedrecistas j ó v e n e s, Nimzovich dice:

«Analizad también las diversas posiciones más comunes... Pues Capablanca lo hace, y, por lo mismo,

---

1 Conf. VASILI PANOV: *Teoría de las aperturas.*

conoce un sinfín de ellas; sobre todo, en los finales de dama y torre.»

En cierta ocasión, el maestro soviético I. Kan observó que Capablanca, quien ya contaba cuarenta y ocho años, analizaba con Lasker una posición. A este respecto, dice:

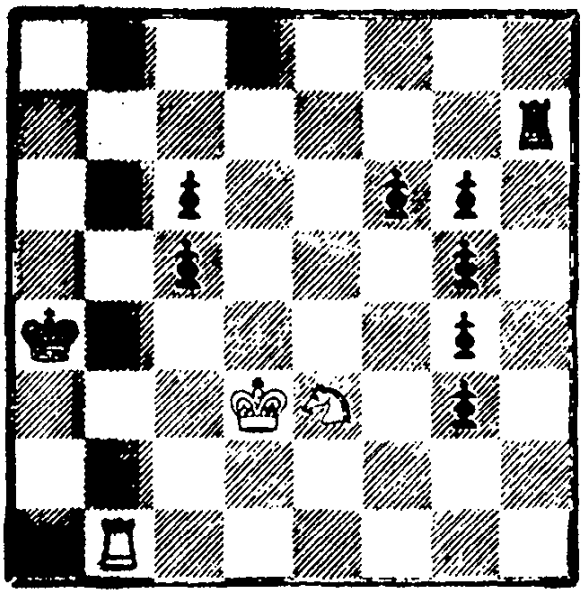
«El estilo analítico de Capablanca denotaba un extraordinario talento connatural. El lento y reflexivo modo con que Lasker analizaba la posición, interesante para los dos ex campeones, era totalmente opuesto a la rapidez con que el maestro cubano descubría las variantes sutiles e inesperadas; desde luego, éste manifestó una técnica extraordinariamente elevada.»

Damos fin a este capítulo con un estudio, compuesto por nuestro biografiado y publicado en 1908; fue el único que compuso. Durante el torneo internacional, celebrado en Moscú el año 1936, le preguntaron por qué, siendo un virtuoso en finales, no componía estudios. Contestó:

—De joven compuse uno tan difícil, que nadie podía resolver. Desde entonces, no me ha interesado la composición de estudios, pues considero inútil componerlos si nadie los puede solucionar.

¡Que dicho estudio conste de más de veinticuatro movimientos revela la dificultad en resolverlo!

Diagrama núm. 3



Las blancas ganan:

1. R4A, R4T; 2. R×P, R3T; 3. R×P, R2T; 4. C5D!, T7T; 5. C3A, P4A; 6. T7C+, R3T; 7. T6C+, R4T; 8. T5C+, R3T; 9. T4C, R2T; 10. C5C+, R1C; 11. C6D+, R1T; 12. C4A, T7T; 13. R7A, T2T+; 14. R8A, T3T; 15. T8C+, R2T; 16. T7C+, R1T; 17. C6C+, T×C; 18. T×T, R2T; 19. T2C, P5A; 20. R7A, R3T; 21. R6A, R4T; 22. R5A, R5T; 23. R4A, R6T; 24. T2C, y así sucesivamente.

III

ASPIRANTE AL TITULO MUNDIAL

SALIDA A LA PALESTRA INTERNACIONAL

La sorprendente victoria sobre Marshall causó sensación en el mundo ajedrecista, sobre todo en los círculos europeos desconocedores del modo de jugar de Capablanca.

Sus seguidores americanos le hablaron de organizar un encuentro con Lasker, para disputar el campeonato del mundo; pero les respondió que no era oportuno, porque Lasker jugaba en aquel momento mejor que él. Esta determinación fue acertada; tanto más cuanto que para tener éxito en el encuentro con el campeón del mundo, era necesario no sólo talento, sino también experiencia en la lucha con relevantes maestros de diversos países. Y él aún no la tenía. ¡Había que adquirirla!

Por otra parte, después del duro y prolongado encuentro con Marshall, necesitaba descansar; por este motivo, regresó a Cuba, de donde había estado ausente cinco años.

Pero no se quedó allí; se hubiese aburrido. Al igual que a Napoleón le hubiese aburrido quedarse en Córcega, después de su primera campaña italiana.

En Cuba no había contrincantes suficientemente preparados para competir con él; esta circunstancia le impedía perfeccionarse, aparte el deseo de conquistar otros laureles; deseo que mueve al luchador ajedrecista.

Ya se manifestaba en él la vida dual de todo maestro de ajedrez, que, como un capitán de navegación de altura, apenas si le queda tiempo para hacer vida tranquila y hogareña. El maestro también suele estar de viaje.

Aunque lo hubiese querido, no podía permanecer en su cálida y querida patria; creció en Cuba; allí experimentó una gran afición al ajedrez, y también allí probó el dulce fruto de la victoria deportiva. Contrajo matrimonio con una cubana y tuvo con ella una hija y un hijo, llamado José Raúl.

En la segunda década del siglo actual, ya había cobrado fama, y pasó la mayor parte de su vida en los Estados Unidos de Norteamérica. Entonces, este país, joven y floreciente, atrajo a muchos soñadores impetuosos, prometiéndoles imaginarias e ilimitadas posibilidades de desarrollar su genio artístico y generosas recompensas.

Estableció su «cuartel general» en Nueva York, donde estaba relacionado con muchos cubanos, y donde radicaba el club de ajedrez de Manhattan, cuyos socios eran mecenas neoyorquinos y ajedrecistas notables del país.

Nueva York abría el camino a todos los rincones del mundo, y Capablanca, gastando sus fuerzas

físicas y espirituales con la alocada generosidad de la juventud, iba de torneo en torneo y de país en país. Se divorció de su esposa, y, al cabo de unos años, contrajo matrimonio con una norteamericana; de esa manera, se sometió a la influencia del modo de pensar estadounidense y del culto al dólar, lo cual, como se comprobará, se reflejó desfavorablemente en su arte. Poco a poco, el joven romántico e impetuoso fue haciéndose deportista práctico y prudente.

Con todo, nunca olvidó su isla natal y pasó en ella meses y años, descansando tras las competiciones y entregándose a la reflexión sobre las sutilezas del arte ajedrecista. La serie de conferencias que pronunció poco antes de su muerte, acaecida el año 1941, en el club de ajedrez de La Habana, caracterizan al Capablanca patriota, y vienen a ser un legado artístico para la nueva generación de ajedrecistas isleños. Por ello, los cubanos ven en él, no sólo al compatriota que con su genio ha hecho célebre su patria, sino también al hijo fiel a ella.

Volvamos a los comienzos de su carrera ajedrecista.

Luego de haber pasado la primavera y el verano de 1909 en su país, regresó a los Estados Unidos de Norteamérica; allí pasó dos inviernos y actuó en sesiones de simultáneas, venciendo a los campeones locales y tomando parte en dos torneos neoyorquinos.

El primero se celebró en 1910, y fue valedero para el campeonato del estado; en él salió vencedor al ganar las siete partidas que jugó. El segundo tuvo lugar al año siguiente, y era valedero para el campeonato nacional; participó en él tras un largo recorrido y un viaje de veintisiete horas en ferrocarril. Por eso, no sorprende que el comienzo de la competición le fuese desfavorable; con todo, ganó las últimas cinco partidas y se situó en segundo lugar. Marshall ocupó el primer puesto. Con una absoluta falta de descanso y de *preparación para un torneo* tan importante, como el campeonato de los Estados Unidos de Norteamérica, se manifestó por primera vez el rasgo negativo del Capablanca deportista: descuido del estado físico propio y subestimación de los contrincantes inferiores, debido a la confianza excesiva en sí mismo. Y en los años siguientes dio prueba de una ligereza sorprendente y de una descuidada preparación deportiva en las competiciones internacionales de importancia.

Sin embargo, el torneo estadounidense de 1911 fue para él una preparación muy útil, por cuanto transcurrió en vísperas del de San Sebastián, uno de los más importantes de principios de siglo.

Con anterioridad, lo invitaron a participar en el de Hamburgo, que tuvo lugar el año 1910; pero su estado de salud le forzó a cancelar su participación en él. Esto motivó que se rumorease que Capablanca temía, al parecer, enfrentarse con los experimentados maestros europeos y que prefería ganar fácilmente laureles en las competiciones norteamericanas. Por ello, le interesaba mucho lograr un éxito resonante en San Sebastián, con objeto de hacer callar a las malas lenguas, de rehacerse del relativo fracaso en el segundo torneo estadounidense y demostrar a los altaneros profesionales europeos que él tampoco se sostenía con hilos.

San Sebastián está situado en el pintoresco golfo de Vizcaya; ha atraído siempre a los veraneantes adinerados, no sólo por su maravilloso paisaje, sino también por su Gran Casino. La ruleta proporcionaba unos grandes ingresos; con el fin de hallar nuevos medios de publicidad, la administración del casino decidió organizar allí un torneo internacional, del 20 de febrero al 16 de marzo, y cuyo anuncio se insertó en las páginas de todos los periódicos extranjeros.

La idea no era nueva, pues la organización de torneos de ajedrez en Monte Carlo, en Ostende y en otras ciudades balnearias de moda fue un fenómeno corriente a principios de siglo. La única novedad consistió en reunir un conjunto de participantes de nota; esto es, se invitó a maestros que hubiesen obtenido las dos cuartas partes de premios en competiciones internacionales, celebradas en el último decenio. Fueron invitados los rusos Bernstein, Rubinstein y Nimzovich; el francés Janovski; los alemanes Tarrasch, Teichmann y Leonhart; los austro-húngaros Schlechter, Maroczy, Spielmann y Duras; el servio Vidmar; el inglés Burn, y el norteamericano Marshall. Y Capablanca fue un invitado de excepción. Contra ello protestaron Bernstein y Nimzovich, por entender que aún no había dado pruebas de poder tomar parte en un certamen de ajedrecistas competentes.

El comité organizador desestimó la protesta de los dos maestros rusos, y Capablanca se presentó al torneo. Observó una partida amistosa, jugada entre los dos maestros rusos que habían protestado contra él, e hizo unos comentarios acerca de la posición. Nimzovich le advirtió que no se metiese donde no le importaba, y él respondió cortésmente y le invitó a jugar unas partidas de confrontación que, según nuestro biografiado, g a n ó fácilmente.

El desquite con Bernstein fue aún más sorprendente; jugó con él en la primera ronda y, tras iniciar un ataque fuerte, mediante el sacrificio de un caballo (consúltese la partida núm. 5), lo desmoralizó de tal suerte que se rindió casi sin luchar. Y en ulteriores encuentros fueron B e r n s t e i n y Nimzovich «clientes» propicios del maestro cubano. En aquel entonces, se llamaba «cliente» al ajedrecista que regularmente perdía ante un mismo contrincante. La partida Capablanca-Bernstein obtuvo el premio de belleza. Sobre este torneo, Capablanca dice:

«Con antelación a esta partida, los participantes más renombrados me tomaron por «presa fácil», apoyándose en su gran experiencia; pero, después de ella, me temían y consideraban con respeto mi maestría.»

Nuestro biografiado obtuvo unas victorias consecutivas y, tras empatar unas partidas y sufrir una derrota ante Rubinstein, se clasificó en primer lugar; Vidmar y Rubinstein se situaron en los puestos segundo y tercero, respectivamente, y Marshall ocupó el cuarto puesto en la clasificación, demostrando con ello que su fracaso en el encuentro individual con Capablanca no se debió a la mengua de su capacidad artística.

PROGRESO ARTISTICO DE CAPABLANCA

En 1911, estaba en lo mejor de su juventud y creía en sus fuerzas. A partir de aquí empieza el período de doce años que puede considerarse como la cumbre de su ascenso deportivo y artístico y como el punto máximo de la manifestación de su genio ajedrecista.

Dieciocho años después del torneo de San Sebastián, recordaba Spielmann cómo conoció al joven maestro que tenía sólo veintidós años y se presentaba por primera vez a la palestra internacional:

«La vida personal de Capablanca denota que es un maestro de ajedrez. Sus ocupaciones preferidas son la política y la diplomacia... A más de esto, es aficionado a los deportes practicados por la alta sociedad, particularmente al tenis. En otros aspectos, es un hombre elegante, aunque está libre de los vicios que la elegancia lleva dentro de sí. No fuma ni bebe, y se atiene rigurosamente a las reglas de la higiene.

Causa la impresión de tener el ajedrez por pasatiempo.»

Aquí es oportuno aclarar las expresiones *«políticas»* y *«diplomacia»*, citadas por Spielmann: con ánimo de ayudar materialmente a aquel joven prometedor, el ministerio de Asuntos Exteriores cubano lo incluyó en sus servicios, lo cual fue una simple prebenda, y le encomendó, a veces, misiones diplomáticas.

Nuestro biografiado caracteriza su juego, en el torneo antedicho, de la siguiente manera:

«Profundicé en las posibilidades que me ofrecía la posición tan bien como los demás maestros. Podía calcular una posición con muchas jugadas de antelación y hallar el procedimiento mejor para realizar un ataque contundente. Rechazaba con precisión los ataques contra mi rey. Llegué a los límites máximos en los finales. Muchos estimaron que me desenvolvía en ellos mejor que Lasker, a quien ninguno le igualó hasta entonces. Sin embargo, no creo que me desenvolviese mejor ni peor que él. Pero tenía que aprender mucho en lo tocante a la apertura; sobre todo, en la táctica del medio juego, cuando no se tiene base para combinar, y en la formación de flexibles dispositivos de ataque y defensa. Por otra parte, tenía que aprender a dominarme a mí mismo y ganar aplomo; condiciones indispensables en la consecución de muchas victorias.»

Vemos que Capablanca fue por aquellos años bastante autocrítico, lo que *garantiza siempre el posterior perfeccionamiento* de sí mismo, También son dignas de atención las últimas frases de la cita en cuestión.

Spielmann advierte que Capablanca «era altamente impresionable y se tranquilizaba sólo cuando tenía una superioridad aplastante sobre su adversario». Esto explica que las derrotas inesperadas le alterasen el ánimo; que, después de ellas, jugase con vacilación y flojedad, y que procurase eludir el riesgo y aceptase rápida y frecuentemente las tablas en las postrimerías de su carrera ajedrecista.

INNOVADOR DE LA TEORIA Y MAGO EN LA PRACTICA

Veamos qué aportó Capablanca a la concepción del juego y que le aseguró, aparte su talento innato, un puesto de honor entre los grandes ajedrecistas de todos los tiempos.

Pero antes convendría exponer la situación del deporte ajedrecista de principios de siglo. En él predominaron el racionalismo y el mercantilismo de la escuela occidental y el estilo de juego cerrado y táctico. No gozaban de estima el audaz juego combinatorio ni el riesgo artístico de Chigorin. La posición se valoraba de un modo estático, es decir, se tenía en cuenta quién invertía más tiempos en el desarrollo de la partida, quién sacaba más piezas en la apertura y, por ello, quién estaba en mejor o peor situación; pero no se estimaban las particularidades concretas de la misma. Tarrasch, destacado teórico de aquel tiempo, opinó que se podía obtener ventaja sólo maniobrando lentamente y ejerciendo presión sobre la posición del adversario. Y en principio no admitió la lucha combinatoria, o sea, todo ataque audaz. Veamos cómo se expresa:

«A mi entender, el sacrificio de piezas o peones casi nunca es una condición indispensable para un ataque regular y normal; el sacrificio, para poder atacar o mantener el ataque, es admisible sólo cuando se hayan cometido errores en la prosecución lógica del mismo.»

Este parecer muestra claramente lo limitado y lo mediocre de la teoría y práctica de aquella época. Los ajedrecistas profesionales medios iban de torneo en torneo y de país en país; no admitían el riesgo

artístico, e hicieron de la espera a que el oponente cometiese errores su orientación fundamental, que les garantizaba una especie de mínimo vital.

Esta circunstancia no es motivo para emprenderla a pedradas con los maestros medios de entonces; hay que profundizar en las causas de su actitud ante el juego. Pues se aficionaron con exceso al ajedrez; vivieron sólo para él, y sacrificaron las comodidades que una pequeña existencia burguesa les aseguraba en aras del misterioso atractivo de este arte; constituían un proletariado intelectual que representó la vida bohemia. Realizaron bellas combinaciones, arriesgaron material y lo sacrificaban cuando hacían partidas con aficionados de buena posición por una consumición en el café; daban sesiones de simultáneas, y jugaban entre ellos para entretenerse.

¡Pero su actuación era totalmente distinta en los torneos! No percibían honorarios por participar en ellos. Y a los premios, por cierto no muy elevados, podían pretender sólo los maestros de nota. Los demás participantes, fuera de los viajes y la estancia en el hotel, percibían unos honorarios escasos que dependían del número de puntos y medios puntos obtenidos, es decir, se pagaban sólo las partidas ganadas y las tablas. ¡La pérdida de una partida no producía beneficio! A menudo, ocurría que un maestro, tras una prolongada lucha con un adversario de igual categoría, cometía un error por falta de tiempo y perdía un punto y con él los honorarios, mientras a su lado jugaban otros dos que efectuaban un juego prudente y acordaban dejarlo en tablas, por aquello de que «vale más pájaro en mano que ciento volando». Esto condujo inevitablemente a que el empate fuese un fenómeno común en los torneos de finales del siglo pasado, y la lucha «hasta la última gota de sangre» empezase al final del torneo y la iniciasen los maestros con posibilidades de alcanzar el primer premio.

¡Para un ajedrecista más acomodado y confiado en sí mismo, como Capablanca, no existían tales consideraciones mercantiles! Quien no se tenía por profesional del ajedrez, sino por un nuevo Lohengrin que había llegado al mundo del deporte ajedrecista para asombrar con su fuerza sobrenatural a todo contrincante y regresar a la misteriosa lejanía tropical en un lujoso transatlántico y no en una nave arrastrada por un cisne. Y así, Capablanca jugaba al ajedrez con igual maestría que Paganini tocaba el violín, o Schalapin cantaba ópera. Los elevados honorarios y los premios fueron solamente la consecuencia de los éxitos inevitables; el homenaje que la multitud rendía al genio.

La «fuerza sobrenatural» de nuestro biografiado consistió en intuir toda la posición con anterioridad y en razonar con una rapidez y precisión sorprendentes. Gracias a lo cual, aprehendía en seguida cualquier posibilidad de combinar y de maniobrar. El dinamismo de su juego y el rápido hallazgo del único y complicado medio para vencer, con el lema «¡Rapidez y empuje!», parecieron una maravilla, que contrastaba con el juego lento y racionalmente limitado de sus contrincantes. También causaron asombro su afiligranada técnica en aprovechar cualquier mínima ventaja material o posicional y su insuperable maestría en jugar los finales.

En la primavera de 1927, Capablanca expuso su doctrina en un periódico uruguayo:

«La forma ideal para llevar adelante el juego consiste en hacer que las piezas se desarrollen rápidamente colocándose en puntos estratégicos convenientes para el ataque y la defensa, partiendo de la idea de que el tiempo y la posición son los dos principios fundamentales.

»¡Serenidad y decisión en el ataque! No hay que dejarse llevar por la posibilidad de conseguir cualquier superioridad material, pues la observancia de este precepto entraña frecuentemente la victoria. Sólo en casos excepcionales hay que aceptar el juego complejo; esto no quiere decir que deba eludirse. En suma: conviene estar preparado para toda forma de lucha y en cualquier fase de la partida, como apertura, medio juego y final, sea complicada o simple, pero optando siempre por la última, que facilita los elementos fundamentales: tiempo y posición.»

Al final de su libro «Mi carrera ajedrecista», da una serie de orientaciones muy valiosas artística y deportivamente; orientaciones que, aunque dirigidas a los principiantes, son importantes y didácticas para el ajedrecista de cualquier categoría. Por ello, las reproducimos:

«El principio fundamental de la apertura se funda en el desarrollo rápido y activo de las piezas, las cuales deben ocupar el sitio que les corresponde.

»El principio fundamental del medio juego se funda en la vinculación de las piezas, en lo cual falla la mayor parte de ajedrecistas. Pues muchos intentan atacar cuando tienen las piezas dispersas y desligadas por el tablero; luego, tratan de hallar la causa de sus errores.

»En la fase final es necesario jugar con exactitud y sin perder tiempos; hay que tener en cuenta todo movimiento que aumente la posibilidad de ganar o de ahorrar tiempos.

»Poseer la iniciativa vale tanto como tener cierta superioridad; por eso, al tomarla, es conveniente mantenerla. Si el adversario la pierde, hay que procurar hacerse con ella. A veces, un ajedrecista eficiente adopta una postura pasiva, con el fin de que su contrincante ataque y, tarde o temprano, haga un movimiento desacertado. ¡Pero el juego pasivo es fatal para el ajedrecista principiante o de categoría media! ¡Tiene que atacar, por cuanto es la única manera de poder desarrollar su inventiva!

»Otro punto importante es la economía de fuerzas en la defensa. Hay ajedrecistas a los que les asusta cualquier ataque contra un peón, contra una pieza y, sobre todo, contra el rey, para cuya defensa movilizan todas sus piezas. Esto es un error, pues el rey debe defenderse con un mínimo de piezas. Estas deben emplearse en gran número cuando se ataca al rey adversario. En el ataque contra una pieza deben emplearse las fuerzas justas para lograr el objetivo.

»Al desarrollar la apertura, puede uno encontrarse con una respuesta desconocida. En tal caso, ¿cómo proseguir? Prosígase según aconseje el sentido común. Retírense pronto las piezas amenazadas a una posición más segura. En ello, puede que no se haga el movimiento conveniente; pero, al menos, servirá de lección para la partida siguiente.

»Todo aquel que desee perfeccionarse debe considerar sus fracasos como una lección y aprender en ellos la manera de evitarlos en lo sucesivo. ¡También hay que ser decidido! ¡Si se estima que un movimiento es conveniente, hágase! La experiencia es la madre de la ciencia. Muchos planean una maniobra y la consideran oportuna, pero temen efectuarla. ¡No hay que vacilar en hacer lo que se estime conveniente y oportuno!»

En su libro «Nuevas ideas en el ajedrez», Ricardo Reti dice acerca de lo innovador y de lo metódico del juego de Capablanca:

«Profundizando en sus partidas, comprendí que él se ajusta al principio de que en cada posición debe uno guiarse según un plan adecuado a la misma. Todo movimiento que no contribuya a dicho plan es una pérdida de tiempo, aun cuando favorezca el desarrollo de una pieza.»

El lector hallará la aplicación práctica de estos principios artísticos y deportivos a una situación estratégica concreta en las partidas selectas que se ofrecen en la segunda parte de este libro.

Su opinión y juicio sobre el arte del ajedrez, su orientación artística y sus excelentes partidas constituyen actualmente un valiosísimo medio para que todo ajedrecista se perfeccione.

Los ex campeones del mundo Smyslov y Petrosian y otros grandes maestros soviéticos; el campeón norteamericano Robert Fischer; el «astro» del ajedrez húngaro Lagos Portisch y otros maestros de esta nacionalidad; el campeón juvenil del mundo Anatolio Karpov; el campeón de Moscú de 1970 Yuri Balaschov, que tiene doce años de edad, y la «esperanza» de los ajedrecistas brasileños Enrique Meking, han experimentado la influencia de Capablanca y, en cierto modo, son discípulos y seguidores de él.

Pero esto no debe impedirnos hablar de una orientación deportiva errónea en el gran maestro cubano. La cual apenas se notaba cuando estuvo en la cumbre de la fama, pero fue manifestándose poco a poco: evidentemente, subestimó el elemento psicológico en la lucha ajedrecista; al contrario del gran deportista psicólogo Emanuel Lasker.

En una de sus intervenciones en Leningrado, declaró:

«Cuando uno se sienta al tablero debe pensar únicamente en la posición y no en el contrincante. Pues la psicología no tiene ninguna relación con el ajedrez, independientemente de si éste se considera como ciencia, arte o deporte; la psicología no es más que un estorbo en este arte.»

Sin duda, estas afirmaciones son falsas. Porque la personalidad artística del adversario, sus inclinaciones, sus criterios teóricos y su repertorio de aperturas mucho ha que son tenidos en cuenta por maestros y grandes maestros en su preparación para un torneo o competición individual. Y el propio Capablanca fue más de una vez víctima de la preparación psicológica de sus contrincantes.

FRACASAN LAS GESTIONES PARA UN ENCUENTRO CON LASKER

Después del torneo de San Sebastián, nuestro biografiado actuó por poco tiempo en Alemania y, luego, partió para Sudamérica, con el propósito de tomar parte en algunas competiciones.

Volvió a Europa; dio unas sesiones simultáneas e hizo unas partidas con renombrados maestros de Holanda, Alemania, Francia e Inglaterra, de donde regresó a Cuba.

A fines de 1911, invitó oficialmente al campeón del mundo Emanuel Lasker, que a la sazón se encontraba en los Estados Unidos de Norteamérica, a disputar el título mundial. Esto no cogió de sorpresa al invitado, que no manifestó deseos de aceptar la confrontación, debido al juego brillante e innovador del maestro cubano.

Antes de referir las circunstancias en que discurrieron las negociaciones entre el campeón del mundo y el aspirante a este nombramiento, hay que tocar el punto fundamental que impedía llevarlas a feliz término y condujo a un brusco empeoramiento de las relaciones personales entre ellos dos. Lo cual ya había sucedido entre Steinitz y Lasker; sucedía entre Capablanca y Lasker, y sucedería entre Alekhine y Capablanca, y entre Euwe y Alekhine.

El punto en cuestión era el dinero; el oro, o «diablo amarillo», como lo llamara Gorki.

Indudablemente, los campeones de ajedrez no pretendían «enriquecerse»; cuanto más, que los honorarios de los ajedrecistas de nota eran inferiores a los de los maestros de

otros ramos del arte. ¡Para ellos el estímulo principal no era el dinero, sino la máxima expresión de su talento y, por consiguiente, la fama! ¡La fama que les daban las victorias en torneos y competiciones, la conquista de laureles, la admiración de los contemporáneos de todo el mundo, el soberbio convencimiento de ser los más grandes e inteligentes entre los corifeos del ajedrez y, sobre todo, el gozo de la obra artística!

Pero, ¡ay!, los campeones del mundo no habitaban el fabuloso planeta X, donde uno puede sustentarse del rocío matutino y del polen, sino que vivían en la rigurosa sociedad capitalista que valoraba el hombre por su capacidad de «ganar» dinero, de vender el cerebro o el cuerpo al mejor postor. Esta circunstancia justifica que en el modo de vida norteamericano prepondere el lema del hombre de negocios: «Ese vale diez millones de dólares», «Esa tiene aspecto de un millón de dólares», refiriéndose a una belleza.

Es lógico que para el habitante del mundo burgués, bien poco habituado a diferenciar el ajedrez del dominó, el campeón del mundo tuviese un «valor» mientras conservaba el título; pero su cotización en la «bolsa» de valores era ínfima en cuanto lo perdía. Por ello, la pérdida del mismo era un duro golpe, así para el amor propio y la autoridad del campeón vencido como para su bolsillo, y le ponía en peligro el porvenir. Aquí es oportuno mencionar las siguientes frases del inmortal Balzac:

«Las heridas del amor propio no se cierran, cuando se avivan con ácido monetario.»

¿Qué es un campeón del mundo? Todo ajedrecista que ha cobrado fama; el primero entre los pocos elegidos que necesitan los organizadores de torneos y la afición de todos los países.

Y ¿qué es un ex campeón del mundo? Todo notable ajedrecista que ha cobrado fama; uno de entre los pocos elegidos que apenas si interesa a nadie, y del que se puede prescindir fácilmente.

Conozcamos la diferencia que hay entre un maestro de ajedrez y una persona ocupada en cualquier otro ramo del arte. Muchos actores, pintores, escultores, cantantes, escritores y músicos gozan, más o menos, de la admiración del público y de buenas condiciones materiales; los hay que no necesitan de la publicidad para destacarse entre sus colegas. En el ajedrez y en el deporte, el asunto cambia totalmente, porque lo importante no es jugar mejor o peor, sino superar públicamente al contrincante y, de esa manera, evitar poner involuntariamente en peligro sus medios de vida.

En la Unión Soviética, toda competición deportiva sucede dentro de los límites de unas normas y tradiciones establecidas cuidadosamente, y, al faltar el poder del «diablo amarillo», la pérdida de un campeonato no amenaza el futuro material de aquel que lo ha perdido.

En la sociedad occidental, el deporte y el dinero lo decidían todo; los que despreciaban el lucro en cualquier aspecto del arte morían en la miseria o se quitaban la vida, por más fama que hubiesen cobrado: Federico Ates, campeón de Inglaterra varias veces, o el maestro alemán Rodolfo Swiderski, por citar un par de ejemplos.

Lasker lo comprendía perfectamente y, desde que conquistó el título mundial, exigía unos honorarios importantes, aparte el premio, cada vez que se le invitaba a participar en un torneo. Y se los concedían, porque su nombre, como el de cualquier campeón, era un imán que atraía al público; esto ayudaba a cubrir los gastos que ocasionaba la organización del torneo.

Lasker fue el primero en exigir considerables cantidades de dinero por participar en torneos y en las

competiciones en que se jugaba el título mundial.

A menudo, le reprocharon estas exigencias, tachándolo de aprovechado y de codicioso, por entender que con ellas se interrumpían las competiciones. ¿Fueron justos tales reproches? El se justificaba así:

«Siempre estuve dispuesto a enfrentarme con cualquier aspirante, con tal que la afición desease presenciar el encuentro y estuviese dispuesta a afirmar este deseo, no sólo con palabras; también con sacrificios de su parte (esto es, apoyarla económicamente). Desde luego, no quise ser objeto de explotación. Pues me amenazaba la suerte de los ajedrecistas que se murieron de hambre, como Kizeritski, Zuckertort y Mackenzie, o que hubieron de recurrir a la asistencia social y acabaron sus días en un asilo, como Pillsbury y Steinitz. Siempre estuve dispuesto a dar mi arte y mis ideas al mundo del ajedrez»; pero le exigía que prestase ayuda económica para llevarlo a término.

¡Y tuvo razón! A su sombría lista de ajedrecistas de nota se podría añadir una decena más de nombres, entre ellos al gran ajedrecista ruso Chigorin, que en las postrimerías de su vida se vio desamparado de toda ayuda y murió en la miseria.

El temor a la pobreza le obligó, lógicamente, a sacar el máximo rendimiento de su título, para asegurarse el día de mañana. Por ello, aceptaba las citaciones a competición de los aspirantes que consideraba más inofensivos y fáciles de vencer, como Janovski, Tarrasch, Marshall, Schlechter. Esto le daba la mayor parte del fondo destinado a los premios y hacía que aumentase su reputación de ajedrecista invencible. En cambio, aceptar la cita a competición de un adversario con posibilidades de ganar el encuentro, como Capablanca, era muy arriesgado y desventajoso.

Es comprensible que manifestase una clara hostilidad hacia el eventual «usurpador del trono». ¡Y el aspirante a tal no le iría en zaga! Por otra parte, ningún campeón del mundo, ni simple ajedrecista, reconoce que ha perdido un encuentro por haber sido inferior a su contrincante; siempre halla infinidad de motivos que han ocasionado la derrota, y en su interior continúa creyéndose el mejor; pero se ve privado de las ventajas morales y materiales que tal título ofrece y es momentáneamente «uno de los pocos» y, después, «uno de tantos».

En principio, Lasker aceptó el reto de Capablanca; pero le impuso tres condiciones, de las cuales dos impedían la celebración del encuentro.

Primera: reunir un fondo de cincuenta mil marcos (diez mil dólares), destinado al premio. Esto no asustó al maestro cubano, pues tenía muchos protectores; además, esta cantidad equivalía a la que él exigió a los aspirantes al título mundial cuando llegó a ostentarlo.

Segunda: se jugaría cuatro horas por jornada; la partida se interrumpiría a la hora de haber empezado, para revisar los doce movimientos ya efectuados; a las dos horas volvería a interrumpirse, para comer y descansar. Lo cual era inaceptable, así para Capablanca como para los organizadores del encuentro, interesados en que acudiese mucho público para cubrir los gastos del mismo. A más de esto, las partidas no se desarrollarían con la normalidad con que se desarrollaban las de los encuentros para el campeonato del mundo en aquel entonces y se desarrollan en la actualidad. Después de los doce movimientos primeros, es decir, al finalizar la apertura, se haría una descanso, lo que facilitaría trazar el siguiente plan de juego. Y tras los veinticuatro movimientos, se haría otro descanso, suspendiendo la partida por bastante tiempo

y en una situación indefinida. Evidentemente, Lasker contaba aquí con su habilidad para el análisis casero, aun cuando se prohibía analizar la posición con ayuda de terceros. Pero, ¿cómo vigilar tal prohibición? ¡Además, es claro que el público no concurriría a presenciar un encuentro en que las partidas se interrumpiesen en los momentos de mayor interés!

Y tercera: esta condición tampoco era aceptable, porque si Capablanca ganaba por un punto de ventaja, se consideraría como un empate y Lasker continuaría siendo el campeón. Esta circunstancia revela que Lasker dudaba de que el resultado de la contienda le fuese favorable, por lo que hace caso omiso a la tradición ajedrecista. ¡Resultaba que Capablanca había de superar al campeón en dos puntos para ganar el encuentro, realizado en unas condiciones de juego anormales, como la constante interrupción de las partidas!

Le escribió una carta rechazando semejantes condiciones e incitándole a defender su título en aquellas en que se lo había ganado a Steinitz. Dicha carta estaba redactada en inglés. El fogoso cubano calificó de **unfair** las exigencias del campeón. La lengua inglesa es rica en sinónimos y expresiones de sentido figurado. El vocablo **unfair** puede interpretarse de diversas maneras: «injusta» (la exigencia de Lasker), «falsa», «desleal» y «simulada».

Lasker tomó por pretexto esta palabra, la estimó ofensiva y rompió las negociaciones con Capablanca. No obstante estar la opinión ajedrecista mundial de parte del maestro cubano, éste no pudo hacer nada en pro de este asunto, pues entonces no existía la Federación Internacional de Ajedrez, la cual, después de haber sido organizada, estableció, en 1947, que se disputase regularmente el campeonato del mundo. Aquel año la Federación Soviética de Ajedrez formó parte de la Internacional.

Tras la ruptura de las negociaciones con Capablanca y de las relaciones personales con él, Lasker aceptó la citación de Rubinstein a un encuentro para disputar el título, y no le puso las condiciones que había puesto a Capablanca. En un número de 1914 de la «Revista de Ajedrez», Lasker escribió al respecto:

«A la afición le alegrará saber que va a disputarse nuevamente un encuentro valedero para el campeonato del mundo. El genial maestro ruso Rubinstein, cosechador de muchos triunfos en 1907, pretende el título mundial... Se jugarán veinte partidas. Saldrá vencedor aquel que reúna más puntos. Se establecerá un límite de dos horas para hacer treinta movimientos.»

El único desacuerdo entre los dos, y en cuyo arreglo se invirtieron tres años, fue si se jugaría por la mañana, como quería Rubinstein, o si por la tarde, como exigía Lasker, acostumbrado a levantarse tarde. Finalmente, el primero cedió ante la exigencia del segundo. Pero el encuentro no se celebró por haber estallado la guerra europea.

¡Lasker cometió un error al eludir la realización inmediata del encuentro con Capablanca! Pues éste aún no tenía la experiencia del sutil jugador y psicólogo Lasker, que contaba cuarenta y dos años de edad y se hallaba en pleno desarrollo de su capacidad en este arte; por lo cual, tenía probabilidades de mantener el título y de acrecentar su autoridad, mientras al cubano le hubiese sido difícil tomar el desquite.

TORNEOS ESTADOUNIDENSES Y NUEVO VIAJE A EUROPA

En 1912, Capablanca no intervino en competiciones de importancia. En enero de 1913, tomó parte en el

torneo de Nueva York, y consiguió el primer puesto. Poco después, se organizó otro en La Habana; en él actuaron Capablanca, dos ajedrecistas cubanos, cuatro maestros norteamericanos y el francés Janovski, que se había trasladado a Norteamérica. En su patria, Capablanca sufrió un revés sensible; quedó en segundo lugar. Marshall ganó a Janovski, y salió vencedor en la competición.

Sin embargo, este revés no le impidió rehacerse en seguida: el verano de aquel año, se clasificó primero en otro torneo de Nueva York, al ganar trece partidas consecutivas. El segundo puesto fue para el maestro checoslovaco Duras. Y en septiembre, salió vencedor en otro torneo que se celebró en dicha ciudad, ganando las cinco partidas y, por ende, venciendo a Marshall y a Duras.

Luego, partió para Europa; actuó en varios países, y participó en el torneo internacional de San Petersburgo, donde intervino como maestro de ajedrez y funcionario del consulado de su país en la capital rusa, si bien no llegó allí en funciones de enviado diplomático. Estuvo primero en Londres, en París y en Berlín; en estas capitales actuó en sesiones de simultáneas; jugó dos partidas con Teichmann y otras dos con Mieses en la capital alemana, y las ganó.

En noviembre de 1913, llegó a San Petersburgo, donde también actuó en sus sesiones de simultáneas y jugó dos partidas con Alekhine, dos con Duz-Jotimirski y otras dos con Znovsko-Borovski. Después estuvo en las ciudades de Yurev, Libava, Riga y Moscú; jugó simultáneas y partidas de exhibición en todas ellas. Tras lo cual, se trasladó a Viena, a París y a Berlín. Y, finalmente, regresó a San Petersburgo; allí tuvo lugar un importante torneo internacional, del 3 al 23 de abril de 1914.

¡LASKER ES LASKER!

En dicho torneo intervinieron Capablanca, Lasker, invitado a participar en él con unos honorarios de quinientos rublos oro por cada partida, los rusos Alekhine, Rubinstein, Bernstein y Nimzovich, el francés Janovski, el campeón alemán Tarrasch, el campeón estadounidense Marshall y dos ancianos ajedrecistas ingleses: Blackburn, de setenta y tres años, y Gunsberg, de sesenta, invitados por haber sido otrora contrincantes de Chigorin.

El torneo se dividió en dos etapas, para dar al aspirante oportunidad de enfrentarse tres veces con el campeón del mundo. Primero, hubo una semifinal o vuelta de todos los participantes; los cinco primeros clasificados jugaron la final a dos vueltas. Los puntos obtenidos en las tres vueltas se sumaron, y determinaron el orden de los premiados.

Tal sistema es absurdo, pues la brevedad de la semifinal produjo casos anormales; por ejemplo: Rubinstein, favorito indiscutible, no llegó a la final por haber perdido la cuarta y quinta partida con Lasker y con Alekhine, respectivamente.

Con todos sus defectos, este torneo tuvo una gran significación, porque fue el primer intento, por iniciativa de los ajedrecistas rusos, de regular las confrontaciones valederas para el campeonato del mundo. De acuerdo con el programa, al vencedor, de no ser el propio Lasker, se le concedería el nombramiento de «candidato» al título mundial, y la recién constituida Federación Rusa de Ajedrez, la inglesa y la alemana deberían elaborar las condiciones de un encuentro entre dicho candidato y Lasker, quien, si no aceptaba el encuentro basado en las condiciones antedichas, perdería el título y sería entregado automáticamente al candidato.

Lasker concertó con Rubinstein el encuentro para el campeonato del mundo la víspera del torneo; sin embargo, consideró que era una cuestión de prestigio vencerle y, sobre todo, a Capablanca, favorito del público.

El torneo despertó la curiosidad de la afición rusa; la prensa se encargó de difundirlo: en el edificio del periódico «El Vespertino» se exhibieron las partidas, cuyas jugadas eran recibidas allí por teléfono.

El actor y dramaturgo G. Ge, aficionado al ajedrez y viejo amigo de Chigorin, rodó una película de los participantes durante uno de sus paseos por las afueras de la capital.

Antes de comenzar la competición y en el transcurso de la misma, Lasker publicó en los periódicos petersburgueses unos artículos que contenían ideas interesantes y reflejaban sus *hostiles relaciones* con Capablanca.

En el periódico «El Lenguaje», para citar un ejemplo, escribió:

«Capablanca t i e n e veinticinco años; es de nacionalidad cubana, de bello rostro y de cuerpo esbelto y bien proporcionado; representa el tipo español. Hasta aquí ha jugado relativamente poco: compitió con Marshall; participó en el torneo de San Sebastián, y en torneos norteamericanos de segundo orden que le desbrozaron el camino a la fama. Su actuación fue generalmente buena. El presente torneo le plantea un problema difícil, por cuanto sus seguidores esperan mucho de él; quizás demasiado.

»Lasker, un servidor de ustedes, tiene cuarenta y dos años; nació en Alemania; ha viajado mucho, y actualmente reside en Berlín. Se halla en San Petersburgo para enfrentarse con el joven maestro cubano, que con mucho bombo ha venido anunciando pretender el título mundial.»

Y en el periódico «El Día» se lamentaba de que cierto escritor ruso hubiese calificado de genio a Capablanca. Trató de demostrar con todo detalle que era necesario tener mucho cuidado en aplicar la expresión genio. Lo que resulta cómico, pues él calificó de tal a Rubinstein, entonces maestro destacado, cuando negociaron el encuentro para disputar el título mundial. Se preguntaba si se podía calificar de genio a Capablanca, y, acto seguido, contestaba negativamente. Por otra parte, reconocía que Capablanca era un maestro singular por su fuerza...; que su juego manifestaba una inconmovible voluntad de ganar, la cual entrañaba fuerza creadora; y así, calculaba con una precisión extraordinaria, y tanto, que rebasaba el cálculo común y lindaba con la intuición.

Concluye este artículo con una extraña cabriola lógica:

«Si el juego del ajedrez se agotase por el cálculo, entonces sería imposible superar a Capablanca, pues este juego llegaría a su fin, porque su fuerza de atracción vendría a ser la de la suma aritmética y perdería rápidamente su eficacia. Y si ha mantenido su viabilidad, entonces no cabe duda de que tiene un contenido especulativo en lo más hondo de su ente; siendo así, se puede fácilmente superar a Capablanca.»

No se comprende por qué Lasker, al reconocer que la voluntad de Capablanca tenía una fuerza creadora y advertir las dos cualidades fundamentales en él, como intuición y exactitud en el cálculo, llegó a la falsa conclusión de que era fácil vencerlo.

¡Pero la práctica le mostró que no era tan fácil superar a Capablanca! Al terminar la semifinal del torneo en cuestión, en la que el maestro cubano se clasificó en primer lugar sin perder una partida y aventajó a Lasker en un punto y medio, el tono despreciativo de éste se tornó reverente. En el periódico «El Lenguaje» escribió:

«El impetuoso Capablanca ha tenido una serie de victorias brillantes y va a la cabeza de la clasificación. ¡Sacar ocho puntos de diez partidas es digno de atención! Rara vez, el que ocupa el primer puesto gana más de las tres cuartas partes de las partidas jugadas en una competición, y este tanto por ciento tiende a disminuir, lo cual puede verse comprobado en los últimos torneos. El éxito de Capablanca no se debe atribuir a la ciega suerte, sino a su brillante actuación. Ahora se le ofrece la oportunidad de demostrar si es capaz de mantener la ventaja conseguida...»

¡Ay, no fue capaz de mantenerla! En la final, el joven cubano sufrió una derrota inesperada, que hubo de atribuir a sí propio.

Empezó bien la última vuelta y, al parecer, creyó que ya tenía el primer premio en el bolsillo. Pero el resultado de la competición lo decidió la partida Lasker-Capablanca, perteneciente al séptimo turno; hubo solamente diez turnos: cinco participantes jugaban dos partidas entre sí, y, en cada turno, uno no jugaba. Lasker jugó con brillantez la final; estuvo perfectamente en forma, y en el encuentro con su principal competidor obtuvo un punto.

Capablanca procedió con una frivolidad sorprendente la víspera de su decisivo encuentro con el campeón del mundo, pues, como no le tocaba jugar, estuvo de francachela en un lujoso restaurante, rodeado de amigos y admiradores.

Lasker, por el contrario, aplicó toda su experiencia y todo su arte a la partida con aquél y la abordó de un modo hábil y psicológico, incluso en la elección de la variante de apertura (véase la partida número 16). A pesar de hallarse en peor posición después de la apertura, Capablanca posiblemente hubiese conseguido el empate, si hubiera jugado con su habitual tenacidad e inventiva; pero la francachela le presentó la factura, y sufrió un revés merecido.

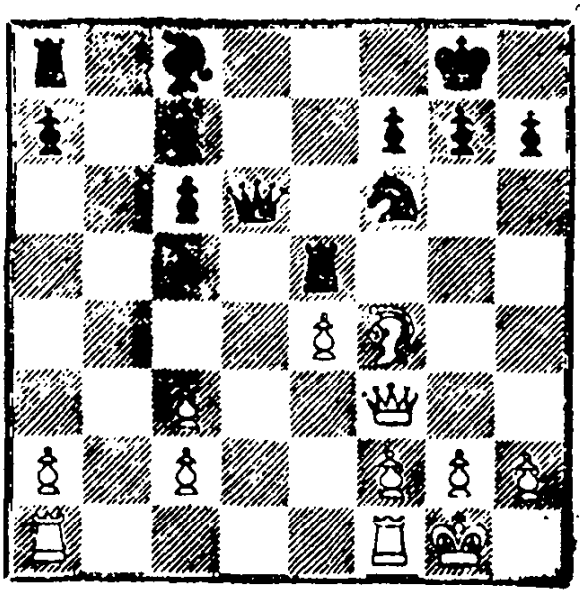
Este inesperado fracaso lo desmoralizó. Posiblemente aludió a su partida con Lasker cuando seis años después dijo:

«En mi vida hubo momentos en los que estuve casi convencido de ser invencible. Luego, me infligieron derrotas, y toda partida perdida me trasladó del mundo de los sueños al de la realidad. No hay nada más útil que una réplica oportuna, y pocas partidas me enseñaron tanto como las que perdí.»

Pero la sabiduría de que nos dota toda amarga experiencia, no se adquiere en seguida.

Aún después de haber perdido con Lasker, tuvo posibilidades de alcanzar el primer premio o de compartirlo con aquél. Al enfrentarse con Tarrasch en el turno siguiente, tenía mal aspecto, parecía estar fatigado y había perdido su aplomo habitual; sin embargo, sacó ventaja en la apertura y, sacrificando momentáneamente un caballo, hizo una interesante combinación que debía proporcionarle un peón de ventaja.

Diagrama núm. 4



En esta posición, Capablanca cometió un grave error al jugar 13. T(1A)1D? en vez de 13. T(1T)1D,

Siguió 13. ..., A5C; 14. D3C, A×T; 15. A×T, D7D!, y se amenaza dar mate con D8R, lo que no habría sucedido con la jugada 13. T(1T)1D! Hubo de continuar con 16. P3A, y, después de 16. ..., C4T; 17. D2A, D×D+; 18. R×D, A×P2A, perdió una pieza y la partida en el movimiento ochenta y tres, no obstante oponer una resistencia tenaz.

La pérdida de esta partida situó a Lasker en el primer puesto de la clasificación, que obtuvo trece puntos y medio de dieciocho partidas. Capablanca obtuvo trece. Los dos adelantaron en tres puntos y medio a Alekhine, que empezaba a aletear, a Tarrasch, campeón de Alemania, a Marshall, campeón de Estados Unidos de Norteamérica.

Nadie dudaba de que era necesario reconciliar a ambos maestros, para que disputasen el título mundial.

En el banquete de despedida ocurrió una escena, que recuerda la reconciliación gogoliana de los personajes Iván Ivanovich con Iván Nikiforovich; pero sin un final trágico. Empujado levemente por sus amigos, Capablanca se acercó a Lasker, también empujado ligeramente por los suyos, lo felicitó por su victoria y lamentó que su carta le hubiese causado disgusto. Afortunadamente, Capablanca evitó aclarar la palabra *unfair* y, de ese modo, evitó el error cometido por el personaje gogoliano. El campeón del mundo brindó por los éxitos venideros del maestro cubano, y los dos conversaron amistosamente.

CORRELIGIONARIOS ARTISTICOS

Que Capablanca entrase en relaciones con el joven y genial ajedrecista Alejandro Alekhine fue otro resultado importante del torneo de San Petersburgo. Al parecer, los dos se prepararon conjuntamente para las partidas y deliberaron sobre problemas teóricos durante aquella competición. A este respecto, Capablanca dijo posteriormente:

«En la partida con Janovski, y después de 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5CD, P3TD; 4. A×C, PD×A, jugué 5. C3A, que había analizado varias veces con Alekhine, quien lo consideraba más contundente que el habitual 5. P4D, y lo hice posteriormente en la partida con Lasker, perteneciente a aquel torneo; este movimiento me dio ventaja, si bien la perdí por un descuido.»

La coincidencia de criterios de ambos ajedrecistas muestra que sus relaciones, iniciadas en 1914, tuvieron profundas raíces artísticas.

En un artículo escrito poco antes de su muerte, Alekhine recuerda su amistad con el difunto Capablanca:

«Al igual que mis contemporáneos, oí, por primera vez, hablar de Capablanca cuando ganó brillantemente la competición individual con Marshall el año 1909. Entonces tenía él veinte años, y yo dieciséis. Sus logros ajedrecistas y su estilo me causaron una impresión relativa en aquel tiempo, por cuanto su juego parecía «innovador», pero no lo suficientemente perfecto. Gracias a su extraordinaria inventiva táctica, ganó la mayor parte de partidas en el torneo de San Sebastián. Pero su verdadero e inigualable talento se manifestó por primera vez en el de San Petersburgo, acaecido en 1914; allí lo conocí personalmente.

»Ni antes de nuestra amistad, ni durante ella, vi una mentalidad ajedrecista tan rápida y extraordinaria como la de Capablanca. ¡Basta decir que a los maestros petersburgueses les daba una ventaja de cinco a uno en las partidas rápidas y los vencía! Siempre estuvo de buen humor, agradó a las mujeres y denotó una salud excelente. Que se situase en segundo lugar en el torneo citado debe atribuirse a la veleidad juve-

mil, pues jugó tan bien como Lasker, quien ganó el primer premio.»

Esta afirmación no es efecto de una percepción retrospectiva. Pues Romanovski recuerda que, en el verano de 1914, conversó con Alekhine, quien le dijo que dentro de unos años disputaría el título mundial con Capablanca.

—¡Pero el campeón del mundo es Lasker! —respondió Romanovski, sorprendido.

—Pronto lo será Capablanca —afirmó Alekhine.

En 1919, el propio Capablanca dijo que, en 1914, ya había dado cima a su preparación ajedrecista:

«Al contemplar el camino recorrido desde el torneo de San Sebastián hasta el de San Petersburgo, se ve cómo se perfeccionó continuamente *mi forma* de jugar. Salía airoso en los finales; mi inventiva alcanzó su apogeo; las ideas y combinaciones brillantes llegaron a ser un fenómeno común; empecé a jugar mejor en la apertura, y, por lo visto, ya había superado todos los defectos importantes en las diversas fases de la partida. Parece ser que mis fuerzas habían llegado al límite. Aún tenía que trabajar mucho en la parcela de las aperturas. Lo que superé pronto.»

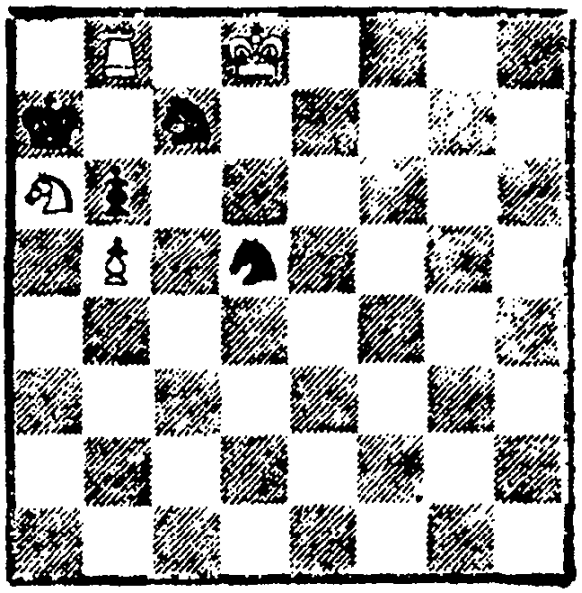
Concluye el escrito con un pronóstico justificativo e interesante:

«Posteriormente, fui adquiriendo experiencia, la cual influyó un poco en mi estilo; entiendo que el ulterior perfeccionamiento de mi juego en un aspecto produjo el correspondiente debilitamiento en otro. Tal vez, a mis adversarios les sea más difícil ganarme una partida; pero esto hará que disminuya mi capacidad para quebrantar la tenaz resistencia de todo contrincante.»

Es de notar que Capablanca abandonó San Petersburgo, y se dirigió a Cherburgo, con el propósito de hacer unas partidas en París y en Berlín; impensadamente, acaeció su primera competición individual con Lasker: un aficionado con dinero dio cien marcos de premio. En junio de 1914, en Berlín, se celebró la «competición relámpago» Capablanca-Lasker, que constó de diez partidas jugadas en el transcurso de cuarenta y cinco minutos; el resultado fue de 6½ : 3½ a favor del maestro cubano.

Se ha conservado el final de una de dichas partidas, en que Capablanca condujo las piezas blancas:

Diagrama núm. 5



Prosiguió 1. C×C, C×C; 2. T8T+!, C×T (o 2. ..., R×T; 3. R×C, R2T; 4. R6A, R1T; 5. R×P, R1C; 6. R6A, R1A; 7. P6C); 3. R8A! Y Lasker se rindió. Antaño, se decía que éste había jugado con blancas; pero recientemente se ha comprobado que lo hizo con negras.

AÑOS DE ESCRUPULOSA PREPARACION

Luego de haber terminado su misión consular y actuación en el torneo de San Petersburgo, partió de Cherburgo para Sudamérica. Esto acaecía el mes de julio de 1914. El estallido de la primera gran guerra perturbó la navegación marítima; por ello, tras una larga estancia en Argentina, llegó a Filadelfia el 16 de enero de 1915, y de allí se tras-

ladó a Nueva York. No tenía prisa, pues el conflicto bélico había paralizado la actividad ajedrecista internacional. Y Lasker hubo de permanecer cuatro años en la bloqueada Alemania. Esto hizo que el aspirante al título mundial tuviese tiempo de sobra para prepararse.

En la primavera de 1915, Capablanca tomó parte en el torneo norteamericano y salió vencedor; ganó todas las partidas, salvo dos empates. Pasó el verano y el otoño en Cuba, y volvió a Nueva York para tomar parte en un torneo en memoria de Roys, conocido mecenas de los ajedrecistas; también salió vencedor.

Aun cuando la calidad de estos torneos no fuese superior, le servían para adiestrarse, mantener la forma deportiva a un nivel alto y pulir su estilo, que, al decir de él, evolucionaba en sencillez exterior, pero sin perder su lustre original cuando era necesario ponerlo de manifiesto. A partir de aquí, empezó a rumorearse que el mundo había recibido una máquina ajedrecista que pensaba sin equivocarse; un autómata de las victorias.

Acerca de sus partidas jugadas en los años 1915 y 1916, dice:

«Los planes realizados en ellas fueron concebidos ampliamente; pero las combinaciones fundamentales, así complejas como simples, y todas las maniobras posibles son mayormente una forma táctica de los planes estratégicos realizados. En cada partida se manifiesta claramente la idea general, y cuya presencia en el juego de un maestro tiene un valor extraordinario. Todas las ideas se realizan con una precisión extrema.»

A principios de 1917, y después de un prolongado recorrido por los Estados Unidos de Norteamérica, regresó a su patria, para descansar; más hubo de permanecer año y medio en ella por motivos de salud. A este respecto, dice:

«Durante aquel año y medio ocurrió un hecho que influyó, hasta cierto punto, en mi carrera ajedrecista: en La Habana conocí a una joven, de unos doce años de edad. Era inteligente y jugaba al ajedrez; esto hizo que me interesase por ella. La propuse darle unas lecciones, con objeto de aclararle algunos problemas de la apertura y del medio juego referentes a los principios e ideas generales. Mas hube de dedicar cierto tiempo a la investigación de las aperturas, para poder explicarle estos conceptos teóricos. Me satisfizo mucho comprobar que mis ideas eran acertadas. Confieso que aprendí más que enseñé; sin embargo, confío en que ella sacó provecho de aquellas lecciones. En suma, reforcé el lado débil de mi juego, y comprobé la importancia de los valores hallados en la teoría de este juego.»

La alumna de Capablanca fue María Teresa Mora, nombre que se menciona al comienzo de este libro.

En la cita que acabamos de ver no es cierta la afirmación, de su autor, de que hubiese de investigar la teoría de las aperturas. Pues ya puso atención en ella después de su victoria sobre Marshall; en 1914, analizó junto con Alekhine los problemas de la apertura, y, en 1915, publicó un análisis del sistema abierto de la apertura española. Sus palabras expresan con elegancia la independencia de su modo de pensar. Pero no da lugar a duda de que él se puso al corriente de la teoría moderna durante el año y medio que permaneció en su patria, lo cual puede verse comprobado en sus posteriores actuaciones.

Por lo visto, las lecciones que dio a la joven antes citada fueron el fundamento de su manual «Principios de ajedrez».

Al mismo tiempo que estudiaba la teoría moderna, se preparó intensamente para el encuentro con Lasker, analizando las partidas y el estilo de éste y comentando los pro-

pias, base de su libro «Mi carrera ajedrecística».

La opinión que tuvo de Lasker puede apreciarse en un artículo publicado la primavera de 1927 en una revista de ajedrez uruguaya:

«El genio de Lasker es connatural; se ha desarrollado por el trabajo intenso desde el comienzo de su carrera, y no se ciñe a un tipo de juego que pueda clasificarse en un determinado estilo. Esta circunstancia hizo que ciertos entendidos afirmasen que su estilo es indefinido; que él es un individualista que antes lucha contra el ajedrecista y sus puntos flacos que contra la posición. En estos últimos años tuve la posibilidad de observar su juego, y me parece que cambia frecuentemente de táctica, incluso si juega varias veces con un adversario. Su defecto estilístico estriba en que su juego se sale, por lo general, de los límites de lo regular.

»Por otra parte, tiene unas cualidades excelentes: tenacidad y perseverancia. Posee una sorprendente capacidad para defenderse en posiciones difíciles; a ello se debe atribuir la cosecha grande de éxitos en su larga carrera de campeón del mundo, si bien a la postre tal capacidad se convierta en un defecto, que le mueve a defender posiciones indefendibles cuando su contrincante juega con precisión. Con sus impetuosos ataques, lleva la partida hacia la victoria. Desde hace tiempo, está conceptuado de inigualable en los finales de partida; en ellos se puede prever su victoria con sólo que lleve un mínimo de ventaja a su adversario; por eso, pierde muy pocas partidas. Su talento combinatorio es también muy valioso en el medio juego.»

En el verano de 1918, se trasladó a Nueva York; en octubre, intervino en un importante torneo junto con Marshall, otros dos norteamericanos, Janovski, el campeón canadiense Morrison y el servio Kostic; se jugó a dos vueltas. Capablanca ganó brillantemente el primer premio, ganando nueve partidas y empatando tres. Kostic se clasificó en segundo lugar, y sus dos partidas con el vencedor quedaron en tablas. Anteriormente, Kostic hizo dos partidas con él, y también quedaron en tablas.

Los éxitos del maestro servio ante Capablanca movieron a los directivos del club de La Habana a organizar un encuentro a ocho partidas entre estos dos ajedrecistas en la primavera de 1919. Pero Kostic jugó con timidez, dejó escapar las posibilidades de hacer tablas y perdió una tras otra cinco partidas.

En el otoño de 1919, Capablanca partió para Inglaterra, con el fin de tomar parte en el torneo de Hastings, celebrado para festejar la victoria sobre Alemania y sus aliados. El conjunto de participantes fue mediocre al no haber sido invitados los maestros de los países vencidos. Nuestro biografiado ganó fácilmente el primer premio; hizo tablas sólo en una partida.

Tras esta competición, se quedó en Europa y, a principios de 1920, se reunió con Lasker en Holanda, para concertar el encuentro. En aquel entonces, publicó «Mi carrera ajedrecista»; este libro contiene treinta y cinco de sus mejores partidas y datos biográficos, que hemos citado más de una vez; causó mucha impresión; se tradujo a varios idiomas europeos, y cumplió perfectamente su objetivo: hacer comprender a la afición que Capablanca superaba a todos sus competidores, y que Lasker no debía rehuir por más tiempo enfrentarse con tan meritorio aspirante. Su autor formula el tema principal, de la siguiente manera:

«Espero que mi encuentro con Lasker se realice lo antes posible, pues quiero enfrentarme con un maestro que se halle en la plenitud de sus facultades y no con un anciano. Mucho ha que estoy dispuesto a competir con él; ocho años atrás, le invité a hacerlo, y no es

mía la culpa si aún no se ha efectuado este encuentro.»

Este libro, las negociaciones entre ellos dos y los incontables artículos de la prensa ajedrecista, apoyando moralmente el encuentro, surtieron efecto. Entonces, Lasker actuaba en Suiza, en Dinamarca y en Holanda; tras los años difíciles de la guerra, no pudo rehuir por más tiempo el encuentro con Capablanca. Y así, en 1920, los dos maestros y la directiva de la Federación Holandesa de Ajedrez firmaron el acuerdo: la competición constaría de treinta partidas, y Lasker recibiría ocho mil dólares, aparte los gastos de viajes y alojamiento.

Pero estas condiciones entrañaban dificultades. Por un lado, no aceptaba Lasker la propuesta de realizar el encuentro en Argentina ni en Cuba, alegando que el clima de estos países era muy caluroso; por otro, sería difícil reunir tal cantidad en la Europa arruinada por la guerra. Con el fin de evitar reproches, Lasker manifestó públicamente que renunciaba al título y lo cedía a Capablanca. Esta renuncia al «trono» no satisfizo a los partidarios del maestro alemán ni a la opinión mundial. El mundo del ajedrez ansiaba ver a dos grandes maestros competir; además, se formaría un peligroso antecedente, caso de ser aceptada la propuesta de Lasker. Y el nuevo campeón del mundo podría en lo sucesivo transferir su nombramiento o legarlo a quien le pareciese, como si se tratase de una propiedad privada.

Este caso desató una dura polémica en la prensa ajedrecista internacional, y el aspirante insistía en que se realizase el encuentro, por cuanto ni a él ni a sus partidarios les satisfacía que se le otorgase, sin lucha, el título mundial. Y Lasker dejó de pensar en el encuentro y se dedicó al comercio. Esto podría parecer extraño al lector soviético; mucho más al tratarse de un campeón del mundo y doctor en matemáticas y filosofía; mas ello forma parte de las costumbres occidentales.

Pero el diapasón humano de Lasker era extraordinariamente amplio. A más de ser un gran ajedrecista, estuvo reputado de buen jugador de bridge, de pocker y de ho, juego japonés. En la tercera década, abrió una escuela de juego de naipes en Berlín, y publicó una obra titulada «Enciclopedia de los juegos».

Como era más entendido en ajedrez que en comercio, los negocios le fueron mal. La inflación durante la guerra, y la espantosa devaluación del marco después de ella, hicieron que perdiese todos sus ahorros. Por eso, aceptó jugar el encuentro a veinticuatro partidas y no a treinta, en Cuba y celebrarlo la primavera de 1921 cuando, a fines de 1920, la directiva del club de ajedrez de La Habana se lo propuso por segunda vez. La bolsa se fijó en veinte mil dólares: él recibiría once mil, pero sin abonarle los gastos de viajes y de alojamiento.

El 15 de febrero de 1921, Lasker y su esposa partieron para Cuba, y llegaron a La Habana a principios de marzo. Sobre este particular dice:

«Embarcamos con abrigo de pieles, y desembarcamos en mangas de camisa. ¿Mi preparación? Hice lo que pude en este sentido; pero sin ningún resultado concreto, debido a los trámites del viaje y su preparación. Decidí aprovechar los últimos días para descansar y acostumbrarme al clima tropical.»

Al lector de nuestros días, acostumbrado a presenciar los encuentros valederos para el campeonato del mundo en Moscú, quizás le extrañe que a Lasker no le acompañase un preparador. Capablanca tampoco lo tenía... ¡pues en aquel entonces se desconocían los preparadores de ajedrez! El maestro se preparaba sin ayuda de nadie y, no obstante, conseguía buenos resultados; desde luego, el preparador le

hubiese ayudado mucho en la preparación teórica, en el ensayo de novedades de apertura y en la composición de la lista de gustos y costumbres ajedrecistas de sus adversarios. Los preparadores de ajedrez aparecieron cuando se celebraron los encuentros Alekhine-Euwe, y los tuvo sólo el campeón holandés.

Si el maestro de entonces hubiese querido disponer de uno, ¿con qué lo habría sostenido? Los honorarios que percibía eran insuficientes para sostenerlo. Por otra parte, los gobiernos no se preocupaban del movimiento ajedrecista ni apoyaban a sus participantes. Hoy en día, los ajedrecistas soviéticos reciben ayuda de la Federación y de las organizaciones deportivas.

Volvamos a Lasker. A pesar de tener *cincuenta y dos años*, su forma deportiva y su preparación teórica eran excelentes al comienzo del encuentro, y su eficiencia ajedrecista se mantenía elevada. Lo cual prueban sus brillantes victorias en los torneos de la segunda década y el hecho de que empatase las cuatro primeras partidas del encuentro con Capablanca, tras una lucha enconada.

El arte creador de Lasker, campeón del mundo durante veintisiete años, es bien conocido de los ajedrecistas soviéticos. Por ello, a las características de su juego, dadas por Capablanca, y que el lector ya conoce, quisiera añadir lo que puede explicar la causa de su revés en aquella competición.

Lasker fue no solamente un destacado maestro en la defensa y en el contraataque, sino también un virtuoso en los finales. Poseyó una enorme fuerza de voluntad y brío deportivo. Consideró el ajedrez como una pugna intelectual, y su acendrada psicología le permitió ver y aprovechar los defectos, tanto deportivos como artísticos, de sus competidores. Uno de sus procedimientos habituales era complicar artificiosamente la contienda, mediante la formación de posiciones complejas, a menudo desventajosas para él, en las que iba venciendo al contrincante con su poderosa energía volitiva.

¡Pero en la confrontación con el maestro cubano el filo de su guadaña dio con una piedra! En seguida advirtió que se enfrentaba con un rival contra el que no podía usar sus métodos deportivos habituales. ¡Ahí está la causa principal de su revés!

Capablanca estaba muy bien preparado para este encuentro, y su juego careció de defectos.

Sobre ello, Alekhine dice:

«Entonces, Capablanca estaba en la cumbre de sus fuerzas; su precisión en la apertura y en el medio juego emulaban con su insuperable técnica en los finales.»

Esto también fue inesperado para Lasker, que posteriormente dijo:

«La fuerza de Capablanca era superior a la que había mostrado en San Petersburgo el año 1914; progresó mucho..., y su técnica era mucho más elevada que antaño.»

Por eso, y contrariamente a lo que esperaba, no halló puntos vulnerables en la defensa de su adversario y, por lo mismo, no pudo aventajarle en la posición. Cuando se arriesgaba a confundir a Capablanca, éste no se dejaba llevar por las continuaciones seductoras, pero erróneas, sino que se contentaba con su mínima ventaja y, paso a paso, la incrementaba hasta alcanzar la victoria.

El clima de La Habana, al cual Lasker y sus partidarios atribuyeron la causa de la pérdida del título, influyó indudablemente en su juego y en la capacidad de una resistencia más prolongada y tenaz; sin embargo, no es probable que decidiese el resultado de la contienda.

¡POR FIN, EL SUEÑO SE HACE REALIDAD!

La competición empezó a mediados de marzo. Dos años antes, Capablanca dijo:

«En La Habana hace un tiempo ideal hasta últimos de abril; la temperatura no excede de los 27°, y del mar sopla una brisa agradable.»

Antes de dar comienzo el encuentro, Lasker se sintió tan bien que aceptó enviar semanalmente una crónica del mismo a un periódico holandés; de estas crónicas compuso luego un folleto con el título «Mi confrontación con Capablanca».

En la primera crónica sobre el comienzo del encuentro no menciona el clima de La Habana; en cambio, expone quejas más interesantes y sintomáticas. Acerca de las tres primeras partidas del encuentro que quedaron en tablas, dice:

«El ajedrez se acerca a su perfección; en él van desapareciendo los elementos del juego y de la incertidumbre. ¡Ahora ya se sabe demasiado! Se conocen los mejores movimientos en la apertura del gambito de dama o en la apertura española, por lo que todo ajedrecista se siente muy seguro. En otro tiempo, era posible hallar momentos emotivos; hoy día, ha desaparecido la emoción de lo desconocido.»

Traduciendo este lírico fragmento al lenguaje profesional, se ve claramente que a Lasker no le satisfizo el resultado de la apertura de las tres partidas en cuestión. Pues hubo de abandonar el gambito de dama y la apertura española que formaban su repertorio favorito.

En la quinta partida hizo un experimento en la apertura, y sufrió la primera derrota, no obstante tener posibilidades de tablas tras una inventiva extrema y una resistencia tenaz. Aquí atribuye su primer fracaso al sol muy fuerte y abrasador de Cuba, si bien, según Capablanca, los encuentros tenían lugar al anochecer.

Las cuatro partidas siguientes quedaron en tablas; en ninguna de ellas logró aventajar al otro ni complicar la lucha a su favor. El número de movimientos efectuados en cada una de ellas evidencia la creciente inseguridad del campeón. Veámoslo: en la sexta partida se hicieron cuarenta y tres; en la séptima, veintitrés; en la octava, treinta, y en la novena, veinticuatro.

Capablanca jugó con blancas en la décima partida, que ganó brillantemente en un complicado y largo final.

Lasker reconoce la impecabilidad estilística de Capablanca; mas, luego, parece retractarse de sus palabras al decir que cometió errores cuando valoró la posición de la sobredicha partida.

En la crónica sobre ella explica de un modo convincente y sutil cómo la perdió, aunque no es objetivo en sus conclusiones:

«Hay una ley general, según la cual toda persona fatigada manifiesta en primer término los defectos que casi no ha podido superar. Los errores, las vacilaciones, las confusiones y los descuidos que tiene y comete cuando está fatigada, es lo que aprende a superar más tarde. Mi último progreso estribó precisamente en desarrollar diversas posiciones. Esto supuso para mí una dificultad extrema en el transcurso de mucho tiempo, por cuanto tales posiciones no me estimulaban la fantasía ni ofrecían ocasión para realizar combinaciones decisivas, sino que me fatigaban. Creo que la comisión de errores graves era efecto de la fatiga que no podía superar, debido a causas puramente físicas: el tórrido y deslumbrante sol abrileño de La Habana.»

Desde luego, Lasker no tenía que haber aceptado este encuentro en unas condiciones climatológicas ventajosas para Capablanca y desventajosas para él. Pues el estado físico común debe ser igual para ambos contendientes en competiciones de esta categoría. Pero de lo dicho por él se deduce que las condiciones citadas influyeron en su estado físico solamente en la fase final de las

partidas y que la causa de su fracaso tiene carácter exclusivamente ajedrecista; esto es, aversión a las posiciones simples y más o menos igualadas, que, en cambio, Capablanca prefería y desarrollaba con habilidad extraordinaria. En cuanto al hecho de no estar acostumbrado a aquellas condiciones climatológicas conviene señalar que él, si jugaba tan bien como su rival, debía haber logrado alguna victoria al comienzo del encuentro. ¡Pero no fue así! Chigorin, por ejemplo, morador del norteño San Petersburgo, sintió mucho más el clima de Cuba, lo cual le impidió ganar el encuentro con Steinitz; sin embargo, tuvo algunas victorias dignas de atención.

También perdió la undécima partida del encuentro, lo que explica así:

«Esta partida pone de relieve el elevado estilo de Capablanca. La realizó con energía y prudencia, buscando posiciones sólidas, apropiadas para el ataque. Y yo la jugué bastante bien, a excepción de la fase final; aquí, las fuerzas me abandonaron por causa del clima. Con ello no pretendo desvalorar el mérito de Capablanca, que me planteó problemas lo suficientemente difíciles para quebrantar por entero las fuerzas de cualquier ajedrecista fatigado.»

Las dos siguientes partidas quedaron en tablas, y en la décimocuarta experimentó falta de tiempo, con la consiguiente pérdida de calidad y de la partida. Acerca de ello, dice:

«Perdí esta partida en el punto en que la posición me garantizaba ganarla; pero, al finalizar la cuarta hora de juego y, por ende, el tiempo reglamentario, cometí varios errores que desbarataron todo mi plan estratégico.

»Fuertes dolores de cabeza hicieron que se me nublase la vista. Esto fue una advertencia, que comprendí perfectamente.»

Tras esta partida, Lasker consultó con un médico y, después, con un psiquiatra. ¡Sería por aquello de que cuatro ojos ven más que dos!

Por lo común, los ajedrecistas se desmoralizan si el resultado de la competición les es inesperadamente adverso; esto les causa decaimiento físico y moral. Superan fácilmente toda indisposición, producida por la constante tensión y fatiga, cuando los acontecimientos les son favorables; mas creen sinceramente estar enfermos, tras una serie de fracasos deportivos cuyas causas achacan a una «enfermedad»; y así tratan de explicarlas a la afición y a sí mismos. La gente no siempre paga de buena gana la cuenta que se le presenta ni tampoco acepta sin quejas la férrea ley deportiva: «¡La causa de la derrota hay que buscarla en el propio derrotado!» Esto nos recuerda a un conocido ajedrecista que sufrió varios reveses al comienzo de un torneo; los achacó a una enfermedad y llamó al médico. Lo curioso es que, en tales casos, se contrae una enfermedad poco frecuente. Nuestro ajedrecista se quejaba de que le hacían chiribitas los ojos, lo cual le impedía distinguir las casillas del tablero. Luego de haberlo visitado, el médico levantó los brazos manifestando perplejidad, pues, según él, era la primera vez que oía hablar de tan extraña dolencia. Uno le preguntó:

—¿No necesitará el paciente usar lentes?

—Le he recetado unas gafas de cristales ahumados —contestó el médico.

—¡Este caso no requiere gafas de cristales ahumados, sino varios pares de lentes normales, para distinguir bien la tabla de la clasificación!

Lo más sorprendente es que el enfermo en cuestión sanó y no tuvo necesidad de usar gafas cuando finalizó el torneo.

Para comprender el estado psicológico de Lasker, su desmoraliza-

ción y el trastorno de su sistema nervioso, después de la décimocuarta partida, hay que tener en cuenta que este luchador, célebre por su persistencia y fuerza de voluntad en el tablero, por primera vez no había ganado una partida de las catorce que se jugaron en la competición. Cualquier otro campeón del mundo no hubiese podido soportar este duro golpe, y para Lasker la única explicación, sincera en el aspecto subjetivo, fueron las condiciones climatológicas.

Los dos médicos le recomendaron mucho reposo. Por ello, abandonó la competición, y... se trasladó a España; visitó Madrid y otras ciudades, donde mostró unas partidas en público y participó en varias sesiones de simultáneas.

Por lo cual, el encuentro, concertado a veinticuatro partidas, se redujo a catorce, y lo ganó brillantemente Capablanca con el resultado de +4 —0 =10. En la historia del ajedrez es el primer caso en que un campeón del mundo no gana ni una partida al aspirante. En otras condiciones climatológicas, Lasker posiblemente hubiese jugado las veinticuatro partidas y logrado mejores resultados; con todo, habría perdido el encuentro. Porque Capablanca era veinte años más joven; estaba en la plenitud de sus fuerzas; poseía una técnica impecable y su juego era más depurado y profundo. Basta dar una ojeada a las partidas núm. 25, 26 y 27, correspondientes a la undécima, duodécima y décimotercera respectivamente, para convercerse de que Lasker opuso con brillantez e inventiva una resistencia tenaz y se esforzó en tomar la iniciativa; pero Capablanca lo superó.

En la última crónica enviada desde La Habana, después del encuentro, reconoce la superioridad del maestro cubano y da una interesante característica de él:

«Las crónicas anteriores reflejaban una impresión que variaba de acuerdo con las perspectivas del encuentro y unas opiniones vacilantes... A pesar de todas las dificultades en el aspecto ajedrecista, el encuentro fue un placer para mí. Si por un lado las condiciones exteriores me eran desfavorables, por otro Capablanca me planteaba problemas difíciles, pues sus movimientos son claros, lógicos y eficientes; en ellos no hay nada encubierto ni artificioso. Sus ideas se traslucen en los mismos, hasta cuando pretende usar de astucias. Pero, a pesar de su claridad, no son estereotipados, sino profundos. No es amigo de situaciones complejas ni de aventuras; quiere saber de antemano hacia dónde se encamina; la profundidad de su juego es matemática y no poética. Su espíritu es romano, no griego. Las combinaciones de Andersen o de Chigorin fueron realizables en determinadas situaciones, porque en ellas manifestaron su individualidad. En cambio, las de Capablanca pueden preverse con varios movimientos de antelación, porque se asientan sobre los principios generales. Andersen y Chigorin buscaron posiciones originales; por el contrario, Capablanca se ciñe a la lógica de las posiciones sólidas... Su juego me gustó, y me satisfizo enfrentarme con un adversario inflexible como el hierro, a pesar de que las circunstancias me impidieron jugar como me había propuesto.»

Luego vuelve a hablar del clima y de su indisposición, y prosigue diciendo:

«Sin embargo, estas circunstancias no lo aclaran todo; hay que completarlas con el punto flaco de mi juego: durante varios años no hice nada para mejorarlo; de esta manera, no perfeccioné el estilo.»

El final de su folleto sobre aquel encuentro, es un valle de lamenta-

ciones acerca de la «mecanización» y «automatización» del juego y de la necesidad de reformar sus reglas, para evitar las tablas que son la «muerte» del ajedrez. Mas la práctica de los cincuenta años siguientes ha demostrado que los temores de Lasker fueron erróneos.

Y resume la opinión que tiene formada de Capablanca así:

«¿Es Capablanca el último maestro ideal? Lo dudo. No obstante, se merece el título de campeón del mundo.»

IV

GRANDEZA Y DECADENCIA DE UN CESAR

EN LA CUMBRE DE LA FAMA

Si los adivinadores le hubieran predicho a Capablanca «tu reinado durará sólo siete años», como se lo predijeron a Boris Godunov, personaje de una tragedia de A. N. Tolstoi, no habría respondido «¡aunque sean siete días!», como respondió aquél, sino que se habría encogido de hombros y sonreído desconfiadamente. En verdad, a muy pocos les sonrió la fortuna como a él. Puede decirse que no tenía rivales cuando se sentó en el trono ajedrecista. Pues Lasker declaró públicamente que rehusaba desquitarse de su derrota, con lo cual reveló ser inferior al nuevo campeón; Alekhine se hallaba en algún lugar de la Rusia conmovida por la revolución, y se rumoreaba que había muerto; Rubinstein ya no era el que había sido diez años atrás, y los otros aún no habían salido a la palestra.

Por tanto, Capablanca reinaba bajo un cielo despejado; gozaba de gran renombre; recibía, a modo de sinecuras diplomáticas, ayuda del gobierno cubano; contrajo matrimonio con una norteamericana joven, bella y acaudalada, y pasó la luna de miel en París, donde actuó en la arena ajedrecista y percibió unos honorarios que Lasker nunca hubiese sospechado.

El mes de agosto de 1922, participó en calidad de nuevo campeón del mundo en el torneo internacional de Londres; también participaron casi todos los maestros notables, a excepción de Lasker, que ya no percibía honorarios elevados por tomar parte en las competiciones, y pesaba sobre él lo de «¡Ay de los vencidos!» En la prensa se dijo que no lo habían invitado, debido a la enemistad de los ingleses con sus ex enemigos; pero ¿por qué invitaron al austríaco Tarrasch y al húngaro Maroczy? Desde luego, los motivos son muy simples: por un lado, su autoridad había menguado sensiblemente en La Habana, y ya no se cifraban en él las esperanzas como antes; por otro, Capablanca tal vez no quisiese enfrentarse de nuevo con él, y los organizadores del torneo, teniendo por ídolo al nuevo campeón, posiblemente considerasen el tácito deseo de éste. Después de un cuarto de siglo de veneración general, Lasker sintió dolorosamente que otro ocupase su puesto en el centro de la escena internacional y gozase de todas las ventajas que reportaba la ley de «¡Todo para el vencedor!» Por ello, las relaciones personales entre estos dos grandes maestros, medio reanudadas ocho años antes, fueron nuevamente corroídas por el «ácido» monetario.

En el torneo de referencia participaron Alekhine, que acababa de abandonar la patria y ya había cosechado una serie de éxitos estimables, los venerables Rubinstein, Vidmar y Maroczy, los vencedores en

los últimos torneos internacionales Bogoliubov y Reti, el joven Euwe y los mejores ajedrecistas ingleses, entre ellos los relevantes tácticos Atkins y Ates.

Mucho antes de dicho torneo se dijo que Capablanca era el invencible campeón de todos los tiempos, y pasaba por un Morphy. En aquel torneo también participó el talentoso periodista y maestro Tartakower, que comentó:

«Capablanca domina maravillosamente la técnica ajedrecista, gracias a su fogoso carácter cubano influido por el instinto práctico norteamericano... ¡Su juego es impecable! ¡Su mente trabaja con una precisión extraordinaria! ¡Su clarividencia rápida descubre las sutilezas de toda posición compleja!...»

La prensa estaba llena de semejantes ditirambos.

Nuestro biografiado no defraudó, pues obtuvo fácilmente el primer premio al ganar once partidas y empatar cuatro de las quince que jugó. Aquí empezó a revelar la perniciosa influencia del sentido práctico norteamericano: ya no iba en pos del logro artístico, sino del económico y deportivo. En la partida con Rubinstein propuso el empate en la décimotercera jugada, lo cual explicó a un corresponsal del «Times» diciendo que había procedido con prudencia, porque las tablas le aseguraban el primer premio. Y en la que jugó con Alekhine, principal rival y ganador del segundo premio, las tablas se produjeron después del decimoséptimo movimiento, efectuado a la media hora de juego. Esto hizo que el aficionado inglés se preguntase:

—¿He recorrido doscientas millas para presenciar unas tablas tan insulsas?

Aparte estos prudentes y rápidos empates por razones monetarias, manifestó los primeros síntomas de pereza intelectual y de precaución deportiva extremada, de los cuales abusó en el transcurso de los años siguientes, porque creyó tener asegurada su reputación, tras vencer a Lasker y clasificarse el primero en el torneo de referencia. Y para satisfacer a sus «amigos» ingleses publicó poco después «Principios de ajedrez», en que entre sus partidas figura una del ajedrecista aristócrata Jorge Thomas, con comentarios de éste y suyos.

Durante el torneo sobredicho, Capablanca reunió a los posibles aspirantes al título mundial, como Alekhine, Bogoliubov, Rubinstein y Vidmar, y les presentó un plan elaborado por él con las condiciones para competir por el título; plan en que los cinco maestros citados estamparon su firma.

Esto fue el primer intento de reglamentar la opción al campeonato del mundo por parte de los aspirantes. Lo curioso es que las condiciones elaboradas por Capablanca, aunque insólitas entonces, se diferenciaban muy poco de las que rigen actualmente.

Veamos, aunque sea resumidos, los principales puntos de aquel «protocolo londinense»:

1) El encuentro se jugará a seis partidas ganadas; los empates no serán computables.

2) Se jugará cinco horas diarias y seis días a la semana. Cada jugador tendrá derecho a tres días libres durante el encuentro.

3) En el término de dos horas y media deberán efectuarse cuarenta jugadas (hasta entonces se habían dado dos horas de tiempo para hacer treinta movimientos).

4) Si la partida se da por finalizada en el término de las cinco horas de juego, la que proceda empezará al día siguiente.

5) Los jueces de la competición serán elegidos por los propios contendientes.

6) El campeón del mundo deberá defender el título en el transcurso de un año, a partir del momento en que haya recibido la citación.

7) Al campeón del mundo no se le podrá obligar a defender el título, si la bolsa no reúne diez mil dólares, aparte los gastos de viajes y estancia de los dos contendientes.

8) Del fondo de la bolsa se entregará anticipadamente el veinte por ciento al campeón; de la cantidad restante, el vencedor recibirá el sesenta por ciento y el perdedor el cuarenta por ciento.

11) Si el campeón del mundo acepta la citación, el que le cite depositará una fianza de quinientos dólares.

18) El ajedrecista que conquiste el título mundial, deberá defenderlo de acuerdo con las condiciones arriba citadas.

La prensa ajedrecista y los maestros valoraron negativamente el punto referente a la fianza, y acusaron a Capablanca de ampararse detrás de un «baluarte de oro». Sin embargo, no se puede decir que la suma fuese demasiado elevada ni su reparto injusto.

Lo difícil era reunir diez mil dólares, además de los gastos de viajes, manutención y alojamiento de los dos contrincantes, para jugar con el «invencible» Capablanca.

Los mecenas del ajedrez razonaban así:

—¿Para qué gastar dinero en una competición, cuyo resultado se conoce de antemano? ¿Qué posibilidades tiene el aspirante? ¡Ninguna!

Hasta Alekhine tuvo dificultades en reunir la cantidad exigida, no obstante hallarse en la cumbre de la fama. A este respecto, dice:

«En 1927, se consiguió reunir la cantidad necesaria para el encuentro, que se celebraría en Buenos Aires, gracias a que Capablanca era muy popular en aquella capital, donde había actuado varias veces.»

Luego de haber concertado las condiciones económicas con todo posible aspirante a la corona ajedrecista, el campeón del mundo partió para los Estados Unidos de Norteamérica; allí se durmió sobre sus laureles, por decirlo de algún modo. Indudablemente, creyó en su invencibilidad sin comprender que todo campeón debe perfeccionarse continuamente, por más dotado que sea; poner atención en la teoría; crear novedades; perfeccionar sus procedimientos deportivos; analizar el juego de sus futuros adversarios y estar a la altura de la vida artística en el mundo del ajedrez cuyo máximo representante es él.

Estuvo dormido sobre sus laureles hasta el año 1924, salvo algunas intervenciones breves, aunque sensacionales. Por ejemplo: en 1922, dio una sesión de simultáneas con ciento tres tableros en la ciudad de Cleveland; ganó ciento dos partidas y empató una. Los entendidos en ajedrez se rieron encogiéndose de hombros, y los inexpertos se sorprendieron de aquella rotunda victoria sobre ciento dos contrincantes, lo cual le ratificó la fama de campeón del mundo.

¡Entre tanto, los adversarios de Capablanca no dormitaban!

A fines de noviembre de 1922, hubo un torneo internacional en Viena. Rubinstein ocupó el primer puesto y retó inmediatamente a Capablanca a defender su título; pero no consiguió el dinero necesario para ello.

Entregado por entero al ajedrez, Alekhine se perfeccionaba día tras día, profundizando en la personalidad artística de Capablanca, al que, en 1914, consideró como su futuro contrincante en la disputa por el título mundial. En el torneo de referencia, Bogoliubov y Reti hicieron grandes progresos, y Lasker, archivado antes de tiempo, se propuso demostrar a la afición que la pérdida de su título ante Capablanca había sido casual, y, en 1923, ganó merecidamente todas las partidas y el primer premio en el torneo de Moravska Ostrava.

Y en la Unión Soviética empezaba a evolucionar la vida ajedrecista que por primera vez recibía ayuda

estilo, y la promoción de talentos jóvenes estaba poco menos que a la vuelta de la esquina.

LOS PRIMEROS FRACASOS

¡Aníbal se refugió en Capua, y Capablanca lo hizo en Nueva York! El sibaritismo ocasionó la derrota a los dos: a uno se la infligieron en el campo de batalla y al otro en el tablero de ajedrez.

Alekhine se hallaba en Montreal el 29 de noviembre de 1923; dirigió una carta a Capablanca comunicándole que iría a los Estados Unidos de Norteamérica, para gestionar el asunto monetario referente al encuentro entre los dos y que la cita se la mandaría después de Año Nuevo, cuando hubiese expirado el plazo de la cita que le había dirigido Rubinstein, quien no pudo reunir la cantidad fijada para disputarle el título.

En diciembre de aquel año, Alekhine hizo una gira por los EE. UU., y comprobó que los potentados norteamericanos no estaban dispuestos a desembolsar diez mil dólares y pico para el encuentro Capablanca-Alekhine; pero estaban conformes en apoyar económicamente un torneo en el que interviniesen los ajedrecistas más notables de diversas naciones y algunos maestros americanos.

De esta manera, empezó un torneo a dos vueltas el 16 de marzo de 1924 en Nueva York; en él actuaron Capablanca, Lasker, Alekhine, Bogoliubov, Maroczy, Tartakower, Janovski, Ates y los estadounidenses Marshall y Eduardo Lasker.

Se da la curiosa circunstancia de que no se había confeccionado la lista de turnos que debían celebrarse, como se suele confeccionar antes de dar comienzo a una competición; por lo que se echó a cara y cruz el turno con que se debía empezar.

No encontrándose bien Capablanca cometió la imprudencia de actuar en una reunión de ajedrecistas de nota; tenía fiebre cuando jugó las primeras partidas. Lo lógico era pedir que se aplazase la competición o que se le permitiese intervenir unos días después de haber empezado. Por eso, no sorprende que empatase las tres primeras partidas a los veinte movimientos y pico de haberlas empezado. En el cuarto turno, le ganó un peón a Alekhine; con todo, no pudo aprovechar esta ventaja en la fase final de la partida. En el quinto turno, tenía una posición excelente; mas erró en el cálculo, y perdió la partida con Reti. ¡La primera derrota que le infligían al cabo de ocho años de victorias! ¡Esto disipó la aureola de su invencibilidad!

En la segunda vuelta, se sintió mejor y estuvo más equilibrado; con todo, y no obstante infligirle una sensible derrota (véase la partida núm. 34), no pudo tomarle la delantera a Lasker, que tuvo una actuación brillantísima y salió vencedor del torneo, obteniendo dieciséis puntos de veinte partidas. El quedó en segundo lugar con catorce puntos y medio; su único éxito fue lograr que se aplazase por tres años el encuentro con Alekhine, debido al relativo fracaso de éste.

Desde luego, no le satisfizo este resultado; sobre todo, al no haber podido aventajar a su viejo rival Lasker.

Tras esta competición, el tono y contenido de sus declaraciones a la prensa ofendían a Lasker y a Alekhine, pues trató de demostrar que los dos no podían igualarle:

«Los resultados de este torneo me han causado desilusión grande. Pues confiaba en que alguno de los ajedrecistas jóvenes estaría, por lo menos, a la altura estilística del viejo maestro. De haber sido así, le hubiese brindado gustosamente la oportunidad de ganar el título mundial o hubiese visto la forma de

apartarme sin causar menoscabo al ajedrez. La victoria de Lasker me fuerza a mudar de parecer. Por cuanto, si rehusase yo el título, Lasker volvería a poseerlo. Esto no es deseable; y así, he de permanecer en mi puesto. A mi modo de ver, Lasker no duda de que le supero. Tras la competición de La Habana, nadie hubiese puesto en tela de juicio los resultados del torneo de Nueva York. Durante el mismo anduve malo; por eso, me sorprende haber alcanzado el segundo puesto de la clasificación, cuanto más que le gané la partida a Lasker, quien no jugaría mejor que lo hizo cuando disputamos el título si concertásemos un segundo encuentro; creo sinceramente que en Nueva York jugó peor que en La Habana; ganó el primer premio, porque los maestros jóvenes jugaron peor que él. Alekhine, digno de la candidatura para el título mundial antes de este torneo, ha desilusionado a sus partidarios; sin embargo, puede jugar mejor. Si el mundo ajedrecista deseara presenciar un buen encuentro, sería necesario organizar uno entre Lasker y Alekhine.»

En cuanto a lo de apartarse sin causar menoscabo al ajedrez, Capablanca aclara:

«No pienso participar en otros torneos internacionales. He participado en este por tratarse del primero en importancia, celebrado de veinte años acá en Norteamérica, a pesar de haber decidido no actuar en competiciones de importancia tras la muerte de mi padre. Mis actuaciones posteriores tendrán carácter público (a semejanza de las sesiones de simultáneas con ciento tres tableros). Renunciaré gustosamente al título de campeón del mundo; pero como los jóvenes ajedrecistas tienen derecho a disputármelo, esperaré pacientemente a que alguno de ellos no defraude las esperanzas y me lo gane en un encuentro organizado para tal fin. Si consigo defenderlo, entonces veré la forma de apartarme del ajedrez.»

Estas dos declaraciones son curiosas por su contenido psicológico. En primer lugar, Capablanca tenía treinta y cinco años cuando las hizo y, al mencionar a los «ajedrecistas jóvenes», pudo referirse solamente a Alekhine, quien era cuatro años más joven que él; los demás eran coetáneos del ex campeón del mundo. En segundo lugar, el tono indulgente y altanero con que menciona a sus colegas y lo de «renunciar gustosamente al título de campeón del mundo» tuvieron por objeto insinuar a la afición americana que él no era un jugador profesional cualquiera, sino un caballero pudiente, un hombre de mundo aficionado al ajedrez, aunque no dependía del mismo. Este curioso rasgo le semeja a Morphy, que rehusó decididamente el nombramiento de maestro y se indignó cuando un periódico local lo calificó de ajedrecista célebre ante los lectores; por lo cual, escribió una extensa carta a la redacción exponiendo que no era jugador de ajedrez, sino que vivía de la herencia que le había dejado su padre, y cuyo valor ascendía a 146.162 dólares y 54 centavos. Esto es la fantasía de una persona alienada. Pero ¿por qué pensaba Capablanca dejar el ajedrez? ¿Por la influencia de su presuntuosa cónyuge o por su propia admiración infundada por las cosas que estaban de moda? ¡Y el ajedrez se vengó de él, porque el genio ajedrecista despreció su arte y su persona!

No sacó las consecuencias reales de su relativo fracaso, y desestimó, como era habitual en él, toda preparación. Este defecto se reflejó en su actuación en el torneo de Moscú, acaecido entre el 10 de noviembre y el 8 de diciembre de 1925, o sea, al año y medio del de Nueva York.

Fue el primer torneo internacional soviético con un conjunto de participantes notable. Capablanca,

Lasker, Rubinstein, Marshall, Reti, Grünfeld, Spielmann, Tartakower, Ates, Semisch y Torre compitieron con una decena de ajedrecistas soviéticos, entre ellos el campeón del país Bogoliubov (que un año después tomó la nacionalidad alemana; pero, con anterioridad a este hecho, había intervenido en dos campeonatos nacionales y, por ello, conocía perfectamente el modo de jugar de sus compatriotas).

Era de suponer que Capablanca, encontrándose bien, tratase de rehacerse del revés sufrido en Nueva York e hiciese alarde de su arte creador al comienzo de la competición, tanto más cuanto que se enfrentaba con Lasker y jugaba con blancas en el primer turno.

Pero no fue así: jugó sin entusiasmo; efectuó con imprecisión e indolencia la apertura, y en el medio juego causó impresión de no estar preparado. ¡Estaba como fatigado! Al comienzo del torneo, empató con rapidez y sin lucimiento algunas partidas; en el séptimo turno inició descuidada e infundadamente un ataque contra la posición de Ilin-Shenevski, subestimando a su desconocido contrincante, que se defendió con tenacidad, tomó la iniciativa y, con un bello sacrificio de dama, alcanzó la victoria (confróntese la partida núm. 36).

Su partida con Berlinski, jugada en el subsiguiente turno, ofreció interés psicológico y no ajedrecista y atestiguó una falta de prudencia incomprensible.

Tras cinco días de lucha intensa, hubo uno de descanso. Así que terminó la partida tomó el tren la noche del 20 de noviembre y salió para Leningrado, en vez de descansar; allí, actuó en una sesión de simultáneas contra treinta ajedrecistas de primera categoría (entonces, no había candidatos a maestro, si bien los jugadores de primera no lo hacían peor que los candidatos actuales). Se dio la curiosa circunstancia de enfrentarse por primera vez con Miguel Botvinnik, uno de sus futuros sucesores, que a la sazón tenía catorce años de edad y le ganó la partida en la sesión de referencia. Después de cinco horas y media de juego intenso, y con el resultado de +18 —4 = 8 a su favor, volvió a tomar el tren y regresó a Moscú, donde, tras dos noches de viaje y sin descanso, reanudó su actuación en el torneo. Es natural que pareciese estar enfermo cuando jugó la partida con Berlinski el 21 de noviembre; pero verdad era que estaba agotado.

Para probarlo reproducimos el comienzo de la partida. Jugó con blancas, de un modo pasivo y antiposicional; esto hizo que la perdiese ya en el décimocuarto movimiento: **1. P4D, P4D; 2. P3R, C3AR; 3. A3D, P4A; 4. P3AD, C3A; 5. P×P?, P4TD; 6. C2D, P4R; 7. A5C, A×P; 8. CR3A, D2A; 9. D4T?, 0-0; 10. A×C?, P×A; 11. P3CD?, A3T; 12. A2C?, P5D!; 13. P4A, TR1C; 14 P×P?** Aquí, Berlinski le ganaba la dama respondiendo 14. ..., A4C!; pero optó por un procedimiento más largo para alcanzar la victoria, que consiguió al sexagésimo movimiento.

Jugando de esa manera, sorprende cómo pudo situarse en uno de los primeros puestos de la clasificación. Esto evidencia el alto nivel de su talento nato.

Al final del torneo hizo una serie de partidas brillantes; a dos de ellas se les concedió el premio de belleza (confróntense las núms. 37 y 38); pero ya era demasiado tarde.

Bogoliubov salió vencedor al obtener quince puntos y medio de veinte partidas; a ello contribuyó el conocer la forma de jugar de los nueve participantes soviéticos, en cuya confrontación sacó ocho puntos (+7 — 0 = 2).

Lasker, a sus cincuenta y seis años, ocupó el segundo puesto con catorce puntos, de los cuales obtuvo siete en su confrontación con los ajedrecistas soviéticos (+6 — 1 = 2);

le satisfizo haber superado de nuevo al campeón del mundo.

Y nuestro biografiado ocupó el tercer puesto a medio punto del segundo; en su encuentro con los participantes soviéticos obtuvo cinco puntos y medio (+4 — 2 = 3). ¡Ellos fueron los únicos que le infligieron derrotas!

DECADENCIA DE LAS ORIENTACIONES ARTISTICAS

El inconstante juego de Capablanca causó perplejidad a los conocedores y apreciadores de su arte creador: podía jugar con la brillantez, el dinamismo y la variedad de estilo anteriores; sin embargo, causaba impresión de padecer cierta crisis artística, por cuanto, a menudo, no manifestaba energía, sino frialdad y deslucidez, y se conformaba con unas rápidas tablas.

A los tres años del torneo soviético, Alekhine dijo:

«En 1925, Capablanca tuvo uno de sus mayores desengaños: en el torneo internacional de Moscú se clasificó en tercer lugar a costa de muchos esfuerzos... A partir de aquí empezó a rumorearse que el campeón del mundo manifestaba síntomas alarmantes en su modo de jugar, y se sospechó que su arte no era lo que había prometido al comienzo de su carrera ajedrecista, tanto más cuanto que tendió, con el paso de los años, a simplificar el juego y a usar de procedimientos estrictamente técnicos en él; estos procedimientos eliminaban el espíritu vivo manifestado en las partidas que realizó en los torneos de San Sebastián y de San Petersburgo, acaecidos en los años 1911 y 1914, respectivamente.»

También señala que el rehuir todo riesgo y el instinto de conservación de Capablanca redundaron en perjuicio de muchas ideas, bellas y atractivas; luego, detalla su retroceso estilístico:

«En la partida, así que el pensamiento matemático cede el sitio al arte puro se revelan las virtudes de Capablanca que casi le dieron fama legendaria; sobre todo, la sorprendente rapidez con que abarca la posición y la casi exacta e intuitiva valoración de la posición. Sin embargo, estas dos cualidades, que, aplicadas oportunamente, debían haberlo elevado a una cumbre artística poco menos que inaccesible, lo llevaron a unos resultados totalmente opuestos; a un punto muerto; al convencimiento de que el arte del ajedrez se acercaba a su fin, de que estaba casi agotado. ¿Cómo pudo suceder? Para dar una respuesta exacta es necesario detenerse en los peligros psicológicos que entraña la primera de las dos cualidades arriba citadas. Con la evidente ventaja que da la valoración de una posición dada, o sea, la capacidad de ver casi de golpe una serie de circunstancias tácticas, existentes en toda posición compleja (económica en el razonamiento y, por ende, confianza en sí mismo), está relacionada cierta tentación: el ajedrecista puede llegar a deducir erróneamente que aquellos movimientos que él da en seguida por buenos son indudablemente los mejores; debido a ello, su arte pierde en profundidad lo que gana en agilidad. Esta paulatina renuncia a buscar realmente la jugada adecuada caracterizó desafortunadamente su arte creador del período de 1922 a 1927.

»Sólo dos casos de excepción: si el predominio del elemento combinatorio le obliga a pensar concretamente y si el adversario ha cometido una serie de errores, y, por lo mismo, él tiene una posición que le asegura la victoria, entonces se manifiesta el Capablanca artista que le place terminar la partida con rapidez y belleza.»

En estas palabras se levanta la voz del artista, al que le aflige ver

cómo se desaprovecha el brillante talento combinativo de un colega y cómo se priva el mundo ajedrecista de muchas joyas artísticas, debido al espíritu práctico y a la excesiva prudencia del campeón del mundo.

Lo dicho por Alekhine coincide con el profundo análisis del estilo de Petrosian que hizo Botvinnik en una conferencia pronunciada el 23 de junio de 1966 en el club de ajedrez moscovita D. S. O. Es de advertir que las orientaciones artísticas de Petrosian se semejaron a las de Capablanca del período de 1922 a 1927. Escuchemos a Botvinnik:

«El estilo de Petrosian es ahorrativo; determina qué pieza se ha de mover, y la mueve. Para ello no se necesita atender tanto a las variantes, como en el estilo de juego de Tal, si todas las piezas están en el tablero y si preocupa, sobre todo, lo que sucede en él en un momento dado y lo que sucederá después de haber movido las piezas.

»El estilo ahorrativo conviene al ajedrecista joven, por cuanto tiene éste más reservas de energías y ahorra fuerzas en las primeras horas de juego, mientras el contrincante ya lleva calculadas muchas variantes y, por ende, empieza a calcularlas con menos precisión que al principio. En tales circunstancias, Petrasian empezaba a jugar con toda su potencia y conseguía éxitos, si su posición era segura y la de su adversario tenía puntos vulnerables. Actualmente, no es capaz de hacerlo, porque, al parecer, la incompleta utilización del sistema nervioso, es decir, al no trabajar a pleno rendimiento en el transcurso de los años, ha sido la causa de que disminuyese su capacidad de trabajo. Esto sucede también en el pedestrismo: si el corredor se prepara sin usar de todo el poder de sus pies, su forma deportiva disminuirá rápidamente cuando participe en una competición.

»Posiblemente, esto explique la evolución de la carrera ajedrecista de Capablanca, que en su juventud no empleó todas sus reservas y ya no podía jugar como antes cuando competí con él (entonces el maestro cubano tenía cuarenta y seis años).»

El propio Capablanca se daba cuenta de que no poseía las facultades de antes; se quedaba atrás en el campo de la apertura; por eso, sus contrincantes, incluidos los inferiores a él, igualaban la posición al comienzo de la partida y conseguían hacer tablas, pues hacer tablas con el campeón del mundo era siempre un deseo y un honor. Para llenar este vacío había que trabajar mucho, profundizar en los libros, estudiar las novedades teóricas y crear las propias; en suma: estudiar el componente científico del juego. Pero, desacostumbrado al trabajo intenso desde su juventud, le repugnaba extremadamente cargar con el peso del esfuerzo de todo teórico ajedrecista. Esto se ve claro en el curioso llamamiento que publicó con el título «Apartémonos de lo científico», en la revista moscovita «El Ajedrez», durante el torneo celebrado en la capital soviética:

«El ajedrez no alcanzará su apogeo mientras se sigan los procedimientos científicos. Actualmente, el maestro no sólo usa de las sutilezas técnicas, sino también del componente psicológico para ganar una partida. ¡Por ello, hagamos un nuevo esfuerzo y, con ayuda de la fantasía, volvamos la lucha táctica en lucha de ideas! —J. R. Capablanca.»

Sin embargo, no siguió su propio llamamiento; perseveró en sus orientaciones erróneas hasta el fin de sus días. En 1937, dijo:

«En lo que respecta a mí, debo confesar que el estilo de juego no corresponde al del principio de mi carrera. Al tender señaladamente a lo simple, juego con precaución y eludo el riesgo. Esta postura es a mi ver justa, pues el exceso de audacia es contrario a la naturaleza del ajedrez, que no es un juego de azar, sino una contienda estricto-

mente intelectual y está fundada en antecedentes lógicos.»

Y en el comentario sobre la partida con Botvinnik, la cual constó de veintiún movimientos y se jugó el año 1936, dice:

«En las partidas importantes procuro no arriesgarme.»

¡Desde luego, la huida del riesgo que entraña la audacia artística y la extremada tendencia a simplificar disminuyeron las posibilidades de Capablanca!

EL ULTIMO TRIUNFO DEL CAMPEON DEL MUNDO

Los reveses sufridos en los torneos de 1924 y 1925 obligaron a reflexionar, tanto a Capablanca como a sus partidarios americanos influyentes. Mientras tanto, la fama de Alekhine empezaba a eclipsar la del campeón, pues aquél ganó el primer premio sin perder una partida en el torneo internacional de Baden Baden en el año 1925; en él intervinieron los mejores ajedrecistas, excepto Capablanca y Lasker. Se empezó a cotejar el variado, brillante y voluntarioso estilo del maestro ruso con el de nuestro biografiado, que ya no tenía el lustre anterior.

En 1926, Capablanca ganó el primer premio en un reducido torneo que tuvo lugar en Lake Hopatkong (EE. UU.); en él actuaron Marshall, Maroczy, Kupchik y Eduardo Lasker; pero este éxito no bastó para restablecer su fama.

Ya no se podía demorar la citación de Alekhine a disputar el título mundial, porque éste ya había gestionado con el gobierno argentino el aspecto económico del encuentro y debía celebrarse a fines de 1927.

Para matar dos pájaros de un tiro, es decir, restablecer la confianza en el campeón y bajarle al aspirante los humos, se le dificultó en organizar un torneo individual entre los seis mejores ajedrecistas; se celebró entre el 19 de febrero y el 25 de marzo, en Nueva York; participaron Capablanca, Alekhine, Vidmar, Marshall, Nimzovich y Spielmann. Cada uno jugó cuatro partidas con los otros.

Causó mala impresión que no se invitase a Lasker, quien aventajó a Capablanca en todos los torneos. Resentido, el viejo maestro atacó públicamente al campeón, que respondió:

«A partir de 1911, y en dos ocasiones, hube de defenderme de los ataques de Lasker, y tanto, que llegamos a no hablarnos unos años. Al fin, se lo perdoné por admirarle como a un gran ajedrecista, por tener más edad que yo y por haber sido tantos años campeón del mundo. Pero, ahora vuelve a atacarme, a pesar de no haberle dado motivo para ello.»

Indudablemente, Capablanca no tuvo que ver nada en este asunto; de ello se encargó el comité organizador, que temía una nueva victoria de Lasker.

Tampoco participaron Rubinstein, único maestro que había obtenido buenos resultados en sus encuentros con Capablanca (una partida ganada y varios empates), ni Reti, que ganó al campeón del mundo tras unos años de no haber tenido ninguna derrota, ni Bogoliubov, que exigió unos honorarios elevados. El comité organizador no quiso pagárselos. Pero Capablanca le dirigió una carta prometiéndole que, si participaba en dicho torneo y ganaba el segundo premio, estaba dispuesto a poner en juego su título con él; no obstante, Bogoliubov no lo aceptó.

Alekhine tuvo conocimiento de esta carta, y no la olvidó.

Otro asunto indignó a Alekhine; a fin de complacer a Capablanca, el comité organizador incluyó en su programa un punto, según el cual se propondría candidato para el tí-

tulo mundial al participante que lograse el primer premio, o el segundo si Capablanca salía vencedor. Alekhine presentó una enérgica protesta y amenazó con retirarse, caso de no excluir dicho punto. El comité hubo de aceptarla, porque el torneo no tendría importancia si él se retiraba. Con todo, esto le causó amargura grande.

La víspera del torneo, Capablanca publicó un artículo en el «New York Times»: dejaba entrever la preocupación por los resultados de la inminente competición. Luego de dar una halagüeña reseña sobre los participantes, particularmente de Alekhine, quien, según él, podía considerarse como el verdadero candidato para el título, habló de sí propio:

«Sólo queda por examinar las posibilidades del autor de estas líneas. Sería cínico decir que no me considero apto para uno de los tres primeros puestos. Si se comparan mis anteriores logros con los de cualquier participante, la deducción se impone por sí misma. Es claro que el campeón del mundo debe poseer unas cualidades que no se descubren fácilmente en sus competidores. No obstante, reconozco que tales cualidades no son constantes y que, ahora, tal vez tengo menos eficiencia que en mis mejores tiempos, o sea, diez años atrás. A mi modo de ver, estuve en lo mejor de mis facultades cuando realicé el encuentro con Kostic en La Habana, donde perdió una tras otra cinco partidas. Además, muchos de mis adversarios, si no todos, son actualmente más fuertes que antes. El resultado del torneo demostrará la diferencia entre la disminución de mis fuerzas y el aumento de las de mis competidores.

»Es interesante comparar el pasado con el presente. En el torneo internacional de San Sebastián, en 1911, nadie me creyó capaz de ganar el primer premio; pero yo lo ambicionaba y, gracias a la fortuna, cobré fama. Actualmente, merezco la confianza tras muchos años de éxitos ininterrumpidos, si bien tengo menos ambición y la fortuna no me mima tanto. En tiempos pasados, desconocía las cualidades de mis competidores; en cambio, tuve una gran capacidad de trabajo. Ahora los conozco bien; pero, ¡ayl, la capacidad de trabajo no es la misma. Entonces, me ponía nervioso y perdía fácilmente el aplomo; ahora, soy impasible y no me conmueve nada; tengo más experiencia, pero menos fuerzas. ¿Renacerán éstas? Pronto lo veremos. El escenario está dispuesto, y va a levantarse el telón, para representar lo que ha de ser una de las competiciones ajedrecistas más memorables.»

Estas palabras denotan los sentimientos clásicos de todo profesional ante una actuación difícil. Pero el curso del torneo demostró que Capablanca supo recobrarse y hacer que renaciesen sus fuerzas, que no cuidó debidamente.

A partir del tercer turno adelantó a los otros participantes, y se mantuvo así hasta el final. Cada vez se distanciaba más de su inmediato seguidor. A cada participante le ganó las cuatro partidas, incluido Alekhine. Ya se aseguró el primer premio unos turnos antes de finalizar la competición y aventajó a Alekhine, segundo clasificado, en dos puntos y medio. En sus partidas se manifestó, al igual que antes, la unión de una profunda estrategia con la brillantez de combinaciones ingeniosas. Después de tan merecida victoria, resultaba difícil creerlo incapaz de mantenerse en el trono ajedrecista.

Acerca de su triunfo escribió en el «New York Times»:

«Estoy totalmente satisfecho de mi capacidad de juego en el curso del torneo, particularmente en la tercera vuelta, en que fue necesario un esfuerzo enorme para adelantarme a los otros participantes. Se da la curiosa circunstancia de que fui

débil donde me consideraba fuerte. Por lo común, gano cuando llevo ventaja, por mínima que sea; en cambio, logré dos veces una ventaja considerable en este torneo, y no pude evitar que mis contrincantes huyesen de la derrota. Por lo demás, mi capacidad no ha menguado como creí en un principio. *La mayor parte de mis adversarios* cree que soy tan fuerte como antes.»

Pero por más disparatado que parezca, esta victoria representó un papel siniestro en el encuentro que tendría lugar medio año después. El campeón del mundo se olvidó de la amarga experiencia adquirida en los torneos anteriores y de sus dudas autocríticas, volviendo a creer ilimitadamente en su fuerza y subestimando a sus competidores. Sobre todo, su victoria sobre Alekhine impresionó mucho, tanto a él como al mundo del ajedrez (conf. la partida núm. 42). En la colección de partidas del torneo, Alekhine dice:

«A consecuencia de mi mal juego, el valor de esta partida es nulo; pero el significado psicológico de la misma fue grande para la afición y no para el vencido. No da lugar a duda de que por ella el noventa y cinco por ciento de los llamados críticos competentes ha empezado a persuadir al mundo ajedrecista que el encuentro en Buenos Aires ofrecerá unos resultados totalmente distintos.»

Por ejemplo: después del torneo neoyorquino, Spielmann dijo:

«¡Capablanca es invencible cuando está en la forma en que estuvo durante el torneo de Nueva York! Creo que se mantendrá en el trono ajedrecista.»

Y concluye diciendo que Alekhine no ganará una partida en la disputa por el título.

Indudablemente, el campeón del mundo también lo creyó así, por cuanto se comportó con sorprendente incuria ante el enfrentamiento con tan poderoso contrincante. ¡El autor de estas líneas está convencido de que Capablanca no se sentó al tablero ni abrió un libro de ajedrez los seis meses que mediaron entre la última partida jugada en Nueva York y la primera del encuentro para el campeonato del mundo!

CAIDA DEL OLIMPO AJEDRECISTA

El 16 de septiembre de 1927, los dos ajedrecistas de más fama y celebridad del siglo XX se enfrentaron en la capital de Argentina. La competición se jugó a seis partidas ganadas sin computar los empates. Si se llegaba al resultado de 5:5, el encuentro se daría por empatado y Capablanca conservaría el título.

Por primera vez, se disputaba el campeonato del mundo entre dos maestros de nota que estaban en lo mejor de sus fuerzas físicas e intelectuales y no entre el anciano campeón del mundo dispuesto a retirarse de la escena y un aspirante joven y lleno de vitalidad.

El objetivo de Alekhine era difícil en extremo, puesto que nadie le creía capaz de vencer a Capablanca, quien gozaba de mucha simpatía en la Argentina, y se esperaba de él un triunfo brillante y rotundo. ¡Pero en el mundo no falta gente buena! Muchos ajedrecistas argentinos se compadecieron de Alekhine y, de antemano, lo consolaron diciéndole que caer en la lid con Capablanca no dejaba de ser un honor.

El presidente de Cuba envió a su *notable súbdito un telegrama* expresando su inquebrantable fe en el éxito. La prensa ajedrecista americana, argentina y europea exaltó las cualidades de Capablanca y pronosticó el fracaso de Alekhine.

No obstante haber adquirido la nacionalidad francesa, para poder viajar por el extranjero y tomar parte en los torneos internacionales, el gobierno francés no le prestó

ayuda moral ni material, que le habría prestado si hubiese sido natural del país. Si bien recibió muchas cartas de la Unión Soviética, de Francia y de los rusos dispersos por todo el mundo, dándole muestras de simpatía y deseándole un resultado feliz. Y la simpatía de sus compatriotas hizo que tuviese fe en la victoria y ánimos para alcanzarla. ¡Valoró debidamente las dificultades que llevaba dentro de sí aquel encuentro!

Al embarcar para la Argentina, dijo sonriéndose:

«No sé cómo voy a ganarle seis partidas a Capablanca ni cómo va él a ganármelas.»

Antes de comenzar la lid, Alekhine analizó detalladamente las últimas partidas del campeón del mundo: después de ella, expuso sus conclusiones en un artículo, cuyos fragmentos ya hemos citado, en el cual se notaba todavía el deseo vehemente de desvanecer por entero la aureola del vencido. Al principio, dice que Capablanca es sin duda un maestro de primerísima clase, si se aparta de su arte creador la leyenda, perjudicial para el ajedrez, de que él es una máquina ajedrecista en forma de hombre; luego, trata de forzar la puerta abierta, demostrando que el juego de aquél a veces no está exento de descuidos. Lo que el propio Capablanca reconoció.

Lenin dice:

«No es inteligente aquel que no comete errores, pues tal no existe ni puede existir, sino aquel que los comete y sabe corregirlos [1].»

Volvamos al encuentro en cuestión.

La primera partida finalizó con la victoria de Alekhine, y causó sensación por ser la primera que le ganaba a Capablanca. Pero éste «calmó» rápidamente a sus seguidores al ganar la tercera partida (*conf. la núm. 45*). El resultado era de 2:1 a favor del campeón del mundo, y pareció que el juego iba por el sendero común: empates frecuentes, alguna victoria de Capablanca y ninguna de Alekhine. Pero en la novena partida, al igualar Alekhine las posibilidades con una bella maniobra, Capablanca se puso nervioso; se quejó del ruido que hacía el público; exigió que se desalojase la sala, y no pudo hacer más que tablas.

La crisis psicológica empezó en la undécima partida, que transcurrió en una tensión extrema y finalizó al sexagésimo sexto movimiento con la victoria de Alekhine. Sorprendido del juego maestro de éste, Capablanca exclamó involuntariamente:

—¡Así, no puedo ganar!

La agencia de noticias norteamericana comunicó que el campeón del mundo estaba extraordinariamente conmovido por la derrota que acababa de infligirle su rival. Y por Buenos Aires corrió la anécdota de que cierto mudo, al enterarse de que Capablanca había perdido la partida, gritó: «¡Imposible!» Y volvió a perder la voz, porque era «hincha» del campeón.

En la *duodécima partida*, el desmoralizado campeón no supo aprovechar la ventaja que llevaba y perdió por segunda vez. ¡Tras lo cual dirigió una carta a su amigo Julio Feann, presidente del club de Manhattan, pidiéndole que dispusiese la organización de un encuentro de desquite, no obstante, ser el resultado 3:2 a favor del aspirante!

En lo sucesivo, Alekhine usó la táctica, que Capablanca había usado con Lasker; esto es, procuró no forzar los acontecimientos: con las blancas trató de sacar ventaja posicional y con las negras equilibrar el juego. ¡Se sucedieron ocho empates! Capablanca se ponía cada vez más nervioso; intentaba convencer a su adversario de que el en-

[1] Conf. Vladimir Ilich Lenin: vol. XLI, pág. 18.

cuentro no terminaría nunca si proseguía de aquel modo, y le propuso dejarlo en tablas y concertar otro encuentro. Pero Alekhine no lo aceptó y se mantuvo en sus trece. En la vigésima primera partida, Capablanca perdió la paciencia y se aventuró a complicar el juego; pero Alekhine contraatacó y, tras una lucha enconada, se alzó con la victoria.

Antes de empezar la competición, Capablanca se había comprometido a enviar crónicas sobre ella al periódico soviético «Izvestia»; pero escribió poco y sin puntualidad, particularmente al final de la misma cuando no estaba para ello. Sobre la vigésima primera partida comunicó a los lectores soviéticos que Alekhine jugó brillantemente; y que él se había propuesto ganarla; mas había cometido errores y la perdió.

En la vigésimo segunda partida, Alekhine realizó un brillante sacrificio de alfil y quedó con ventaja para el final; mas no pudo quebrantar la tenaz resistencia que le opuso el campeón. Se sucedieron otros cuatro empates. En la vigésimo séptima, Capablanca cobró ánimo; efectuó con su peculiar estilo un brillante ataque, y logró formar una posición que le brindaba la victoria. Pero cuando Alekhine le dio el clásico jaque de la agonía con la dama, él retiró equivocadamente el rey a una casilla que no era la conveniente, y el otro salvó la partida por medio del jaque continuo (conf. la núm. 47). Este empate tuvo consecuencias fatales para Capablanca. En la vigésimo nona tomó el desquite, pues la posición de Alekhine garantizaba la tablas, pero un error hizo que la perdiese (véase la núm. 48).

Aquí, el resultado del encuentro era de 4:3 a favor del aspirante. Por ello, Capablanca tenía posibilidades de empatar el encuentro y, por ende, retener el título; pero ya había perdido la confianza en sí mismo, mientras Alekhine ardía en deseos de luchar. En la trigésimo segunda partida, la mejor de todas, Alekhine jugó original y enérgicamente y sacrificó el enroque en aras del ataque; salió vencedor. Capablanca se desmoralizó por entero; jugó con blancas en la siguiente partida, que terminó en tablas al décimo octavo movimiento.

La trigésimo cuarta y última partida, que Alekhine realizó con entusiasmo grande y tuvo ventaja, fue suspendida al llegar a un final de piezas difícil y con un peón de ventaja para el campeón ruso. Capablanca la suspendió por segunda vez cuando se encontraba en una situación desesperanzadora, y se rindió al día siguiente sin proseguirla.

El encuentro terminó con el resultado de $+6 - 3 = 25$ a favor de Alekhine.

El flamante campeón del mundo declaró a los periodistas que se sentía feliz por haber realizado el sueño de toda su vida y estaba dispuesto a defender el título ante cualquier maestro, aunque prefería defenderlo ante Capablanca; pero no antes de 1929.

La agencia de noticias norteamericana comunicó:

«Alekhine ha sido proclamado campeón del mundo. El público tributó un aplauso ruidoso a los dos contendientes cuando entraron en la sala. Capablanca dirigió unas palabras a los asistentes, para comunicarles que se había rendido en la trigésimo cuarta partida y para proclamar a Alekhine nuevo campeón del mundo. Luego dijo estar convencido de que éste recordaría felizmente aquel encuentro y que le satisfacía haber sido vencido por él. Finalmente, los dos contendientes se estrecharon la mano y se abrazaron».

¡A este cuadro idílico se le hubiese podido añadir que «Capablanca y Alekhine se besaron tres veces y se dirigieron cogidos del brazo al bar más próximo»! Por cuanto esta

noticia fue pura ficción, Alekhine declaró más tarde a L. Liubinov, corresponsal de un periódico ruso editado en París y que posteriormente regresó a la URSS, lo siguiente:

«Capablanca no sólo no estimó necesario asistir al banquete de despedida, en el que me proclamaron campeón del mundo; tampoco se presentó en el club para declararse vencido en la última partida. Se limitó a dirigirme una carta comunicando que se rendía y me felicitaba por la victoria.»

¿Cómo explicó Capablanca la pérdida del encuentro? En 1935, dijo a Romanovsky que la enorme fuerza de resistencia de Alekhine lo dejó aturdido y, por lo mismo, le quebrantó el espíritu deportivo y espiritual, lo que le indujo a cometer el trágico error en la vigésimo séptima partida. Tras esto, comprendió que no podía salvar el encuentro.

Es curiosa la semejanza de estas palabras con las de Lasker, después de su competición en La Habana.

Es interesante y sincera la opinión emitida por Alekhine el año 1946, después de la muerte de su rival deportivo y poco antes de la suya:

«¿Por qué perdió Capablanca el título? Confieso que hasta la fecha no he podido responder concretamente a esta pregunta, pues, en 1927, creía que no podría vencerlo. Tal vez la causa debería burcarse en la sobreestimación de sus fuerzas, tras su arrolladora victoria en el torneo de Nueva York, celebrado en 1927, y en la subestimación de las mías.»

A las causas de la derrota de Capablanca hay que añadir las siguientes:

Alekhine dice que jugó como nunca; que estuvo una decena de años preparándose para aquella competición, del mismo modo que un fanático pretende lograr un objetivo. Al ponerse a la altura de la excelente técnica de Capablanca, trató de situar el centro de gravedad de la partida de ajedrez en la lucha artística, en la cual reveló su extraordinaria visión combinativa y su lúcida imaginación. En cambio, Capablanca se alejó de su juego dinámico y variado; confió totalmente en su fino sentido de la posición y en su acendrada técnica, fundada en el cálculo matemático y en la repulsa de todo riesgo.

Sobre ello, Lasker comenta:

«La victoria de Alekhine es la de un *inflexible luchador* con inteligencia que elude todo lo confuso. Capablanca tendió a la precisión, mediante métodos científicos. Por el contrario, Alekhine es primordialmente artista con tendencia a buscar nuevas formas, lo que es superior a lo otro, sobre todo, si se manifiesta en la lucha.»

Después de este encuentro, se produjo un acercamiento de los criterios artísticos de Capablanca y de Alekhine, quien, en una entrevista con un periodista francés, declaró:

«La psicología es un factor importantísimo en el ajedrez. En la disputa por el título, debo mi éxito a la superioridad en el aspecto psicológico. En cambio, Capablanca jugó apoyándose en su rico talento intuitivo. Por lo general, es conveniente conocer al contrincante antes de empezar el juego; en tal caso, la partida es asunto de nervios, de individualidad y de amor propio; lo último desempeña un papel importantísimo en el resultado de la contienda.»

En 1930, Capablanca se hallaba en París en funciones de empleado diplomático, y publicó un artículo titulado «¿Por qué es tan popular el ajedrez?». Entre otras cosas advierte que este juego es un arte como la pintura o la escultura; que en él no se pueden hacer progresos si se juega a la espera de que el contrincante cometa errores; que es necesario penetrar en los planes de él, pues comúnmente gana aquel que

adivina primero las intenciones del otro; que para ello se necesita, aparte la lógica y la imaginación artística, cierta capacidad psicológica, y que conocer el carácter del adversario es una circunstancia importante en la contienda ajedrecista.

Resumiendo la importancia del encuentro en cuestión para el progreso del ajedrez, puede decirse que no fue sólo la victoria de un genio sobre otro, sino también la de la escuela chigoriniana.

¡Y, si se califica a Capablanca de máquina de calcular ajedrecista —así lo calificaron falsamente—, en este encuentro el hombre venció a la máquina!

V

EN POS DE LA GRANDEZA PERDIDA

NO SE GUARDA LO QUE SE TIENE; LUEGO, SE LLORA HABERLO PERDIDO

Perdido que hubo el título, Capablanca dio de lado a las altisonantes expresiones, como «le hubiese brindado gustosamente la oportunidad de conquistar el título mundial», «hubiese visto la manera de apartarme sin causar menoscabo al ajedrez». En él despertó el maestro, adormecido muchos años; el artista amante de su arte; el deportista, acostumbrado a ser el primero ante la afición mundial.

A más de esto, la inesperada pérdida del encuentro y la vertiginosa caída de la cumbre, de la fama, hicieron que experimentase los efectos de la embriaguez del fracaso; efectos que todo ajedrecista ha experimentado. De un modo subjetivo, Capablanca creyó haber perdido inmerecidamente el encuentro, ¡lo cual es cierto! Esta circunstancia le atormentaba y deprimía el ánimo, por no hablar del desengaño general de sus amigos y partidarios norteamericanos y sudamericanos que sentía diariamente.

Pero no supo encubrir estos sentimientos ni adoptar una actitud autocrítica ante su fracaso; su conducta no sólo no contribuyó a que se celebrase pronto el encuentro de desquite, sino que causó enojo a Alekhine, quien ya «llevaba acumulado bastante material inflamable en su ánimo».

En el «New York Times» publicó un confuso y contradictorio artículo, en el cual trató de desacreditar el logro del nuevo campeón del mundo:

«Fue una contienda violenta, de la que Alekhine salió vencedor, porque supo aprovechar todas las ventajas que se le ofrecían. En todo el encuentro dejó escapar una o dos oportunidades, mientras yo desaproveché más de una decena de ellas, suficientes para ganar dos encuentros como aquel. Alekhine jugó la apertura con acierto; pero no mejor que yo, y hasta puede que peor. En el medio juego se desenvolvió con bastante soltura, si bien manifestó a veces cierta deficiencia. Donde jugó mejor fue en los finales: en ellos está más fuerte que en otras fases de la partida. No reveló talento para combinar, tal vez porque en este aspecto siempre he sido el más fuerte, y, en la actualidad, no he desmerecido tanto como en otros aspectos de la partida.

»Indudablemente, jugué con menor contundencia que antes; pero tengo más experiencia y conocimientos. El encuentro reveló que ya no puedo actuar en un enfrentamiento sin prepararme. En lo por venir, tendré que hacerlo física e intelectualmente para cosechar éxitos. Mucho antes de actuar en una competición habré de ceñirme al régimen

deportivo correspondiente. He perdido la capacidad de resistencia que me ayudó muchas veces. Prepararse exige mucha abnegación, la cual se presenta cuando el objetivo propuesto la compensa, cuando se quiere alcanzar este objetivo y cuando las energías aplicadas a ello se compensan materialmente. No se dio ninguna de estas condiciones. Ultimamente, he perdido una parte considerable de mi afición al ajedrez, por estar convencido de que no tardará en llegar a su límite.

»En orden a mis planes futuros he decidido dar prueba de abnegación y demostrar que puedo enfrentarme con cualquier jugador.

»Debo ser justo con mi adversario; no pretendo desvalorar su mérito, pues en cada partida reveló una fuerza de voluntad grande; fue incansablemente en pos de la victoria, y se defendió tenazmente. Sin duda, jugó mejor que yo en este encuentro y se hizo merecedor de la admiración general.»

A pesar de este cumplido estereotipado hecho a Alekhine, lo dicho por Capablanca produce una impresión triste. Por un lado «jugó con menor contundencia que antes»; por otro «jugó mejor que Alekhine en todas las fases de la partida; perdió por casualidad, y desaprovechó más de una decena de oportunidades, suficientes para ganar dos encuentros». Sorprende que antes no comprendiese que para participar en un torneo individual conviene prepararse cuidadosa y prolongadamente, y observar un régimen deportivo estricto. En general, esto no es capacidad de resistencia, sino un deber que el campeón del mundo contrae consigo mismo, con su competidor, con la afición y, sobre todo, con el ajedrez.

Ahora le atormentaba el arrepentimiento. Habría tenido la conciencia más tranquila si hubiera perdido tras una preparación intensa, y habría podido consolarse con estas sabias palabras: «¡Hice lo que pude; quien pueda más que lo haga!»

No es nueva la idea de que este juego no tardará en llegar a su fin. Pues ya lo predijo Lasker al hablar de la «muerte» del ajedrez, después de haber perdido el título frente a Capablanca. En 1929, nuestro biografiado propuso la siguiente innovación para «salvar» el ajedrez: ampliar el tablero hasta cien casillas e introducir cuatro piezas más en cada bando: dos peones y dos nuevos «animales», de los que uno se movería como el caballo y la torre y otro lo haría como el alfil y el caballo.

A este respecto, Alekhine dijo que tales proyectos son siempre idea de los ajedrecistas que pierden el título de campeón del mundo.

Capablanca dio otro paso desacertado: a los diez días del encuentro, propuso al nuevo campeón realizar uno de desquite en otras condiciones deportivas. Pero Alekhine no aceptó que se modificase el reglamento. Por eso, el 10 de febrero de 1928, envió una carta a Rebu, presidente de la F.I.D.E., y una copia de la misma a Alekhine. En ella propuso reducir el número de partidas a dieciséis en el encuentro de desquite, pues, al decir de él, podía suceder que no se terminase nunca o se prolongase tanto que el resultado dependiese exclusivamente de la resistencia mental y física de uno de los competidores. Con ello, insinuaba que la victoria de Alekhine se debió a su «resistencia» y no a haber jugado mejor en Buenos Aires.

En dicha carta también le propuso a Rebu modificar el tiempo que limitaba el número de jugadas: hacer treinta en dos horas, y jugar sólo cuatro horas al día, interrumpiendo dos horas la partida para comer y descansar. Lo mismo que propuso Lasker el año 1911, y que Capablanca no aceptó.

Como era de esperar, la carta produjo un efecto contrario, pues

Alekhine contestó a la que Rebu le había dirigido, diciéndole que jugaría el encuentro en las mismas condiciones con que lo había aceptado y ganado. Esta resolución fue justa, por cuanto en su carta dirigida a Lasker el año 1911, Capablanca decía que «el campeón del mundo estaba obligado a defender el título en las condiciones en que lo había conquistado».

Tras haber recibido Alekhine una respuesta extensa y razonada que también se publicó en la prensa, Capablanca no hizo ninguna gestión para organizar el encuentro de desquite, ya por esperar a ver cómo reaccionaría la opinión ajedrecista a la respuesta de Rebu, que apoyaba al nuevo campeón, ya por querer demostrar su fuerza en el siguiente torneo internacional. Esto fue igualmente un error.

AÑOS DE ACTIVIDAD INTENSA

De 1928 a 1929, Capablanca actuó mucho más que antes; pero sus actuaciones no justificaron las esperanzas propias ni las de sus amigos. Jugó con fortuna, ganó premios importantes y obtuvo unos resultados, que todo maestro hubiese deseado obtener. ¡Pero ya no era el Capablanca de antaño! La pérdida del título supone un duro golpe, así para el sistema nervioso como para la mente, del cual uno se resarce difícilmente. Para convencerse de lo veraz de esta afirmación basta recordar a Zuckertort, a Steinitz, a Alekhine, a Euwe, a Smyslov, a Tal y a Petrosian. Solamente Lasker pudo soportarlo, gracias a su excepcional fuerza de voluntad y actitud filosófica en la contienda, cuanto más que tenía edad y reconocía que los años no pasan en balde.

En cuanto a Botvinnik, la situación fue distinta, pues sabía que en sus encuentros con Smyslov y Tal tenía garantizado el desquite dentro de un año. Por ello, la pérdida del título no le inquietó tanto y lo consideró como la mitad de una competición, cuya otra mitad proseguiría al cabo de un año; además, esto le facilitó tener presentes los errores cometidos y recuperar el título.

Por otra parte, al vencido campeón del mundo ya no le temen ni sus ex «clientes». El mágico título de rey del ajedrez se pierde, y uno deja de ser «mago»; al decir de Capablanca.

Trató de volver a su variado y brillante estilo: mas no lo consiguió. ¡A los cuarenta años es difícil reorganizarse! En ocasiones jugó igual que en sus mejores tiempos; pero de vez en cuando adolecía de dejadez artística, lo cual reflejaba en sus breves y deslucidos empates. Sus nervios ya no soportaban la tensión de una lucha difícil y prolongada; empezaba a sentir la falta de tiempo, a tener descuidos en la apertura y a calcular mal en el medio juego.

En agosto de 1928, tomó parte en el torneo de Kissingen, con Bogoliubov, Rubinstein, Nimzovich, Euwe, Tarrasch, Reti, Marshall, Spielmann y otros. Bogoljubov ocupó el primer puesto, y él se clasificó en segundo lugar, aunque le ganó la partida al vencedor (véase la núm. 49); mas perdió frente a Spielmann e hizo seis tablas en las nueve partidas restantes. Sobre este torneo, Spielmann comenta:

«Capablanca no estuvo al corriente de las variantes nuevas. Además, no juega con la serenidad que le distinguió; a veces, se precipita demasiado. En el juego cometió errores; esto prueba que ya no calcula con la precisión de una máquina; es un ajedrecista con todos los defectos y debilidades humanas.»

¡Y lo comenta quien un año antes había afirmado que Capablanca era invencible! El destronamiento se producía aceleradamente.

Este relativo fracaso en Kissingen tuvo consecuencias graves para el ex campeón del mundo.

El 8 de octubre de 1928, decidió citar a Alekhine al encuentro de desquite y celebrarlo de acuerdo con las condiciones firmadas en Londres el año 1922; pero el campeón le respondió negativamente, porque ya había aceptado la citación de Bogoliubov el 28 de agosto (el torneo de Kissingen se celebró el 24 de aquel mes).

Lo único lamentable es que Capablanca demorase la citación al encuentro de revancha. De esa manera, facilitó a Alekhine aceptar la de otro competidor más deseable. Esto aparte, Alekhine no perdió ocasión para zaherir a Capablanca, al igual que éste zahirió a Lasker, tras el torneo de Nueva York, del año 1924; refiriéndose al de Kissingen, dice:

«En Kissingen, Capablanca jugó como en Buenos Aires. Estoy convencido de que no es capaz de hacerlo mejor.»

Más tarde, las relaciones tirantes entre Alekhine y Capablanca se transformaron en franca enemistad. Los dos no sólo no se hablaban, sino que ni se saludaban.

Es lamentable que la enemistad de dos grandes ajedrecistas impidiese la realización de uno de los encuentros más interesantes. Enojado, Capablanca hubiese hecho lo posible para salir vencedor en el encuentro de desquite. Pero, entre los años 1927 y 1934, Alekhine estaba en el apogeo, y habría obtenido unos resultados iguales o mejores que los obtenidos en Buenos Aires; por otra parte, sabía que la pérdida del encuentro de revancha le impediría desquitarse posteriormente.

La no celebración del encuentro apesadumbraba a Capablanca. Esto puede verse comprobado en una carta del mes de diciembre de 1928 que un ajedrecista dinamarqués dirigió a Grekov, redactor de la revista moscovita «El Ajedrez»:

«Durante la estancia de Capablanca en mi país tuve ocasión de asistir a sus reuniones. Es una persona amable y atrayente; no denota indiferencia a su popularidad. Al observarlo, se comprueba que no es una «máquina» ajedrecista, sino un hombre con vehemencia y ambición. Con respecto al encuentro para el campeonato del mundo asegura que volverá a recuperar el título. Sin embargo, este asunto le tiene intranquilo; basta mencionar a Alekhine para que se le encienda el rostro, pierda la buena crianza y el aplomo y se manifieste el meridional apasionado. Siente antipatía hacia Alekhine. En tales circunstancias es difícil creer que recupere el título.»

Después del torneo de Kissingen, nuestro biografiado salió vencedor en otro, celebrado en Budapest, cuyos participantes de nota fueron Marshall y Spielmann; en él ganó cinco partidas y empató cuatro. Luego tuvo un éxito importante en una competición a dos vueltas, acaecida en Berlín; en ella actuaron Nimzovich, Marshall, Rubinstein, Tartakower y Spielmann. No perdió ninguna partida (+5=7); pero sus rápidos y deslucidos empates fueron dignos de reproche.

El año 1929 fue mejor para Capablanca: en la primavera, ganó el primer premio en un torneo limitado que se celebró en Ramsgate; en agosto, actuó en el torneo internacional de Karlsbad (hoy, Karlovy Vary) junto con los mejores ajedrecistas, entre los cuales figuraron Alekhine y Lasker. Empezó la competición empatando cinco partidas; luego, jugó tenaz y arriesgadamente con Spielmann y Nimzovich para lograr el primer puesto de la clasificación; pero la suerte le fue adversa: llevaba las negras con Semisch y, después de **1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, A5C; 4. P3TD, A×C+; 5. P×A, P3D; 6. P3A, P4R; 7. P4R, C3A; 8. A3R, P3CD; 9. A3D,** cometió un grave error al responder con **9. ..., A3T??** en vez de enrocar; sucedió naturalmente **10. D4T,** y las negras pierden una pieza. Tras una prolongada

y tenaz resistencia, hubo de rendirse. En verdad, esta partida le costó el primer puesto, aun cuando tuviese posteriormente posibilidades de salir vencedor. Pues en la partida final con Spielmann siguió una táctica peligrosa e inadecuada a su estilo de juego: con las negras, efectuó intencionadamente una apertura, que movió a Spielmann a lanzarse al ataque, suponiendo que éste estaba cansado y desorientado por la pérdida sufrida en el turno anterior, y contando con que la adelantaría en la clasificación aun cuando empatase con él. Por otra parte, su próximo contrincante, Nimzovich, se enfrentaba con un adversario fuerte. Posiblemente, Capablanca quiso desquitarse de su derrota frente a Spielmann en el torneo de Kissingen y, de esa manera, pagarle su constante crítica contra él manifestada en la prensa. Como quiera que sea, fue un error incitar a Spielmann al ataque, por cuanto era un atacante peligroso. Nuestro biografiado olvidó el proverbio inglés: «Al tigre no se le debe tirar del rabo». Y así, Spielmann ganó por segunda vez al ex campeón del mundo y compartió con él los puestos segundo y tercero. Y Nimzovich salió vencedor.

De ese modo, la aureola de la invencibilidad de Capablanca se disipó definitivamente, cuanto más que en sus partidas con Rubinstein, Thomas y Euwe tuvo una posición desventajosa, y pudo salvarse gracias a los errores cometidos por sus tres contrincantes. El intento de recuperar su estilo anterior estuvo condenado al fracaso, porque ya no podía pensar con rapidez ni ser imperturbable y certero en el ataque. Así y todo, continuaba siendo, al lado de Alekhine o detrás de él, uno de los ajedrecistas más destacados; lograba premios importantes, y lo que era para él un fracaso, hubiese sido para cualquier otro ajedrecista un éxito brillante.

¡Pero esto era el resultado de haber perdido la corona ajedrecística! En la colección de partidas de dicho torneo, y refiriéndose al ex campeón, Nimzovich dice con un tono condescendiente:

«En general, el resultado obtenido por Capablanca no es el que esperaba. Y no volverán los tiempos dorados en que se podían eludir las complicaciones y conseguir de esa forma los primeros premios. Juegue, señor Capablanca, sus partidas con el profundo contenido con que jugó la partida conmigo; entonces, podrá indudablemente salir vencedor en las competiciones. Pues, en nuestros días, no se adelanta nada si se pretende simplificar rápidamente el juego.»

Lo más curioso es que esta partida quedó en tablas; que, hasta el año 1928, Capablanca le ganó regularmente y con estilo brillante todas las partidas a Nimzovich (conf. las núm. 14, 41 y 44), y que éste no se hubiese atrevido a escribir semejante sermón, para no quedar en ridículo.

En calidad de corresponsal de los periódicos norteamericanos, Alekhine estuvo en Karlsbad e hizo un resumen bastante objetivo del juego de Capablanca:

«Voy a detenerme en la calidad de las partidas de Capablanca; en ellas reveló espíritu combativo y riqueza de ideas, pero tuvo poca inventiva en lo táctico. Si en Moscú no intentó ganar a los concurrentes más fuertes, sino que se limitó a hacer variantes simétricas y deslucidas del gambito de dama, en Karlsbad procuró ganar a Rubinstein y a Bogoljubov y se arriesgó hasta cierto punto; mas no le acompañó la fortuna... En su partida con Semisch hubo de entregar una pieza por un peón en el noveno movimiento; esto causó gran sensación... Este hecho pone de manifiesto que el ex campeón del mundo carece de una importante condición, que, con otras, determina

la potencia ajedrecista; a saber: la inquebrantable atención que atrae por entero al ajedrecista del mundo exterior.»

Conviene señalar la torpeza cometida por Capablanca, la cual contribuyó a agravar la ruptura de sus relaciones personales con Alekhine: durante el torneo de Karlsbad, el comité organizador autorizó a Alekhine, como campeón del mundo e invitado de honor, para que franquease la barrera, interpuesta entre las mesas de los participantes y los espectadores. Esto desazonó a Capablanca, de tal suerte que protestó dos veces por escrito ante el comité; sus protestas fueron desestimadas, por supuesto.

Después de este torneo y ante su competición individual con Bogoljubov, el campeón del mundo reaccionó a la actitud del ex campeón, echando sal en las recientes heridas de éste:

«Me interesa mucho más competir con Bogoljubov que con Capablanca, por cuanto aquél es un rival más fuerte que éste.»

Desde luego, esto no es cierto. Pues, aunque Bogoliubov estaba en lo mejor de sus facultades y en la cumbre de la fama los años de la tercera década, nunca le ganó a Capablanca; generalmente perdió frente a él. Y en su encuentro con Alekhine obtuvo un resultado de $+5 - 11 = 9$, inferior al obtenido por Capablanca cuando defendió su título. Es de señalar que el encuentro Alekhine-Bogoljubov no se jugó a seis partidas ganadas, sino al mayor número que se ganase de las treinta de que constó la competición. Ello se debe a que varias ciudades alemanas y holandesas contribuyeron a la organización del encuentro, y fue necesario aumentar el número de partidas para satisfacer las demandas de dichas ciudades.

Los ataques contra Capablanca y el tono irreverente de sus viejos aduladores causaron sorpresa a todo ajedrecista que pensase de un modo objetivo. En una revista de ajedrez francesa, y en el número del mes de octubre de 1929, un tal Jatis publicó un interesante artículo, titulado «En defensa de Capablanca». Dice:

«Capablanca ha perdido el cariño y la consideración con que el público le trataba. Esto hace que se reflexione diversamente sobre este particular. El ex campeón del mundo, no obstante ser un jugador de primera clase, está sometido a severa crítica, que, a veces, linda con lo injusto.

»A tal crítica estuvieron sometidos los indiscutibles campeones del mundo en el pasado. Steinitz y Lasker han sido víctimas de ella.

»Pudiérase creer que a la fama le acompañan tres etapas: la admiración, el descontento y la conmiseración. La senda de la fama discurre por estos tres sentimientos, tan imprescindibles para el ajedrecista, como el abono para las plantas.

»Steinitz y Lasker experimentaron una hostilidad casi abierta. Cuando la vejez y la enfermedad se acercaron furtivamente a Steinitz, se empezó a tenerle lástima, lo cual le mortificó más que todos los ataques dirigidos anteriormente contra él.

»Lasker conserva todavía su excelente potencia; por lo cual, aún no da motivo para tenerle lástima. ¡Paciencia!, que tal sucederá cuando sufra las primeras derrotas.

»Capablanca se halla actualmente en el período crítico; lucha con el cruel destino, y el público empieza a ser injusto con él, de modo que el observador imparcial lo puede calificar de mala fe.

»Mientras, Alekhine se halla en la primera etapa, es decir, goza de admiración. Nadie pudo prever que destronase a Capablanca. La afición lo aplaude calurosamente por este sensacional logro, pues aún no ha llegado a la etapa de la indiferencia... Pero no olvide que la opinión del público es mutable, ni que la

roca Tarpeya está al lado del Capitolio.»

En 1929, Capablanca obtuvo sin perder una partida el primer premio en los torneos de Budapest y de Barcelona; asimismo ganó el primer premio sin perder una partida en el torneo navideño de Hastings, de 1929; pero en el de 1930 ocupó el segundo puesto al perder frente al notable ajedrecista indostanés Sultán-Kan. El primer clasificado fue Euwe.

Sin embargo, no perdió las esperanzas de que se organizase el encuentro de revancha.

Alekhine recibió de Nimzovich, vencedor en el torneo de Karlsbad, la citación a defender el título; pero le respondió que consideraba justo defenderlo primero frente a Capablanca, si éste reunía el dinero necesario para el 1 de enero de 1931. Y así, Capablanca entregó inmediatamente la fianza de quinientos dólares a un amigo suyo norteamericano que, al parecer, haría el papel de «segundo» en el encuentro de referencia; mas, al no poder reunir la cantidad convenida, dirigió una carta a Alekhine rogándole que difiriese el encuentro para un año. Este convino en esperar hasta el 15 de febrero, y le exigió que habría de donar los quinientos dólares a una institución benéfica, caso de finalizar el plazo y de no haber reunido los fondos estipulados para el encuentro. Tal exigencia ofendió al ex campeón, y en una entrevista con un reportero se quejó de que Alekhine impedía la celebración del encuentro al no querer disputarlo en La Habana, donde, según él, se podrían reunir los medios necesarios para celebrarlo; de pasada, dijo que no dudaba del resultado del mismo. Todas esas querellas públicas irritaron a los dos rivales y redujeron al mínimo las posibilidades de celebrarlo.

Por otra parte, la crisis económica mundial estaba en el apogeo; y así, era casi imposible encontrar dinero para tal fin. Pues no sólo se desvaloraban las acciones de los magnates de la industria; también las «ajedrecistas» de Capablanca. Ninguno de los «mecenas» amigos suyos podía desembolsar dinero ni quería hacerlo, acaso por temor a que los resultados fuesen aún más desfavorables que los del primer encuentro para el campeonato del mundo. Sus partidarios apenas creían en la posibilidad de poder vencer al campeón, porque, no obstante los éxitos alcanzados en los últimos años, no mostraba su anterior superioridad respecto a los campeones europeos.

¡Por el contrario, Alekhine intervino en el torneo de San Remo, del año 1930, y dejó atónita a la afición con su brillante juego que le valió el primer premio, adelantándose a Nimzovich, clasificado en segundo lugar, en tres puntos y medio! ¡En el torneo de Bled, de 1931, se adelantó a Bogoljubov, segundo clasificado, en cinco puntos y medio! Era claro que Alekhine estaba en el apogeo de sus facultades; por eso, era difícil creer que su rival saliese vencedor en un enfrentamiento con él, a pesar de haber ganado un encuentro individual frente a Euwe, en el año 1931, y con el resultado de $+2 - 0 = 8$.

Aquí surge la siguiente pregunta: ¿por qué no actuó Capablanca en los torneos de San Remo y de Bled, ni en los de Londres, de Berna y de Pasadena (EE. UU.) celebrados el año 1932, ni en el de Zurich, acaecido en 1934, en los cuales Alekhine consiguió los primeros premios, y en los cuales él habría podido competir con su viejo rival?

Excusado es buscar respuestas complejas, pues hay una bien sencilla: el propio Alekhine no impidió que el maestro cubano actuase en los torneos antedichos; su proceder fue simple y oportuno, y no inspiró dudas en cuanto a su eficacia, aunque no en el aspecto moral: como corresponde a todo campeón del

mundo, exigía unos honorarios elevados, aparte el premio. ¡Ah, ponía la condición de que los honorarios sobredichos fuesen aún más elevados, si participaba Capablanca! Y éste, por costumbre y por su amor propio, no hubiese participado sin unos honorarios extras. Puestas así las cosas, los organizadores habrían tenido que hacer frente a unos gastos excesivos en una época en que era extremadamente difícil reunir fondos para celebrar una competición; por ello, preferían contar con el campeón, sacrificando al ex campeón.

¡Y Capablanca declaró que no tomaba parte en el torneo de San Remo, porque no lo habían invitado!

Tampoco le invitaron a participar en el de Bled, acaecido al año siguiente. Pero lo más sorprendente fue el comunicado de la prensa, según el cual Alekhine había sido invitado a tomar parte en el torneo de Pasadena, de 1932, y Capablanca había dado su conformidad para intervenir en él; pero... no intervino.

Esta manera de apartar económicamente a los concurrentes no deseables inspiró una morbosa desconfianza a los profesionales del ajedrez que durante la crisis económica mundial tenían en mucho toda posibilidad de ganar el pan. Por eso, en 1932, y tras anularle inesperadamente su participación en el torneo de Berna, Spielmann dirigió una carta abierta a Alekhine, con el encabezamiento de «Yo acuso», al igual que, a fines del siglo anterior, Emilio Zola encabezó su célebre carta dirigida al gobierno francés, exigiendo la revisión del proceso Dreyfus. Acusaba a Alekhine de impedir, por el procedimiento antedicho, que se invitase a Nimzovich, a Capablanca y a él en los torneos.

Pero el comité organizador desmintió categóricamente que Alekhine fuese culpable de no haber invitado a Spielmann.

EPOCA DE DEPRESION Y DESENGAÑO

En 1931, Capablanca abandonó Europa y, después de actuar en el torneo de los maestros estadounidenses en que salió vencedor, decidió no participar en competiciones oficiales. Tras muchos intentos e inmerecidas humillaciones, no vio la posibilidad de hallar apoyo económico para celebrar el encuentro de desquite, y pasó todo el año en su patria y en Nueva York. Pero, en 1932, hizo una importante gira por Méjico, donde actuó en una serie simultáneas con el resultado de $+452 - 10 = 20$ a su favor.

Con tales sesiones, verdaderos espectáculos públicos, se trataba de impresionar a la afición. Lo sorprendente es que con ellas se produjo una especie de confrontación tácita entre Capablanca y Alekhine. Veámoslo:

El 12 de febrero de 1931, Capablanca intervino en una sesión de simultáneas en Nueva York; constó de cincuenta tableros con cuatro consultantes en cada uno de ellos, es decir, con doscientos participantes. Ganó veintiocho partidas, perdió seis y empató dieciséis. Este espectáculo causó sensación grande; se comentó en la prensa, y reunió a unos dos mil quinientos espectadores.

Año y medio después, Alekhine organizó una sesión en aquella ciudad y en las mismas condiciones que la organizada por Capablanca, obteniendo el resultado de $+30 - - 6 = 14$. Y, en invierno de 1932, organizó otra en París; constó de sesenta tableros y de cinco consultantes en cada tablero; esto es, tomaron parte trescientos ajedrecistas, con el resultado de $+37 - 6 = 17$ a favor de él.

Pero el maestro cubano logró superar a su viejo competidor: el 15 de mayo de 1932, dispuso una en La Habana, con sesenta y seis tableros y cinco consultantes en cada

uno de ellos; logró el brillante resultado de +46 — 4 = 16.

Desde luego, este resultado no prueba la fuerza relativa de los participantes, por cuanto el juego de éstos pudo ser vario; pero sí demuestra que el espíritu de rivalidad buscaba nuevos procedimientos para mantenerse.

Es de notar que, en 1933, el ex campeón consiguió una importante victoria sobre el maestro norteamericano Steiner, jugando con piezas «vivientes» (conf. la partida número 59). Los directores de las productoras hollywoodenses organizaron una lujosa y bella competición.

El año 1932, Capablanca publicó el «Tratado elemental de ajedrez», cuya parte primera es una copia de los «Fundamentos de ajedrez»; la parte segunda contiene doce partidas de su autor pertenecientes al período de 1921 a 1931, con comentarios casi inaccesibles al principiante. En dicho tratado no inserta ninguna de sus partidas con Alekhine, ni menciona a éste para nada, ni recuerda su encuentro con él en la contienda por el título mundial. ¡Esto refleja la pena que le causaba haber perdido!

De 1931 a 1934, no intervino en ninguna competición, sino que se dedicó al estudio de las aperturas más recientes. Lo cual puede verse comprobado en las partidas que jugó posteriormente, pues en ellas hace uso de sistemas y variantes que no figuran en su repertorio anterior. Sin embargo, la prolongada no participación en los torneos se reflejó negativamente en su preparación deportiva. Por lo demás, ahora tenía que enfrentarse no sólo con sus coetáneos, cuyo juego conocía, sino también con la nueva hornada de talentos jóvenes que salió a la arena internacional a principios de la cuarta década.

A fines de 1934, nuestro biografiado embarcó para Inglaterra, con el fin de actuar en el tradicional torneo de Hastings. Allí se encontró con Botvinnik, quien intervenía por primera vez en una competición internacional.

Los resultados de este torneo fueron inesperados: Thomas, Flor y Euwe compartieron los tres primeros puestos; Capablanca ocupó el cuarto puesto, con un punto menos que los vencedores, y, lo que es más importante, perdió la partida frente a Thomas y a Lilienthal, y empató con Botvinnik, Flor y Euwe.

En febrero de 1935, participó en el torneo internacional de Moscú; en el cual, además de él, participaron siete maestros extranjeros y doce ajedrecistas soviéticos, entre éstos hubo bastantes talentos jóvenes.

El primer turno ya causó sensación: Capablanca jugó con negras; subestimó al joven participante Riumin; rehusó el cambio de damas, contrariamente a lo que recomendaba la teoría en la variante de apertura por él elegida, y se encontró con una clavada decisiva. En una posición insostenible, agotó el tiempo al vigésimo nono movimiento. ¡Esto le sucedía por primera vez en su carrera ajedrecista! Luego, empató bastantes partidas, y sufrió una segunda derrota frente al envejecido Lasker, que lo adelantó por cuarta vez en la tabla de la clasificación.

Los jóvenes campeones Botvinnik y Flor compartieron los dos primeros puestos; Lasker ocupó el tercero, y Capablanca el cuarto.

Al mes y medio, tuvo otro fracaso: en el tradicional torneo de Margate ocupó el segundo puesto, situándose detrás del joven Reshevsky, con quien perdió la partida. Lo mismo le ocurrió en el siguiente torneo de aquella ciudad, pues, aunque no perdió ninguna partida, volvió a situarse en el segundo puesto y detrás de Flor.

ULTIMOS LOGROS

Capablanca contaba cuarenta y siete años y no parecía capaz de

lograr éxitos resonantes, ni de poder resistir la presión de los maestros jóvenes; pero, en 1936, consiguió restablecer totalmente su reputación y ser el aspirante real y efectivo al título mundial, cuanto más que, medio año antes, Alekhine había perdido inesperadamente el encuentro con Euwe, que, como nuevo campeón, no era tan peligroso para él, pues un lustro atrás lo había vencido en un breve encuentro individual.

Nuevamente fue invitado a participar en una competición a dos vueltas que tuvo lugar en Moscú entre el 14 de mayo y el 8 de junio de 1936; también participaron Lasker, Botvinnik, Flor, Löewenfisch, Riumin, Kan, Lilientahl, Ragozin y Eliskases. Le agradaba visitar la Unión Soviética, por cuanto allí se le respetaba y quería. Fue amigo sincero de los ajedrecistas soviéticos; le entusiasmaba el gran movimiento ajedrecista de nuestra patria, el interés general por el ajedrez y la abundancia de talentos jóvenes en este arte. Apreció mucho la versión en ruso de sus tres libros y las varias ediciones que se hicieron de ellos.

Poseyó una vasta cultura; fue aficionado a la música, preferentemente la de Bach, y a la literatura; en sus viajes a la URSS visitó teatros, museos, galerías de arte y conservatorios.

Escribió artículos para las publicaciones ajedrecistas soviéticas y para la prensa en general. La última vez, publicó uno en el número del 10 de enero de 1937 del periódico «Izvestia», y lo tituló «El campeonato mundial de ajedrez». En él habla de las condiciones del mismo y cataloga a los aspirantes al trono ajedrecista. Luego, refiere el encuentro de desquite entre Euwe y Alekhine, y predice, ¡erróneamente!, la victoria del campeón holandés. Concluye diciendo:

«Acaso quiera el lector saber qué pienso de mis posibilidades (en la disputa para el campeonato del mundo). Si tengo salud y me mantengo en el nivel de juego actual, creo que podré ganarlo.»

Como se ve, anteriores éxitos importantes le habían devuelto el optimismo. ¡Y no era para menos!

En el torneo de Moscú, de 1936, jugó brillantemente y obtuvo el primer premio sin perder un encuentro; superó a Botvinnik y a Lasker al ganarles la partida.

Finalizado que hubo el torneo, visitó Ucrania, recorriendo las ciudades de Kiev, de Dniepropetrovsk, de Jarkov y de Odesa; por primera vez en su vida viajó en avión, y lo hizo desde Kiev a Dniepropetrovsk.

En agosto de 1936, tuvo otra brillante intervención en el torneo internacional de Nottingham; también participaron Euwe, nuevo campeón del mundo, Lasker, Alekhine, Botvinnik, Reshevsky, Flor, Fine, Bogoljubov, V i d m a r, Tartakower, Thomas y otros ajedrecistas ingleses.

Nuestro biografiado compartió los puestos primero y segundo con Botvinnik; además, ganó a Alekhine, lo que le satisfizo en extremo; pues era su primera confrontación con él al cabo de nueve años (véase la partida núm. 66). Flor fue el único que le ganó la partida, de lo cual culpó a Euwe. Veamos cómo justifica esta pérdida en un artículo publicado en la revista de ajedrez soviética «64»:

«La falta de tiempo nos apremiaba cuando efectuábamos los últimos movimientos. Nos faltaban por hacer cuatro de ellos cuando, de repente, se congregaron periodistas, participantes y demás, en torno a nosotros. En tales condiciones, es imposible proseguir el juego. Euwe se entrometió varias veces, indicando a Flor el número de movimientos que le quedaban por hacer, de suerte que dejamos de anotarlos. Al pedirle que guardase silencio, se puso a discutir conmigo tratando de demostrar que nada le impedía injerirse en ello. Tal injerencia en el

juego era inadmisible, mientras el principal responsable del torneo estaba ocupado en su correspondencia, y no hizo nada para evitarla, a consecuencia de la cual cometí un error grave y perdí la calidad.»

Este fragmento evidencia que Capablanca había perdido su aplomo anterior y se ponía nervioso. Conviene señalar que cometió el error después de haberse agotado el tiempo, y no se dio cuenta de ello. Su posición, aunque crítica, era defendible.

En un artículo publicado en la prensa inglesa antes de finalizar el torneo, Alekhine dijo:

«El resultado de Capablanca prueba la opinión general que se formó de él, después de su última victoria en Moscú; después de cierto período de letargo, ha encontrado su vieja horma. Después de cierto estado nervioso al comienzo del torneo, lo que en verdad le ocurría en sus mejores tiempos, jugó con entusiasmo extraordinario la segunda mitad del mismo, particularmente frente a los contendientes más débiles.»

Botvinnik también lo advirtió en el periódico «Pravda»:

«Capablanca mostró un nuevo estilo: ahora, basa su juego en complicaciones tácticas si se enfrenta con adversarios flojos; de ese modo, ganó más de una partida.»

Pero jugaba con su habitual prudencia extremada frente a rivales más fuertes, y tanto, que en la partida con Fine propuso el empate al octavo movimiento; éste no lo aceptó, pero, tras unos movimientos carentes de brillantez, acordaron dejarlo por tablas a la vigésima jugada.

De esa manera, Capablanca fue de nuevo aspirante al título mundial ante la opinión pública. En Inglaterra, donde gozaba de popularidad, se habló de organizar un encuentro individual para él. Mas ¿con quién? Las esperanzas se disiparon por sí solas todavía demasiado pronto, pues Euwe, campeón del mundo, tenía que defender el título frente a Alekhine dentro de un año, lo cual suponía una espera larga; por otra parte, su modo de jugar no tenía ni mucho menos la calidad de antes: se ponía nervioso, lo que desequilibraba su juego; le apremiaba la falta de tiempo; se encontraba frecuentemente en situaciones difíciles, y ofrecía pocas partidas valiosas, incluidas las que hizo en los dos torneos internacionales del año 1936.

¡Etos fueron realmente los últimos logros de este genial ajedrecistal

PASO A LA INMORTALIDAD

Posteriormente, Alekhine dijo:

«A partir de 1936, Capablanca vio disminuir su capacidad en el aspecto deportivo más que en el estrictamente ajedrecista... Pues, aunque hasta el fin de sus días pudo crear obras de arte, ya no tenía las fuerzas necesarias para alcanzar éxitos en las grandes competiciones.»

Alekhine estaba equivocado; las causas de ello eran otras.

En el torneo de Semmering-Baden, celebrado al año siguiente, en el que intervinieron principalmente ajedrecistas jóvenes, Capablanca compartió los puestos tercero y cuarto con Reshevsky; Keres y Fine compartieron los dos primeros, respectivamente. ¡Empató once partidas de las catorce que jugó!

Aun así, no perdió las esperanzas de poder realizar su encuentro de revancha. Se entrevistó con Ragozin, participante en el torneo; le dijo que pensaba competir con el vencedor del encuentro de revancha Euwe-Alekhine, el cual se celebraría pronto, y le encargó que pidiese a Botvinnik si quería dilatar su citación al nuevo campeón a dispu-

tar el título para dentro de un par de años, con el fin de poder él, Capablanca, hacerlo antes, pues tenía cuarenta y nueve años de edad y, por lo mismo, debía «apresurarse».

¡Pero, al cabo de un año, se disiparon sus esperanzas! Y no porque Alekhine hubiese reconquistado el título, aunque esto le produjo una depresión nerviosa, sino por el empeoramiento de su estado de salud.

En noviembre de 1938, la AVRO[1], asociación radiodifusora holandesa, organizó un torneo a dos vueltas; en él actuaron Alekhine, campeón del mundo, Capablanca y Euwe, ex campeones, y los jóvenes maestros Botvinnik, Keres, Fine, Reshevsky y Flor. La competición se desarrolló en diversas ciudades; esto supuso tener que trasladarse de una población a otra; tal ajetreo se reflejó naturalmente en el estado físico de los veteranos. Por eso, no sorprende que Keres y Fine ocupasen los dos primeros puestos, y Botvinnik se situase en el tercero.

Aun teniendo en cuenta estas circunstancias «atenuantes», el resultado de Capablanca fue bajo: ganó dos partidas, perdió cuatro y empató ocho de las catorce que jugó. ¡Por primera vez en su carrera ajedrecista, no obtuvo la mitad de los puntos posibles! Frente a Alekhine perdió una partida y empató otra.

¿Qué motivó este fracaso?

La respuesta es bien simple: durante el torneo sintió los primeros síntomas de esclerosis cerebral. Por ello, se descartaba la posibilidad de que pudiese disputarle el título al campeón del mundo. En el número 5 de 1938 de la revista «El Ajedrez en la URSS» se publicó la siguiente noticia:

«En Montevideo, se había proyectado organizar el encuentro de revancha entre Alekhine y Capablanca; pero no se llevó a efecto por las condiciones económicas, excesivamente elevadas, que exigía Capablanca, y no Alekhine.»

¡Es claro que no quisiese revelar la verdadera causa de su negativa: su carrera ajedrecista había terminado!

Y no contestó a Alekhine cuando éste, tratando de salir de la zona europea ocupada por los alemanes, le propuso realizar el encuentro de desquite con unas condiciones ventajosas para él: su salud estaba quebrantada por los largos años de intensas contiendas deportivas y por la herida sin cicatrizar que le causó la pérdida del título; pérdida que él calificó de inmerecida.

En 1939, obtuvo unos resultados satisfactorios en el torneo pascual de Margate, donde compartió los puestos segundo y tercero con Flor, detrás de Keres. En otoño de aquel año actuó en el «torneo de las naciones» (Olimpiada de la FIDE), acaecido en Buenos Aires. En ambas competiciones no perdió ninguna partida: ganó diez y empató otras tantas. Durante la olimpiada estalló la segunda gran guerra, que paralizó toda actividad ajedrecista.

Aquí terminó la trayectoria deportiva de este genial ajedrecista cubano. En el transcurso de la contienda bélica residió en Nueva York; pronunció doce conferencias por radio para los ajedrecistas de Hispanoamérica, y frecuentó el club de ajedrez de Manhattan, testigo de su sobresaliente carrera deportiva.

A las diez de la noche del 7 de marzo de 1942, Capablanca acudió a dicho club para hacer unas partidas con unos amigos suyos; se sintió enfermo, y hubo que llevarlo al hospital, donde falleció de una hemorragia cerebral a la mañana siguiente. Murió a los cincuenta y tres años.

Sus restos mortales fueron trasladados a Cuba, donde se le hicieron unas exequias oficiales.

---

[1] Siglas de "Algemeen Vereniging Radio Omroep". *N. del T.*

ACTUACIONES DEPORTIVAS DE CAPABLANCA

Torneos internacionales

Lugar y año de su celebración	Clasificación	PARTIDAS			
		ganadas	perdidas	empatadas	total
San Sebastián, 1911	I	6	1	7	14
La Habana, 1913	II	8	2	4	14
San Petersburgo, 1914	II	10	2	6	18
Hastings, 1919	I	10	0	1	11
Londres, 1922	I	11	0	4	15
Nueva York, 1924	II	10	1	9	20
Moscú, 1925	III	9	2	9	20
Nueva York, 1927	I	8	0	12	20
Kissingen, 1928	II	4	1	6	11
Berlín, 1928	I	5	0	7	12
Budapest, 1928	I	5	0	4	9
Ramsgate, 1929	I	4	0	3	7
Karlsbad, 1929	I-III	10	2	9	21
Barcelona, 1929	I	13	0	1	14
Budapest, 1929	I	8	0	5	13
Hastings, 1929-1930	I	4	0	5	9
Hastings, 1930-1931	II	5	1	3	9
Hastings, 1934-1935	IV	4	2	3	9
Moscú, 1935	IV	7	2	10	19
Margate, 1935	II	6	1	2	9
Margate, 1936	II	5	0	4	9
Moscú, 1936	I	8	0	10	18
Nottingham, 1936	I-II	7	1	6	14
Semmering-Baden, 1937	III-IV	2	1	11	14
París, 1938	I	6	0	4	10
Holanda (torneo de la AVRO), 1938	VII	2	4	8	14
Margate, 1939	II-III	4	0	5	9
Buenos Aires (Olimpiada de la FIDE), 1939		6	0	5	11
Total de partidas:		**187**	**23**	**163**	**373**

Torneos norteamericanos

Nueva York, 1910	I	7	0	0	7
Nueva York, 1911	II	8	1	3	12
Nueva York, 1913	I	10	1	2	13
Nueva York, 1913	I	13	0	0	13
Nueva York, 1913	I	5	0	0	5
Nueva York, 1915	I	12	0	2	14
Nueva York, 1916	I	12	1	4	17
Nueva York, 1918	I	9	0	3	12
Lake Hopatkong, 1926	I	4	0	4	8
Nueva York, 1931	I	9	0	2	11
Total de partidas:		**89**	**3**	**20**	**112**

Competiciones individuales

Lugar y año de su celebración	PARTIDAS			
	ganadas	perdidas	empatadas	total
Capablanca-Corzo, La Habana, 1902	4	2	6	12
Capablanca-Marshall, en diversas ciudades de los EE. UU., 1909	8	1	14	23
Capablanca-Kostic, La Habana, 1919	5	0	0	5
Capablanca-Lasker, La Habana, 1921	4	0	10	14
Capablanca-Alekhine, Buenos Aires, 1927	3	6	25	34
Capablanca-Euwe, en diversas ciudades de Holanda, 1931	2	0	8	10
Total de partidas:	**26**	**9**	**63**	**98**

Capablanca jugó 583 partidas en torneos y competiciones individuales; ganó 302, perdió 35 y empató 246.

Alekhine fue no sólo coetáneo y rival de este gran ajedrecista, sino también crítico y apreciador de su obra. Estos dos geniales maestros jugaron entre sí cuarenta y siete partidas en torneos y competiciones individuales, y cuyos resultados fueron sorprendentes: cada uno ganó siete partidas, y las treinta y siete restantes quedaron en tablas.

En las postrimerías de su vida, Alekhine renunció a todo sentimiento de hostilidad hacia Capablanca, y en el bosquejo de sus memorias manifiesta gran afecto hacia él. Concluye diciendo:

«Capablanca fue arrancado prematuramente del mundo del ajedrez. ¡Con su muerte, perdimos un gran genio que no tuvo igual ni lo tendrá!»

Parte segunda

SETENTA PARTIDAS SELECTAS

PARTIDA NUM. 1

DEFENSA FRANCESA

Corzo - Capablanca

La Habana, 1902

1.	P4R	P3R
2.	P4D	P4D
3.	C3AD	P×P

Capablanca dice que desconocía totalmente las aperturas cuando jugó esta partida y no estaba preparado para enfrentarse con el campeón de Cuba, poderoso y experimentado ajedrecista. Esto explica que rehuyese el complejo gambito de rey, frecuentemente empleado por Corzo, y optase por una variante simple y poco analizada.

4.	C×P	A2D
5.	C3AR	A3A
6.	A3D	C2D
7.	0-0	CR3A
8.	A5CR	...

Este habitual movimiento ocasiona un cambio favorable a las negras. Era mejor haber hecho 8. C×C+ o bien 8. C3C.

8.	...	A2R
9.	C×C+	A×C
10.	A3R	...

Es más contundente 10. A4AR, pues apoya el movimiento C5R.

10.	...	0-0
11.	P3A	P3CD

No conviene 11. ..., P4R, porque se pierde un peón, después de 12. P×P, C×P; 13. C×C, A×C; 14. A×P+.

12.	D2A	R1T
13.	C2D	...

Este movimiento es pasivo, pues facilita el cambio de un alfil por tres peones negros; cambio que perjudica a las blancas. Con 13. A×P?, se perdía en seguida: 13. ..., A×C; 14. P×A, P3C. Lo oportuno era jugar 13. A4R; de ese modo, se podrían cambiar los alfiles de casillas blancas y situar la dama en el centro del tablero, con lo que la posición de las blancas tendría más agilidad.

13.	...	T1R
14.	A×PT	...

Esta jugada entraña riesgo, porque el ficticio ataque de las blancas se desmorona y sus peones de más serán el objeto de ataque de las piezas adversarias. Convenía haber hecho 14. P4AR y a 14. ..., C1A responder con 15. C4R.

14.	...	P3C
15.	A×P	P×A
16.	D×P	D2R
17.	P4AR	D2T

17. ..., T1CR es aún más contundente.

18.	D×D+	R×D
19.	C3A	...

Parecía más lógico intentar una ofensiva de peones con el movimiento 19. P4CR; pero las negras harían que se debilitase la falange de peones, mediante 19. ..., T1CR; 20. P3TR, R3C! o empezarían un contraataque peligroso por la columna TR.

19.	...	T1CR
20.	TD1R	T3C
21.	A2D	A4D
22.	P3CD	T1AR
23.	R1T	...

El fin de esta jugada no es claro, por cuanto las blancas no tienen posibilidades de adelantar sus peones por el flanco del rey. Con todo, si hubiesen hecho 23. P3C, las negras habrían conseguido una superioridad aplastante con la respuesta 23. ..., P4A!

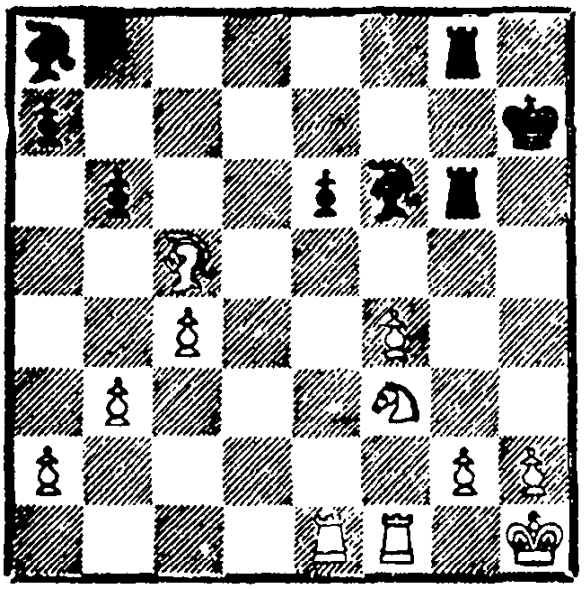
23.	...	P4A
24.	P×P	C×P

Este movimiento del caballo decide el resultado de la contienda.

25.	P4A	A1T
26.	A4C	T1-1CR
27.	A×C	...

Esto permite al joven Capablanca realizar una bella combinación. Pues las negras ganarían aun cuando se prosiguiese 27. T2R, C6D; 28. A2D, P4R; 29. P×P, C×P!; 30. C×C, T×P! o 29. C5C+, R3T!

Diagrama núm. 6



27.	...	T×P!!
28.	A3R	...

A 28. A3T (o 1CR) se produce mate en cinco jugadas: 28. ..., T8C+; 29. T×T, A×C+, y así sucesivamente; a 28. T×P sucede 28. ..., P×A con amenazas peligrosas.

28.	...	A5T!
29.	T1D	A7A!!

Esta jugada se basa en el tema de cobertura. Si 30. A×A, entonces 30. ..., A×C. Las blancas deberían rendirse; mas prefieren efectuar unos movimientos evidentemente inútiles, por cuanto tienen la partida perdida.

30.	T7D+	R3T
31.	T5D	A×A
32.	C5C	T7C×C!
33.	P×T+	T×P
34.	T6A+	R4T
35.	T×P	A×T+

Las blancas se rindieron.

PARTIDA NUM. 2

APERTURA PD

Capablanca - Corzo

Competición individual,
La Habana, 1902

1.	P4D	P4D
2.	C3AR	P4AD
3.	P3R	C3AD
4.	P3CD	P3R
5.	A2C	...

Al no atraerle el gambito de rey, que entonces estaba de moda en Cuba, el joven Capablanca optó por una pausada y sólida apertura, usada antaño por Zuckertort.

5.	...	C3A
6.	CD2D	P×P

Este cambio prematuro no suele favorecer a las negras, lo cual se ve comprobado en esta partida, porque desaparece la presión de peones en el centro, y las blancas posteriormente pueden servirse de la semiabierta columna R para atacar. Era mejor 6. ..., A3D o 6. ..., A2R.

7.	P×P	A3D
8.	A3D	0-0
9.	0-0	C4TR

Este intento de tomar la iniciativa es prematuro; era mejor 9. C5CD, a fin de cambiar el caballo por el alfil. Caso de 10. A2R, se habría podido proseguir 10 ..., C5R y, posteriormente, P4A.

10.	P3C	P4A
11.	C5R	C3A
12.	P4AR	A×C

Este cambio es innecesario; lo mejor hubiera sido 12. ..., D2R, con la amenaza de posición 13. ..., A6T, y a 13. P3TD habría sucedido 13. ..., C5R.

13.	PA×A	C5CR

13. ..., C5R es menos eficiente, por suceder 14. A×C!, PA×A (14. ..., PD×A; 15. C4A!); 15. T×T+, D×T; 16. D2R, y las blancas atacan.

14.	D2R	D3C

De esa manera, las negras amenazan con C×PR o C×PD.

15.	C3A	A2D

Las blancas habrían respondido a 15. ..., C5C con 16. A3T, T1D; 17. A×C, D×A; 18. P4A, y habrían aventajado a las negras en el despliegue de la posición.

16.	P3TD	...

Con ello se anticipan a la maniobra C5C-C×A y organizan una ofensiva de peones en el flanco de la dama.

16.	...	R1T
17.	P3T	C3T
18.	D2A	C2A
19.	R2C	P4C?

El ajedrecista de nuestros días, aun sin ser maestro, no haría tal movimiento, porque menoscaba la posición del rey negro, debido a la postura del alfil de casillas negras adversario.

Había que haber hecho 19. ..., C2R y, luego, TD1A, para apoyar la jugada A4C y, así, cambiar los alfiles de casillas blancas.

El joven Capablanca aprovecha oportunamente el error que su adversario ha cometido.

20.	P4CR!	C2R

Este movimiento es obligado, pues las negras no pueden hacer P5A, a causa de la maniobra T1T y P4TR del adversario.

21. D3R	**T1CR**
22. TD1R	...

Es una imprecisión. Convenía más hacer 22. T2A, defendiendo indirectamente el alfil 2C. Y, si se producía 22. ..., A4C, entonces 23. P4A y el subsiguiente movimiento PC×P.

22. ...	**C3C?**

Las negras intentan justamente aniquilar el peligroso alfil de casillas blancas adversario; mas el procedimiento empleado para tal fin es ineficaz. Su caballo hace un papel importante en la defensa; por eso, no deberían tratar de cambiarlo, sino haber proseguido 22. ..., A4C y, si 22. P4A, entonces 22. ..., P×P; 23. P×P, A×P!

23. P×P	**C5A+**
24. R2T	**C×A**
25. D×C	**P×P**
26. P4A	...

El objetivo estratégico fundamental de las blancas es abrir la diagonal 1TD-8TR, lo que decide inmediatamente la contienda a favor de ellas.

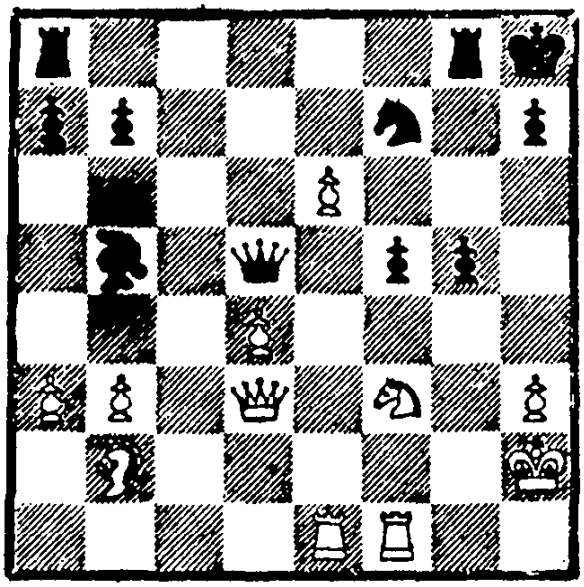
26. ...	**D3R**

Caso de 26. ..., D3TD, recomendado por Capablanca, las blancas también ganaban, mediante el mismo procedimiento estratégico: 27. D2R, A3R; 28. P×P, D×D+; 29. T×D, A×P; 30. P6R, C3T (tras 30. ..., TD1R o 30. ..., TR1R, también se gana con 31. T(1A)1R o 31. C5R); 31. T5R, A×C; 32. P5D!

27. P×P	**D×P**
28. P6R	**A4C**

Tomar el peón con el alfil habría sido grave error, pues sucedería 29. T×A.

Diagrama núm. 7



29. D×A!	...

Este movimiento, aunque efectista, no es el procedimiento más sencillo para alcanzar la victoria. Pero es natural que cautivase la atención del joven maestro. El maduro Capablanca hubiese hecho, al decir de él, 29. D2D y a 29. ..., A×T (no se puede retirar el caballo, porque procede 30. C5R) sucede 30. P×C, D×P; 31. P5D+, T2C; 32. C×P, D3C; 33. T7R, o 30. P×C, T1AR; 31. C×P!, A4C; 32. T5R, D3D; 33. P5D!, y el peligro es ineludible.

29. ...	**D×D**
30. P5D+	**T2C**
31. P×C	**P3TR**

A 31. ..., T1AR sucede 32. C4D, D×PD; 33. T8R!, D×PA; 34. T×T+, D×T; 35. C×P.

32. C4D	**D×T**

Las negras tienen que entregar la dama, porque a 32. ..., D2D (32. ..., D×PD?; 33. T8R+) se proseguiría, según Capablanca, 33. C×P, D×PA; 34. A×T+, R2T; 35. T7R, D×P; 36. A5R+, R3C; 37. T7C+, R4T; 38. C3C+, R5T; 39. T4A+, P×T; 40. T4C++.

33.	A×A	A×T
34.	T×P	T×T
35.	C×T+	R3T
36.	C7R!	...

A pesar de su inexperiencia, Capablanca juega este final con tanta belleza y precisión como los jugó diez años más tarde. Mucho ha que el rey negro está alejado del terreno de la lucha. El resto de la partida, que se gana sin dificultad y por diversos procedimientos, muestra la depurada técnica del joven cubano en los finales y la serenidad con que rehuye dos ingeniosas celadas, que llevan la partida a unas tablas.

36.	...	T1AR
37.	R2C	P4TR
38.	P6D	P5C
39.	P×P	P×P
40.	A5R	R3T
41.	P7D!	T1D
42.	C8C+	T×C

A 42. ..., R3C procede 43. C6A y 44. A7A.

43.	A6A	R3C
44.	P8D=D	T×D
45.	A×T	P4C
46.	R2A	...

Las blancas ganan antes mediante 46. R3C, R4A; 47. P4C, R5R; 48. R×P, R5D; 49. R4A, R6A; 50. R4R, R6C; 51. R4D, R×PT; 52. A4T.

46.	...	R4A
47.	R3R	R4R
48.	R3D	R4D
49.	R3A	P6C
50.	A4T	P7C
51.	A2A	P4T
52.	P4C	R5R!
53.	A6C!	...

¡Capablanca está alerta! Si 53. P×P, entonces 53. ..., R6D! y empate.

53.	...	R4D
54.	R3D	R3A
55.	A1C	R4D
56.	A2T	R3A
57.	R4D	P5T
58.	R5R	R3C
59.	R5D	R3T!

¡Ultima posibilidad de hacer tablas! ¡Si 59. R6A??, sigue 60. ..., P8C = D!; 61. A×D, y tablas por rey ahogado!

60. R5A

Y las negras se rindieron.

PARTIDA NUM. 3

APERTURA ESPAÑOLA

Capablanca - Marshall

Sexta partida del encuentro, 1909

1.	P4R	P4R
2.	C3AR	C3AD
3.	A5C	P3D
4.	P3A	...

Capablanca subrayó más de una vez que conocía poco la teoría de las aperturas. Sin embargo, nunca se encontró en una situación difícil al comienzo de la partida, gracias al fino sentido que tenía de la posición. El movimiento 4. P3A, aunque no se consideró ni se considera eficaz (la teoría recomienda 4. P4D), es aceptable. En el caso que nos ocupa tiene, además, el mérito de hacer que Marshall se desvíe del camino trillado.

En la octava partida, Capablanca jugó 4. 0-0, a lo que Marshall contestó con el extraño movimiento 4. .... P3TD? y, tras 5. A×C+, P×A; 6. P4D, se encontró en una situación crítica.

4. ...		A3C

Por lo común, este movimiento es eficaz, porque, luego de P3TR, hay que retirar el alfil o cambiarlo por el caballo, lo cual redunda en beneficio de las blancas. Y después de 4. ..., P4A, recomendado por Capablanca, las blancas logran ventaja: 5. P×P, A×P; 6. 0-0. Lo más conveniente es 4. ..., A2D; 5. 0-0, P3CR; 6. P4D, A2C, o 4. ..., A2D; 5. P4D, C3A; 6. 0-0, A2R.

5. P3D		...

5. P4D es más contundente; pero las blancas prefieren terminar el desarrollo sin descubrir sus planes estratégicos.

5. ...		A2R
6. CD2D		C3A
7. 0-0		0-0
8. T1R		P3TR?

Esto es el comienzo de unas maniobras dudosas. El movimiento P3TR no conviene al espíritu de la apertura. Como las negras ya han movilizado el alfil de casillas blancas, les conviene efectuar la reagrupación de piezas recomendada por Chigorin: 8. ..., C2D y, luego, A3A. La continuación 8. ..., P3TD; 9. A4T, P4CD; 10. A3C, P4D; 11. P×P, C×P; 12. P3TR, A4T; 13. P4C, y así sucesivamente, recomendada por Tarrasch, es dudosa pues, haciendo 11. P3TR en vez de 11. P×P, las blancas fuerzan el cambio del alfil, ventajoso para ellas (11. ..., A4T; 12. P4CR, A3C; 13. P5C).

9. C4A		C2T

Aquí convenía jugar 9. ..., P3TD, por cuanto no es posible retirar el alfil blanco. Después de 10. A×C, P×A; 11. C3R (o bien 11. P4D), A3R, la posición de las negras sería mejor que la presente.

10. C3R		A4T

Según Capablanca, a las negras no les conviene 10. ..., P4A, por suceder 11. P×P, A×P; 12. C×A, T×C; 13. P4D; a 13. ..., P×P procede 14. A×C, P×A; 15. C×P, y a 13. ..., A3A sigue 14. A3D. Lo mejor era hacer 10. ..., A×C; 11. D×A, A4C; si 12. C5A o 12. C3D, entonces 12. ..., C2R.

11. P4CR		A3C
12. C5A		P4TR

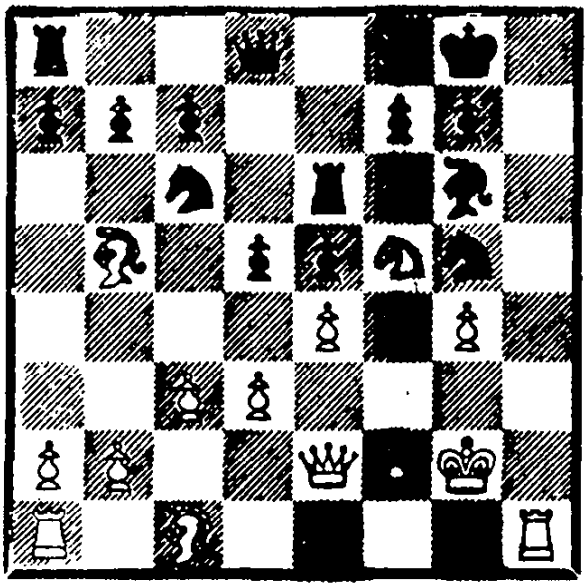
Tanto este movimiento como los siguientes son erróneos. Abrir la columna de las torres ofrece ventaja sólo al bando que tiene ventaja de desarrollo y lleva la iniciativa. Lasker aconsejó jugar 12. ..., C4C; 13. R2C, C×C; 14. D×C, A4C; 15. T1T, A×A; 16. D×A, C2R; 17. P4TR, P3AD.

13. P3TR		P×P?
14. P×P		A4C
15. C×A		C×C
16. R2C		P4D

Si las negras no hubiesen abierto la columna TR, este movimiento les habría dado cierto contrajuego; mas ahora les va a ser difícil hallar una continuación satisfactoria.

17. D2R		T1R
18. T1T		T3R

Diagrama núm. 8



Esto es una de las célebres celadas de Marshall: si a las blancas les tienta la ganancia de una calidad, se les dará inesperadamente mate. Véamoslo: 19. A×C5C, D×A; 20. P×P, A×C; 21. P×T, A×PC; 22. P×P+?, R×P; 23. D3R, A6T+!!

19.	D3R	...

Este sutil movimiento hace que se debiliten los escaques blancos del campo de las negras, ya que éstas no pueden responder con 19. ..., C2T, debido a 20. D3T y el subsiguiente movimiento C4T.

19.	...	P3A
20.	A4T	C2R
21.	A3C	P3A
22.	D3C	P4T

Las negras no pueden contrarrestar el ataque que se inicia en la columna TR, y han de reducirse a una defensa pasiva.

23.	P4T	C2A
24.	A3R	P3C

Así evitan la amenaza A5AD; pero ello produce otro punto vulnerable.

25.	T4T	R1A
26.	T1-1T	C1C
27.	D3A!	...

Ahora se manifiesta el debilitamiento de los escaques blancos en el campo de las negras; para defender su punto 4D, tienen que tomar el caballo, lo que compromete definitivamente la posición de su rey.

28.	...	A×C

No es mejor 27. ..., P×P; 28. P×P, T1R; 29. D5T, y la amenaza decisiva T8TR.

28.	PC×A	T3D
29.	D5T	T8T
30.	D6C	C23T

Caso de 30. ..., C2R, se proseguiría 31. T8T+, C×T; 32. T×C+, C1C; 33. D7T, R2A; 34. A×PC!

31.	T×C!	P×T

A 31. ..., C×T sucede 32. A×C.

32.	A×P+	R2R
33.	D7C+	R1R
34.	D×C+	R2D
35.	D7T+	D2R
36.	A8A!	D×D
37.	T×D+	R1D
38.	T×T	

Y las negras se rindieron.

Capablanca estima que esta partida es una de las mejor realizadas en su carrera deportiva. ¡Realmente, en ella se manifiestan las cualidades de su singular talento y, particularmente, la conjunción armónica de la estrategia con la táctica.

PARTIDA NUM. 4

DEFENSA TARRASCH

Marshall - Capablanca

Décimotercera y última partida del encuentro, 1909

1.	P4D	P4D
2.	P4AD	P3R
3.	C3AD	P4AD
4.	PA×P	PR×P
5.	C3A	C3AD
6.	P3CR	A3R

Comúnmente, se prosigue 6. ... C3A; 7. A2C, A2R; 8. 0-0, 0-0.

7. A2C	A2R
8. 0-0	C3A
9. A5C	...

Capablanca opta por la defensa Tarrasch; estuvo de moda a principios de siglo y, posteriormente, se usó cada vez menos, debido al ataque Schlechter-Rubinstein, que se caracteriza por la posición en fianchetto del alfil 2C y da a las blancas una ventaja pequeña, pero estable. El año 1922, Reti asestó un duro golpe a este sistema defensivo al jugar las blancas contra Tarrasch. Tras 6. ..., C3A; 7. A2C, A2R; 8. 0-0, 0-0, Reti hizo 9. P×P, A×P; 10. C4TD, A2R; 11. A3R, y su posición fue activa (confróntese también la partida núm. 68). Aun cuando Tarrasch hallase luego la interesante respuesta del gambito 9. ..., P5D!? que origina una lucha tirante, y emplease de nuevo el movimiento 9. A5C, a par del 9. P×P, la defensa Tarrasch casi no se practicó.

Gracias a los esfuerzos de los teóricos soviéticos, se han hallado nuevas posibilidades para las negras en este sistema defensivo. Por ejemplo: en las partidas segunda, tercera y duodécima del encuentro entre Petrosian y Spasski para el campeonato del mundo, de 1969, y tras 6. P3CR, C3A; 7. A2C, A2R; 8. 0-0, 0-0; 9. A5C, el campeón del mundo prosiguió 9. ..., P×P; 10. C×P5D, P3TR; 11. A3R, A5CR, y las posibilidades son más o menos equivalentes.

9. ...	C5R

Este movimiento se hizo también en la competición individual Rubinstein-Mieses, acaecida poco antes de jugarse esta partida. Las negras impiden que la posición se simplifique, y las posibilidades son iguales. A Capablanca le gustó este movimiento; por lo cual, analizó detenidamente las variantes que de él se derivaban al prepararse para el siguiente encuentro con Marshall.

10. A×A	D×A
11. C5R	...

La continuación 11. P×P, C×C; 12. P×C, D×P no conviene a las blancas, y el movimiento que han hecho da a las negras cierto desahogo en la fase final. Lo oportuno era 11. T1AD.

11. ...	C×PD
12. C×C	P×C
13. P3R	...

No es conveniente hacer en seguida 13. A×P?, porque 13. ..., A6T,

13. ...	C6A+
14. C×C	...

Caso de 14. A×C, P×A; 15. D4T+, Capablanca habría respondido con 15. ..., R1A!, evitando así el posible empate que produciría la continuación 15. ..., A2D; 16. C×A, D×C; 17. D4R+.

14. ...	P×C
15. D×P	0-0
16. TD1A?	...

Las blancas no advierten que su situación entraña peligro, ni que su juego pasivo e indeterminado acrecienta rápidamente la pequeña superioridad que los tres peones del flanco de la dama dan a las negras. No obstante, 16. D×PC, D×D; 17. A×D, D1C; 18. A2C, T×P habría sido peor. Las blancas deberían inmediatamente crear contrajuego en el flanco del rey: 16. P4R y, después, P4A.

16. ...	TD1C
17. D4R	...

Con el movimiento 18. A3T, las blancas cifran las esperanzas en cambiar los alfiles y, así, llegar a un final de piezas mayores con posibilidades de tablas.

17. ...	D2A!

¡Las negras están alerta!

18. T3A?	...

Esta jugada empeora aún más el estado de las blancas, pues dificulta la lucha por la posesión de la columna D; era mejor **18. P4A.**

18. ...	P4CD
19. P3TD	P5A
20. A3A	...

20. P3C tampoco es mejor, por suceder 20 ..., D4T que obliga a hacer 21. P4CD. Convenía haber hecho 20. T1D y, si 20. ..., T1D, 21. T3-1A!

20. ...	TR1D
21. T1D	T×T+
22. A×T	T1D

Acerca de esta situación, Lasker dice: «Ahora, las negras son dueñas del tablero; su juego enseña cómo debe aprovecharse cualquier ventaja, por pequeña que sea».

23. A3A	P3C!

Con ello abren una salida para el rey; se anticipan al movimiento 24. T3-2A al que sucedería 24. ..., A4A, y amenazan con ganar una pieza por medio de 24. ..., A4D; 25. D4C, P4TR.

24. D6A	D4R
25. D4R	D×D

Las negras no rehuyeron el cambio de damas, ventajoso para ellas; pero en la jugada anterior no lo hicieron, porque su peón 4C quedaba a merced del ataque adversario. Se ve que a Capablanca le era extraño todo efecto fácil, como la jugada 25. ..., T8D+.

26. A×D	T8D+

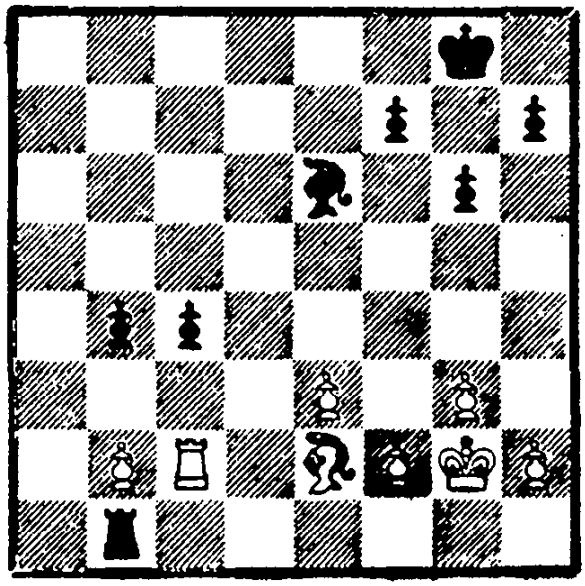
Con este movimiento se evita que el rey blanco se acerque al flanco de la dama. A 26. ..., P4TD habría sucedido **27. R1A** y, después, R2R, con posibilidades de una defensa más eficaz. Las negras hacen real y efectiva la superioridad de peones del flanco de la dama.

27. R2C	P4TD
28. T2A	P5C
29. P×P	P×P
30. A3A	...

A 30. R3A sigue 30. ..., P6C.

30. ...	T8CD
31. A2R	...

Diagrama núm. 9



31. ...	P6C!

Este movimiento ofrece la ganancia de una pieza. A la lógica respuesta 32. T3A, T×P; 33. A×P sucede 33. ..., T7A!

32. T2D	T8AD

Se amenaza con 33. ..., T7A.

33. A1D	P6A
34. P×P	P7C

Y las blancas han de entregar una pieza por dos peones, tras lo cual la victoria de las negras es cuestión de técnica, que Capablanca manifiesta con clásica sencillez.

35.	T×P	T×A
36.	T2A	A4A
37.	T2C	T8AD
38.	T3C	A5R+
39.	R3T	T7A
40.	P4AR	P4T

Se amenaza A4A+, T×P+ y R2C. Las blancas deberían rendirse; pero Marshall prosiguió la partida.

41.	P4C	P×P+
42.	R×P	T×PT
43.	T4C	P4A+
44.	R3C	...

Caso de 44. R5C, se respondería con 44. ..., R2C.

44.	...	T7R
45.	T4A	T×P+
46.	R4T	R2C
47.	T7A+	R3A
48.	T7D	A7C
49.	T6D+	R2C

Las blancas se rindieron.

PARTIDA NUM. 5

APERTURA ESPAÑOLA

Capablanca - Bernstein

Torneo de San Sebastián, 1911

1.	P4R	P4R
2.	C3AR	C3AD
3.	A5C	C3A
4.	0-0	A2R

Esto llevó a la defensa Steinitz, muy popular a principios de siglo; con ella, las negras logran una posición pasiva, pero sólida.

5.	C3A	P3D
6.	A×C+	...

El habitual movimiento 6. P4D produce posiciones más trilladas.

6.	...	P×A
7.	P4D	P×P
8.	C×P	A2D
9.	A5C	...

Lasker, amante de las simplificaciones, introdujo este movimiento en la práctica. Capablanca tampoco las eludió. Los movimientos 9. P3CD y 10. A2C producen una posición más compleja.

9.	...	0-0
10.	T1R	...

Con lo cual se anticipan a la combinación 10. ..., C×P; 11. A×A, C×C. En lo que respecta al ataque, la continuación 10. D3D y los subsiguientes movimientos TD1R y P4A parece más prometedora; pero, en aquellos años, Capablanca prestó poca atención a la apertura; si acaso sólo para mejorar un poco la posición, pues se dedicaba por entero al medio juego y particularmente a la fase final. Según él, estaba fuerte en los finales; en ellos era el más completo, y podía compararse con Lasker, campeón del mundo; en cambio, tenía que aprender mucho respecto a la apertura.

10.	...	P3TR
11.	A4T	C2T

Esto es la típica maniobra simplificadora de esta variante.

12.	A×A	D×A
13.	D3D	TD1C
14.	P3CD	C4C

Los movimientos 14. ..., TR1R y 15. ..., C1A son más fuertes. El intento, prematuro, de hacerse con la iniciativa pone de relieve que Bernstein subestimó a su poco experimentado contendiente.

15. TD1D ...

La continuación 15. P4A, C3R; 16. C5A es más eficaz; pero téngase presente que esta partida es la primera que Capablanca jugó en un torneo internacional. Como queda comprobado, no se apresuró en recrudecer la contienda, sino que se redujo a penetrar en las intenciones de su adversario.

15. ...	D4R
16. D3R	C3R
17. C3A-2R	D4TD

A las negras parece no inquietarles demasiado la defensa del flanco de su rey; por lo cual, retiran la dama de él con la esperanza de contraatacar por el de la dama o de tomar el peón 2TD. Es mejor 17. ..., C×C; 18. C×C, TR1R, o 17. ..., C4A; 18. C3C, TR1R.

18. C5A! ...

Las blancas siguen las intenciones de su contrincante, pues, según Capablanca, a 18. ..., D×PT responderían con 19. D3AD (se amenaza con 20. T1T!), D3T; 20. C4A, P3A; 21. D3C. P4C; 22. C6C!, T2A (o 22. ..., R1R; 23. D3T); 23. C×P+, R2C; 24. C×T, R×C6C (si 24. ..., R×C7A, entonces 25. P4AR); 25. C×PD, P×C; 26. T×P, T2C; 27. P5R, y ganarían.

18. ...	C4A
19. C2R-4D	...

De esta manera, se defiende el caballo y se amenaza con hacer 20. C×P3A.

19. ...	R2T

No se puede jugar 19. ..., D×P, porque se pierde la dama después de 20. T1T, D7C; 21. TR1C.

20. P4CR	TD1R
21. P3AR	C3R
22. C2R	D×P?

Por lo visto, las negras creyeron que el peligro ya había pasado y que podían aceptar la entrega de peones que el adversario les ofrecía. Finalizado que hubo el encuentro, Capablanca lo comentó con Bernstein, quien le dijo que no había sospechado esta profunda combinación.

Habría sido mejor cambiar las damas: 22. ..., D3C, aun cuando la posición de las blancas adquiriese más actividad y desahogo.

23. C2R3C	D×P?

Según Lasker, aquí convenía hacer 23. ..., P3A y responder a 24. C5T con 24. ..., T2A.

24. T1AD! ...

Con ello, se desvanece la amenaza 24. ..., D4A.

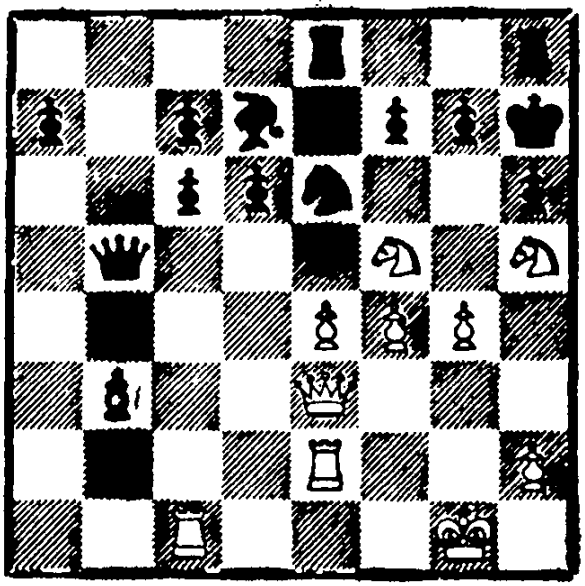
24. ...	D7C
25. C5T	T1TR

A 25. ..., P4C había sucedido 26. P5R!, P3A; 27. D3D!, y a 25. ..., P3C, 26. D×P+, R1C; 27. P5R!, P×CT; 28. P×PT y los movimientos R1T y T1C+.

26. T2R	D4R
27. P4A	D4C

Nuevamente, la dama no toma parte en la defensa del flanco de su rey.

Diagrama núm. 11



28. C5A×PC C4A?

Ya desmoralizado, Bernstein no opone ninguna resistencia. Por otra parte, parece ser que andaba escaso de tiempo (en los torneos de aquel entonces se daban dos horas de tiempo para efectuar treinta movimientos). Al decir de Capablanca, las negras perdían si hubieran proseguido 28. ..., C×C; 29. C6A+, R3C; 30. C×A, P3A! (aquí amenazaría 31. P5A+, R2T; 32. C6A++!); 31. P5R, R2A; 32. C×P, T2R; 33. C4R. Y después de 28. ..., T3D, con el propósito de cambiar damas, el bando blanco iniciaría un ataque irresistible: 29. P5A, C1A (a 29. ..., C×C?? sigue 30. C6A++); 30. P5R!, D×PR; 31. D2D!, D4C; 32. D2C, T1CR; 33. C6A+, R×C; 34. C×A+, R2T; 35. C6A+, R1T; 36. T7R, o 30. ..., T1C; 31. P6R, P×P; 32. P×P, C×P; 33. D4R+!, R1T; 34. C×C, D×C (34. ..., A×C?; 35. D×A. D×C; 36. D6A+, R2T; 37. T7R+); 35. T2CR.

Como quiera que sea, las negras debían haber procurado que el contrincante resolviese los complicados problemas tácticos, pues el movimiento hecho en la partida vale tanto como rendirse.

29. C×T	A×C
30. D3AD	P3A
31. C×P+	R3C
32. C4T	T1C
33. P5A+	R4C

El rey negro se halla en trance mortal.

34. D3R+	R5T
35. D3C+	R4C

36. P4T, y jaque mate.

¡Final poco frecuente! Esta partida obtuvo merecidamente el premio de belleza.

Partida núm. 6

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Janovski

Torneo de San Sebastián, 1911

1. P4D	P4D
2. P3R	C3AR
3. C3AR	P4A
4. P4AD	P3R
5. C3A	A2R

La continuación 5. ..., PD×P; 6. A×P, P3TD; 7. P4TD, C3A, o 5. ..., C3A, es mejor, por cuanto se produce la conocida posición del gambito aceptado. En cambio, con el movimiento afectuado en la partida, las blancas ganan un tiempo.

6. PD×P	0-0
7. P3TD	...

Aquí, las blancas optan por el esquema estratégico del gambito aceptado, pero con inversión de colores. Sin embargo, Capablanca estimó que se debía haber hecho 7. PA×P.

7. ... A×P

Era mejor 7. ..., P×P, cambiando las damas o simetrizando la posición después de 8. D2A, A×P; 9. A×P, P3TD. Desde luego, esto es contrario al estilo de Janovski, que prefirió las complicaciones tácticas a la lucha de posición.

8. P4CD	A2R
9. A2C	P4TD
10. P3C	P3CD

Las negras vuelven a eludir la simplificación del juego, lo cual se logra haciendo 10. ..., P×P con el

cambio de las damas y el movimiento CD2D.

11. P×P	P×P

Indudablemente, las blancas tienen ventaja de posición, pues dominan el importante punto 4D y pueden atacar contra el vulnerable y aislado peón central negro.

12. C4D	A3D
13. A2R?	...

Esto es el principio de una afectada reagrupación de piezas, extraña al profundo sentido que Capablanca tiene de la posición; posteriormente, dijo que había advertido otro movimiento mejor, o sea, 13. P3CI; pero no lo hizo, porque actuaba por primera vez en un torneo y temía que le criticasen haber dispuesto los peones de ese modo no común. ¡Este sentimiento caracteriza a todo ajedrecista joven! En aquel tiempo, la postura en fiancheto del alfil del rey estaba conceptuada de «incorrecta», y la apertura Reti aún no se había inventado.

13. ...	A3R

Las negras desarrollan audazmente la fase posterior de la partida. Esta jugada es más contundente que 13. ..., A2C, ya que el alfil defiende el punto 4AR del salto del caballo. Acerca de esta partida, Capablanca dice: «En ella me pareció que el contrincante estaba superior; cometí errores hasta el vigésimotercero movimiento; preveía sus respuestas, y estuve convencido de que sus movimientos eran los más acertados.»

14. A3A	T2T
15. 0-0	T2A
16. D3C	...

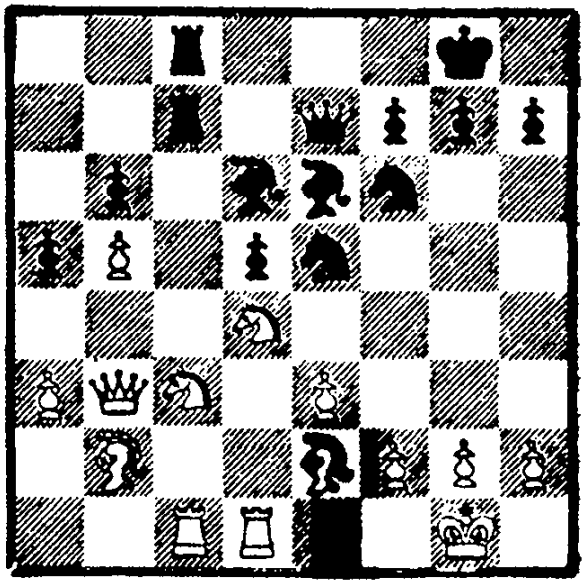
Es mejor hacer 16. T1A, puesto que la amenaza del peón 4D es imaginaria.

16. ...	CD2D
17. TR1D	...

No se puede hacer 17. C×P, debido a 17. ..., A×C; 18. A×A, C6A; 19. D2T, C×A; 20. D×C, A×P+; a 17. C6A procede 17. ..., T×CI; 18. P×T, P5D; 19. C5D, C×C por la misma idea.

17. ...	C4R
18. A2R	D2R
19. TD1A	T1-1A

Diagrama núm. 12



20. C4T?!	...

Este procedimiento, preferido de Capablanca, tiene por objeto un cambio general de piezas mayores en una columna abierta así que amenaza cualquier peligro. Su autor sabía que ello lo sometería al ataque adversario; pero confiaba en poder rechazarlo felizmente al reducir el material en el tablero.

20. ...	T×T

Caso de 20. ..., C5A, sucedería 21. C6A.

21. T×T	T×T+
22. A×T	C5R
23. A3C	...

El movimiento 23. C×P? causa la pérdida de una pieza, porque 23. ..., D2A! Y el efectuado en la partida no se puede calificar de bueno, pues las blancas hubieron de resistir un fuerte ataque, lo que aseguraba a las negras el empate, por lo menos. Las continuaciones 23. C×A y 24. D2A eran dignas de tenerse en cuenta.

23. ...	C5A
24. A×C	...

A 24. C×A habría seguido 24. ..., A×P+; 25. R×A, D5T+; 26. R1C, D×P+; 27. R2T, C×PR, con ganancia.

24. ...	A×P+

Este sacrificio es forzoso, pues, si 24. ..., P×A; 25. D2A, el ataque de las negras se paraliza.

25. R×A	D5T+
26. R1C	D×P+
27. R2T	D6C+
28. R1C	...

No se puede hacer 28. R1T, porque sigue 28. ..., A6T!; 29. A1A, C7A+; 30. R1C, C5C.

28. ...	P×A
29. D2A	D×PR+
30. R2T	D6C+

Se sucederán unos jaques al rey, para ganar tiempo.

31. R1C	D8R+
32. R2T	D6C+
33. R1C	D8R+
34. R2T	C3A!

Tras esta brillante jugada, con miras al sacrificio temporal de una segunda pieza, el ataque de las negras adquiere intensidad; por otra parte, teniendo en cuenta lo complejo de la posición, incrementan las reservas de tiempo, por si acaso.

35. C×A	D5T+
36. R1C	D8R+
37. R2T	D5T+
38. R1C	C5C!
39. D2D!	...

Es la única forma de prevenir los peligros que amenazan.

39. ...	D7T+
40. R1A	D8T+
41. R2R	D×P+
42. R1D	C7A+
43. R2A	D3C+
44. R1A	D8C+
45. R2A	D3C+
46. R1A	C6D+
47. R1C	P×C
48. D2A?	...

No se puede hacer 48. C×P, debido a 48. ..., D8C+. Pero, luego de 48. R2T y la amenaza de tomar el peón 3C. las blancas podían lograr el empate, según Capablanca.

48. ...	P4T!

Este peón libre es peligroso, por cuanto las piezas blancas están concentradas en el flanco de dama; su única posibilidad es tener cuanto antes un peón libre.

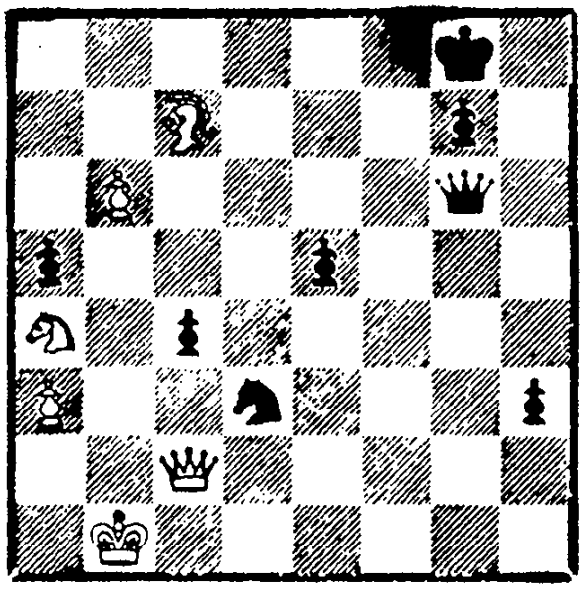
49. A4D	P5T
50. A×PCD	P6T
51. A7A	P4R

Las negras no reparan en sacrificar material, pues necesitan cubrir a todo trance la diagonal 7TR-1CD, para proteger el avance del peón.

52. P6C	...

Este movimiento está justificado psicológicamente, porque el peón blanco puede convertirse en dama antes que el negro, y hacerlo dando jaque. Sin embargo, la continuación 52. D×P+, R1A; 53. A6D+, D×A; 54. D8A+, R2A; 55. D×P ofrece más posibilidades de empatar.

Diagrama núm. 13



52. ... D5R!

Este movimiento es decisivo. El peón blanco no puede avanzar; de lo contrario, se tomaría al dar jaque; si 53. C3A, las negras recuperan una pieza, mediante la continuación 53. ..., P7T! y, después de 54. C×D, P8T=D+; 55. R2T, D×C, las blancas no pueden hacer 56. P7C, por suceder 55. ..., C5C+. Tampoco ofrece nada la continuación 53. D×P, D8R+.

53. A×P ...

Capablanca hubo de restituir la pieza; pero la suerte le sonrió, pues Janovski, fatigado por la tenaz resistencia de aquél, no dio con una respuesta precisa.

53. ... D8R+?

Había que haber hecho 53. ..., D6T+, situando la dama en la diagonal 1TD-8TR para impedir el avance del peón libre de las blancas.

54. R2T C×A?

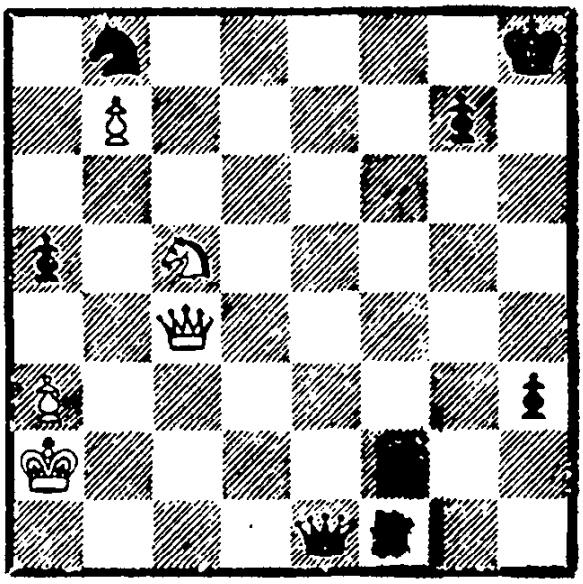
Otro error grave. Con el movimiento anterior, Janovski dejó escapar la victoria y, con éste, la posibilidad de hacer tablas, mediante el jaque continuo: 54. ..., C8A+, y así sucesivamente. No hay duda de que se encontraba bajo los efectos de su ventaja anterior, y estimó que empataría, por lo menos. Además, le fue difícil prever las brillantes maniobras, realizadas posteriormente por Capablanca, en una situación tan compleja. Refiriéndose al final, éste dice: «Es una obra maestra, digna de encomio y de estudio».

55. P7C C2D
56. C5A ...

Como se verá, dentro de dos movimientos, éste es más eficaz que 56. C6C, aun cuando parezcan equivalentes a primera vista.

56. ... C1C
57. D×P+ R1T

Diagrama núm. 14



58. C4R! ...

¡Muy bien jugado! Ahora, las negras no pueden dar jaque, ni avanzar el peón TR; si lo hiciesen, sucedería 59. D8A+, R2T; 60. D3T+, R1C (a 60. ..., R3C sigue 61. D6R+ y, dando jaque con el caballo en el siguiente movimiento, se gana la dama); 61. D6R+, R1T (a 61. ..., R1A procede 62. D6D+, R2A; 63. C5C+); 62. D8R+, R2T; 63. C5C+.

58.	...	**R2T**
59.	**D3D!**	**P3C**

A 59. ..., **R1C**, se proseguiría **60.** D5D+!; a 59. ..., D5T, 60. C5C+, R3T; 61. C7A+, R4T; 62. D5A+, P4C; 63. C5R, y a 59. ..., P7T; **60.** C5C+, R3T; **61.** C7A+, R4T; **62.** D5A+, R5T; **63.** D4A+, R6T; **64.** C5C+, **R7C**; **65.** D3A+, R8C; **66.** C3T++.

60.	**D×P+**	**R2C**
61.	**D3AR!**	**D6AD**

61. ..., D5T no es mejor, porque **62.** D3A+, ni **61.** ..., C2D, por **62.** D3D, C1C; **63.** D4D+. Como las negras no disponen de movimientos eficaces, cifran las esperanzas en que el adversario cometa errores, y acercan la dama al rey blanco, con el propósito de dar jaque continuo. Pero Capablanca juega con precisión.

62.	**D6A+**	**R2T**
63.	**D7A+**	**R3T**
64.	**D8A+**	**R4T**
65.	**D8T+**	**R3C**
66.	**D8AD+**	

Y las negras **abandonaron.**

Esta partida revela la tenacidad e inventiva del joven Capablanca en una defensa compleja y difícil.

PARTIDA NUM. 7

DEFENSA INDIA ANTIGUA

Corzo - Capablanca

Torneo de La Habana, 1913

1.	**P4D**	**C3AR**
2.	**P4AD**	**P3D**
3.	**C3AD**	**CD2D**
4.	**P4R**	**P4R**

En aquel tiempo, la teoría no consideraba ortodoxo este sistema defensivo; por ello, se llamaba apertura irregular y, así, casi no se hacía uso de ella en la práctica. Que Capablanca la emplease se debe a la influencia artística de Chigorin, que la aplicó más de una vez según el orden de movimientos expuesto al principio de esta partida. En otra de este torneo, jugada con Janovski, nuestro biografiado la empleó ciñéndose al orden de jugadas chigorianas: 1. P4D, C3AR; 2. C3AR, P3D; 3. A5C, CD2D; 4. P3R, P4R; 5. C3A, P3A; 6. A3D, A2R; 7. D2R, D4T.

5.	**P4A?**	...

Comúnmente, se juega 5. C3A, con lo que las negras se hacen pronto con la iniciativa.

5.	...	**P×PD**
6.	**D×P**	**C4A**
7.	**A3R**	...

Caso de 7. P4CD, sucedería 7. ..., C3R; 8. D2D, P4TD!

7.	...	**D2R!**

Esta forma, nueva y concreta, de valorar la posición confirma el lema artístico de Capablanca: «¡No se debe hacer ninguna jugada sin un fin concreto!» Si se hubiese hecho el movimiento rutinario 7. ..., A2R, las blancas no se encontrarían con dificultades; pero aquí tienen sólo un medio para defender el peón 4R, pues a 8. A3D?? procede 8. ..., C3R! lo que supone una inesperada captura de la dama en la fase inicial de la partida.

8.	**C5D**	**C×C**
9.	**PR×C**	**A4A**
10.	**C3A**	...

Convenía enrocar; pero las blancas no previeron la brillante suposición del adversario.

10.	...	P3CR!

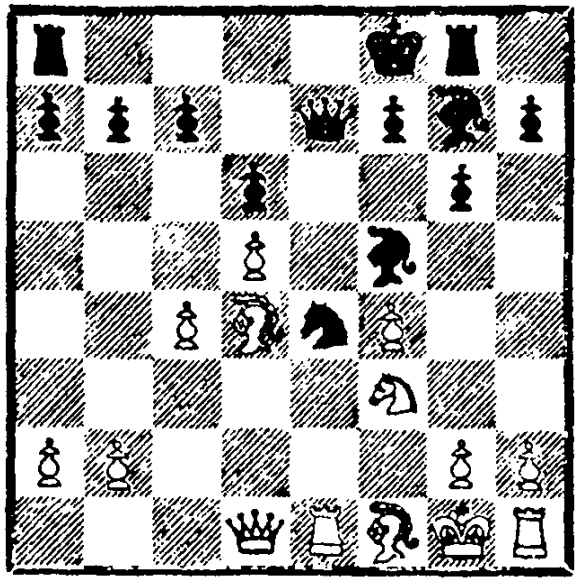
Aquí no conviene 11. 0-0-0 por cuanto sucede 11. ..., A2C, ni 11. D×T porque sigue 11. ..., D×A+; 12. A2R, C6D+ o 12. R1D, C5R.

11.	R2A	T1CR
12.	T1R	A2C
13.	D1D	C5R+
14.	R1C	R1A!

Es erróneo 14. ..., 0-0-0, debido a 15. D4T.

15.	A4D	...

Diagrama núm. 15



15.	...	P4CR!!

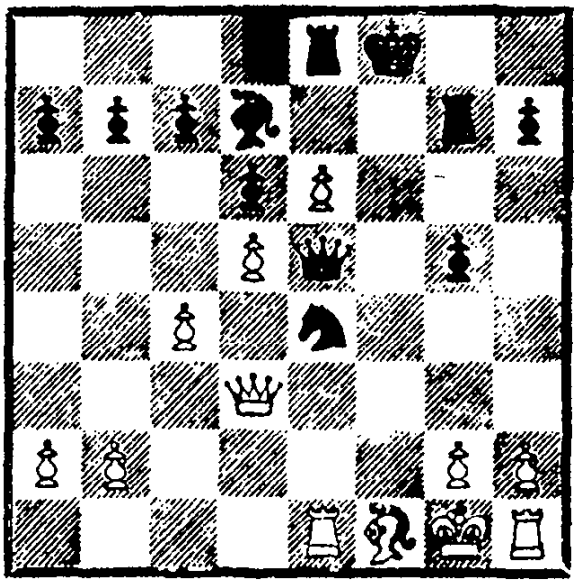
Se ha vuelto a producir una jugada original e inesperada, principio de un ataque directo contra el rey blanco, que parece hallarse en una posición segura. Capablanca cita las siguientes respuestas posibles: 16. C×P, A×A+; 17. D×A, C×C; 18. T×D??, C6T++; 16. P×P, C×P; 17. T×D??, C6T+!; 18. P×C, A×A++, y 16. P×P, C×P; 17. A×A+, T×A; 18. C×C, D×C, las cuales dan ventaja a las negras.

16.	A×A+	T×A
17.	C4D	A2D
18.	P5AR	...

Lo procedente era 18. A3D, P4AR; 19. A×C, P×A; 20. P5AR, D4R; 21. C6R+, A×C; 22. PA×A.

18.	...	D4R
19.	D3D	T1R
20.	C6R+	P×C
21.	PA×P	...

Diagrama núm. 16



21.	...	T×P!

Este sacrificio es forzoso y ha sido pensado de antemano. Los movimientos 21. ..., C4A y 21. ..., A×P causan la pérdida de una pieza, y las blancas ganan tras 21. ..., A1A; 22. D×C, D×PC; 23. A2R!

22.	P×T	A3A
23.	D3A+	D3A!
24.	D3R	...

Es claro que las blancas no podrían contrarrestar el peligro P6A, ocasionado por el movimiento 24. D×D, P×D. Veámoslo: 25. P4T (o 25. A3D, C4A!), P6A; 26. T1D, P7A+; 27. R2T, C6C; 28. T2D, C×T; 29. R×C, T×P!; 30. A×T, P8A=D+...

24.	...	R2R
25.	P4CD	P3C
26.	P5C	A2C
27.	P3C	C7D!
28.	D3AD	...

Desde luego, **28. P×D, P×P+** es erróneo; en cambio, con **28. A2C, D×D+; 29. T×D, C×P; 30. T3AD, A×A; 31. R×A, P4A** se prolonga la resistencia. Aun cuando el peón 6R está condenado a perecer, las negras habrían tenido que batallar mucho.

28.	...	C6A+
29.	R2A	D1A!

Con este movimiento se defiende la torre, se retira la dama del peligro, se ataca la torre y persiste indirectamente la amenaza de dar jaque. ¡Qué más se puede sacar de un movimiento!

30.	P5A	C4R+
31.	R1C	C6A+

Estos jaques, dados con el caballo, están evidentemente efectuados con objeto de cumplir el tiempo reglamentario en la trigésima jugada.

32.	R2A	PC×P
33.	D5T	C4R+
34.	R1C	D6A!
35.	D×P+	R3A
36.	D×PD	D×T+
37.	R2A	D×P+

Las blancas se rindieron.

Esta partida ganó el premio de belleza.

PARTIDA NUM. 8

DEFENSA FRANCESA

Capablanca - Blanco

Torneo de La Habana, 1913

1.	P4R	P3R
2.	P4D	P4D
3.	C3AD	P×P

Este movimiento fue introducido en la práctica por Rubinstein, que estaba en la cumbre de la fama y era el aspirante al título mundial a principios de la segunda década. Actualmente, la teoría estima que **3. ..., P×P** no es tan eficaz como **3. ..., A5C** o **3. ..., C3AR**, porque, tras él, las blancas mejoran su posición y, por ende, el juego de sus piezas.

4.	C×P	C2D

La continuación **4. ..., C3AR; 5. C×C+, P×C; 6. C3A, P3C** es el principio de una lucha interesante y compleja; mas Blanco no dificultó en simplificar el juego, tratando de empatar.

5.	C3AR	CR3A
6.	C×C+	C×C
7.	C5R	...

Este original movimiento se anticipa a la habitual respuesta P3CD, en este sistema defensivo, a la que sigue **8. A5C+**. Hoy día se prefiere proseguir **7. A3D, A2R; 8. 0-0** o **7. ..., P4A; 8. P×P, A×P; 9. A5CR, A2R; 10. D2R**, con el fin de hacer el enroque largo.

7.	...	A3D

Con objeto de tomar el caballo y cambiar las damas. Pero Capablanca lo elude; de ese modo, ofrece contrachances al adversario, el cual no las aprovecha.

8. D3A	...	

Es mejor **8. A5CR**, o bien, **8. A2R**, y, si se quiere evitar el cambio de las damas, **8. D2R!?** y los subsiguientes movimientos A2D y 0-0-0.

8. ...	**P3A?**	

Había que haber hecho **8. ..., P4A!** y, si **9. A5C+, R1A!**, tras lo cual se amenazaba con D4T+. En tal caso, tampoco conviene **9. P3A**, pues sucede **9. ..., P×P; 10. P×P, A5C+.** Las blancas habrían tenido que hacer **9. A3R** a lo que podría haber sucedido **9. ..., P×P; 10. A×P, A5C+; 11. A3C, D4T!**, con ulteriores cambios

9. C×PAD no entraña peligro, porque se responde con **9. ..., D2A!**

9. P3A	**0-0**	
10. A5CR	**A2R**	
11. A3D	**C1R**	
12. D3T	**P4AR**	

El blanco desarrolla, con pasividad y timidez, la partida; después de este movimiento, el peón 3R no tiene la suficiente defensa; por lo cual, las blancas lo atacarán. A **12. ..., P3TR?** sigue **13. A×P;** por lo cual, no mejora la situación. Quizás valía la pena haber proseguido **12. ..., P3CR; 13. A6T, C2C.**

13. A×A	**D×A**	
14. 0-0	**T3A**	

Era mejor **14. ..., C2A** y los subsiguientes movimientos A2D y T1T1R, para enlazar las dos torres.

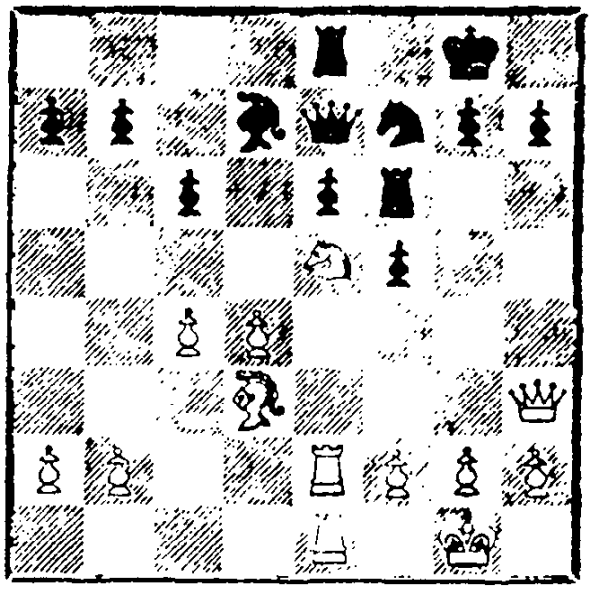
15. TR1R	**C3D**	
16. T2R	**A2D**	
17. TD1R	**T1R**	
18. P4AD	**C2A**	

(Véase diagrama núm. 17)

19. P5D!	...	

Esto producirá una ruptura decisiva. La continuación **19. C×A,**

Diagrama núm. 17



D×C; 20. A×P no convenía, por suceder **20. ..., C4C!; 21. D4C, T×A; 22. P4TR, P4TR!; 23. D×T, P×D; 24. T×T+, R2T; 25. P×C, D×P.**

19. ...	**C×C**	
20. T×C	**P3CR**	

Caso de **20. ..., D2A,** las blancas mantendrían la ventaja, mediante **21. D3R, P3CD; 22. P4A,** y aprovecharían la vulnerabilidad de las casillas negras del adversario por medio de una hábil maniobra de la dama.

21. D4T!	**R2C**	
22. D4D	**P4A**	
23. D3A	**P3C?**	

Había que haber contestado con **23. ..., D3D!** Las negras creyeron que podrían tomar el peón; pues, tras **23. ..., D3D; 24. P4A** y la postura del alfil en la diagonal 1TR-8TD, la presión en la columna de R y la atadura del rey negro aseguran la victoria a las blancas.

24. P×P	**A1A**	
25. A2R!	...	

Ahora se manifiesta la precaria situación de las negras; jueguen lo

que jueguen, el alfil blanco se situará en el punto clave 5D y atenazará totalmente las piezas del adversario.

25. ...	A×P
26. A3A	R2A

O bien 26. ..., D2D; 27. A5D, A2A; 28. T×T, A×T; 29. T6R, D1D; 30. D5R!; A2A; 31. T7R.

27. A5D	D3D
28. D3R!	T2R

Caso de 28. ..., P5A, Capablanca habría proseguido 29. D3TR, P4TR; 30. D4T, T2R; 31. D5C, R2C; 32. P6TR, D2D; 33. P3CR!, P×P; 34. P4A!, lo que impediría defenderse del movimiento P5A cuando la torre negra estuviese en la casilla 2R o la dama negra en 3D.

29. D6T	R1C
30. P4TR	P3T
31. P5T	P5A
32. P×P	P×P

A 32. ..., T×P sigue 33. T×A!!

33. T×A	...

Y las negras abandonaron.

Si 33. ..., T2R×T, entonces 34. T×T, T×T; 35. D×P+.

¡Esta partida es un brillante ejemplo de cómo aprovechar la ventaja!

PARTIDA NUM. 9

APERTURA ESPAÑOLA

Capablanca - Chyse

Torneo de Nueva York, 1913

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. A5C	P3TD
4. A4T	C3A
5. 0-0	P4CD

Se suele jugar 5. ..., A2R o 5. ..., C×P; no obstante, el movimiento hecho en la partida es aceptable y produce comúnmente variantes análogas.

6. A3C	A2R
7. P4D	P3D

Se pierde si se hace 7. ..., C×PD?; 8. C×C, P×C; 9. P5R, C1C; 10. D3A, y a 7. ..., P×P sucede 8. P5R, C5R; 9. A5D, C4A; 10. C×P, con mejor juego para las blancas

8. P3A	A5C
9. A3R	0-0

El movimiento 9. ..., C×PR es peor, por cuanto le sucede 10. A5D, D2D; 11. P×P!, lo que favorece a las blancas.

10. CD2D	C4TD?

Las negras juegan sin originalidad y sin advertir que las blancas desarrollan originalmente la apertura, pues han jugado CD2D en vez del habitual movimiento T1R; esto se aparta de la maniobra clásica 10. T1R, P×P; 11. P×P, C4TD; 12. A2A, C5A; 13. A1A, P4A (a este respecto, confróntese la partida número 29). Caso de hacer T1R, las negras dispondrían del interesante movimiento 10. ..., P4D!, que produce una posición tensa y con posibilidades parecidas.

11. A2A	T1R?

Era mejor 11. ..., P×P; 12. P×P, P4A; pero no es oportuno hacer en seguida 11. ..., P4A, porque sigue

12. P×PR, P×P; 13. P3TR, y las negras se ven forzadas a cambiar el alfil por el caballo; las blancas tendrían la ventaja de la pareja de alfiles y una posición activa. Ahora sacarán una ventaja decisiva, por medio del inesperado ataque:

12. P4C!	...

También valía 12. P×P, P×P; 13. P3TR!; pero el movimiento hecho en la partida es más enérgico.

12. ...	P×P

Luego de 12. ..., C5A; 13. C×C, P×C; 14. P×P, A×C; 15. D×A, P×P; 16. D2R, las blancas ganaban un peón; a 12. ..., C3A habría seguido 13. P5D, C1C; 14. P4TD, lo que complicaría la posición de las negras.

13. P×P	C3A
14. P3TD	...

El bando blanco tiene un poderoso centro de peones y supera al adversario en espacio y en ataque.

14. ...	A1AR
15. T1A	C2R

Las negras refuerzan con el caballo la defensa del flanco de rey; pero con ello facilitan el ataque de las blancas. Convenía haber hecho 15. ..., D2D.

16. P5R!	P×P
17. P×P	A×C

Esta jugada es forzada; de otro modo, sucedía A×P+ y C5C+.

18. D×A	C2D

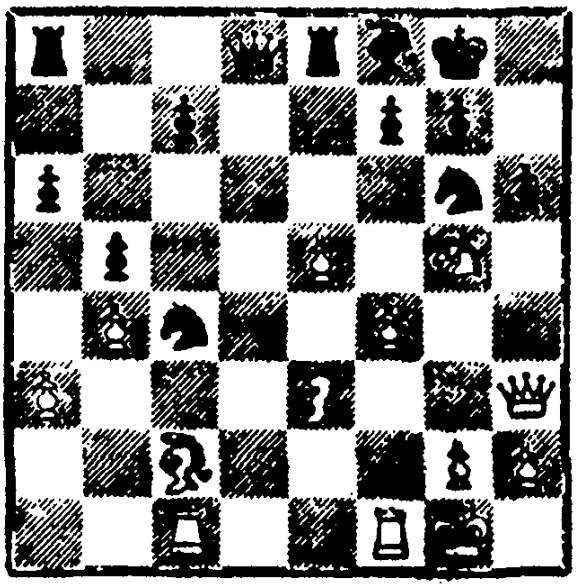
A 18. ..., C3A4D procede la contundente respuesta 19. A5C.

19. D3T	C3CR
20. P4A	C3C
21. C3A	C5A

Por lo visto las negras confiaban en poder rechazar las amenazas del adversario; mas no valoraron debidamente el poder de ciertos movimientos «inofensivos» que le aseguraron la victoria. Después de 21. ..., P3T; 22. TR-1D, D1C (si 22. ..., D1A, entonces 23. A5AR); 23. A3C, el bando blanco ganaría un peón, por lo menos, y mejoraría su posición.

22. C5C	P3T

Diagrama núm. 18



23. C×P!	...

Este sacrificio requirió un cálculo preciso, ya que el alfil 3R estaba amenazado.

23. ...	R×C
24. D5A+	R1C
25. D×C	C×A
26. D7T+	R2A
27. A3C+!	...

¡Este es el éxito de la combinación! Si se juega ahora 27. ..., R2R, sigue 28. D6C!, y, caso de 28. ..., C5A, las blancas ganan, según Capablanca, mediante 29. TR1D, D1C; 30. P6R (este movimiento sigue también a 29. ..., D1A), D8C+; 31. R1A!, C3D; 32. T×C!, D×T; 33. D7A+, R1D; 34. T1D, A2R; 35.

D×P. Y a 28. ..., D2D se responde simplemente con 29. TR1D, C×T; 30. T×C, D×T+; 31. A×D, y la mala disposición de las piezas negras da a las blancas la victoria.

27. ...	C5A
28. TR1D	D1C
29. T×C1	P×T
30. A×P+	R2R
31. D5A1	...

Si las negras hubiesen jugado 28. ..., D1A, la dama blanca se habría situado en el punto 6C. Mas, ahora, se cometería un grave error jugando 31. D6C?, porque seguiría 31. ..., D3C+ y se produciría el cambio de damas.

31. ...	D3C+

Este movimiento es el típico jaque de la «agonía».

32. R1A

Y las negras se rindieron.

PARTIDA NUM. 10

APERTURA ESPAÑOLA

Capablanca - Duz-Jotimirski

Gira ajedrecística,
San Petersburgo, 1913

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. A5C	P3TD
4. A4T	C3A
5. 0-0	A2R
6. T1R	P4CD
7. A3C	P3D

Duz-Jotimirski solía eludir las variantes al uso; pero en esta partida empleó el sistema chigoriniano, elaborado por la teoría de aquel tiempo.

8. P3A	C4TD

Actualmente se juega 8. ..., 0-0 y 9. P3TR; de esa manera, se previene el movimiento A5C1

9. A2A	P4A
10. P4D	D2A
11. CD2D	C3A
12. C1A	...

Con este movimiento, usado anteriormente por Lasker, se sacrifica un peón. A este respecto, Capablanca dijo siete años después: «Yo jugaría actualmente 12. P5D». Pero es mejor aplicar el sistema de ataque del maestro soviético Rauser: 12. P×PA (se puede 12. P4TD), P×P; 13. P4TD, T1CD; 14. P×P, P×P; 15. C1A y la posterior situación del caballo en 5A o en 5D con ataque al flanco de rey.

12. ...	PA×P

Jugar en seguida 12. ..., A5C es peor, pues sigue 14. P5D.

13. P×P	A5C

Las negras mejoran la posición, haciendo 13. ..., P×P o 13. ..., C×PD, ya que las blancas no pueden tomar dos veces en su casilla 4D; si lo hiciesen, su alfil de casillas blancas quedaría indefenso. En aquel año, y en una partida con Teichmann en la que se hicieron, además, los movimientos P3TR y 0-0, Alekhine jugó 14. ..., P×P; 15. C3C, A3R; 16. C2R, C5CD, cambiando este peligroso alfil. Las negras tienen también buen contrajuego con el movimiento efectuado en la partida.

14. P5D **C5D**
15. A3D **0-0**

La continuación **15. ..., C4TR!; 16. A3R, C×C+; 17. P×C, A1A,** efectuada en la partida Ates-Thomas el año 1913, conviene más al espíritu de esta variante, compleja para los dos bandos.

16. A3R **TD1A**

Ya que las negras quisieron reforzar la acción en el flanco de la dama, y no hacer contrajuego en el del rey, tenían que haber hecho **16. ..., TR1A!** Es poco probable que **16. ..., C×C+; 17. P×C, A6T** fuese mejor, pues, tras **18. C3C,** las blancas hubiesen organizado el ataque en el flanco de rey, contando con que las negras enrocasen, a diferencia de la variante indicada en el comentario sobre el décimoquinto movimiento.

17. A×C **P×A**
18. P4TD! ...

Capablanca aprovecha el error posicional que su contrincante ha cometido.

18. ... **D3C**
19. P×P **P×P**
20. P3T! ...

Con ello, se fuerza a cambiar el alfil por el caballo, pues **20. ..., A4T** es desventajoso por seguir **21. P4CR** y el subsiguiente ataque de peones en el flanco del rey; también lo es **20. ..., A2D,** porque las blancas pueden ganar un peón, mediante **A1A.**

20. ... **A×C**
21. D×A ...

La superioridad de las blancas estriba en la constante defensa que necesitan los peones 3D y 5D adversarios y en la considerable capacidad de sus piezas; por lo cual, la presión ejercida en el flanco de dama se combina con amenazas tácticas en el de rey.

21. ... **C2D!**

Este es el mejor plan defensivo; las negras trasladan el caballo al flanco de dama y dejan libre la casilla 3AR, para que el alfil defienda el peón 5D.

22. TR-1A! **C4A**

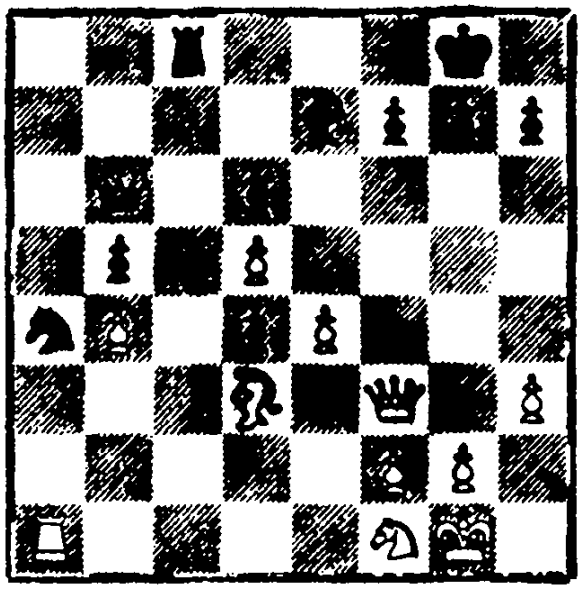
Duz-Jotimirski estimó erróneo este movimiento, y recomendó hacer **22. ..., T×T;** sin embargo, la combinación que se realiza en la partida no sería viable, y las blancas mantendrían la ventaja luego de **22. ..., T×T; 23. T×T, C4A; 24. P4CD.**

23. P4CD! **C5T?**

Las negras no advirtieron que corrían peligro; **23. ..., C×A; 24. D×C, A3A!** es el único medio defensivo; pero no **24. ..., T6A; 25. T×T, P×T; 26. C3R, A3A; 27. C2A** y **28. T5T.**

24. T×T **T×T**

Diagrama núm. 19



25. P5R! ...

A través de una serie de bellas jugadas, Capablanca logra una merecida victoria. Se amenaza con el doble ataque 26. D5A.

25.	...	P3C

La respuesta 25. ..., T1AR produce solamente una transposición de jugadas.

26.	P6R!	T1AR

A 26. ..., P×P procede 27. D4C.

27.	C3C!	D2C
28.	C5A!	P×P

Las negras no previeron los posteriores movimientos de su adversario; si no, habrían jugado 28. ..., R1T, aunque la continuación 29. D4R, P×P; 30. C×A, D×C; 31. P×P, C6A; 32. D×P+, D3A daría a las blancas la victoria.

29.	P×P!	D2A

No se podía jugar 29. ..., D×D, pues seguía 30. C×A+, ni 29. ..., D2T por 30. C×A+, D×C; 31. D5D.

31.	C×A+	D×C
32.	A×P4C	C6A
33.	D7D	D×D

Caso de 33. ..., D3A, sucedería 34. P7R.

34.	A×D	T1C

Este movimiento vale tanto como rendirse. Capablanca dice que a 34. ..., C4D habría respondido con 35. T1D, T5A; 36. P3C, T5R; 37. A6A, T4R; 38. T×P, C2R; 39. T×P.
Se prosiguió:

35.	P7R	R2A
36.	T1R	T1R
37.	A×T+	R×A
38.	T6R	P4D
39.	R1A	C4C
40.	R2R	C2A
41.	T5R	C3T
42.	P5C	C4A
43.	P6C	P6D+
44.	R2D	R2D
45.	P8R=D+	R3D
46.	D7R+	R3A
47.	D×C+	

Y las negras se rindieron.

PARTIDA NUM. 11

GAMBITO DE DAMA

Bernstein - Capablanca

Gira ajedrecista, Moscú, 1914

1.	P4D	P4D
2.	P4AD	P3R
3.	C3AR	C3AR
4.	C3A	A2R
5.	A5C	0-0
6.	P3R	CD2D
7.	T1A	P3CD

Este movimiento está en desuso, por cuanto no reporta ventaja a las negras. Posteriormente, Capablanca optó por la continuación 7. ..., P3A; 8. A3D, P×P; 9. A×P, C4D; 10. A×A, D×A; 11. 0-0, C×C; 12. T×C, P3CD o 12. ..., P4R.

8.	P×P	P×P
9.	D4T	...

Esta antigua continuación no es mejor, lo cual se ve comprobado en la presente partida. Es más contundente 9. A5C, A2C; 10. 0-0, P3TD; 11. A4T (así jugó Capablanca las blancas frente a Teichmann el año 1913) o 9. A3D, A2C; 10. 0-0, P4A; 11. D2R, con lo que el bando blanco está mejor que el negro.

9. ... A2C

La continuación, de Duras, **9. ..., P4A!; 10. D6A, T1C; 11. C×P1, A2C; 12. C×A+, D×C; 13. D4T, A×C** y el ataque por el peón sacrificado es más enérgico. Pero Capablanca estimó que **9. ..., A2C** era mejor; por otra parte, nunca fue partidario de los sacrificios arriesgados.

10. A6TD	**A×A**
11. D×A	**P4A**
12. A×C7	...

Este movimiento es incomprensible; tiene sentido si se atribuye solamente al temor que infunde el adversario y, de ahí, al deseo de simplificar la posición. Pero todo juego encaminado hacia el empate ocasiona comúnmente la pérdida de la partida. Era mejor hacer **12. P×P** o **12. 0-0.**

12. ...	**C×A**
13. P×P	**P×P**
14. 0-0	**D3C**
15. D2R	...

A las blancas no les conviene el cambio de las damas, pues con él reforzarían la posición de los peones centrales del adversario.

15. ...	**P5A!**

Esto pone de relieve la concepción personal de Capablanca. Los dogmáticos reflexionarán sobre si se puede convenir en debilitar la posición del peón 4D y ofrecer al caballo adversario la posibilidad de dominar el importante punto 4D blanco. No obstante, el movimiento efectuado en la partida compensa con creces las desventajas mencionadas, por cuanto el alfil negro tiene más movilidad, mientras el peón 2CD no puede avanzar y será objeto de ataque de las piezas mayores enemigas.

16. TR1D	...

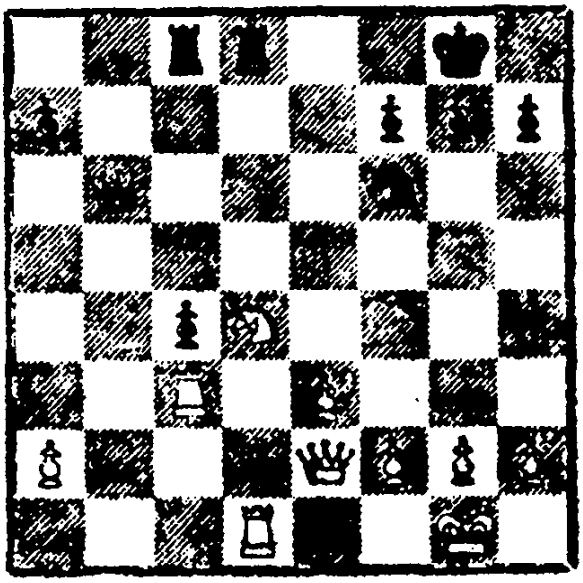
sión sobre el peón 4D; pero el movimiento P4R es mejor, porque acaso produzca el empate deseado.

16. ...	**TR1D**
17. C4D	**A5C**
18. P3CD	...

Las blancas tratan de desmembrar los dos peones negros libres; mas en este caso es mejor **18. D2A** y la maniobra C4D-2R-4A.

18. ...	**TD1A**
19. P×P	**P×P**
20. T1-2A	**A×C**
21. T×A	...

Diagrama núm. 20



21. ...	**C4D!**
22. T3-2A	...

Las blancas no pueden tomar el peón, porque pierden calidad luego de **22. ..., C6A.**

22. ...	**P6A**

Este peón libre decide la partida.

23. T1D1AD	**T4A**
24. C3C	**T3A**
25. C4D	...

El bando blanco intenta empatar por repetición de jugadas; mas Ca-

pablanca lo advierte y le prepara una hábil celada psicológica.

25. ...	T2A
26. C5C	T4A
27. C×PA?	...

Esto supone perder inmediatamente la partida. Bernstein creyó que Capablanca trataba de cambiar su peón 6A por el 2T, con el fin de producir un final de piezas mayores y empatar. Había que haber retirado el caballo a la casilla 4D y reducirse a una defensa pasiva, pero tenaz, pues las negras defendían el peón 6A con el movimiento 27. ..., T1D1AD y amenazaban con C5C.

27. ...	C×C
28. T×C	T×T
29. T×T	D7C!

Bernstein no previó esta sutil jugada; tuvo sólo en cuenta 29. ..., D8C+; 30. D1A, D×P. Las blancas pierden la torre o se les da mate: por eso, abandonaron la partida.

Satisfecho de haber logrado pronto la victoria, Capablanca consultó el reloj, y exclamó: «¡Aún puedo asistir a la función!»

Tomó un coche y se dirigió al Gran Teatro de la Opera.

PARTIDA NUM. 12

APERTURA ESPAÑOLA

Alekhine - Capablanca

Torneo de San Petersburgo, 1914

Esta partida es el primer enfrentamiento de estos dos grandes ajedrecistas, futuros campeones del mundo, en un torneo. En aquel entonces, el campeón de Cuba contaba veinticinco años y gozaba de fama por sus logros en las competiciones internacionales y por sus giras ajedrecistas por Norteamérica y Europa.

Se enfrentaron por primera vez, un año antes de este torneo, cuando nuestro biografiado hizo una gira por San Petersburgo y Moscú; entre sus adversarios figuró Alekhine, que jugó con pasividad y timidez y perdió, casi sin luchar, las partidas. A este respecto, Romanovsky dice: «Sorprendido de la técnica del maestro cubano, Alekhine no confiaba en hacer tablas siquiera». Contestando posteriormente a los reproches de sus amigos, Alekhine dijo: «Lo que ocurre es que el juego de Capablanca eclipsa el de todos sus contrincantes.»

Y en la presente partida se nota que Alekhine vacila en su lucha frente al genial maestro cubano; en cambio, jugó con la seguridad, audacia y estilo combinativo, que lo distinguieron posteriormente, frente a los otros participantes en el torneo de San Petersburgo, salvo frente al campeón del mundo Lasker.

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. A5C	P3D
4. P4D	P×P

Capablanca empleó frecuentemente este sistema defensivo, elaborado e introducido en la práctica por Steinitz, porque supo valorar la solidez y lógica estratégicas del mismo.

5. C×P	A2D
6. C3AD	C3A
7. 0-0	A2R
8. C5A?	...

Esta desacertada idea no arraigó en la práctica. Por lo visto, Alekhine quiso desorientar a su adversario y acaso eludir los cambios

C×C y A×A, para no simplificar el juego. En tal caso, habría sido mejor jugar 8. A×C o bien 8. C4D2R.

8. ...	A×C
9. P×A	0-0
10. T1R	C2D
11. C5D	A3A
12. P3AD	C3C!

Tras el cambio, forzoso, del caballo blanco, las negras ya no tienen dificultades. En esta posición, la ventaja de la pareja de alfiles no es aprovechable, y los peones doblados en la columna AR no harán más que preocupar a las blancas.

13. C×A+	D×C
14. A×C?	...

Esta forma de jugar lleva hacia el empate, y es contraria al estilo de Alekhine. Era mejor 14. D3A, y, si 14. ..., TR1R; 15. A3R.

14. ...	P×A
15. D3A	TR1R
16. A3R	P4A
17. T2R	T4R

Empieza a notarse la poca solidez de la posición del peón 5A.

18. T1-1R!	T1-1R!

Habría sido grave error jugar 18. ..., T×P? porque seguiría 19. A5C!, y a 18. ..., D×P procedería 19. D×D, T×D; 20. A×P!

19. D7C	...

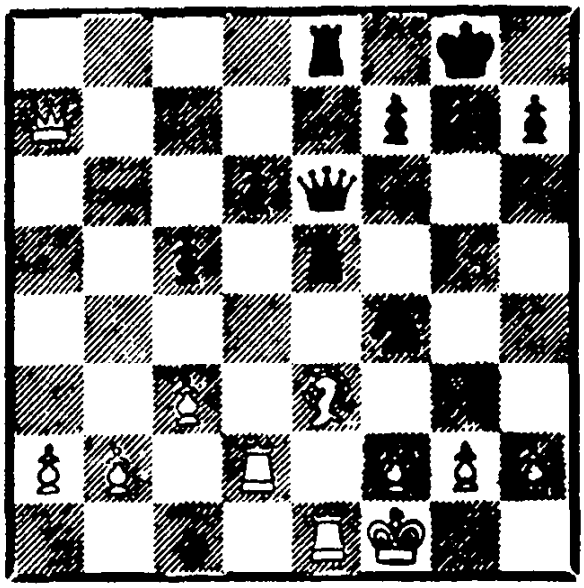
La defensa del peón 5A, mediante 19. A1A o P4CR, mejora la posición de las negras; por ello, Alekhine decidió cambiarlo por uno o dos peones del flanco de dama negra. Mas esta decisión es desacertada, porque la dama blanca queda excluida del juego. Convenía haber jugado 19. A1A; esto es, optar por el mal menor.

19. ...	D×P
20. D×PA	D3R

Las negras se disponen a atacar, aprovechando la presión ejercida en la columna de R y la circunstancia de que la dama adversaria no toma parte en la defensa de su rey.

21. D×PT	C4D
22. R1A	C5A
23. T2D	...

Diagrama núm. 21



23. ...	C×P!

Tarrasch propone un procedimiento más eficaz para conseguir la victoria: 23. ..., D5C; 24. P3A, D3R; 25. A×C, T×T+; 26. R2A, T8A+!; 27. R3C, P4C!; 28. A×P, D3C; 29. R4T, T4R; 30. P4AR, T×P+! Sin embargo, Capablanca prefirió sacrificar el caballo.

24. R×C	D5C+
25. R1A	...

O bien 25. R1T, T4C; 26. D7C, P4D.

25. ...	D6T+
26. R2R	T×A+
27. P×T	D×PR+
28. R1D	D×T+
29. R2A	D5R+
30. R3C	...

Desde luego, 30. R1A prolongaría un poco más la resistencia; el movimiento efectuado en la partida es fatal; ello se debe a la falta de tiempo. Pero como a Capablanca tampoco le sobraba, no pudo aprovechar el error cometido por su adversario; tenía que haber proseguido 30. ..., P5A+; 31. R4C (o 31. R3T), D3A y el subsiguiente movimiento T1T.

30. ...	D3A
31. P4TD	P4D!

No conviene jugar 31. ..., T1T?, porque 32. T×P.

32. P5T	D4C+
33. R3T	...

Caso de 33. R2A, seguiría 33. ..., D5T+; 34. P3C, D7T+; 35. R3D, D8C+; 36. T2A. D8AR+; 37. R2D, D8R+; 38. R3D, D6R++.

33. ...	T1C
34. R2T	P3T!
35. P6T	D6C+

Y las blancas abandonaron por no poder evitar el mate. Veámoslo: 36. R1C, T1R; 37. T2A, T8R+; 38. T1A, T7R.

PARTIDA NUM. 13

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Bernstein

Torneo de San Petersburgo, 1914

1. P4D	P4D
2. C3AR	C3AR
3. P4A	P3R
4. C3A	CD2D
5. A5C	A2R
6. P3R	P3A
7. A3D	P×P

Este es el comienzo de la defensa que Bernstein usó con acierto y frecuencia, imitando la partida Schlechter - Perlis del torneo de Ostende (1906), en el cual él también participó. Veamos el comienzo de dicha partida: 1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. C3AD, C3AR; 4. C3A, P3A; 5. P3R, CD2D; 6. A3D, P×P; 7. A×P, P4CD. Por transposición de jugadas, esta posición se produjo en la partida que él y Capablanca jugaron en Moscú dos meses antes de celebrarse el torneo de San Petersburgo; en ella, Bernstein igualó el juego en la apertura y consiguió hacer tablas. Por eso, en la presente partida decidió Capablanca cambiar el alfil en la casilla 5C, a consecuencia de lo cual el esquema estratégico de Bernstein perdió eficacia.

8. A×P	P4C
9. A3D	P3TD
10. P4R	P4R?

Este movimiento es contrario al espíritu de la posición, lo que Capablanca demuestra brillantemente. Es mejor jugar 10. ..., P4A; pero verdad es que, luego de 11. P5R, no conviene 11. ..., P×P, por cuanto sigue 12. P×C, P×P; 13. C×P, P×A; 14. C×PR!, P×C; 15. D5T+, R1A; 16. D3A+ y 17. D×T. Sin embargo, las negras mejorarían la posición con 11. ..., C4D, aun cuando no equilibrasen las posibilidades, como lo hacen con 10. ..., P4R, que contradice el espíritu del sistema.

11. P×P	C5C
12. A4AR!	A4A
13. 0-0	D2A

Las negras han de jugar con miramiento, pues les amenaza 14. P3TR. De todos modos, era mejor 13. ..., D2R y, si 14. P6R, 14. ..., P×P; pero no 14. ..., D×P?, porque 15. C5C.

14. T1A P3A

Es forzado, pues a 14. ..., CR×PR podría seguir 15. C×C, C×C; 16. C×P!, PA×C; 17. P4CD y las blancas tienen una posición que les asegura la victoria.

15. A3C P×P

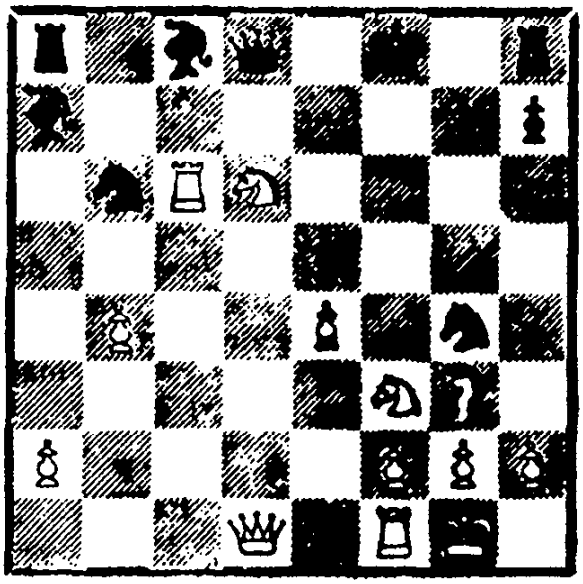
Caso de 15. ..., CR×PR, las blancas podrían continuar el ataque, mediante 16. C×C, P×C; 17. D3C! El movimiento efectuado en la partida tampoco mejora la situación de las negras; y así, las blancas inician una larga combinación que les dará la victoria.

16. P4C! A2T

A 16. ..., A×PC sigue 17. C5D, D3D; 18. C×A, D×C; 19. T×P y otras amenazas. A 16. ..., A2R o 16. ..., A3C también sigue 17. C5D. Y a 16. ..., A3D sucede 17. A×PC, PT×A; 18. C×PC, P×C; 19. T×D, A×T; 20. D5D, C3C (si no, procede 21. D6R+); 21. D6A+, R1D; 22. A4T+.

17. A×PC! PT×A
18. C×PC D1D
19. C6D+ R1A
20. T×P C3C

Diagrama núm. 22



21. A4T! ...

«¡El mejor movimiento hecho en esta partida! —dice Capablanca—. Para hacerlo, tuve que analizar detalladamente muchas variantes que contenían cerca de un centenar de jugadas... Caso de no resultar la combinación, contaba con el simple movimiento 21. C×P.»

21. ... D2D

Si 21. ..., C3A, entonces 22. C×P o 22. C×A, T×C; 23. T×T, D×T; 24. D6D+ y el ataque es irrechazable.

22. C×A! D×T

Esta respuesta es ineludible; de otra suerte, el bando negro pierde una torre.

23. D8D+ ...

Con su profundo sentido de la posición, Capablanca consiguió formar una que, estratégicamente, debía darle la victoria; pero no halló el procedimiento para lograrla antes: 23. A7R+, R1R; 24. D8D+, R2A; 25. C5C+, R3C; 26. D×T, C3A; 27. A×C, D×A; 28. P4TR o 23. ..., R2A; 24. C5C+, R3C; 25. D×C, D×C; 26. C6R+, R2A; 27. D×P+, R×C; 28. T1D!

23. ... D1R

Tras 23. ..., R2A; 24. C6D+, las negras tendrían que entregar la dama.

24. A7R+ R2A
25. C6D+ R3C
26. C4T+ R4T

Caso de 26. ..., R3T, se produce mate en tres: 27. CD5A+, R4T; 28. C3C+, R3T; 29. A5C y mate.

27. C×D T×D

Las negras podrían prolongar la resistencia, mediante 27. ..., T×C;

pero las blancas proseguirían 28. D1D y la subsiguiente amenaza 29. P3TR.

28.	C×P+	R3T
29.	C(7C)5A+	R4T
30.	P3TR!	...

Esto es la clave de la combinación, por cuanto las negras no pueden retirar el caballo y se ven forzadas a entregarlo; si no, se les daría mate. Capablanca estima que esta combinación es la más amplia y bella de cuantas realizó en el transcurso de su actividad ajedrecista.

30.	...	C1A

Este movimiento tiene por objeto abrir la diagonal 2TD-8CR al alfil de casillas negras, puesto que a 30. ..., T2D sucedería 31. P×C+, R×P; 32. P3A+, R5A; 33. P3C++.

Aquí, las negras deberían rendirse; pero los maestros de aquel tiempo consideraban un deber profesional prolongar la partida, aun cuando la tuviesen perdida. En las siguientes partidas, el lector se encontrará más de una vez con esta extraña táctica.

31.	P×C+	R×P
32.	A×T	T×A
33.	P3C	T7D
34.	R2C!	T7R

A 34. ..., T×PT sucede 35. C3A.

35.	P4T	C3C
36.	C3R+	R4T
37.	P5T	C2D
38.	CR5A	C3A
39.	P5C	A5D
40.	R3A	T7T
41.	P6T	A2T
42.	T1AD	T7C
43.	P4C+	R4C
44.	T7A	T×P+
45.	R×T	C×PC+
46.	R3A	

Las negras se rindieron.

Esta partida obtuvo el premio de belleza.

PARTIDA NUM. 14

APERTURA ESPAÑOLA

(Por inversión de jugadas)

Nimzovich - Capablanca

Torneo de San Petersburgo, 1914

1.	P4R	P4R
2.	C3AR	C3AD
3.	C3A	C3A
4.	A5C	P3D
5.	P4D	A2D
6.	A×C	A×A
7.	D3D	...

Sin duda, Capablanca eludió las complicadas variantes de la apertura de cuatro caballos, por no conocerlas bien, y prefirió encaminar estratégicamente el juego hacia la simple defensa Steinitz que usó con frecuencia. Y como lo solía hacer, cifró las esperanzas en el juego medio o en el final y no en la apertura.

La maniobra iniciada por las blancas en el sexto movimiento es buena si está hecha con intención de enrocarse largo, tras lo cual se produce una posición complicada para ambos bandos, pero con mayores posibilidades para el blanco.

7.	...	P×P
8.	C×P	P3CR!?

Esta audaz jugada debilita la posición del peón movido. Desde luego, Capablanca conocía la habitual continuación 8. ..., A2R; mas pretendió

desviar a su adversario de los caminos trillados

9. C×A ...

Nimzovich ha picado en el anzuelo; es mejor proseguir **9. A5C, A2C; 10. 0-0-0,** y las negras no pueden jugar **10. ..., 0-0,** pues sigue **11. P5R!, P×P; 12. C×A, P×C; 13. D×D, TR×D; 14. T×T, T×T; 15. C4R;** y luego de **10. ..., P3TR; 11. A4T, 0-0; 12. P4A,** la posición de las blancas es preferible

9. ...	**P×C**
10. D6T	**D2D**

Este movimiento es forzado, pues a **10. ..., P4A** procede **11. D6A+, C2D; 12. A5C.**

11. D7C	**T1A**
12. D×PT	**A2C**
13. 0-0	**0-0**

Las blancas han ganado un peón; pero han retrasado el desarrollo de sus piezas y ceden la iniciativa al adversario. Capablanca señala acertadamente que, aunque Nimzovich no jugó mejor en el transcurso de la partida, los comentaristas que se lo criticaron no propusieron un plan de defensa satisfactorio para las blancas, sino que se limitaron a señalar algunos movimientos buenos. Y concluye diciendo: «Pues las partidas de los maestros de primera clase no se basan en movimientos aislados, sino en planes defensivos y ofensivos previamente estudiados».

14. D6T	**TR1R**
15. D3D	**D3R!**

Esto es el comienzo de maniobras sutiles. Las negras aumentan la presión sobre el peón 4R y al propio tiempo dejan libre la casilla 2D para maniobrar con el caballo al objeto de situarlo en el punto 4A. Con el ataque combinado de la dama, las torres y las piezas menores contra el flanco de la dama adversaria, el bando negro recupera el peón y tiene la posibilidad de mantener la ventaja posicional.

16. P3A	**C2D**
17. A2D	...

El movimiento **17. A4A** ofrece mayores posibilidades de hacer tablas; caso de **17. ..., C4R,** procede **18. A×C.** Ahora, las negras dispondrán idealmente sus piezas.

17. ...	**C4R**
18. D2R	**C5A**
19. TD1C	**T1T**
20. P4TD?	...

Tras esto, el flanco de dama blanca se desmoronará rápidamente. Había que haber jugado **20. P3CD!,** aunque las negras tomarían el peón 2T prosiguiendo **20. ..., C×A; 21. D×C, T6T!**

20. ...	**C×A**
21. D×C	**D5A**

Este «inofensivo» movimiento hace que aumente la actividad de la dama negra e impida el avance P3CD.

22. TR1D ...

Las blancas están conformes en devolver el peón, mediante **22. ..., A×C; 23. D×A, D×D; 24. P×D, T×PT** con la esperanza de empatar en un final de torres. ¡Pero las negras quieren ganar!

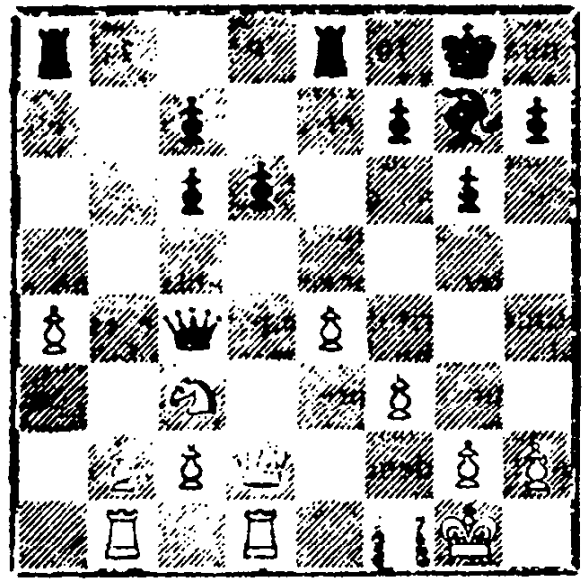
(Véase diagrama núm. 23)

22. ... **TR1C**

Este movimiento es contundente; las negras tomarían el peón 2C, tras lo cual el 4T está condenado a perecer, pues ya pretenden jugar **23. ..., T×PC** y **24. ..., A×C.**

23. D3R ...

Diagrama núm. 23



Nimzovich está confuso y no opone resistencia al brillante juego del contrincante. Es relativamente mejor hacer **23. D3D, D4A+; 24. R1T, T5C; 25. C2R,** para restituir el peón y retirar el caballo.

23. ...	**T5C!**
24. D5C	**A5D+**

También es contundente jugar en seguida **24. ..., TD1C,** pues se amenaza con ganar una pieza.

25. R1T	**TD1C**
26. T×A	...

Las blancas se ven forzadas a entregar la calidad, debido al ineludible peligro **27. ..., A×C.**

26. ...	**D×T**
27. T1D	**D5A**
28. P4T	**T×PC**
29. D2D	**D4A**
30. T1R?	...

Esto es otro error, aunque cometido en una situación insalvable.

30. ...	**D4TR!**

El peón 4TR está indefenso, ya que a **30. D2A** sucede **30. ..., T×PA.**

31. T1T	**D×P+**
32. R1C	**D4T**
33. P5T	**T1T**
34. P6T	**D4AD+**
35. R1T	**D5A**
36. P7T	**D4A**
37. P5R	**D×PR**
38. T4T	**D4T+**
39. R1C	**D4A+**
40. R2T	**P4D**

Se desvanece la última esperanza de las blancas: **40. ..., T×PT?; 41. C4R!, D3C; 42. D6TR.**

41. T4TR	**T×PT**
42. C1D	

Y Nimzovich se rindió sin esperar la respuesta de Capablanca.

PARTIDA NUM. 15

APERTURA ESPAÑOLA

Capablanca - Janovsky

Torneo de San Petersburgo, 1914

1. P4R	**P4R**
2. C3AR	**C3AD**
3. A5C	**P3TD**
4. A×C	...

¡Uno de los casos excepcionales en que Capablanca acepta la variante del cambio! Como se ha visto en la partida núm. 6, hubo de resistir un fuerte ataque de Janovsky y, sin duda, reconoció la maestría táctica de éste. En dicha variante, las negras difícilmente toman la iniciativa y, por lo común, tienen que reducirse a una defensa pasiva. Tal «estilo» de lucha iba contra el espíritu de Janovsky que jugó siempre, y

la variante de referencia, lo cual puede verse comprobado en su partida con Lasker perteneciente a la competición individual, celebrada el año 1909, que Capablanca conocía porque siguió atentamente las actuaciones deportivas del campeón del mundo.

Por otra parte, el maestro cubano ensayó una estrategia igual frente a Janovsky en una partida del torneo de Nueva York del año 1913, y que empezó así: **1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. C3A, C3A; 4. A5C, P3TD?; 5. A×C, PD×A; 6. 0-0** y, en el vigésimo sexto movimiento, se produjo un final de torres característica de la variante de cambio en la apertura española y en la que nuestro biografiado aprovechó, con su peculiar precisión, la superioridad de peones del flanco de rey.

4. ...	PD×A
5. C3A	A4AD

Este movimiento y el siguiente cambio de alfiles no corresponden al espíritu de la apertura, pues las negras han de procurar mantener la pareja de alfiles para contrarrestar la superioridad de peones adversarios del flanco de rey y hallar contrajuego en una lucha de maniobra compleja. Lo mejor era **5. ..., P3A; 6. P4D, P×P; 7. D×P, D×D; 8. C×D, A2D** y el enroque largo. Pero Janovsky, conocedor de la habilidad de Capablanca en los finales, elude cambiar las damas y simplificar totalmente la posición.

6. P3D	A5CR
7. A3R	A×A?

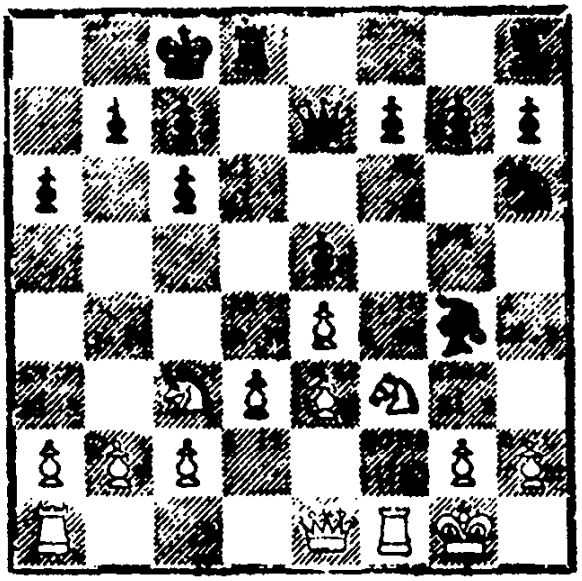
Las negras cometen un segundo error al abrir la columna AR a las torres del adversario y facilitarle la formación de un poderoso centro de peones, con lo cual privan a sus piezas del importante punto de apoyo 5D. Tenían que haber jugado **7. ..., D2R.**

9. 0-0	0-0-0?

El bando negro no tiene posibilidades de contraatacar en el flanco del rey, independientemente de si enroca largo o corto, mientras el blanco atacará rápidamente por el de la dama. Aquí convenía proseguir **9. ..., C3T; 10. D1R, A×C; 11. T×A, 0-0.**

10. D1R	C3T

Diagrama núm. 24



Este movimiento sirve para apoyar, ya que el rey negro se halla en el flanco de dama; convenía trasladar las piezas allí para defenderlo: **10. ..., C3A** y, si **11. T1C, 11. ..., P4AD.**

11. T1C!	...

De esta manera, las blancas preparan un ataque de peones contra la posición del rey negro, y dispondrán de una sólida posición en el centro para el caballo cuando hayan cambiado el peón 3AD negro.

11. ...	P3A
12. P4C	C2A
13. P4TD	A×C

Es mejor trasladar el alfil a la casilla 3R, con el fin de evitar que

el caballo salte al punto 5D; pero ya no es posible hacerlo, pues a 13. ..., A3R procede 14. P5C y, caso de 14. ..., PA×P; 15. P×P, P4TD, 16. P6C, la posición de las blancas será inquebrantable.

14. T×A	P3CD?

Ahora, el caballo blanco ocupará el punto 5D, y la partida quedará decidida estratégicamente a favor de las blancas. El movimiento, aparentemente arriesgado, 14. ..., P4CD y los subsiguientes R2C y T1T ofrecen mayores posibilidades defensivas.

15. P5C!	PA×P
16. P×P	P4TD
17. C5D	D4A
18. P4A!	...

Tras esto, las negras no pueden rechazar la presión ejercida por el adversario y han de esperar pasivamente la eficaz reagrupación de las torres blancas y el avance de los peones centrales.

18. ...	C4C
19. T2A!	C3R
20. D3A	T2D
21. T1D!	...

Habría sido un error 21. T2D?, porque 21. ..., T×C!; 22. PR×T, D×P+; 23. R1T, C4A y la posición de las negras es indestructible.

21. ...	R2C

Esto acelera la pérdida de la partida.

22. P4D	D3D

El movimiento de las blancas decide el resultado de la partida, aun cuando se haga 22. ..., D1A.

23. T2AD	P×P
24. P×P	C5A

Se pierde una pieza; así y todo, el bando negro ya no puede defenderse.

25. P5A	C×C
26. P×C	D×PD
27. P6A+	R1C
28. P×T	D×P7D
29. P5D	T1R
30. P6D	P×P
31. D6A	

Las negras se rindieron.

PARTIDA NUM. 16

APERTURA ESPAÑOLA

Lasker - Capablanca

Torneo de San Petersburgo, 1914

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. A5C	P3TD
4. A×C	...

Capablanca conocía la variante de cambio por haber usado de ella alguna vez; por ejemplo, en la partida núm. 15. Por tanto, conocía los pros y los contras de tal sistema y el riesgo que corren las negras en una defensa imprecisa. Y en la partida Lasker-Janovsky (1909), que él también conocía, el campeón del mundo aplicó tal estrategia, incluyendo la continuación P5AR, lo mismo que en la presente partida.

A más de esto, en el torneo de San Petersburgo y la víspera de la partida Lasker-Capablanca, Alekhine jugó con blancas frente a Lasker, optó por la variante de cambio y continuó también P5AR; mas no pudo sacar ventaja en la apertura:

en una posición igualada cayó en la celada que Lasker le había tendido, y perdió la partida. Esto desorientaría al maestro cubano en cuanto a la valoración que Lasker hacía de todo el sistema de apertura y el verdadero propósito de éste. Al optar por esta variante tan deslucida, ¿pensó Capablanca que Lasker intentaría vencer, conociendo la habilidad de aquél en el ataque y en la defensa?

La partida se jugó cuando faltaban cuatro vueltas para finalizar el torneo. Capablanca no había sufrido ninguna derrota y adelantaba a Lasker por un punto. Y así, tenía motivos para suponer que el campeón del mundo se conformaría con el segundo puesto y, por ende, trataría de empatar rápidamente. Siendo así, continuaría aventajándole en un punto. Por ello, jugó esta partida con la despreocupación que caracteriza a la juventud, y la perdió.

¡En el ajedrez, como en la vida, sólo la madurez se anda con cautela y mira desconfiadamente! Y Lasker no sólo fue cauteloso y desconfiado; también un gran psicólogo deportista que supo aprovechar con astucia el estado de ánimo y las intenciones de sus adversarios.

4. ...	PD×A
5. P4D	P×P
6. D×P	D×D
7. C×D	A3D

Hoy día se cree que 7. ..., A2D, el enroque largo y los subsiguientes movimientos C2R y P4AD es la mejor continuación. A veces, se opta por la posición en fiancheto del alfil de casillas negras. Con todo, el movimiento hecho en la partida es aceptable.

8. C3AD	C2R
9. 0-0	0-0
10. P4A	T1R

Hecho con la intención de responder a 11. P5R con 11. ..., A4AD; 12. A3R, C4D; 13. C×C, P×C e igualar las posibilidades. La continuación 10. ..., P4AR; 11. P5R, A4AD; 12. A3R, A×C; 13. A×A, C4D es tan efectiva como la efectuada en la partida, pues los alfiles de casillas de distinto color asegurarían las tablas.

Pero el joven Capablanca no estimó meritorio empatar de ese modo. Aunque parezca paradójico, él tendió siempre a las tablas, tras haber conquistado el título mundial; tendencia que aumentó con la edad y el cansancio.

11. C3C	P3A

Al objeto de proseguir P3CD, P4AD, A2C y C3C.

12. P5A!?	...

En posiciones parecidas, este movimiento se considera malo, porque se retrasa el peón 4R y se deja libre el importante punto 5R. Sin embargo, Lasker consideró que las insuficiencias señaladas se compensaban con el precario desarrollo de las negras y la posibilidad de que uno de sus caballos ocupase la casilla 6R.

12. ...	P3CD
13. A4A	A2C?

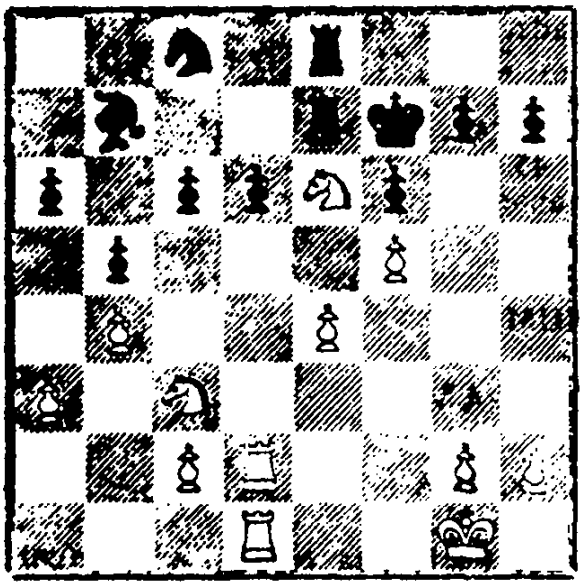
Desde luego, es deseable desdoblar los peones; mas, ahora, el avance de uno de los caballos blancos que el maestro cubano no tuvo en cuenta en sus cálculos asegura a su bando la ventaja en la posición. Según Capablanca, lo más acertado era proseguir 13. ..., A×A!; 14. T×A, P4A; 15. T1D, A2C; 16. T2A (a 16. T7D procede la misma respuesta), TD1A y la maniobra C2R-3A-4R, tras lo cual las negras tienen un contrajuego eficaz.

14. A×A	**P×A**
15. C4D	**TD1D**
16. C6R	**T2D**
17. TD1D	**C1A**

Era mejor **17. P4A** (amenazando con hacer **18. ..., P4D**); **18. C5D, A×C; 19. P×A, P4CD**, trasladando el caballo a la casilla clave 4R por 3C y 5A. Con el movimiento hecho en la partida, Capablanca preparó la entrega de la torre por el caballo y un peón; pero, luego, cambió de idea.

18. T2A	**P4CD**
19. TR2D	**TD2R**
20. P4CD	**R2A**
21. P3TD	...

Diagrama núm. 25



21. ...	**A1T?**

«Cuando se forja cierto plan hay que llevarlo a efecto, cueste lo que cueste», dice Capablanca con respecto a esta partida, reconociendo que vaciló en la defensa. Tras **21. ..., T×C!; 22. P×T+, T×P**, el subsiguiente movimiento R2R y la maniobra C1A-3C-5A, es dudoso que las blancas ganasen.

22. R2A	**T2T**
23. P4C!	...

El campeón del mundo realiza con objetividad y energía extremas esta partida, que había de ofrecer el primer puesto al que la ganase. Las blancas preparan la ruptura del flanco del rey, lo cual es propio de todo este sistema.

23. ...	**P3T**
24. T3D	**P4TD**

La operación diversiva en el flanco de dama no es suficiente para reforzar la defensa de las negras, pues su torre no tendrá puntos de apoyo para el ataque, al paso que la torre blanca podrá luego utilizar la columna abierta TD.

25. P4TR	**P×P**
26. P×P	**TD2R**

26. ..., T3T es más lógico.

27. R3A	**T1C**
28. R4A	**P3C**

28. ..., P4C+ habría prolongado la resistencia.

29. T3C	...

También se podía jugar en seguida **29. P5C**; pero el movimiento efectuado en la partida lleva con mayor precisión y rapidez a la victoria.

29. ...	**P4C+**

La continuación **29. ..., P×P; 30. PR×P, P4D** no es mejor, debido a **31. P5C!, PT×P+** (o **31. ..., C3D; 32. P6C+, R1R; 33. T1TD, A2C; 34. C2R**); **32. P×P, P×P+; 33. C×P+, R1A; 34. C6R+, R2A; 35. T×T, R×T; 36. T1C+, R2A; 37. R5R.**

30. R3A	**C3C**
31. P×P!	...

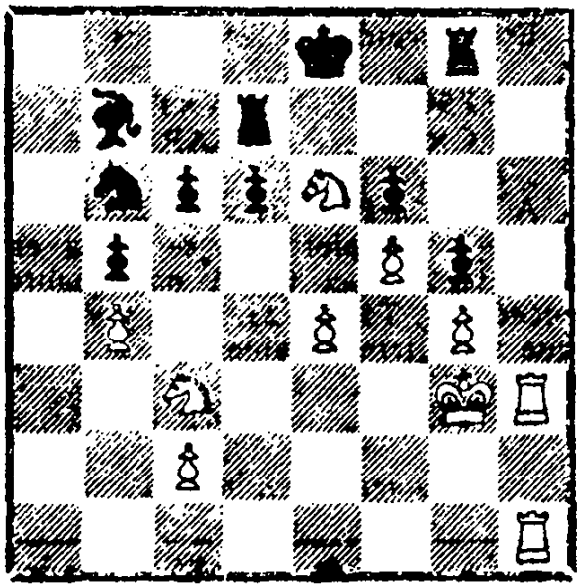
¡Al objeto de no caer en la celada! Pues a **32. T×P** sigue **32. ..., C5A**, y las negras tienen contrajuego.

31.	...	PT×P
32.	T3T	T2D

32. ..., C5A tampoco ayudaba, pues seguía 33. T7T+, R1R; 34. T1TD!, A2C; 35. C7A+, R2D; 36. T×T+, R×T; 37. T7T.

33.	R3C	R1R
34.	TD1TR	A2C

Diagrama núm. 26



35.	P5R!	...

¡Este movimiento de ruptura es terminante! Aquí entra en juego el segundo caballo, lo que paraliza totalmente a las negras.

35.	...	PD×P
36.	C4R	C4D
37.	C(6R)5A	A1A
38.	C×T	A×C
39.	T7T	T1A
40.	T1TD	R1D
41.	T8T+	A1A
42.	C5A	

Y las negras se rindieron.

Romanovsky observó esta histórica partida y dice que al finalizar hubo aplausos. El campeón del mundo se levantó y abandonó la sala, mientras Capablanca permaneció sentado con el rostro pálido y los ojos entornados.

PARTIDA NUM. 17

GAMBITO DE REY REHUSADO

Capablanca - Molina y Ruiz

Gira ajedrecista, Buenos Aires, 1914

1.	P4AR	P4R
2.	P4R	...

La única vez que Capablanca optó por el gambito de rey rehusado, jugando con blancas. Tal vez lo hizo para eludir el gambito From: 2. P×P, P3D; 3. P×P, A×P.

2.	...	A4A
3.	C3AR	P3D
4.	C3A	...

4. P3A es más enérgico, pues sirve de base para la formación de un centro de peones. El movimiento efectuado en la partida produce comúnmente una lucha posicional.

4.	...	C3AD

4. ..., C3AR es más contundente y, con él, se evita el cambio del alfil de casillas negras. Capablanca aprovecha inmediatamente el error cometido por su contrincante.

5.	C4TD	A3C
6.	A5C	A2D
7.	C×A	PT×C
8.	P3D	CR2R

Convenía haber jugado 8. ..., C5D, para forzar el cambio de piezas.

9. 0-0	**0-0**

Caso de hacer 9. ..., C5D, se perdería un peón: 10. A×A+, D×A; 11. P×P. Después del enroque, las negras se hallarán en una situación poco desahogada; era mejor jugar 9. ..., P×P y los subsiguientes movimientos C3C y CD4R.

10. P5A	**P3A**
11. A4A+	**R1T**
12. P3TD!	...

Hecho para evitar el cambio del alfil por un caballo, pues domina la diagonal 2TD-8CR y limita la movilidad del rey negro.

12. ...	**A1R**

Con este movimiento se prepara el 13. ..., P4D.

13. A6R	**A4T**

A 13. ..., P4D seguiría 14. P×P, C×PD; 15. P4D, y las blancas abrirían el juego ventajosamente. Pero 13. ..., A4T vale tanto como perder un tiempo. Era necesario jugar en seguida 13. ..., A2A; 14. A×A, T×A; 15. C4T, P4D; 16. D5T, R1C, intentando crear contrajuego en el centro.

14. D1R	**D1R**

Tanto ahora como en el siguiente movimiento es mejor A2A, con el fin de forzar el cambio de los alfiles.

15. D4T	**C1D**
16. A2T	**A2A**

¡Demasiado tarde porque el alfil no hará más que dificultar la defensa del flanco del rey negro!

17. P4A!	**P4A**

Las negras tenían que haber jugado 17. ..., P4CD, y D3A si fuese necesario.

18. P4CR	...

Esto es el comienzo de un ataque de peones por el flanco; ataque que caracteriza ese tipo de posiciones, en que el adversario no tiene contrajuego en el centro ni en los flancos y se ve reducido a defenderse pasivamente.

18. ...	**C1C**
19. A2D	**P4CD**

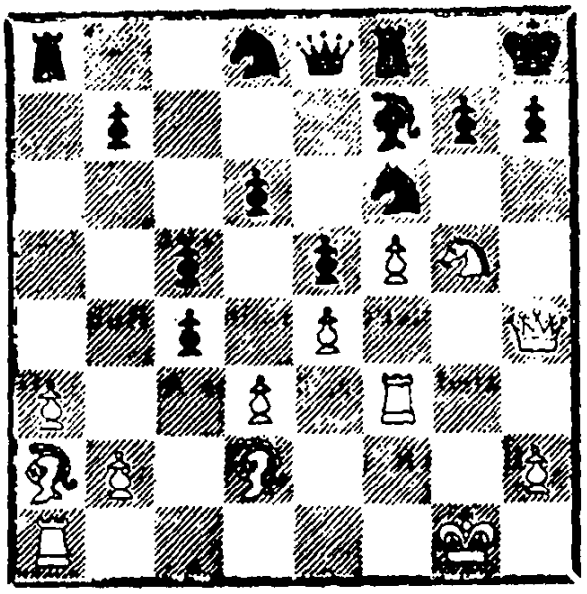
Esto perjudica a las negras.

20. P5C	**PA×P**
21. C×PC	**C3AR**

A 21. ..., P3T procedía 22. P6A!, PCR×P (se pierde si se juega en seguida 22. ..., C×P, por cuanto sucede 23. T×C); 23. C3T, y el ataque sería irrechazable.

22. T3A	**P×P**

Diagrama núm. 27



23. C×P!	...

Calculado con muchos movimientos de antelación, este sacrificio aumenta considerablemente la fuerza del ataque. La continuación 23. T3T, P3T; 24. C×A+, C×C; 25. A×PA no es tan contundente, porque 25. ..., P4D.

23.	...	C×C
24.	T3T	A1C
25.	A×P	T2A

Al decir de Capablanca, caso de 25. ..., C2A, el bando blanco hubiese proseguido 26. P6A, P4CR; 27. D5T (amenazando con 28. D6C), C1D; 28. D6T, T2A; 29. A×P, D1A; 30. R1T, D×D; 31. A×D, T×PA; 32. T1CR.

26.	R1T!	P4CD
27.	A5D	TD2T
28.	T1CR	T3A
29.	A5C	TD2AR
30.	P3C!	...

Las blancas van preparando la formación de un peón libre, mientras atenazan las piezas negras ocupadas en la defensa de su rey.

30.	...	D1A
31.	P4T	P×P
32.	P×P	D1R
33.	P5T	C3A
34.	P6T	C5C
35.	A×T3A!	C×A

A 35. ..., T×A procede 36. D×T, y a 35. ..., P×A sigue 36. T×A+, D×T; 37. A×T; en los dos casos, el peón blanco se convierte en dama, después de un cambio general de piezas.

36.	A×P+!	T×A
37.	T×T	R×T
38.	D6T+	R1T

Después de 38. ..., R2A, se gana prosiguiendo 39. T3C, R2R; 40. T7C+, A2A; 41. D6R+, R1A; 42. T×A+, D×T; 43. D×D+, R×D; 44. P×C.

39. D×P

Y las negras se rindieron, porque el caballo 4D ha de permanecer en su puesto, para evitar el mate. A 39. ..., D2A, que es la mejor jugada, sigue 40. D×P+, C3A (o 40. ..., D3A; 41. D×D+, C×D; 42. P7T); 41. P7T, D×P; 42. D×C+, D2C; 43. D×D+, R×D; 44. T3C+ y 45. T6C; tras lo cual, las blancas ganan fácilmente.

PARTIDA NUM. 18

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Schreder

Torneo memorial Rice, Nueva York, 1916

1.	P4D	P4D
2.	C3AR	P3R
3.	P4A	C3AR
4.	C3A	CD2D
5.	A5C	A2R
6.	P3R	0-0
7.	T1A	P3TD

Se suele jugar 7. ..., P3A; pero el movimiento hecho en la partida es aceptable, aun cuando conduzca a la llamada defensa suiza; mas exige de las negras un juego preciso.

8.	D2A	...

8. P×P está considerado actualmente como la mejor continuación; por ello, el movimiento 7. ..., P3TD resulta poco útil.

8.	...	T1R

El bando negro no halla un plan defensivo conveniente. Tanto ahora como en la siguiente jugada se debe hacer 8. ..., P3T; 9. A4T, P×P; 10. A×P, P4CD; 11. A3D, P4A, y logra una posición satisfactoria.

9.	A3D	P×P

En posiciones como esta, tal operación de cambio debe jugarse luego de haber hecho P3TR, para que el peón TR no esté amenazado por posibles complicaciones posteriores.

10. A×P	**P4C**
11. A3D	**A2C**

Ya no conviene hacer **11. ..., P4A,** porque **12. A×C, C×A; 13. C4R!**

12. P4TD!	...

Con lo cual se debilita la posición de los peones del flanco de dama e indirectamente se impide la jugada **P4A.**

12. ...	**P5C**
13. A×C	...

Si se retira el caballo, entonces **13. ..., P4A.**

13. ...	**C×A**
14. C4R	**C×C**
15. A×C	**A×A**

Caso de **15. ..., P6C,** las blancas podían continuar **16. A×P+, R1T; 17. D3D, P3C; 18. A×P, P×A; 19. D×P+,** con un ataque que garantiza las tablas.

16. D×A	**P4AD!**

Las negras no pueden jugar de otro modo, a pesar de ser peligroso; si no, se les aislará un peón y sus piezas estarán dispuestas pasivamente. En tal caso, la victoria de las blancas será solamente un problema técnico.

17. P×P	**D4T**
18. P3CD	...

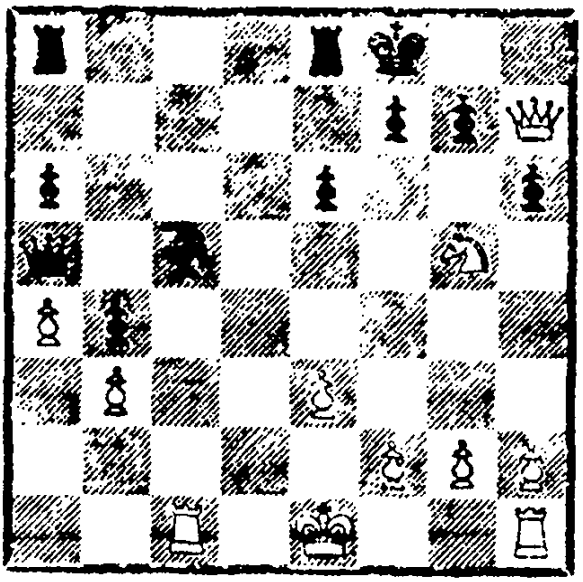
18. P6A es inferior, porque **18. ..., D×P; 19. 0-0, A3A!** Ahora, el alfil negro se ve forzado a tomar el peón y, por ende, a alejarse de la defensa del flanco de rey, lo que Capablanca aprovecha inmediatamente.

18. ..	**A×P**
19. C5C	**P3T**

A **19. ..., P3C** sigue **20. D3A!, T1AR** (o **20. ..., T2T: D6AD**); **21. C×PA!**

20. D7T+	**R1A**

Diagrama núm. 28



21. D8T+!	...

Este menoscabo en la posición ha sido calculado con mucha exactitud, lo que desguarece al rey negro y le fuerza a peregrinar por el tablero; además, las blancas entregan el caballo por dos peones, y dispondrán de un peón libre y amenazador.

La continuación **21. C4R, A3C; 22. D8T+, R2R; 23. D×PC** es inferior, por cuanto **23. ..., D4AR; 24. C3C, D6D!** da a las negras contrajuego.

21. ...	**R2R**
22. D×PC	**P×C**
23. D×PC+	**R3D**
24. R2R!	...

Esto tiene por objeto doblar torres y avanzar el peón TR.

24. ...	**TD1A**
25. T4A	**R3A**
26. TR1AD	**R3C**
27. P4T	...

Ahora se aclara el sentido de la combinación, iniciada en el vigésimo primer movimiento. Tras una serie de jugadas forzadas, las negras se hallaron ante una doble amenaza, y su dama quedó al margen del juego. El peligroso peón libre avanzará inconteniblemente. Es interesante el parecido estratégico de esta partida con la anterior.

27. ... P4A

Este nuevo menoscabo de la posición de las negras acelera la pérdida de la partida. Según Capablanca, caso de haber seguido 27. ..., T2A, movimiento mejor que el realizado en la partida, las blancas forzaban bellamente el final 28. P5T, TR1AD; 29. P6T, A3D; 30. D×D+, R×D; 31. T×T, T×T (o 31. ..., A×T; 32. T6A!); 32. T×T, A×T; 33. P4AR, A1D; 34. P4C, A3A; 35. P5C, A1T; 36. P4R, R3C; 37. P5A, P×P; 38. P×P, R4A; 39. P6C, y un peón se transforma en dama.

28. D7C! ...

Esta jugada es contundente, pues su objetivo es el punto 8TR, a donde se dirige el peón; la dama se trasladará al centro y paralizará las maniobras de las negras. No se puede jugar 28. ..., T2A, porque 29. D×T+!

28. ... T2R
29. D5R T3A?

¡El último error en una posición indefendible! Aunque a 29. ..., TR2AD, por ejemplo, sucede 30. D×PR+, y así sucesivamente.

30. T×A!

Y las negras se rindieron, pues a 30. ..., T×T sigue 31. D6D+.

Esta partida obtuvo el segundo premio de belleza.

PARTIDA NUM. 19

GAMBITO DE DAMA

Janovsky - Capablanca

Torneo en memoria de Rice, Nueva York, 1916

1. P4D C3AR
2. C3AR P4D
3. P4A P3A
4. C3A A4A
5. D3C ...

Esto suele llevar al cambio de damas, con posibilidades equivalentes; mas parece que Janovsky trata de hacer tablas.

Las continuaciones 5. P3R o 5. P×P, P×P; 6. D3C producen un juego más interesante y complejo.

5. ... D3C
6. D×D P×D
7. P×P C×P
8. C×C P×C

Con el cambio general de piezas, Janovsky procuró que las negras tuviesen doblados dos peones en la columna CD; pero no tuvo en cuenta que tal defecto se compensa con la abertura de dos columnas en el flanco de dama.

9. P3R C3A
10. A2D A2D

¡El buen juego de Capablanca consiste en estas profundas e inesperadas maniobras posicionales! Diríase que el alfil ocupaba una posición excelente, y de pronto se retira perdiendo un tiempo. Pero en realidad apoyará el avance del peón

3CD y contribuirá a la realización del plan, consistente en trasladar el caballo a la casilla 5AD y atacar por el flanco de dama.

11. A2R	...

Es mejor jugar A5C, para cambiar los alfiles de casillas blancas.

11. ...	P3R
12. 0-0	A3D
13. TR1AD	R2R

«En tales posiciones, el rey debe situarse en el centro», advierte Capablanca.

14. A3A	TR1A
15. P3TD?	...

Al enérgico y concreto juego de las negras responden las blancas con maniobras de espera sin un plan determinado, y el movimiento que han efectuado no hace más que debilitar el punto 3CD, lo cual origina una distribución de las piezas aún más desacertada. Era mejor 15. C5R.

15. ...	C4T!
16. C2D	P4A!

De ese modo, se evita el contragolpe P4R.

17. P3CR	P4CD
18. P3A	C5A
19. A×C	...

Las blancas toman el caballo con el alfil y no con el caballo, con el propósito de inmovilizar la cadena de peones, para lo que el caballo puede ser más útil que el alfil. Pero este propósito no está justificado: tenían que haber proseguido 19. C×C, PC×C; 20. T1R y, luego, A1D y P4R, con lo que abrían el centro y amenazaban al rey negro.

19. ...	PC×A
20. P4R	R2A
21. P5R?	...

Capablanca jugó muy bien esta partida; pero Janovsky contribuyó a la realización de los planes de aquél con su juego vacilante y desacertado. Era mejor proseguir 21. P×PD, P×P; 22. P4A y efectuar la maniobra C2D-3A-5R+. Situado en el centro, el caballo habría limitado las maniobras de las negras y, caso de tener que cambiarlo, los alfiles de casillas de distinto color aseguraban a las blancas el empate deseado.

21. ...	A2R
22. P4A	P4CD

Capablanca formó su plan de juego ulterior así: con la amenaza P5C, limitar la acción de las piezas adversarias en la defensa del flanco de dama; luego jugar P4CR al objeto de trasladar sus torres a la columna abierta CR, y, por último, atacando por el flanco del rey, realizar oportunamente una nueva ruptura en el ala de dama con el movimiento P5C. Y lo llevó a feliz término.

23. R2A	...

Es erróneo 23. A4C, porque 23. A×A; 24. P×A, T5T; 25. T×T, P×T, y las negras ganan un peón con la jugada T1CD.

23. ...	T5T
24. R3R	TR1TD
25. TD1C	...

Amenazaba 25. ..., P5C.

25. ...	P3T
26. C3A	...

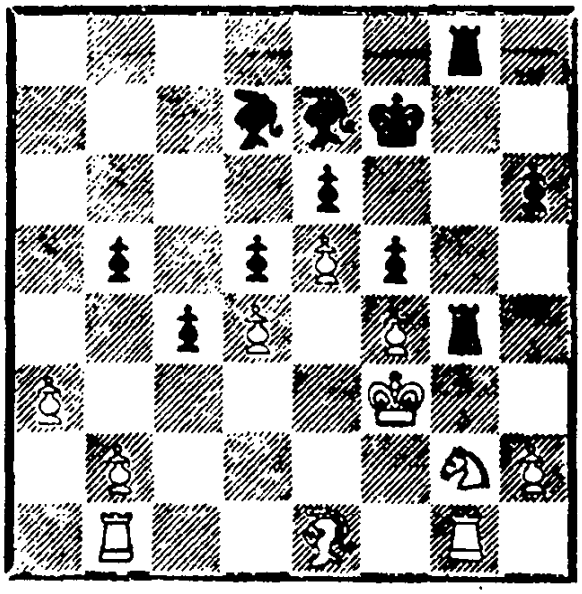
Convenía más jugar 26. P4T y, si 26. ..., P4C; 27. PT×P, P×P; 28. C3A, P5C; 29. C5C+, A×A (o 29. ..., R3C; 30. T1TR!); 30. P×A, R3C; 31. T1TR!

26. ...	P4C
27. C1R	T1CR
28. R3A	...

Jugar en seguida 28. C2C era mejor, para tomar con el caballo luego de 28. ..., P×P.

28. ...	P×P
29. P×P	TD1T
30. C2C	T5C
31. T1C	T(1T)1CR
32. A1R	...

Diagrama núm. 29



Al parecer, las blancas esperaban una posición inaccesible después de 32. ..., P4T; 33. A2A, P5T; 34. P3T, T5-2C; 35. C3R; pero el siguiente movimiento de las negras hace que se desvanezca esta ilusión.

32. ...	P5C

Tras esta jugada de ruptura, el alfil de casillas blancas tomará parte en la contienda, lo cual decidirá inmediatamente el resultado de la partida.

33. P×P	...

Caso de seguir 33. A×P, A×A; 34. P×A, las negras podían ganar de dos maneras: 34. ..., P4T y 34. ..., P4T y 34. ..., T1CD.

33. ...	A5TD
34. T1TD	...

Comentando esta partida, Capablanca dice que era mejor jugar 34. T1AD; pero lo hubiese impugnado con 34. ..., T×P+!

34. ...	A7A
35. A3C	A5R+
36. R2A	P4T!
37. T7T	...

Las blancas no pueden detener el avance del peón TR, ni siquiera después de 37. C3R.

37. ...	A×C
38. T×A	P5T
39. A×P	T×T+
40. R3A	T×PT
41. A×A	...

O bien 41. T×A+, R1A; 42. A6A, T1C1TR!

41. ...	T6T+
42. R2A	T6CD
43. A5C+	R3C
44. T7R	T×P+
45. R3A	T1TD
46. T×P+	R2T

Y las blancas abandonaron.

Partida núm. 20

APERTURA ESPAÑOLA

Capablanca - Marshall

Torneo de Nueva York, 1918

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. A5C	P3TD
4. A4T	C3A
5. 0-0	A2R
6. T1R	P4CD
7. A3C	0-0

Esta jugada de las negras y la siguiente fueron una novedad teórica que Marshall ideó para este en-

cuentro con Capablanca. ¡Por ello, la mantuvo en secreto unos dos años antes de realizarse esta partida! Conviene señalar que, aunque perdió el encuentro individual y las partidas de los torneos frente al joven maestro cubano, nunca jugó a hacer tablas, sino que intentó siempre desquitarse a través de una lucha compleja y audaz.

8. P3A ...

No es ventajoso jugar 8. A5D, pues sigue 8. ..., C×A; 9. P×C, C5C; 10. T×P, P3D, y las negras recuperan el peón y están mejor situadas. Si 8. P4D, la mejor respuesta es 8. ..., P3D; pero no 8. ..., C×PD?, debido a la efectiva continuación 9. A×P+, T×A; 10. C×P, C3A; 11. C×T, R×C; 12. P5R, C1R; 13. D5D+, R1A; 14. T3R!

8. ... **P4D!?**

No obstante haber fracasado en el primer ensayo, esta variante pasó a formar parte del caudal de la teoría con el nombre de «ataque Marshall». En el transcurso de medio siglo de análisis detallados, no se ha podido determinar si las negras compensan el sacrificio del peón. Ello prueba la variedad táctica y el contenido de dicho ataque.

9. P×P ...

El joven Capablanca advirtió que se encontraba ante una novedad idenda especialmente para esta partida; pero seguro firmemente de su buena entrella, se creyó capaz de rechazar cualquier ataque imprevisto.

Si las blancas quieren eludir el ataque Marshall, no tienen más que hacer 9. P4D.

9. ... **C×P**

La segunda entrega de un peón, o sea, 9. ..., P5R; 10. P×C, P×C produce posiciones aún más complejas y tirantes.

10. C×P ...

10. P4D, P×P ofrece un equilibrio insignificante.

10. ...	C×C
11. T×C	C3A

Los ajedrecistas soviéticos han elaborado detalladamente la continuación 11. ..., P3AD.

12. T1R ...

Capablanca rehusó el lógico movimiento 12. P4D, con el objeto de desorientar a su adversario en el análisis que éste había hecho anteriormente. Tras 12. P4D, la lucha suele desarrollarse así: 12. ..., A3D; 13. T2R, A2C; 14. C2D, D2D; 15. C1A o 13. ..., C5C; 14. P3TR, D5T; 15. C2D.

12. ...	A3D
13. P3TR	C5C!?

Este audaz movimiento caracteriza el estilo de juego del campeón estadounidense. El ataque también podía desarrollarse de la siguiente manera: 13. ..., A2C; 14. P4D, D2D.

14. D3A! ...

Capablanca creyó que esta jugada era más eficaz, al suponer que no se puede tomar el caballo: 14. P×C, D5T; 15. D3A, D7T+; 16. R1A, A×P; 17. D×A, D8T+; 18. R2R, TR1R+, y las negras ganan; pero no advirtió la inesperada respuesta 19. ..., A6R!!, hallada por el leningradense E. Palkin treinta y seis años más tarde. Con este movimiento, las blancas rechazan el ataque y obtienen una superioridad material decisiva. ¡Y, sin embargo, prevalece la genial intuición de Capablanca, pues la toma del caballo causa la derrota a las blancas! Según Schamkovich, después de 14. P×C, D5T; 15. D3A,

no hay que proseguir 15. ..., D7T+, sino 15. ..., A7T+; 16. R1A (a 16. R1T sucede 16. ..., A×P; 17. D×A, D×D; 18. R×A, T1T1R), A×P; 17. P4R, A5A!; 18. P3C, D7T!

Con 14. D3A!, Capablanca reforzó la defensa del rey, y apuntó a las casillas 2AR y 1TD, lo cual es importante en ciertas variantes.

14. ...	D5T
15. P4D	...

El movimiento 15. T8R es inferior, aun cuando se amenace con 16. D×P+, porque 15. ..., A2C!; 16. T×T+, T×T; 17. D×C, T1R!; 18. R1A, D2R; 19. A6R, A4D! Si 15. T4R, entonces 15. ..., P4TR; 16. P4D, A2C; 17. T×C, P×T; 18. D×A, TR1R; 19. C2D, T8R+; 20. C1A, P×P; en los dos casos, las negras realizan un ataque contundente.

15. ...	C×P!
16. T2R	...

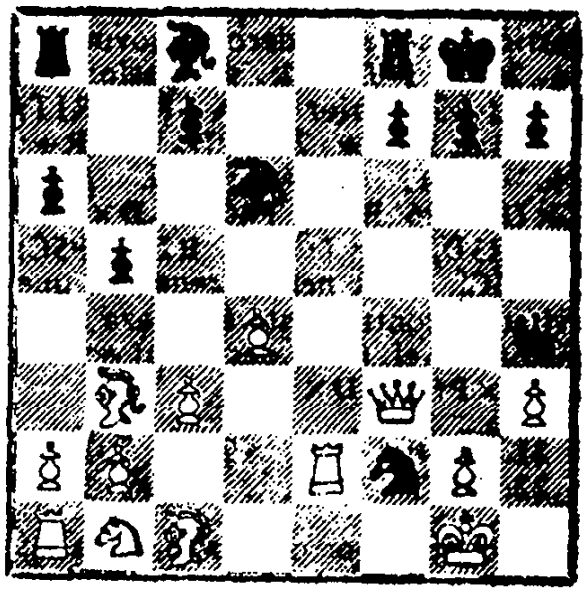
No conviene 16. D×C?, pues sucede 16. ..., A7T+ (mas no jugar en seguida 16. ..., A6C??, porque 17. D×P+-!); 17. R1A, A3C; 18. D2R, A×P; 19. P×A, T1T1R. El movimiento 16. A2D! es más agresivo que el realizado en la partida, y le sigue 17. T4R, caso de producirse 16. ..., C5C. La práctica ha mostrado que la entrega del alfil o del caballo por el peón 3TR no entraña peligro para el bando blanco.

(Véase diagrama núm. 30)

16. ...	A5CR?

Marshall procuró ganar y, por lo mismo, rehusó toda posibilidad de tablas y la continuación 16. ..., C5C! que producía el empate. Tras haberla analizado minuciosamente, Tartakover aportó estas dos variantes: 17. T8R, C3A; 18. T×T+, R×T; 19. C2D, T1C; 20. C1A, A2C; 21. D2A, D×D y 17. A4AR, A2C; 18. P5C, C3A; 19. A×A, P×A; 20. C2D, TR1R

Diagrama núm. 30



Las blancas pierden si prosiguen 17. D×T?, D6C; 18. P×C, D7T+; 19. R1A, A6C; 20. A3R, D8T+; 21. A1C, A7T; 22. R1R, D×A+; 23. R2D, A5A+.

Entregar una pieza por un peón no reporta ningún beneficio a las negras: 16. ..., C×P+; 17. P×C, A×P; 18. T4R o 16. ..., A×P; 17. P×A, C×P+; 18. R1A.

17. P×A	...

No conviene 17. D×C, por cuanto sucede 17. ..., A6C; 18. D1A, A×T; 19. D×A, T1T1R.

17. ...	A7T+

17. ..., C×P es inferior, debido a 18. A4AR.

18. R1A	A6C

A 18. ..., C×P seguiría 19. A4AR, y a 18. ..., C8T seguiría 19. A3R.

19. T×C	D8T+
20. R2R	A×T?

Esto supone la pérdida de un tiempo importante, lo que permite a las blancas rechazar pronto el ataque y, luego de haber finalizado el desarrollo de sus piezas, mante-

ner la superioridad material. Por otra parte, las blancas ganarían la partida, tras el poderoso movimiento 20. ..., D×A!; veámoslo: 21. D×A! (es inferior 21. A×P+, R1T; 22. T1A, D7A+; 23. C2D, T1T1R+; 24. A×T, T×A+; 25. D3R, T×D+; 26. R×T, P4CR!), D×P+; 22. R3D, D×T; 23. R2A, P5C; 24 P5C!, y las negras tendrían que evitar la contundente amenaza P6C, mediante el final desventajoso 24. ..., P×P; 25. D×P6A.

21. A2D!	A5T
22. D3T!	...

Esto tiene por objeto forzar a las negras a dar una serie de jaques, para que el rey blanco halle un refugio seguro en el flanco de dama.

22. ...	TD1R+
23. R3D	D8A+
24. R2A	A7A
25. D3A!	D8C

A la jugada, aparentemente lógica, 25. ..., T7R habría seguido 26. P4T!, D8R; 27. P×P, y no se hubiese podido jugar 27. ..., A6R, porque 28. D×A!

26. A5D	...

Con ello, se prepara la defensa del peón 2CR, a fin de poder continuar 27. D1D.

26. ...	P4AD
27. P×P	A×P
28. P4C	...

El ataque ha sido rechazado, y la superioridad material del bando blanco decide el resultado de la contienda. Tanto esta partida, como la núm. 6, ponen de relieve la maestría de nuestro biografiado en la defensa, incluso en las posiciones más complejas y difíciles.

28. ...	A3D
29. P4T	P4TR

Las negras queman el último cartucho para abrir la posición del rey adversario; si no, la torre blanca penetrará en la retaguardia de ellas.

30. PT×P	P×P
31. T6T!	P×P
32. C×P	...

Es un caso poco frecuente que un caballo se mueva de su posición inicial en las postrimerías de la partida.

32. ...	A5C
33. P6C	A×C
34. A×A	P3T

No se puede jugar 34. ..., T6R, por suceder 35. D×P+.

35. P7C	T6R
36. A×P+	

Aquí Capablanca anunció dar mate en cinco jugadas 36. ..., T×A; 37. P8C=D+, R2T; 38. T×P+, R×T; 39. D3T+, R4C; 40. D5T, mate.

PARTIDA NUM. 21

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Janovsky

Torneo de Nueva York, 1918

1. P4D	P4D
2. C3AR	C3AR
3. P4A	P3R
4. A5C	CD2D
5. P3R	P3A
6. CD2D	...

En aquel entonces, Capablanca prefería hacer esta jugada, que tiene por objeto tomar el peón con el ca-

ballo, después de P×P, y ejercer presión en el punto 4R negro. Si las negras ya han jugado P3A, entonces la jugada en cuestión reporta ventaja a las blancas. Si el peón AD negro está en su posición inicial, la mejor respuesta a **6. CD2D** es P4A. Pero jugarla ahora supone perder un tiempo. Otra ventaja de **6. CD2D** es el que permita rehusar el sistema defensivo cambridge-springs: **6. C3A, D4T.**

Pero el desarrollo del caballo a 3A corresponde más al espíritu posicional.

6. ...	**A2R**
7. A3D	**P×P?**

Con ello, se ha cometido un error posicional; error que justifica el sexto movimiento de las blancas. Es mejor proseguir **7. ..., 0-0; 8. 0-0, P4A** y, después, P3CD y A2C. Tal desarrollo de las piezas negras hace que se manifiesten los lados negativos de la posición del caballo en 2D, pues no ataca al peón 4D y estorba la acción de sus propias torres en la columna D.

8. C×P	**0-0**
9. 0-0	**P4A**
10. T1A	**P3CD**
11. D2R	**A2C**
12. TR1D	**C4D**

Las negras empiezan a experimentar la presión ejercida por las torres enemigas, y confían en cambiar los alfiles, para retirar la dama de la columna D.

La jugada 12. ..., C5R parece más oportuna, aunque, si se produjese, las blancas responderían con **13. A4A** y, caso de **13. ..., P4CD**, proseguirían **14. A×Cl, A×A; 15. C6D**, con diversas amenazas.

13. C6D!	**...**

El sentido de esta jugada consiste en forzar al alfil negro a situarse en la columna en que se halla la torre blanca, lo cual da motivo para efectuar una combinación.

13. ...	**A3AD**

Después de **13. ..., A×A; 14. C×A2C**, las negras perderían un peón.

14. C4R!	**P4A**

El bando negro debió de darse cuenta que tal ataque debilita su posición; mas no advirtió la posibilidad de librarse del acoso de las piezas contrarias. Luego de **14. ..., A×A; 15. C3A×A, P3TR; 16. C3AR, D2R** (se nota la importancia del décimo tercer movimiento de las blancas: las piezas negras están trabadas); **17. P×P, P×P; 18. A1C** y las amenazas C×P y D2A, la situación de las negras sería bastante complicada.

15. A×A	**D×A**
16. C42D	**...**

El bello periplo de este caballo ha finalizado.

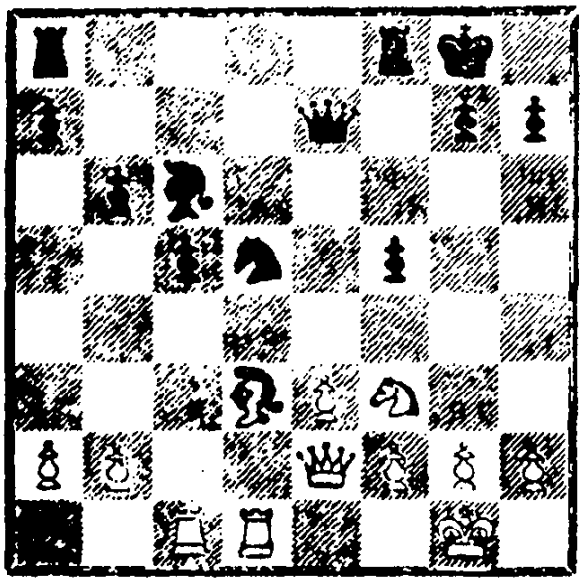
16. ...	**P4R?**

Esto menoscaba la posición. Sin duda, las negras temían ceder la importante casilla 4R; con todo, es mejor **16. ..., A2C**, con el fin de oponer una resistencia tenaz, aunque pasiva.

17. P×PR	**C×P5R**
18. C×C	**D×C**
19. C3A	**D2R**

Esta respuesta es forzada, por cuanto a cualquier otra retirada de la dama sucede **20. A4A** y P4R. La clavada del caballo aseguraba a las blancas una victoria rápida. Por ejemplo: **19. ..., D3A; 20. A4A, TD1D; 21. P4R, P×P; 22. D×P, D4A; 23 D×D, T×D; 24. T2D, R1T; 25. T1A1D, P4CD; 26. A3D!** y **27. A4R**; de ese modo, se ganaba una pieza.

Diagrama núm. 31



20. C4D! ...

Con lo cual se ataca simultáneamente las casillas 3A y 3R. Las negras han de tomar el caballo, aun cuando ello represente la pérdida de un peón y el empeoramiento de su situación.

20. ...	**P×C**
21. T×A	**C5C**

De nuevo, se amenaza con clavar el caballo; a **21. ..., R1T** sucedía **22. T×T, D×D; 23. A×D, C5C; 24. T4A,** y no se podría tomar el peón, porque **25. T4T.**

22. A4A+	**R1T**
23. T6R	**P6D**
24. T×P	**D4A**
25. T4D	**P4CD**

Las negras están perdidas; juegan por jugar.

26. A×P	**C×P**
27. A4A	**C5C**
28. D5T!	**P3C**

Este movimiento es forzado, debido al peligro que entraña **29. T4T.**

29. T×P	**TD1D**
30. T7C!	

Las negras se rinden, pues a **30. ..., R×T** sigue **31. D5C+, R1T; 32. T×T,** y no se puede jugar **32. ..., T×T** ante la amenaza **33. D6A,** mate.

A esta partida le fue adjudicado el segundo premio de belleza. Capablanca dice acertadamente que es una de aquellas que parecen sencillas, pero son difíciles, y que sólo un entendido sabe valorarlas.

PARTIDA NUM. 22

GAMBITO DE DAMA

Marshall - Capablanca

Torneo de Nueva York, 1918

1. P4D	**P4D**
2. C3AR	**C3AR**
3. P4A	**P3R**
4. C3A	**CD2D**
5. A5C	**A2R**
6. P3R	**0-0**
7. T1A	**P3A**
8. D2A	**P×P**

Acerca de la fase inicial de esta partida, Capablanca hace una advertencia que revela su táctica deportiva:

«En este torneo jugué así frente a Kostic, y Marshall supuso que también lo haría en la presente partida.

»A veces, cambio de sistema defensivo; pero si uno da buenos resultados, lo uso en el transcurso de todo el torneo.»

9. A×P	**C4D**

Esta maniobra del cambio, que empieza ahora y finaliza en la décimocuarta jugada y que Capablanca empleó invariablemente para responder a 8. A3D, forma parte de la teoría con el nombre de «sistema Capablanca». Comúnmente lleva a una lucha de maniobras lenta, en la que el bando negro tiene una posición sólida, pero poco holgada.

10. A×A	**D×A**
11. 0-0	**C×C**
12. D×C	**P3CD**

En esto consiste la idea del sistema Capablanca. Al simplificar el juego por medio de los cambios, las negras colocan el alfil en posición de fiancheto; sitúan las torres en las casillas 1D y 1AD y el caballo en 3A, y quedan P4AD en el momento oportuno. Si las blancas juegan 8. A3D en vez de 8. D2A, las negras efectúan el avance P4R y equilibran las posibilidades, después de la maniobra del cambio **8. ..., P×P; 9. A×P, C4D; 10. A×A, D×A; 11. 0-0, C×C; 12. T×C.**

13. P4R	**A2C**
14. TR1R	**TR1D**
15. P5D	...

El bando blanco no ha conseguido ventaja en la apertura. Por ello, su prematuro intento de atacar es rechazado fácilmente por el negro.

15. ...	**C4A!**

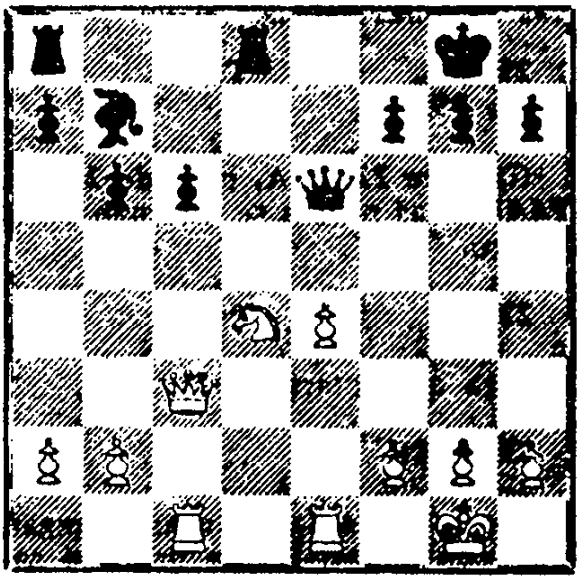
Con lo cual se amenaza tomar el peón 5D o el 4R.

16. P×PR	**C×P6R**
17. A×C	**D×A**

Es más agresivo proseguir **17. ..., P×A; 18. P4CD, TD1A** y **19. ..., P4AD.** Pero Capablanca quiso amenazar el peón 2T con la dama, con el fin de ganar un tiempo para el avance P4AD; mas no advirtió la sutil respuesta de su contrincante.

18. C4D!	...

Diagrama núm. 32



Se aclara que el peón 2T es intocable, pues se pierde la dama luego de **18. T1T.** Y a **18. ..., D2D** procede **19. C5A, P3A; 20. D3CR, R1T; 21. T1A1D, D2AR; 22. P4TR** y las blancas están mejor

18. ...	**D4R!**

Esta audaz entrega del peón se funda en la fiel valoración del complejo final que va a producirse.

19. C×P	**D×D**
20. T×D	**T7D**

La falta del peón se compensa con la activa posición de las torres y del alfil que ataca al caballo, impedirá el avance de los peones blancos y amenazará el flanco de rey cuando haya oportuidad de hacerlo.

21. T1C	...

La torre debe atacar, y no defender pasivamente el peón. Capablanca y Marshall conocían esta ley de los finales de torres; mas el segundo quiso evitar las tablas, como era su costumbre, y confió en poder materializar poco a poco su ventaja. Convenía proseguir **21. C7R+,**

R1A; 22. T7A, T1R! (a 22. ..., A×P sucede 23. P3A); 23. T×A, T×C; 24. T8C+, y es posible que se llegase a unas tablas.

21. ...	T1R!
22. P5R	...

Caso de 22. P3A, procede 22. ..., P4A!, y las negras se internan en el centro.

22. ...	P4CR!

Para adelantarse a 23. P4A.

23. P4TR	...

Por su parte, las blancas entregan un peón con el fin de dar una salida al rey sin perder un tiempo y jugar P4A si las circunstancias lo permiten; pero, de esa manera, debilitan aún más el flanco de rey. Así y todo, es poco probable que salven la partida, pues en otras variantes también pierden el peón 5R, y en este difícil final de cuatro torres perderán uno de los peones del flanco de dama.

23. ...	P×P
24. T1R	...

A 24. P4A sucede 24, ..., T3R! y la amenaza T3C. Las blancas prefieren hallar su salvación activando sus torres; pero las negras también lo impiden.

24. ...	T3R
25. TR1AD	...

Caso de 25. C×P, sigue 25. ..., T3C.

25. ...	R2C

No se puede jugar en seguida 25. ..., T3C?, porque procede 26. C7R+.

26. P4CD	P4CD

Hay que impedir el avance P5C; si no, las torres blancas se liberarán de la defensa del caballo.

27. P4T	T3C
28. R1A	T7T!

Con su perfecta disposición de las piezas, Capablanca obliga al adversario a hacer movimientos forzados; cualquiera de ellos supone una pérdida material.

29. R1C	...

29. P6R prolonga un poco más la resistencia.

29. ...	P6T

Este peón doblado es el ariete que destruirá la cobertura del rey blanco.

30. P3C	P3TD!

Esto obliga a jugar forzado a las blancas.

31. P6R	T×PR
32. P4C	...

No se puede jugar 32. C8D, por cuanto sigue 32. ..., P7T+, 33. R×P, T3T+; 34. R1C, T8T, y mate.

32. ...	T3T
33. P3A	...

O bien 33. P5C, P7T+; 34. R1T, T×C; 35. T×T, T×P2A, y las blancas no pueden hacer nada.

33. ...	T3D!

Esta torre penetrará en la segunda horizontal de las blancas, que deberían rendirse.

34. C7R	T3-7D
35. C5A+	R3A
36. C4T	R4C

¡Hasta el rey negro toma parte activa en el ataque!

37. C5A	T7C+
38. R1A	P7T
39. P4A+	R×PA

Y el bando blanco rindió armas.

PARTIDA NUM. 23

APERTURA PD

Kostic - Capablanca

Cuarta partida del encuentro individual, La Habana, 1919

1. P4D	C3AR
2. C3AR	P3R
3. A5C	P4A
4. P3R	C3A
5. P3A	D3C
6. D3C?	...

Este sistema de apertura no da superioridad a las blancas al comienzo de la partida; pero origina una lucha de piezas muy movida, con igualdad de oportunidades para los dos bandos. En la sexta jugada, el bando blanco intenta cambiar las damas, lo cual supone buscar las tablas, mediante cambios cautelosos. Kostic perdió las tres primeras partidas de este encuentro y, al parecer, estaba desmoralizado; ello justifica que optase por este sistema de apertura. Lo procedente era **6. D2A.**

6. ...	P4D
7. CD2D	A2D
8. A2R	P×P!
9. PR×P	...

Tras esto, las negras aprovechan hábilmente la debilidad de la casilla 4AR blanca; y así, logran la ventaja que les da la pareja de alfiles con un final favorable. Es mejor proseguir **9. D×D, P×D; 10. C×P!, C×C** (de otra suerte procede **11. C5C**); **11. P×C**, y las tablas están aseguradas.

9. ...	A3D
10. 0-0	P3TR!
11. A4T	...

Las blancas se someten dócilmente a las intenciones del adversario. Aquí es oportuno proseguir **11. A3R, C5CR; 12. P4A!**; con ello, se tiene contrajuego en el flanco de dama.

11. ...	C4TR
12. D×D	P×D
13. TR1R	P4CR
14. A3C	...

14. C5R?, A×C; 15. A×C no conviene, porque **15. ..., A5A!**

14. ...	C×A
15. PT×C	P3A!
16. P4CR	R2A

El plan de ataque de Capablanca es igual al efectuado frente a Janovsky en la partida núm. 19. A este respecto, dice que Kostic no halló un sistema defensivo más eficaz que el hallado por Janovsky, a pesar de conocer todas las partidas de los maestros realizadas en el transcurso de dos décadas. Lo procedente era **16. A5C** en vez de **16. P4CR**, que da al adversario oportunidad de abrir las columnas TR y R. En esta posición, a las blancas les conviene cambiar los alfiles de casillas blancas antes del avance P4CD.

17. C2T	C4T!
18. C(2T)1A	...

No se puede hacer **18. P4AD**, pues sucede **18. ..., A5C.**

18. ...	P4C
19. P3T	...

Con el propósito de adelantarse a **19. ..., P5C.**

19. ...	C5A
20. C×C	PC×C
21. C3R	T3T
22. P3CR	T3C
23. T2T	...

¡La situación de esta torre es muy original! Después de 23. T1C, habría que contar con el posible traslado del alfil negro de casillas blancas a 3C y con la también posible toma del peón 3T con el otro alfil de casillas negras.

23. ...	T1TD
24. A3A!	...

Así, se deja libre la casilla 2R para situar la torre en ella y sacrificar el caballo en la 5D si se presenta la oportunidad. ¡Pero las negras lo advierten!

24. ...	T4T!
25. R2C	T4-4C
26. T2R	A1R
27. T2D	...

Kostic se defiende con mucha precisión; su alfil intervendrá en la defensa del flanco de dama.

27. ...	R2C
28. A1D	A3C
29. A4T	T4T
30. A2A	A×A
31. T×A	R3C
32. T2R	T4-4C
33. C1D	A1A

Como las blancas han rechazado el ataque en el flanco de dama, Capablanca trata de hallar posibilidades en el de rey.

34. T1T	P4T
35. P5A?	...

Esta jugada sirve de apoyo. Pero la continuación 35. P×P+, R×P; 36. T1A es más simple y eficaz.

35. ...	P×P
36. P×P	P4A
37. P×P+?	...

Las negras tienen posibilidad de ganar, debido la superioridad numérica de peones en el flanco de rey. Convenía haber jugado 37. R3A.

37. ...	P×P
38. T1A	T3AR
39. T1-2A	A3D
40. T8R	R2A!
41. T1R	...

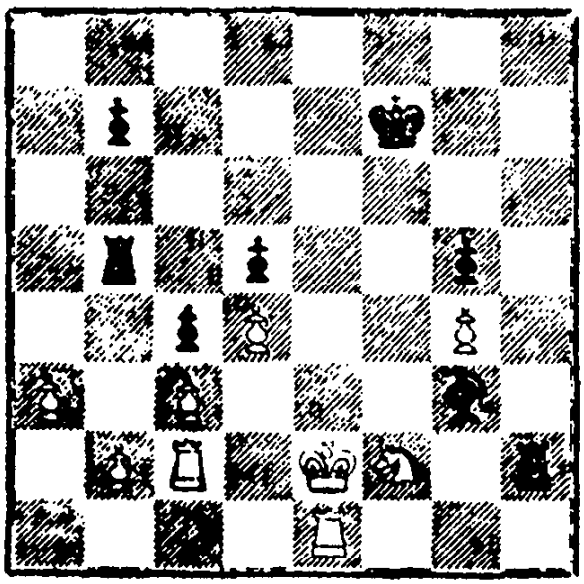
Después de 41. T2-2R, la respuesta 41. ..., P5A adquiriría mucha fuerza al preparar las conocidas «gafas».

41. ...	P5A
42. P4CR	P6A+!

Obligado; si no, las blancas bloquearían los dos flancos con 43. R3A y C2A.

43. R2A	T3T!
44. R×P	T6T+
45. R3R	T7T+
46. C2A	A6C

Diagrama núm. 33



47. T1AR?	...

Fatigado por la difícil defensa que realizó, Kostic no previó la maniobra de Capablanca. La jugada 47. R1A!! conseguía las tablas, pues a 47. ..., T×C+; 48. T×T+, A×T; 49. R×A, T×P+ sucede 50. T2R!, T6C (el cambio de torres causa las tablas); 51. T5R!, T×PA; 52. T×PD, T×P; 53. T5AD!, P6A; 54. R3R!

47. ... T3C!

Las piezas blancas están decididamente trabadas; por ello, pierden la partida.

48. R3A A5T
49. R2R T3AR
50. R3R P4C!
51. T2D R2R!

Aquí se pone de manifiesto el plan de las negras: si las blancas realizan jugadas de espera, las negras jugarán A6C, para defender la torre 7T, y, luego trasladarán el rey a la casilla 6CD, con el fin de producir un cambio general de piezas. Las blancas tendrían que rendirse; pero quieren agotar todar las posibilidades.

52. P4C P×P a. p.
53. C3D T7T×T

Y el bando blanco abandonó, por cuanto a 54. T×T sucede 54. ..., T×C+.

PARTIDA NUM. 24

APERTURA ESPAÑOLA

Capablanca - Ates

Torneo de Hastings, 1919

1. P4R P4R
2. C3AR C3AD
3. A5C P3TD
4. A4T C3A
5. 0-0 A2R

Se da la curiosa circunstancia de que Capablanca usó frecuentemente la apertura española; pero después que conquistó el título mundial, optó por el gambito de dama; y así, la jugada 1. P4R casi no aparece en su actividad deportiva posterior.

6. T1R P4CD
7. A3C P3D
8. P3A C4TD

Actualmente se suele jugar 8. ..., 0-0; a 9. P4D sigue 9. ..., A5C, y a 9. P3TR procede el sistema Chigorin 9. ..., C4TD, y así sucesivamente.

9. A2A P4A
10. P4D D2A
11. CD2D A5C

A menudo, se hace 11. ..., C3A, si bien la jugada de la partida es aceptable.

12. P3D P4C?

Esta jugada es aventurada y contraria a la estructura de la posición; debilita irreparablemente al flanco de rey, en particular las casillas blancas. Por lo general, es aceptable en la apertura española cuando las blancas han jugado P3TR.

Convenía proseguir 12. ..., 0-0; 13. C1A, C1R; 14. C3R, A2D, con una lucha complicada. Pero como Ates fue ajedrecista de estilo combinativo, no le agradaba jugar posicionalmente y, por ende, procuró siempre tomar la iniciativa a cualquier precio. Mas esta táctica fracasó ante Capablanca.

13. C1A P3T
14. C3C T1D?

Esta jugada resulta extraña, ya que la torre carece de perspectivas en esta casilla; por el contrario, situada en 1TD, habría defendido el flanco de dama. Aquí es más agresivo proseguir 14. ..., C4T!, para forzar el cambio de uno de los peligrosos caballos enemigos.

15. P4TD! ...

Capablanca aprovecha en seguida la oportunidad de debilitar el flanco de dama contraria.

15.	...	P3C

En esta partida, Ates nos recuerda a un sujeto que se tiró al agua, para guarecerse de la lluvia. Elude abrir la columna TD; de esa manera, da oportunidad al contrincante para que abra la AD, más importante que la otra, y se apodere de ella. Debía haber respondido con 15. ..., C4T.

16.	P×P	P×P
17.	A3D	A1AD

Era preferible perder dos tiempos a cambio de retirar la torre sin excluirla del juego.

18.	A3R	C3C
19.	T1AD	D1C
20.	A2D	D3C
21.	D2R!	...

Este es el comienzo de una reagrupación de fuerzas, prevista de antemano, que culmina en la merma de la calidad a cambio de un peón.

También vale 21. T2T, pues se defiende el punto 2AR y se prepara el doblamiento de las torres en la columna AD.

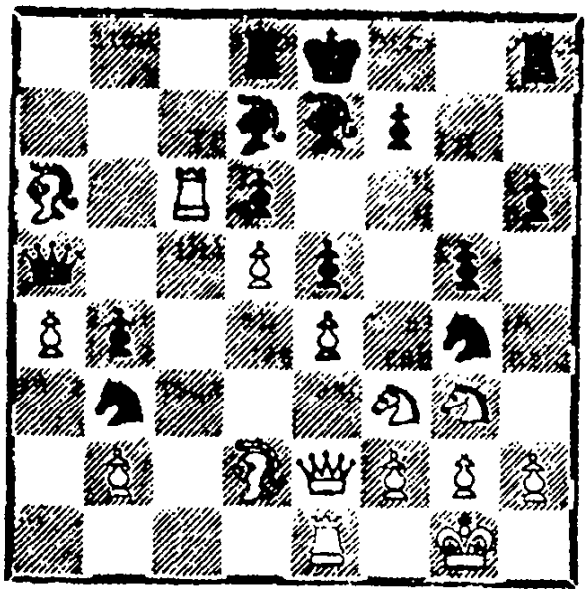
21.	...	C6C
22.	T6A	D4T
23.	A×PT	A2D

(Véase diagrama núm. 34)

24.	A5C!	A×T
25.	A×A+	...

Ya se manifiesta el defecto principal en la posición de las negras: la debilitación de las casillas blancas y, por lo mismo, la falta de vinculación de sus piezas.

Diagrama núm. 34



25.	...	R1A
26.	D4A!	C×A
27.	C×C	D2T
28.	D2R	P4T
29.	C5A	A3A

Las negras intentan retirar el caballo a la casilla 3T, para cambirlo con el de 5A, porque éste les limita el juego. Si se juega en seguida 29. ..., C3T? sigue 30. D×P.

30.	C4A	D4A
31.	P3CD!	...

Al decir de Capablanca, las blancas tienen muchos procedimientos para ganar; pero echan mano del más simple, forzando el cambio de damas; de ese modo, los peones D y CD negros están indefensos, mientas el libre blanco adquiere una fuerza amenazadora.

31.	...	C3T
32.	C×C	T×C

¡Las dos torres negras están al margen del juego!

33.	D3R!	T1A

Esta jugada tiene por objeto trasladar el alfil al flanco de dama.

34.	T1AD	A1D

A 34. ..., D×D procede 35. P×D! y, después, el contundente avance del peón TD. Las blancas podrían jugar 35. C×PR; sin embargo, prefieren una continuación más práctica.

35. D×D	P×D
36. C×P	R2R
37. T×P	P4A

Esto facilita la formación de peones libres, aunque las negras ya no pueden hacer nada por salvar la partida.

38. T4A	A4T
39. A5C!	T×T
40. C×T	A2A
41. P5R	A1C
42. C3R!	T2T
43. C×P+	R2A
44. P6R+	R3A
45. P7R	T×P
46. C×T	R×C

Ates debía haberse rendido mucho antes; pero se resistió hasta la jugada sesenta.

PARTIDA NUM. 25

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Lasker

Quinta partida del encuentro para el título mundial, La Habana, 1921

1. P4D	P4D
2. C3AR	C3AR
3. P4A	P3R
4. A5C	CD2D
5. P3R	A2R
6. C3A	0-0
7. T1A	P3CD

Tal sistema se produjo también en la primera partida de este encuentro. Luego de 8. P×P, P×P; 9. A5C, A2C; 10. D4T, P3TD!; 11. A×C (no se puede jugar 11. A6A?, porque 11. ..., P4CD), C×A, el campeón del mundo tuvo buen juego. Pero en la presente partida, Capablanca eligió otra continuación, y Lasker no estaba preparado para ella.

Se estima que 7. ..., P3A es más eficaz, porque, tras el habitual 8. A3D, las negras pueden elegir la continuación, de Alekhine, 8. ..., P3TR; 9. A4T, P×P; 10. A×P, P4CD; 11. A3D, P3T que origina una lucha complicada o el sistema, Capablanca, 8. ..., P×P; 9. A×P, C4D que simplifica la posición.

8. P×P	P×P
9. D4T	...

Después de 9. ..., A2C, la jugada 10. A6T tiene por objeto provocar el cambio de alfiles, lo cual debilita las casillas blancas del bando negro.

9. ...	P4A!?

Este audaz y arriesgado movimiento guarda relación con el peón movido, y la práctica ha mostrado que las negras tienen suficiente contrajuego si juegan con precisión. Por ello, hoy día, la antigua continuación 9. A3D, 10. 0-0 y 11. C5R se considera más eficaz que 9. D4T.

10. D6A	T1C
11. C×P	A2C

Las negras tenían probabilidades de tablas prosiguiendo 11. ..., C×C; 12. D×C, A2C; 13. A×A, D×A; 14. D5C, D×D; 15. C×D, P×P; 16. P×P, TC1R+; 17. R2D, C3A.

12. C×A+	D×C
13. D4T	TD1A?

Lasker no halla otra continuación mejor: por ejemplo, la que Duras in-

dicó posteriormente: 13. ..., A×C!; 14. P×A, P×P; 15. D×P, C4R; 16. A2R, TD1D; 17. D4AR, T2D y, si 18. 0-0, 18. ..., T7D. Después de 13. ..., A×C!, los dos bandos tendrían igualdad de oportunidades y estaría justificado la novena jugada de las negras. Aquí mantiene Capablanca la ventaja material, con jugadas hábiles y sin empeorar la posición.

14. D3T!	D3R
15. A×C!	D×A
16. A6T!	...

Tras 16. ..., A×A; 17. D×A o 16. ..., P×P; 17. T×T, T×T; 18. 0-0, A×A; 19. D×A, T7A; 20. D4T!, T7-2A; 21. C×P, el final es notoriamente desventajoso para las negras.

Lasker procede a complicar la contienda sacrificando la calidad, para lograr las tablas.

16. ...	A×C!
17. A×T	T×A
18. P×A	D×PC
19. T1CR	T1R!

Para responder a 20. D×PT con 20. ..., T×P+. Pues no conviene 19. ..., D6T; 20. D×PT, D×PT, por seguir 21. D×C. D×T+; 22. R2R!

20. D3D	P3C

Lasker manifiesta su genial inventiva táctica; su rey está bien protegido y en su dispositivo no hay puntos vulnerables. A las blancas, cuyas torres están desligadas y su rey poco seguro, les va a ser difícil materializar su ventaja.

21. R1A	T5R
22. D1D	...

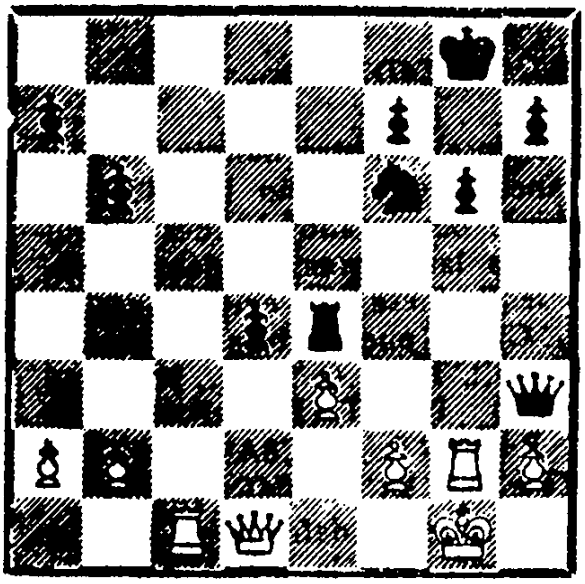
De otra suerte, las negras dan jaque y ganan un peón.

22. ...	D6T+
23. T2C	C3A

De esa manera, se defiende la torre y se amenaza 24. ..., T5C. Caso de hacer en seguida 23. ..., P×P, sigue 24. T4A, y las blancas recuperan el peón en condiciones favorables.

24. R1C	P×P

Diagrama núm. 35



A 24. ..., T5C procede 25. D1A, P×P; 26. P×P!, y no se puede jugar 26. ..., T×P?? por 27. T×P+!

25. T4A!	...

Capablanca está en forma y halla la única jugada que le mantiene en posición ventajosa. Después de 25. P×P, C4D, la posición de las negras sería amenazadora.

25. ...	P×P

A 25. ..., T5C sigue 26. T8A+, R2C; 27. T×T, C×T; 28. D4D+.

26. T×T	C×T

Habría sido un grave error 26. ..., P×P+, pues 27. T×P, C×T; 28. D8D+ y se ganaba el caballo.

27. D8D+	R2C
28. D4D+	C3A
29. P×P	D3R
30. T2AR	P4CR

Las negras preparan la jugada R3C, para sacar el caballo de la clavada en que se halla.

31.	P4TR	P×P

Lasker trata de complicar el juego; pero, de ese modo, no hace más que debilitar la posición de su rey. Más tarde, reconoció que debía haber proseguido 31. ..., R3C; 32. P×P, C5R; 33. D3D, D5C+; 34. T2CR, D5T; 35. D1C, R2C, tras lo cual las negras recuperaban el peón.

32.	D×P	C5C
33.	D5C+	R1A
34.	T5A	...

34. T2D es más contundente, pues a 34. ..., P3A sigue 35. D4A, y a 34. ..., C3A sucede 35. P4R.

34.	...	P4TR

Según Lasker, luego de 34. ..., D×P+; 35. D×D, C×D; 36. T2A y 37. T2R, se produce un final en que las blancas ganan la partida, porque el rey negro está alejado del flanco de dama, y el bando blanco acerca el suyo al centro y se adentra en uno u otro flanco.

35.	D8D+	R2C
36.	D5C+	R1A

Las blancas dan jaque para ganar tiempo.

37.	D8D+	R2C
38.	D5C+	R1A
39.	P3C	D3D
40.	D4A	D8D+
41.	D1A	D2D
42.	T×PT	C×P
43.	D3A	D5D
44.	D8T+	R2R
45.	D7C+	R1A??

Esto es un error grave; podían haber logrado las tablas si hubiesen eludido el cambio de damas, pues, con la presencia de ellas, el rey blanco no tiene refugio seguro. Lo procedente era 45. ..., R3R o 45. ..., R3A.

46.	D8C+!	

Y las negras se rindieron, por cuanto a 46. ..., R2R procede 47. D5R+.

Esta primera derrota de Lasker causó gran sensación, tanto más cuanto que llevó a término una defensa difícil por tener calidad de menos.

¿A qué se debió su último error; a las condiciones climatológicas, a la falta de tiempo? ¡Lo más probable es que se debiese a la fatiga, tras una lucha enconada y difícil, al clima, a la edad, a la falta de tiempo y... a la potencia física e intelectual de su joven adversario!

PARTIDA NUM. 26

GAMBITO DE DAMA

Lasker - Capablanca

Décima partida del encuentro para el título mundial, La Habana, 1921

1.	P4D	P4D
2.	P4AD	P3R
3.	C3AD	C3AR
4.	A5C	A2R
5.	P3R	0-0
6.	C3A	CD2D
7.	D2A	P4A

Esta continuación es enérgica y contundente para ambos bandos. En la cuarta partida de esta competición, Capablanca jugó 7. ..., P3A y, tras 8. A3D, usó de su maniobra predilecta 8. ..., P×P; 9. A×P, C4D. *La teoría moderna aconseja* contestar a 7. ..., P3A con 8. T1D!

8. T1D ...

8. 0-0-0 origina una lucha tensa con igualdad de oportunidades.

8. ... D4T
9. A3D P3TR

Obligado; de otra suerte, sigue 10. A×P+.

10. A4T P×PD
11. PR×P P×P
12. A×P C3C
13. A3CD ...

Se ha llegado a una de las típicas posiciones de este sistema de apertura, en la que las blancas tienen aislado un peón en el centro; pero el juego de sus piezas es mejor.

13. ... A2D
14. 0-0 TD1A
15. C5R ...

Esta jugada se impone. La continuación 15. D2R también es buena; con ello, se desclava el caballo, anticipándose a la jugada 15. ..., A5C y amenazando con romper el frente por medio de P5D. A 15. ..., C3C4D sigue 16. C5R, A3A; 17. P4A, y no se puede continuar 17. ..., C×C; 18. P×C, D×PA??, porque 19. A1R. Y si a 15. D2R respondían las negras con 15. ..., A3A; las blancas hubiesen podido jugar según el esquema de la variante anterior, esto es, 16. C5R y, después, P4A o bien realizar una compleja combinación de cambios entregando una torre y dos peones por dos piezas menores. Veámoslo: 16. P5D, C3C×P; 17. C×C, A×C; 18. A×A, C×A; 19. T×C, D×T; 20. A×A, TR1R; 21. A3T, tras lo cual es poco probable que se ganase la partida.

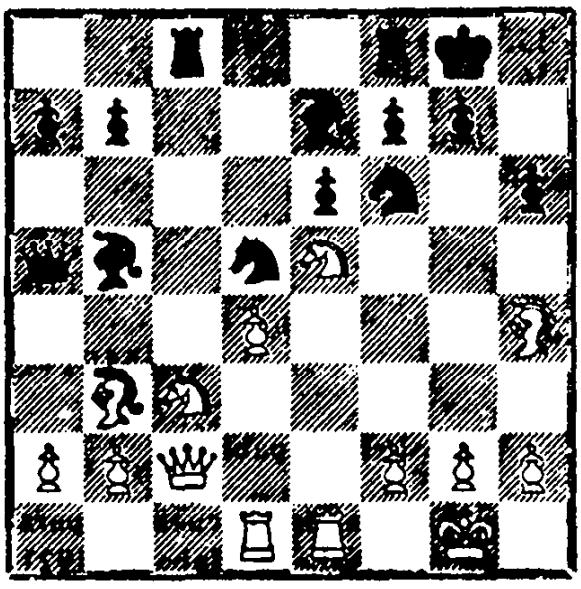
15. ... A4C

Las negras impiden 16. D2R; es inferior 15. ..., TR1D, porque 16. D2R; caso de 16. ..., A1R, sigue 17. C6C!, P×C; 18. D×P+, R1A; 19. A×C, A×A; 20. TR1R, y las blancas ganan.

En su manual de ajedrez, publicado posteriormente, Capablanca dice que 15. ..., A4C es inferior a 15. ..., A3A seguido de 16. ..., A4D, lo cual asegura a las negras buen juego. Pero, en una partida con Stahlberg jugada a los catorce años de esta competición, Capablanca no pudo demostrar que la maniobra con el alfil era eficaz. Las primeras trece jugadas son iguales a las de esta partida; luego, Stahlberg jugó 14. 0-0, y Capablanca no prosiguió 14. ..., TD1A, sino 14. ..., A3A; 15. C5R, A4D? (es mejor 15. ..., TD1A) y después de 16. C×A, C3C×C; 17. D2R, TD1A; 18. P4A, C1R; 19. A×A, C×A; 20. P5A, C×P; 21. C×P! hubo de hacer frente a un ataque irresistible, del cual pudo defenderse, gracias a un error cometido por su adversario, y logró las tablas.

16. TR1R C3C-4D

Diagrama núm. 36



La jugada de las negras es lo mejor para defenderse de las tres amenazas del bando blanco: el avance P5D, el sacrificio del caballo en la casilla 2A si se presenta la oportunidad y los cambios A×C y C5R-7D×A+.

Otras continuaciones originan igualmente una lucha tensa y compleja, con mayores posibilidades para las blancas; por ejemplo: **16. ..., C3A4D; 17. A×A, C×A; 18. D4R!, A3A; 19. D3D** y la amenaza A2A o **16. ..., C5A; 17. C×A, C×C; 18. D2R!** o bien **16. ..., A5A; 17. A×A, C×A; 18. A×C, A×A; 19. C7D, TR1D; 20. C×A+, P×C; 21. T3D.**

17. A×C4D? ...

Según el maestro húngaro Breyer, el inesperado cambio **17. A×C3A!** hubiese ocasionado grandes dificultades a las negras. Evidentemente, no les hubiese convenido jugar **17. ..., C×A**, pues habría continuado **18. C6C!, TR1R** (o 18. ..., P×C; 19. T×P!); **19. T×P!!, P×T; 20. A×P+, R2T; 21. C8A+, R1T; 22. D7T+, C×D; 23. C6C**, y mate.

Más podían defenderse satisfactoriamente con la lógica continuación **17. ..., A×A!; 18. A×C, P×A.** Veámoslo: **19. C4C, A4CR; 20. P4A, A5TR!** (la continuación 20. ..., A×P; 21. D5A, A4C!; 22. C×P o 22. D×PD produce complicaciones enmarañadas); **21. P3CR, A1D; 22. D5A, T×C!; 23. P×T, D×PA; 24. D×PD** (si no, sigue 24. ..., A3C), **A3AD; 25. D3C, D6AR!** y las negras recuperan la calidad o **19. D5A** (amenazando con 20. C4C o 20. C×PD), **A3A** (la continuación 19. ..., A×C; 20. P×A, A3A; 21. T4D es menos contundente porque las blancas pueden atacar); **20. C4C** (a 20. C7D sigue 20. ..., A×C; 21. D×A2D, TR1D!; 22. D5A!, T5A!; 23. C×P, D×C!; 24. T8R+, T×T; 25. D×D, T×P; 26. D3A, T7D!, y las negras tienen contrajuego), **A4CR; 21. P4A, P3CR; 22. D5R, TD1R; 23. C6A+, A×C; 24. D×A, D5C!**

Tras el movimiento efectuado en la partida y los cambios relacionados con él, las negras no corren peligro y toman la iniciativa.

17. ...	**C×A**
18. A×A	**C×A**
19. D3C	**A3A**

También es bueno **19. ..., A3T.**

20. C×A	**P×C**

En esta posición, la presencia de los peones 2T y 3A aislados se compensa con la posición del peón blanco en 4D, por cuanto es atacable. Con una defensa precisa, las blancas podían lograr tablas; pero Capablanca aprovechó todo descuido de su adversario y poco a poco fue aventajándole, incluso en la fase final, que se consideró siempre como un monopolio de Lasker.

21. T5R	...

A **21. C4T** sigue **21. ..., TR1D** (amenazando con jugar 22. ..., T×P); **22. T5R, T4D!**

21. ...	**D3C**
22. D2A	...

Después del cambio de damas, las negras agrupan sus peones aislados y mejoran notablemente su posición.

22. ...	**TR1D**
23. C2R?	...

Las blancas han optado por una defensa pasiva. Es erróneo **23. T5AD?**, porque **23. ..., T×P!** Pero **23. C4T, D1C; 24. T5AD** es válido, pues a **24. ..., C4A** sigue **25. T×P, T×T; 26. D×T, C×P; 27. D4R!**

23. ...	**T4D**
24. T×T	...

Ahora, las negras se librarán de un peón aislado y atacarán por el flanco de dama, ejerciendo a la vez presión sobre el P4D blanco. Según Lasker, convenía haber jugado **24. T3R.** No obstante, las blancas se

encontrarían en una situación muy apurada después de 24. ..., C4A; 25. T3CD, D1D; 26. T4C, D2D y las amenazas 27 ..., P4R o 27. ..., T1D.

24. ...	PA×T
25. D2D	C4A
26. P3CD	P4TR

Esta jugada precipitada debilita la posición del rey; lo procedente era 26. ..., P3C.

27. P3TR?	...

Esto paraliza los peones del flanco del rey; el caballo negro se mantendrá en su posición inaccesible. Lo mejor era 27. C3C!; de ese modo, se cambiaban los caballos y se llegaba a un final de piezas mayores, con más posibilidades de tablas.

27. ...	P5T!
28. D3D	T3A
29. R1A	P3C
30. D1C	D5C
31. R1C	P4T!

Luego de situar convenientemente sus piezas y de atenazar totalmente las del adversario, Capablanca da principio a un ataque arrollador en el flanco de dama.

32. D2C	P5T
33. D2D	...

Las blancas confían en aliviar la defensa, con el cambio de damas. Es poco probable que las jugadas de espera tengan más eficacia.

33. ...	D×D
34. T×D	P×P
35. P×P	T3C!
36. T3D	...

A 36. T2C sigue 36. ..., T5C y se gana un peón. Ahora, la torre negra penetrará en la retaguardia enemiga.

36. ...	T3T!
37. P4CR	...

Caso de 37. C3A, seguía 37. ..., T8T+; 38. R2T, T8AD; 39. P4CD, T7A; 40. R1C, T7C; 41. P5C, T5C.

37. ...	P×P a. p.
38. P×P	...

O bien 38. C×P, T8T+; 39. R2C, C3D y, luego, T8C.

38. ...	T7T
39. C3A	T7AD

Amenazando con 40. ..., C×P.

40. C1D	C2R
41. C3R	T8A+
42. R2A	C3A
43. C1D!	T8C!

Capablanca esquiva una hábil celada: a 43. ..., C5C; 44. T2D, T8C sigue 45. C2C, T×C; 46. T×T, C6D+; 47. R2R, C×T; 48. R2D, y las blancas recuperan el caballo.

44. R2R?	...

¡Un error! Convenía proseguir 44. R1R!, C4T; 45. R2D!, para forzar el cambio de torres y tener probabilidades de tablas, después de 45. ..., T×P; 46. T×T, C×T+, a consecuencia del poco material existente en el tablero.

44. ...	T×P!
45. R3R	T5C!

La presencia de las torres ayuda a las negras a materializar su ventaja.

46. C3A	C2R
47. C2R	C4A+
48. R2A	P4C
49. P4C	C3D
50. C1C	C5R+
51. R1A	...

A 51. R3A sigue 51. ..., T8C; 52. C2R, T8AR+; 53. R3R, T8TR.

51. ...	T8C+
52. R2C	T7C+
53. R1A	T7AR+
54. R1R	T7TD
55. R1A	R2C
56. T3R	R3C
57. T3D	P3A
58. T3R	R2A
59. T3D	R2R
60. T3R	R3D
61. T3D	T7AR+

Este jaque tiene por objeto ganar tiempo. Acosando a las piezas enemigas, las negras acercan su rey al campo de operaciones y tratan de conseguir un peón libre en el centro.

62. R1R	T7CR
63. R1A	T7TD
64. T3R	P4R
65. T3D	P×P
66. T×P	...

A 66. C2R sigue 66. ..., R4A; 67. C×P, R5A; 68. T1D, C6A.

66. ...	R4A
67. T1D	P5D
68. T1A+	R4D

Y las blancas se rindieron porque a 69. T1D sigue 69. ..., C6C+; 70. R1R, T7CR, y el caballo no puede retirarse, pues se da mate.

Acerca de esta partida, Lasker dice: «Capablanca jugó con una precisión extraordinaria».

Por su parte, nuestro biografiado comenta: «Esta partida es uno de mis mayores logros deportivos, porque la jugué con unos de los ajedrecistas más notables de todos los tiempos».

PARTIDA NUM. 27

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Lasker

Undécima partida del encuentro para el título mundial, La Habana, 1921

1. P4D	P4D
2. C3AR	P3R
3. P4A	C3AR
4. A5C	CD2D
5. P3R	A2R
6. C3A	0-0
7. T1A	T1R

Esta jugada es discutible; su idea consiste en tomar el alfil con la torre y no con la dama después del cambio de alfiles. Tal experimento en la apertura, propio de Lasker, no está justificado ni es oportuno en una competición tan importante.

8. D2A	P3A
9. A3D	...

Si se prosigue la lucha por ganar tiempos, entonces se puede jugar 9. P3TD, con el fin de efectuar luego la maniobra A1A×P-2T-1C.

9. ...	P×P
10. A×P	C4D
11. A×A	T×A?

La habitual continuación 11. ..., D×A; 12. 0-0, C×C; 13. D×C, P4R es más natural y mejor.

12. 0-0	C1A

La pérdida de la partida anterior hizo que Lasker perdiese confianza en sí mismo y optase por una defensa pasiva y cargada de las paradójicas ideas de su predecesor Steinitz, quien afirmó que en la defensa conviene mantener las piezas en las dos primeras líneas. Esta tesis, puramente formal, no ha probado su

validez en la práctica, y en la presente partida Lasker se hallará pronto en una posición sumamente restringida. Era mejor **12. ..., C×C; 13. D×C, P4R.**

13. TR1D	**A2D**
14. P4R	**C3CD?**

En esta posición, el caballo carece de perspectivas; y así, ateniéndose a que los cambios alivian la defensa, era necesario haberlo cambiado por su poderoso colega 3AD.

15. A1A	**T1A**
16. P4CD	**A1R**
17. D3C	**T(2R)2A**

Las negras se han adelantado a la ruptura, que las blancas habían proyectado con P5C o P5D. Pero Capablanca va ganando espacio.

18. P4TD	**C3C**
19. P5T	**C2D**
20. P5R	**P3C**

El bando negro debería manifestarse más activo y preparar el contragolpe P4AD; si no, se verá muy presionado.

21. C4R	**T1C**
22. D3A	**...**

Era mejor en seguida **22. D3T**, pues, ahora, un caballo negro se trasladará a la importante casilla 4D, ganando un tiempo.

22. ...	**C5A**
23. C6D	**C4D**
24. D3T	**P3A**

Demasiado pronto; las negras pensaron acertadamente situar el alfil en la casilla 4T o forzar a las blancas a que lo cambiasen por el caballo; pero era mejor jugar primero **24. ..., D2R**, para, después del cambio, tomar el caballo con la torre y apuntar con la dama al peón 4C.

25. C×A!	**D×C**
26. P×PA	**P×PA**

Esta debilitación del flanco de rey es obligada porque luego de **26. ..., C×P**, se debilita el peón 2R, y el caballo blanco salta a la casilla 5R.

27. P5C!	**T(1C)1A**

La posición de las negras se desmoronaría, caso de proseguir **27. ..., P4AD; 28. PT×P, PT×P; 29. A4A.**

28. PC×P	**T×P**
29. T×T	**T×T**
30. P×P	**P×P**
31. T1R	**...**

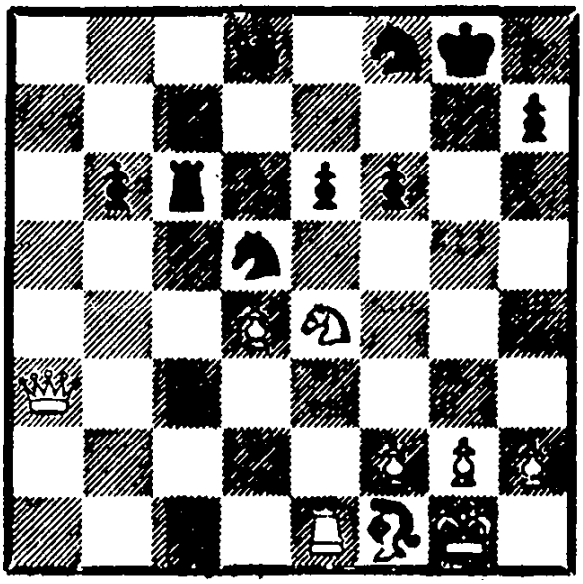
Aquí finaliza la preparación del ataque: las blancas han provocado una serie de puntos débiles en los dos flancos del adversario.

31. ...	**D1AD**
32. C2D!	**C1A**

Lasker estimó que la continuación **32. ..., T6A; 33. D1T, C1A; 34. C4R, T2A** era más agresiva; pero las blancas habrían proseguido **33. D6D!, C1A; 34. C4R, T3A; 35. D3T**, llegando a la posición de la partida.

33. C4R	**D1D**

Diagrama núm. 37



34. P4T!	**...**

Lasker manifiesta su genial inventiva, pues, tras haber defendido los puntos vulnerables, se dispone a contraatacar por medio de 34. ..., P4A, 35. ..., T6A y 36. ..., D4C. Pero Capablanca se anticipa a este propósito: si las negras juegan 34. ..., P4A, sigue 35. D3C+!, R1T; 36. D5R+, R1C; 37. A5C, T2A; 38. C5C, T2R; 39. A4A, C2A; 40. P5T!, P4C; 41. A3C y las contundentes amenazas C×PR o P5D.

34. ...	T2A

Capablanca calificó de grave error esta jugada y estimó necesario 34. P3T, para desalojar el caballo blanco de su posición, mediante P4A.

35. D3CD	T2CR

Las negras fuerzan la siguiente jugada de su adversario, a fin de que la dama no pueda, posteriormente, dar jaque desde la casilla 3CR.

36. P3C	T2T
37. A4A	...

Con el propósito de proseguir 38. A×C, P×A; 39. D×P+, D×D; 40. C×P+.

37. ...	T4T
38. C3A	...

Es necesario cambiar el caballo 4D, que defiende los puntos débiles.

38. ...	C×C
39. D×C	R2A
40. D3R	D3D
41. D4R	T5T

¡Tenemos el mismo cuadro que en las partidas anteriores de este encuentro! Al principio, el campeón del mundo desarrolla descuidadamente la apertura y se encuentra en una situación apurada; luego, con su extraordinaria habilidad para la defensa logra una posición casi de tablas, y, por último, empieza a cometer errores, agotado en la lucha con su incansable competidor. Debía haber proseguido 41. ..., T2T y, si 42. P5D, 42. ..., P4R, aunque las blancas continuarían manteniendo la ventaja con la maniobra A4A-1A-3T.

42. D7C+	R3C

Caso de 42. ..., D2R, seguía 43. D6A, T2T; 44. P5D.

43. D8A	D5C?

Lasker estimó que esta jugada era inferior y propuso 43. ..., T2T, que, aunque prolonga la resistencia, es poco probable que salve la partida.

44. T1AD!	D2R

Las negras apenas si pueden defenderse. Pues a 44. ..., D6T, considerado por Capablanca como jugada más acertada, sigue 45. A3D+, P4A (a 45. ..., D×A se responde 46. D8R+, y a 45. ..., R3T 46. T7A y se amenaza con dar mate en dos); 46. D8R+, R3T; 47. T1R, T1T; 48. T×P+, C×T; 49. D×C+, R2C; 50. D5R+ y se gana en pocas jugadas.

45. A3D+	R3T

Caso de 45. ..., P4A, seguiría 46. A×P+!, R3R (se pierde la torre, si se toma el alfil); 47. T7A, D3D; 48. T6T, D5C; 49. T5A!, y las blancas ganan.

46. T7A	T8T+
47. R2C	D3D
48. D×C+!	

Y las negras abandonaron.

Lasker comenta: «Esta partida pone de relieve el estilo de Capablanca: juego enérgico, pero circunspecto, y con tendencia a formar posiciones sólidas que facilitan, en un momento dado cualquier ataque.

PARTIDA NUM. 28

APERTURA ESPAÑOLA

Lasker - Capablanca

Décimocuarta y última partida del encuentro para el título mundial, La Habana, 1921

1.	**P4R**	**P4R**
2.	**C3AR**	**C3AD**
3.	**A5C**	...

Al no haber tenido éxito en las partidas con el gambito de dama, Lasker cifró las esperanzas en la apertura española, por conocerla perfectamente. Este sistema de apertura se practicó en las partidas sexta, duodécima y décimocuarta de este encuentro. Lo curioso es que Capablanca rehusase la variante del cambio (3. ..., P3TD; 4. A×C), que Lasker aplicó en sus partidas jugadas contra él el año 1914, y ganó; eligiese el movimiento 3. ..., C3A, y pasase a la antigua defensa Steinitz en las tres partidas de referencia.

3.	...	**C3A**
4.	**0-0**	**P3D**
5.	**P4D**	**A2D**
6.	**C3A**	**A2R**
7.	**A×C**	...

Este cambio está justificado cuando, se puede enrocar largo y hay cierta posibilidad de atacar por los dos flancos. Al parecer, Lasker quiso eludir sus procedimientos usuales y que no habían tenido éxito. Así pues, en la sexta partida se prosiguió **7. T1R, P×P; 8. C×P, 0-0; 9. A×C, P×A; 10. A5C, T1R; 11. D3D, P3TR; 12. A4T, C2T!** (Capablanca practicó mucho esta maniobra del cambio); **13. A×A, T×A** y, tras unos cambios deslucidos, acordaron las tablas. En la duodécima, Lasker rehusó las simplificaciones y, después de **7. T1R, P×P; 8. C×P, 0-0,** prosiguió **9. A1A** y no **9. A×C;** sin embargo, quedó en tablas al término de una lucha intensiva.

7.	...	**A×A**
8.	**D3D**	**P×P**
9.	**C×P**	**A2D**
10.	**A5C**	**0-0**
11.	**TD1R**	**P3TR**
12.	**A4T**	**C2T**

Lasker supo que Capablanca volvería a emplear la variante del cambio; por lo cual, si trataba de formar una posición activa, tenía que haber jugado **12. A1A,** preparando así una ofensiva de peones en el flanco de rey.

13.	**A×A**	**D×A**
14.	**C5D**	**D1D**
15.	**P4AD**	**T1R**
16.	**P4A**	**P3AD**

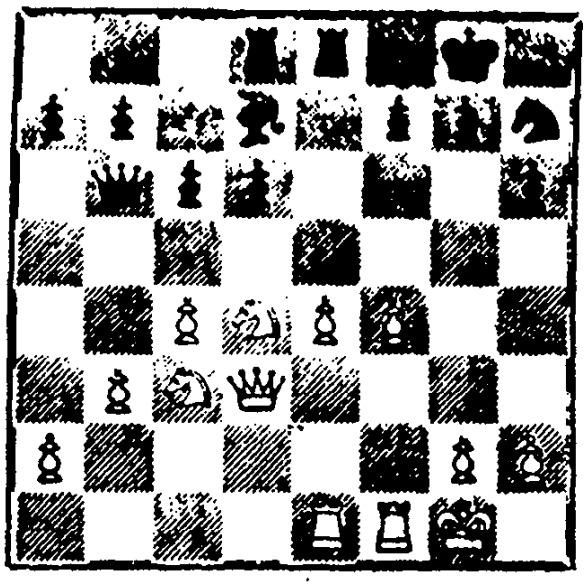
Ante la creciente presión ejercida por las blancas, las negras tienen que desalojar el caballo adversario de su importante posición, a costa de debilitar la posición del peón de dama.

17.	**C3AD**	...

Esta jugada es rutinaria; convenía buscar posibilidades en un ataque directo al rey y preparar con el movimiento **17. C3R!** el traslado del caballo a la casilla 5A. Caso de **17. ..., D3C, 18. R1T!,** y a **18. ..., D×P** seguía **19. T1CD, T×P; 20. T×P** y, después, C5A, produciéndose un ataque peligroso.

17.	...	**D3C**
18.	**P3CD**	**TD1D**

Diagrama núm. 38



19. R1T? ...

El vacilante juego de Lasker hace que Capablanca termine felizmente el desarrollo de sus piezas. El primero tuvo en esta posición crítica oportunidad de lanzarse a un ataque enérgico, lo cual necesitaba para mejorar su puntuación en este encuentro; mas no manifestó su peculiar voluntad de ganar. A este respecto, dijo posteriormente: «En la última partida, la jugada 19. R1T pone de manifiesto la atrofia de mis cualidades. Pude haber atacado en seguida con P3TR o P4CR (sin duda, para responder a 19. ..., A×P con 20. R1T, y atacar luego por la columna CR). De aquí al grave error cometido en el vigésimo noveno movimiento; mi juego careció de ideas, al paso que Capablanca movía de acá para allá su dama, buscando la oportunidad de atacar, sin debilitar su posición».

¡Esta manifestación autocrítica y psicológica es curiosa!

19. ...	**C3A**
20. P3TR	**A1A**
21. T1D	...

Las blancas juegan pasivamente. Aquí convenía **21. P4CR** y, después, C5A, con el fin de recrudecer al máximo la lucha.

21. ...	**T2R**

Por el contrario, las negras reagrupan sus piezas y se disponen a atacar con energía.

22. TR1R	**TD1R**
23. T2R	**D4T**
24. T1AR	**D4TR**
25. R1C	**P3T**
26. T1-3A	...

Según Lasker, se debía haber jugado **24. P4TD**, para anticiparse al avance P4CD.

26. ...	**D3C**
27. T3A	**D4T**
28. P5AR	...

Esta jugada, practicada más de una vez por Lasker en la variante del cambio de la apertura española, no es oportuna en esta posición, por cuanto el peón 4R se queda atrasado, y las blancas no tienen con qué compensarlo. Era preferible **28. P4TD** o **28. P4CD**, y a los dos bandos les habría sido difícil inclinar a su favor el inestable equilibrio al que se ha llegado.

28. ...	**D5T**
29. R2T??	...

¡Este descuido ocasionará la pérdida de la partida y del encuentro! ¡Triste fin de la contienda para el título mundial! Se debe señalar que Lasker se encontraba con grandes apuros de reloj y, por lo visto, su precaria situación le tentó a emplear el primitivo artificio **24. ..., C×P?; 25. P3C!** contra su adversario.

Pero lo procedente era **29. T3-3R.**

29. ...	**C5C+**
30. R1T	**C4R**
31. D2D	**C×T**
32. C×C.	**D3A**

Tras esto, la victoria de las negras fue una cuestión simplemente

mecánica, y Lasker opuso una prolongada e inútil resistencia; tal vez por no rendirse inmediatamente, ya que ello suponía la pérdida del encuentro y, por ende, la del título mundial.

33.	P4TD	P3CR
34.	P×P	P×P
35.	T3R	A4A!
36.	D3D	...

O bien 36. T3D, A×PR; 37. T×P, D2C; 38. C4T, A4A; 39. P4CR, T6R!

36.	...	P4CR
37.	C2D	A3C
38.	P4CD	D3R
39.	P5C	PT×P
40.	PT×P	T1T!
41.	D1C	D4R
42.	D1R	R2T
43.	P×P	P×P
44.	D3C	D×D
45.	T×D	T6T
46.	R2T	T2CD
47.	P5A	P×P
48.	C4A	T8T
49.	C5R	T8AD
50.	P4T	T2R
51.	C×P	T3R
52.	C8D	P×P!
53.	T3D	T3AR
54.	T7D+	R1T
55.	C5D	T1A
56.	R3T	A×P

Y las blancas se rindieron.

PARTIDA NUM. 29

APERTURA ESPAÑOLA

Capablanca - Bogoljubov

Torneo de Londres, 1922

1.	P4R	P4R
2.	C3AR	C3AD
3.	A5C	...

Esta partida es interesante porque Capablanca se enfrentaba por primera vez a Bogoljubov, quien se hallaba en la plenitud de su capacidad deportiva, y porque ambos contendientes conocían bien este sistema de apertura; sistema que el flamante campeón del mundo dejó de practicar después de este encuentro.

3.	...	P3TD
4.	A4T	C3A
5.	0-0	A2R
6.	T1R	P4CD
7.	A3C	P3D
8.	P3A	0-0
9.	P4D	P×P

Este movimiento y el siguiente son una novedad teórica de Bogoljubov. Pero 9. ..., A5C y, si 10. P5D, 10. ..., C4TD; 11. A2A, P3A; 12. P×P, D3C es más eficaz, por cuanto da a las negras buen contrajuego. Si 10. A3R, pueden elegir la arriesgada continuación 10. ..., C×PR; 11. A5D, D2D; 12. A×C5R, P4D; 13. A×P+!, R×A; 14. P×P, en que las blancas llevan la ventaja de un peón, o la que se produce en la presente partida con transposición de jugadas. Pero como se verá en el siguiente comentario, las blancas pueden eludirla ventajosamente.

Debido a estas posibilidades de las negras, apenas si se practica la jugada 9. P4D; se suele jugar 9. P3TR, con lo cual se evita la clavada del caballo por el alfil, y posteriormente se juega P4D.

10.	P×P	A5C
11.	A3R	...

Ahora realizará Bogoljubov la maniobra con el caballo. Las blancas podían haber jugado 11. C3A!, que

es más fuerte y se efectuó en la partida Lasker-Bogoljubov, jugada un año después de este encuentro, en la que el bando blanco quedó mejor después de 11. ..., C4TD (11. ..., A×C; 12. P×A redunda en beneficio de las blancas); 12. A2A, P4A; 13. P×P, P×P; 14. P5R!, D×D; 15. T×D, C2D; 16. P3TR! (si 16. ..., A×C; 17. T×C).

11. ...	C4TD

Se debe considerar la poco analizada continuación 11. ..., P4D; 12. P5R, C5R.

12. A2A	C5A
13. A1A	P4A
14. P3CD	C4TD
15. A2C	...

Si en seguida 15. P5D, las negras equilibran fácilmente las posibilidades por medio de C2D y A3A; a 15. CD2D procede 15. ..., C3A; 16. P3TR, A4T, y a 17. P4CR 17. ..., C×PC.

15. ...	C3A
16. P5D	C5C

Las negras cambiarán el peligroso alfil adversario, lo que ocasionará una lucha de posición.

17. CD2D	C×A
18. D×C	T1R

Según Capablanca, el negro tenía que haber jugado, en seguida o en la siguiente jugada, C2D y A3A, con objeto de cambiar los alfiles de casillas negras. Esta maniobra simplificadora es la realización lógica del plan de Bogoljubov.

19. D3D	...

De ese modo, se defiende el caballo 3A y se evita que lo haga el 2D. Asimismo era bueno 19. P4TD, con lo cual se entablaría la lucha en el flanco de dama.

19. ...	P3T

Esto es desacertado e ilógico en sentido de preparar la casilla para la errónea retirada del alfil.

20. C1A	C2D
21. P3TR	A4T?

¡Grave error que puede ocasionar la derrota! Las negras quisieron mantener la pareja de alfiles; mas no advirtieron que esto no reporta ningún beneficio en posiciones semejantes. Lo procedente era 21. ..., A×C!; 22. D×A, A3A.

Ahora, el alfil de casillas blancas quedará al margen del juego; de ese modo, las blancas jugarán, en realidad, con una pieza de más.

22. C(3A)2D!	A3A
23. A×A	D×A
24. P4TD	P5A!

Las negras complican audazmente la contienda, ya que tendrán un peón libre y bien defendido en el flanco de dama. Eran dignas de atención las maniobras 24. ..., C4R y 25. ..., P4C, pues ofrecían al alfil un papel más activo que el que representa en la partida.

25. PC×P	C4A
26. D3R	P×PT
27. P4A	D2R

Se amenazaba con 28. P5A y ganar el alfil, a lo cual las negras pueden ahora responder con 28. ..., P3A.

28. P4C	A3C
29. P5A	A2T
30. C3CR	D4R

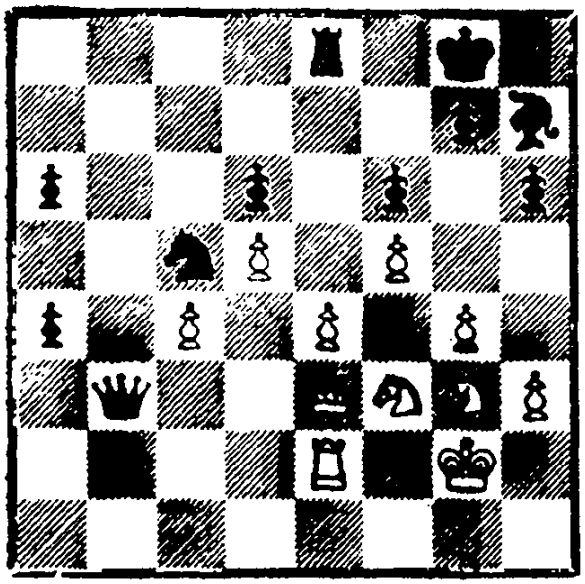
El bando negro impide la posible maniobra P5R y C4R; si se llegase a realizar, el blanco tendría dos peones libres y ligados en el flanco de dama.

31. R2C	TD1C
32. TD1C	P3A?

Este error es decisivo; debido a ello, el caballo ocupará una posición amenazadora. De todos modos, las negras no podrán con su alfil tomar parte en el juego; por eso, deberían buscar posibilidades en el flanco de dama; aun así, el adversario continuaría mejor después de 32. ..., T7C; 33. T2R.

33. C3A	T7C+
34. T×T	D×T+
35. T2R	D6C

Diagrama núm. 39



36. C4D! ...

¡Tal maniobra es decisiva! Pues si el negro acepta el peón; esto es, si juega 36. ..., D×P, seguirá 37. C6R!, T1C! (o 37. ..., T1AD; 38. D3T y, luego, T2C); 38. C×C, P×C; 39. T2D, T6C; 40. D2A, y el peón libre 5D, protegido por la dama, la torre y el caballo, asegurará a las blancas la victoria. Es curioso que Capablanca, en su «Manual de ajedrez», aconseje responder a 36. ..., D×P con 37. T2AD(?) y, en el análisis casero, no advirtiese la bella continuación 37. ..., D×PD!; 38. C6R, T×C; 39. P×T, D×P6R, que da a las negras un contrajuego excelente. No ofrece duda de que, sentado al tablero y en una partida de competición, advertiría esta posibilidad y eligiría una continuación procedente; pero ello muestra que hizo, con frecuencia, movimientos fiado más de su percepción clara e instantánea de la posición que del cálculo exacto.

36. ... D×D

Se ha producido un final en el que, al decir de Capablanca, la única preocupación de las blancas es vigilar el movimiento del peón libre negro. Pero verdad es que pueden todavía surgir muchas sutilezas.

37. T×D	T1C
38. T3AD	R2A

Las blancas también ganan después de 38. ..., T7C+; 39. R3A, C6C; 40. R3R, C7D; 41. P5A, C8C; 42. P6A!

39. R3A	T7C
40. C(3C)2R	A1C
41. C6R!	...

¡Esta jugada es oportuna! Pues el rey negro está ocupado en la defensa del peón 2C y, por lo mismo, intercepta la salida del alfil. El cambio de caballos limitaría aún más la movilidad de las negras. ¡La posición es muy curiosa!

41. ... C6C!

La toma del peón 4R ocasionaría la derrota de las negras; veámoslo: 41. ..., C×P; 42. R×C, T×C+; 43. R4D, T7D+; 44. T3D, T7TD; 45. P5A.

42. P5A! ...

La adquisición de un peón libre decidirá en seguida la contienda.

42. ...	P×P
43. C×PA	C7D+
44. R2A	...

No se puede 44. R3R, porque 44. ..., P6T.

44. ... R2R

La continuación 44. ..., C8C; 45. T4A (pero no 45. C×P5T, C×T; 46. C×T, C×P+; 47. R3R, C3D, pues ofrece posibilidades de hacer tablas), P6T; 46. C6R!, R2R! (a 46. ..., P7T sigue 47. T7A+, R1R; 48. P6D, P8T=D; 49. T7R, y mate); 47. T7A+, R3D; 48. T6A+, R2R; 49. C5A, C6A; 50. P6D+, R1D (si 50. ..., R1A, entonces 51. C6R+); 51. T×P ocasionaba la pérdida de la partida.

45. R1R C8C
46. T3D P6T

46. ..., R3D; 47. C×P5T, T5C; 48. C(4T)3A, C×C; 49. C×C, A2A; 50. R2D, P3C; 51. R3R prolongaría un poco más la resistencia.

47. P6D+ R1D
48. C4D! T3C

Para evitar el mate que se produciría inmediatamente.

49. C(4D)6R+ A×C
50. P×A T1C
51. P7R+ R1R
52. C×P.

Y las negras se rindieron.

PARTIDA NUM. 30

DEFENSA CARO-KANN

Atkeens - Capablanca

Torneo de Londres, 1922

1. P4R P3AD
2. P4D P4D
3. P5R ...

Capablanca opina que lo malo de esta jugada estriba en que el alfil de dama negra se desarrolla sin impedimento alguno, y las blancas se ven forzadas a cambiarlo por el suyo de casillas blancas, que representa comúnmente un papel importante en la defensa.

La teoría actual estima que dicho movimiento no reporta ventaja a las blancas. Pero su mérito está fundado en ocasionar una lenta lucha posicional. Atkeens fue varias veces campeón de Inglaterra, aunque no ajedrecista profesional, y participó poco en torneos internacionales. Acerca de él, Lasker dice: «Atkeens reúne condiciones para ser gran maestro y puede que campeón del mundo; mas no ha querido aventurarse a recorrer este camino escabroso».

Es lógico que eligiese un sistema de apertura prudente ante el flamante campeón del mundo, el cual se hallaba en la cumbre de su actividad deportiva y de la fama. Y, sin embargo, esta partida, la siguiente y otras insertadas en este libro lo destacaron como hombre máquina, como ajedrecista autómata que, con una precisión y clarividencia impecables, aprovechaba los errores cometidos por sus adversarios, por insignificantes que fuesen.

3. ... A4A
4. A3D A×A
5. D×A P3R
6. C2R D3C
7. 0-0 D3T
8. D1D ...

Como todo ajedrecista de estilo combinativo, Atkeens rehusó el cambio de damas, por cuanto sin ellas no veía ninguna posibilidad de atacar. Pero, ahora, las negras toman inmediatamente la iniciativa.

8. ... P4AD
9. P3AD C3AD
10. C2D ...

La continuación **10. P4AR** es relativamente mejor, pues cualquier ajedrecista calificado conoce el sistema de contraataque de las negras; pero, cuando se jugó esta partida, todavía no se practicaba. La teoría empezó a recomendarlo, gracias a las victorias que Capablanca obtuvo con él.

10. ...	**P×P**
11. P×P	**D6D!**

Esto fuerza el cambio de damas en una situación más ventajosa para las negras que en la octava jugada.

12. C3CD	**D×D**
13. T×D	**CR2R**
14. A2D	**P4TD!**

Para impedir la jugada **15. C5T**, que iguala las posibilidades.

15. TD1A	**P3CD**
16. P4TD	**...**

Esto debilita el punto 4C, lo que Capablanca aprovechará hábilmente. Era mejor **16. P3TD**.

16. ...	**R2D!**
17. C3A	**C2T**
18. R1A	**CR3A**
19. R2R	**T1A**
20. A1R	**A2R**
21. C1C	**P4A**
22. P×P a. p.?	**...**

Errónea decisión; de ese modo, se refuerza la posición del alfil negro, mientras el blanco no tendrá contrajuego. Al parecer, Atkeens ya contó con esta circunstancia. Convenía más **22. T2A**, con el fin de cambiar las torres o doblarlas.

22. ...	**A×P**
23. A3A	**C5C**
24. A2D?	**...**

Atkeens desarrolla, con vacilación y sin lógica, la partida; debía haber proseguido 24. A×C, P×A; 25. T×T, T×; 26. R3D y, después, T1AD, tratando de buscar posibilidades en un final de piezas menores.

24. ...	**C(2T)3A!**
25. A3R	**C7T!**

Y las negras se adueñarán de la columna AD.

26. T2A	**T2A**
27. C3T	**TR1AD**

Así, se evita 28. C5C, pues sigue **28. ..., C×P+.**

28. T2-2D	**C2T**
29. T3D	**C5C**
30. T3-2D	**T3A**
31. T1CD	**A2R**

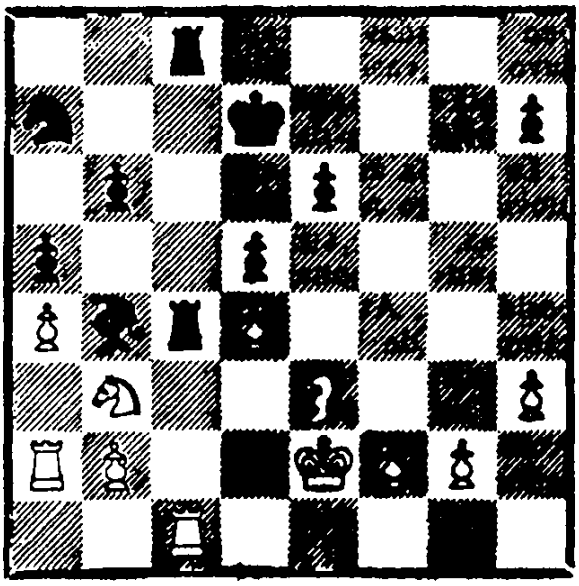
Con lo cual, se prepara el cambio del caballo 3T, que impide que las torres actúen y se apoderen del punto 2AD blanco.

32. T1TD	**A3D**
33. P3T	**T3-2A**
34. T(1T)1D	**...**

A la jugada de espera 34. P3A podía haber continuado 34. ..., C(5C)3A; 35. C2A, C2R; 36. C1R, A5C.

34. ...	**C7T!**
35. T1TD	**A×C**
36. T×C	**A5C**
37. T1D	**T5A**
38. T1AD	**...**

Diagrama núm. 40



38. ...	**C3A!**

Al amenazar 39. ..., C×P+, las negras fuerzan el cambio de torres; esto les da mayoría de peones en el flanco de dama y la posibilidad de que el rey ataque el peón 4D.

39. T×T	P×T
40. C2D	A×C!
41. R×A	R3D
42. R3A	R4D
43. T1T	P3C
44. P3A	T1CD!

Aquí empieza el final, con la ruptura en el flanco de dama y la formación de un peón libre.

45. T3T	P4CD
46. P×P	T×P
47. A2A	C5C!
48. P3CD	...

Obligado, puesto que a 48. A1C (o 48. A3R) seguiría 48. ..., C6D; 49. T2T, T6C+ y se ganaría el peón

48. ...	P×P
49. R×P	C3A+

Caso de 49. ..., C6D+?, 50. R4T y se atacan las dos piezas negras.

50. R3A	T8C
51. T4T	T8A+
52. R2D	...

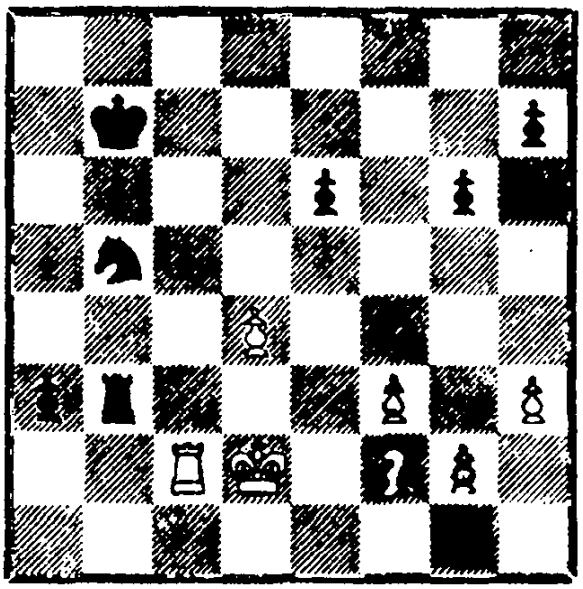
O bien 52. R3D, C5C+; 53. R3R, T6A+; 54. R2D, T7A+; 55. R3R, R5A!

52. ...	T5A
53. T1T	P5T
54. T2T	C2T!
55. T1T	C4C
56. T1CD	R3A!
57. R3D	T6A+
58. R2D	T6C
59. T1A+	...

Si 59. T×T, P×T; 60. R3D, R4D; 61. A3R, P7C!; 62. R2A, R5A; 63. R×P, R6D!, el rey negro se adentrará en el flanco de su colega y ganará los peones en él situados.

59. ...	R2C
60. T2A	P6T

Diagrama núm. 41



61. A3C	...

Buscando la última posibilidad de complicar la lucha, por cuanto una defensa pasiva haría que las blancas perdiesen en seguida, pues el rey negro penetraría en la casilla 5C por la 3T, con el posterior movimiento T7C.

61. ...	C×P
62. T7A+	R3C
63. T4A	R4C!
64. T8A	C3A
65. T8TD	T7C+
66. R3R	T×P
67. A2A	C5C!

Y las blancas abandonaron.

PARTIDA NUM. 31

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Vidmar

Torneo de Londres, 1922

1.	P4D	P4D
2.	C3AR	C3AR
3.	P4A	P3R
4.	C3A	A2R
5.	A5C	CD2D
6.	P3R	0-0
7.	T1A	P3A
8.	D2A	...

Es mejor en seguida **8. A3D.** Al movimiento efectuado en la partida podían las negras haber respondido con **8. ..., P3TD,** dando principio a una lucha por mantener la iniciativa, o bien con **8. ..., C5R!,** para efectuar una serie de cambios que habrían equilibrado las fuerzas. Pero estos dos sistemas se estudiaron después de este torneo.

8.	...	P×P
9.	A×P	C4D
10.	A×A	D×A
11.	0-0	P3CD?

Capablanca introdujo en la práctica el sistema defensivo que han elegido las negras y que actualmente lleva su nombre; pero antes de situar el alfil en posición de fianchetto efectuaba el cambio de caballos (11. ..., C×C; 12. D×C, P3CD). Por ello, aprovecha bella y oportunamente la falta de precisión en el juego de Vidmar.

12.	C×C	PA×C

Forzado, porque a **12. ..., PR×P** sigue 13. A3D y se gana el peón 3A o el 2TR. Ahora, la dama blanca se adentrará en el flanco de la dama enemiga por la columna abierta y paralizará el desarrollo de las piezas contrarias.

13.	A3D	P3TR

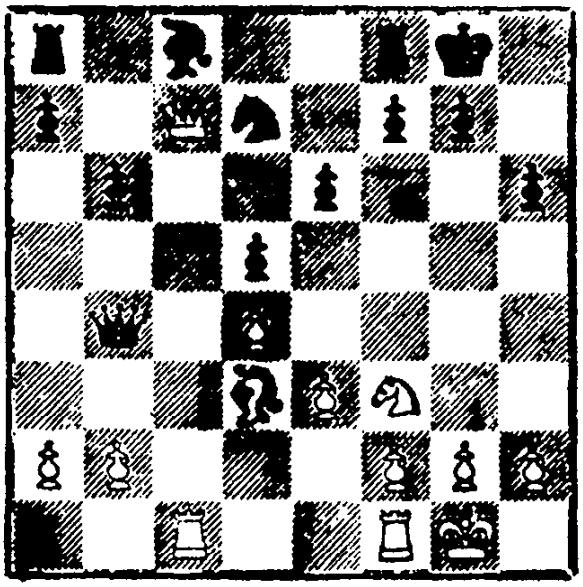
Caso de **13. ..., C3A,** procedería **14. D7A, A2D; 15. A6T!** y, después, C5R, y las blancas tendrían una posición superior aplastante.

14.	D7A	D5C

Librando a la dama de su clavada y atacando el peón 2C, las negras confían forzar la jugada 15. P3CD y terminar el desarrollo de sus piezas, mediante D6T, C3A y A3T.

Pero Capablanca ataja el propósito de su adversario.

Diagrama núm. 42



15.	P3TD!	...

Después de un profundo análisis, Capablanca se decide por esta jugada que debilita la posición de los peones.

15.	...	D5T

Porque, al cabo de media hora de analizarlo, Vidmar se dio cuenta de que la toma del peón le costaría la partida; véase: **15. ..., D×PC; 16. T1C!, D×PT** (a **16. ..., D7T** sigue la misma respuesta); **17. A5C, D2R** (si **17. ..., C3A; 18. T1T, D5C;**

19. T(TA)xC, se pierde la dama), 18. A6A, T1C; 19. C5R, D1D (o 19. ..., T1D; 20. A×C y 21. C6A!); 20. D×PT, C×C; 21. P×C.

16. P3T! ...

Este típico movimiento «inofensivo» hace que el adversario no halle una continuación más o menos satisfactoria, ni pueda reagrupar sus piezas para la defensa, debido a la creciente presión ejercida por las blancas.

16. ... C3A
17. C5R A2D

A 17. ..., A3T procede 18. P3CD, D4T; 19. C6A. Es relativamente mejor 17. ..., D1R y, de ese modo, optar por una defensa pasiva; con todo, las blancas ganan el peón, jugando 18. C6A, y mantienen una superioridad aplastante en la posición.

18. A2A D4C
19. P4TD D×PC
20. C×A? ...

Tal imprecisión no es motivo para que las blancas no puedan ganar. Pero, con la continuación 20. T1C, D7T; 21. A3C, las negras perdían una pieza.

20. ... TD1A!

El bando negro abriga la esperanza de recuperar la pieza, con 21. C×C+, P×C; 22. D3C+, R1T, por cuanto la torre blanca estará clavada; mas Capablanca deja escapar la ganancia de una pieza, porque piensa solamente en la bella jugada en que entrega un peón por la calidad.

21. D7C! C×C
22. A7T+! R×A
23. T×T T×T
24. D×T C3A

El propósito de las blancas es incorporar la torre al ataque y no permitir que el caballo negro se sitúe en la casilla 5R, desde donde él y la dama podrían amenazar el punto 2AR.

25. T1AD! D5C

A 25. ..., C5R sigue 26. D2A!, y las negras se ven forzadas a cambiar las damas ante la amenaza 27. P3A. Tras el cambio de dichas piezas, las blancas ganan fácilmente el final.

26. D2A+ R1C
27. D6A! ...

Aquí, el caballo no puede moverse por D8R+.

27. ... D6T
28. D8T+ R2T
29. T7A D×PT
30. T×PA! ...

Es mejor tomar este peón que el 2T, porque se debilitaba la protección del rey negro con amenazas de mate.

30. ... D8D+

Caso de 30. ..., P4TD, seguiría 31. D7C.
Se prosiguió:

31. R2T D4T
32. D×PT D3C
33. T8A D4A
34. T7A D3C
35. T7C C5R
36. D2T P4R
37. D×P P×P
38. T8C! C3A
39. D×P D4A
40. T×P D×PA
41. D3D+ R1C
42. T8C+

Las negras se rindieron, pues a 42. ..., R2A; 43. T7C+, R1C; 44. D6C.

PARTIDA NUM. 32

APERTURA DE PD

Capablanca - Ates

Torneo de Nueva York, 1924

1. P4D	C3AR
2. C3AR	P3CR
3. C3A	P4D

Habría sido más lógico optar por la estructura de la defensa india antigua, mediante 3. ..., P3D y 4. ..., A2C.

4. A4A	A2C
5. P3R	0-0
6. P3TR	...

De ese modo, se mantiene la fuerte posición del alfil en la diagonal 2TR-8CD.

6. ...	P4A?
7. P×P!	...

Tras esto, las negras tendrán que perder algunos tiempos para recuperar el peón, mientras las blancas terminarán pronto el desarrollo de sus piezas y lograrán un buen juego.

7. ...	D4T
8. C2D!	...

Para evitar el peligro 8. ..., C5R.

8. ...	D×P

Aquí es erróneo 8. ..., C5R, pues continúa 9. C3A×C, P×C; 10. P3AD!

9. C3C	D3C
10. A5R!	...

Esto es el comienzo de una serie de maniobras y cambios, propios de Capablanca, que lo situarán en un final ventajoso. Las respuestas del negro serán obligadas.

10. ...	P3R
11. C5C	...

Con ello, se prepara la doble amenaza 12. C7A o 12. C4D.

11. ...	C1R
12. A×A	C×A
13. P4TR!	...

En aquel entonces, Alekhine tenía profundo respeto al arte de Capablanca; por lo que, en la colección de partidas de este torneo, dice: «¡Todavía hay muchos que califican de seco el juego de Capablanca! ¡Pero en la presente partida vemos que valora cualquier posición de un modo tan acertado y nuevo, que todo modernista extremado se lo envidiaría! Al hacer su última e inesperada jugada, no trata de dar mate a su contrincante, por supuesto; pero, con la amenaza de abrir la columna TR, ocasiona un nuevo debilitamiento en la posición de las negras (alude a la jugada quince).»

13. ...	P3TD
14. C3A	C3A
15. A3D	P4A

A 15. ..., P4TR podía continuar 16. P4C y, si 15. ..., C4R, se podía entregar un peón por el ataque; véase: 16. P5T, C×A+; 17. P×C, C×P; 18. P4C, C2C; 19. D3A. Es natural que Ates, gran maestro en el ataque, rehusase tales continuaciones.

16. D2D	C4R

Ahora o en la siguiente jugada es mejor 16. ..., A2D.

17. A2R	C5A?
18. A×C	P×A
19. D4D	D2A

O bien 19. ..., D×D; 20. C×D, P4R; 21. C3A, P5R; 22. C4D y, posteriormente C5D. A 20. ..., A2D seguía 21. 0-0-0.

20. D5A! ...

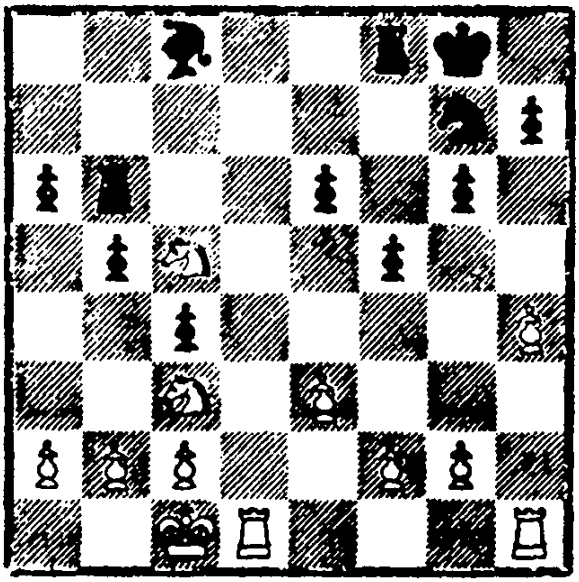
Después de un cambio obligado de damas, el negro estará sujeto a una defensa pasiva y en un final desventajoso; este es el objetivo estratégico de Capablanca.

20. ...	**D×D**
21. C×D	**P3C**
22. C(5A)4T	**T1C**
23. 0-0-0	**P4CD**

De otra suerte, **24. T6D.**

24. C5A	**T3C**

Diagrama núm. 43



25. P4T! ...

Al desbaratar con esta jugada y la siguiente la cadena de peones del flanco de dama contraria, las blancas darán movilidad a sus caballos.

25. ...	**C4T**
26. P3CD!	**PA×P**
27. PA×P	**P×P**
28. C3C×P	**T3AD**
29. R2C	**C3A**

Las negras intentan trasladar el caballo al centro, ya que su alfil no tiene salida y existe el peligro de que el contrincante doble las torres y se apodere del punto 1D. Sin embargo, el traslado del caballo a la casilla 4D tiene sus desventajas; a saber: el blanco puede abrir la columna R y, con ello, debilitar la posición del peón 3R. Por lo tanto, las negras han de ceñirse a una defensa pasiva.

30. T2D	**P4TD**

Lo procedente era **30. ..., R2A,** por cuanto será más difícil defender el peón 4T que el 3R.

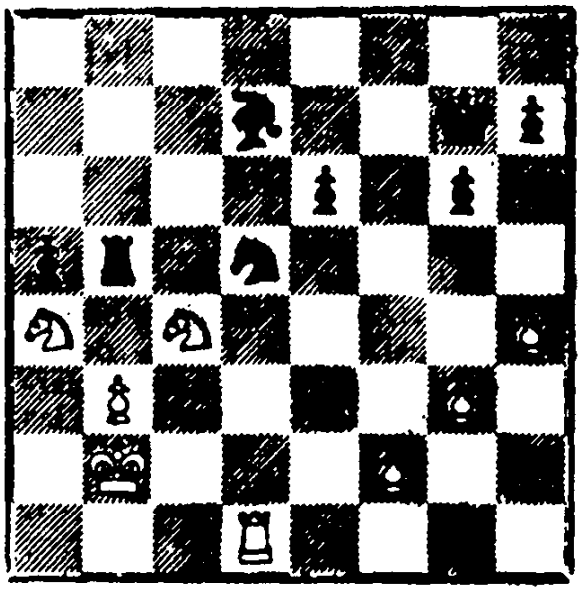
31. T1-1D	**C4D**
32. P3C	**T2AR**
33. C3D!	**T2CD**
34. C5R	**T3-2A**
35. T4D	**R2C**
36. P4R	**P×P**
37. T×P	**T4C**
38. T4AD	**T×T**

Por medio de maniobras hábiles, Capablanca va simplificando la posición y aumentando su ventaja.

39. C×T	**A2D**

En este caso, no es mejor **39. ..., A2C,** porque **40. C6D, T5C; 41. C5A.**

Diagrama núm. 44



Ahora, un caballo realizará una original serie de saltos que culminarán con la ganancia de un peón.

40. C3A!	T4A
41. C4R	T4C
42. C(4R)6D	T4A
43. C7C	T2A
44. C(7C)×P	A4C
45. C6D	A2D
46. C(5T)4A	T2T

Aquí empieza la última etapa del final, que, como toda la partida, es un brillante ejemplo de la habilidad que el campeón del mundo tiene para maniobrar; como se ve comprobado, va acosando las piezas adversarias.

47. C4R	P3T
48. P4A	A1R
49. C5R	T1T
50. T1AD	A2A
51. T6A	A1C
52. C(6D)4A	T1R
53. T6T	T2R
54. R3T	A2A
55. P4CD	C2A

Si no, procede 56. R4T y el peón irá sin ningún impedimento hacia su conversión en dama.

56. T6A	C4C+

Caso de 56. ..., A1R?, sucedería 57. T×C.

57. R2C	C5D
58. T6T	A1R

A 58. ..., C4A sigue simplemente 59. P5C.

59. P4C	R3A
60. C4R+	R2C
61. C6D	A4C
62. T5T	A8A
63. T8T!	...

Se amenaza con 64. C8R+, R2T; 65. C6A+, R2C; 66. P5CR! La respuesta del negro es forzada.

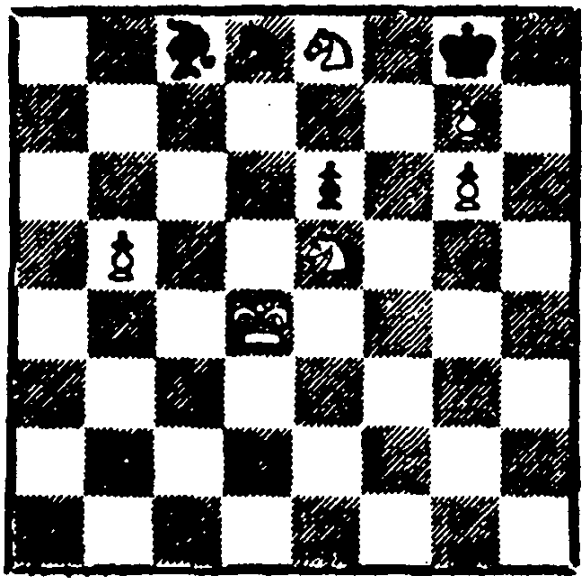
63. ...	P4C
64. PA×P	P×P
65. P×P	A7C
66. T8R	T2AD

Si se hubiese jugado 66. ..., T×T, habría seguido 67. C×T+, R1A; 68. P6C!

67. T8D	C3A
68. C8R+	R1A
69. C×T+	C×T
70. R3A	A2C
71. R4D	A1A
72. P6C	C2C
73. C8R!	C1D
74. P5CD	R1C
75. P5C	R1A
76. P7C+	R1C
77. P6CR!	

¡Este poco frecuente ejemplo de mate inevitable merece un diagrama!

Diagrama núm. 45



Las negras abandonan.

APERTURA DE PD

Bogoljubov - Capablanca

Torneo de Nueva York, 1924

1. P4D	C3AR
2. C3AR	P4D
3. P3R	P3R
4. A3D	...

Las blancas rehusan la lucha de apertura en el centro; confían en ocupar la sólida casilla 5R con el caballo; apuntar con los alfiles al flanco de rey, y organizar paulatinamente un ataque contra el mismo. Así jugó Zuckertort a fines del siglo pasado. Pero tal estrategia puede dar buenos resultados, si las negras se defienden pasivamente. Capablanca busca inmediatamente contrajuego en el flanco de dama, y, por lo menos, equilibra las fuerzas.

4. ...	P4A
5. P3CD	C3A
6. 0-0	A3D
7. A2C	0-0
8. CD2D	...

Gracias a esta jugada rutinaria las negras toman la iniciativa. Se debía haber jugado 8. P3TD!, para impedir C5CD y el siguiente plan de las negras.

8. ...	D2R!

Capablanca aprovecha con precisión el ínfimo error que ha cometido su contrincante, y lo hace para ocultar con la amenaza 9. ..., P4R la clásica maniobra del cambio que se realiza en la partida.

9. C5R	P×P
10. P×P	A6T!
11. A×A	D×A

Ahora, las blancas tienen débiles las casillas negras del flanco de dama, y su adversario puede utilizar ventajosamente la columna semiabierta de AD. Tenían que haber empezado a simplificar a través de 12. C×C, P×C; 13. D1A (o primero 13. C3A); pero se entretienen con jugadas indecisas; de ese modo, la ventaja de las negras no tardará en manifestarse.

12. C2D-3A	A2D

Es inferior 12. ..., C5CD, pues sigue 13. D1A!, y se acosa a la dama negra o se fuerza a cambiarla.

13. C×C	A×C
14. D2D	...

Aquí convenía también 14. D1A!, con el propósito expuesto en el comentario anterior.

14. ...	TD1A
15. P3A	...

Esta jugada es pasiva; era más natural 15. C5R.

15. ...	P3TD!

El sentido de esta sutil respuesta se verá en la siguiente jugada.

16. C5R	...

Caso de 16. D2R, se proseguiría 16. ..., D4T y se podría jugar luego A4C.

16. ...	A4C!

Esto es el procedimiento preferido de Capablanca, y que ya hemos visto muchas veces. Si 17. A×A, P×A, el negro ejercerá fuerte presión en las columnas TD y

AD; además, los dos peones doblados adquirirán mucha fuerza.

17. P3A	...

Para impedir C5R.

17. ...	A×A
18. C×A	T2A
19. TD1A	T1-1A
20. T2A	C1R!

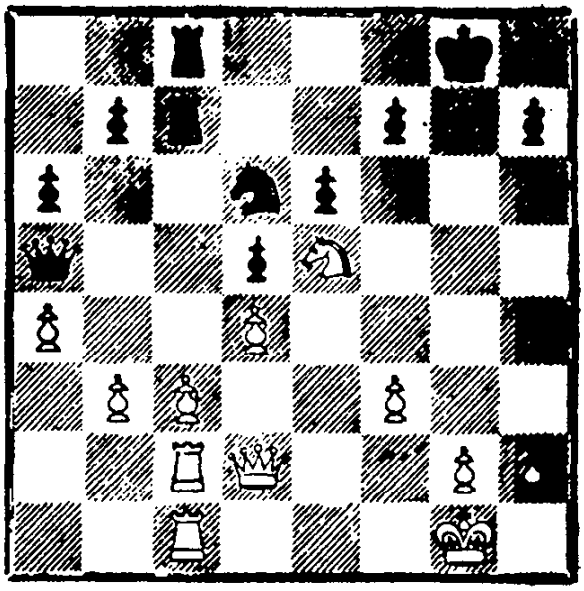
Las negras quieren trasladar el caballo 4C, con el propósito de reforzar la presión en 3A y 4D del adversario.

21. T1-1A	C3D
22. C5R	...

Esto es desacertado; al parecer, se ha jugado para contestar a 22. ..., C4C con 23. P4AD. Pero lo procedente era 22. C5A! y, si 22. ..., P3CD o 22. ..., P4R, 23. C4T, para impedir que las negras aprovechen su ventaja posicional.

22. ...	D4T!
23. P4TD?	...

Diagrama núm. 46



Al impedir que el caballo contrario tome la casilla 4CD, las blancas debilitan nuevamente los peones del flanco de su dama. Lo oportuno era 23. C3D!, C4C; 24. C5A. Si a 23. C3D hubiesen respondido las negras con 23. ..., P3CD, la jugada 24. P4TD habría sido aceptable porque éstas no habrían dispuesto de la respuesta que sigue en la partida.

23. ...	D3C!

Tras esto, las blancas pierden inevitablemente un peón; por ejemplo: 24. T2C, C4A!; 25. T2-1C (si 25. C3D, entonces 25. ..., C×P), P3A; 26. C4C (o 26. C3D, T×P), P4R o 24. P4CD, P4TD!; 25. P5C, C5A; 26 C×C, T×C; 27. T1T, P4R. Por ello, prefieren perderlo inmediatamente, y, así, tener contrajuego.

24. C3D	D×P
25. C5A	D3C
26. T2C	D2T
27. D1R	...

No se puede 27. T1-1C?, por 27. ..., C5A.

27. ...	P3CD
28. C3D	T5A
29. P5T	...

Caso de 29. T2T, seguiría 29. ..., D2A; 30. T3T, C4A y el peligro de C×P.

29. ...	P×P
30. C5A	C4C
31. T2R	...

Esta errónea jugada, aunque cometida en una situación desesperada, permite al campeón del mundo efectuar una bella combinación con que remata la partida.

31. ...	C×PD!
32. P×C	T1×C!

Las blancas abandonan.

PARTIDA NUM. 34

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Lasker

Torneo de Nueva York, 1924

El reverso psicológico de esta partida es interesante.

Un año antes de celebrarse, Lasker participó en el torneo internacional organizado en Moravska Ostrava, y obtuvo el primer premio sin haber perdido una partida. Y en este torneo fue el primero en la clasificación sin haber sufrido una derrota hasta su encuentro con Capablanca; ante la perspectiva de poder realizar el encuentro de revancha, es lógico que le interesase no perder frente al campeón del mundo.

Por su parte, Capablanca consideró la importancia moral y deportiva que esta partida tenía para él; cuanto más que Lasker le aventajaba en dos puntos. Tenía que salir victorioso de esta competición si quería mantener su prestigio como campeón del mundo; por tanto, es natural que eligiese la variante del cambio de la defensa eslava que da a las blancas cierta ventaja posicional; en ella las negras no pueden complicar la lucha si no quieren arriesgarse y, por lo mismo, suelen optar pór una defensa pasiva.

1. P4D	**C3AR**
2. P4AD	**P3A**
3. C3AD	**P4D**
4. P×P	**P×P**
5. C3A	**C3A**
6. A4A	**P3R**

A más de este movimiento, que da ocasión a las negras de terminar pronto el desarrollo de la apertura y debilitar sin riesgos el flanco de dama, la continuación **6. ..., A5CR** es aceptable, pues, si el bando blanco responde con **7. D3C**, el otro, prosiguiendo **7. ..., C4TD; 8. D5C+, A2D; 9. D3D, D3C** equilibra las posibilidades.

7. P3R	**A2R**

Caso de haberse producido la lógica respuesta **7. ..., A3D**, las blancas mantenían la ventaja, mediante la continuación, de Botvinnik, **8. A3D.**

8. A3D	**0-0**
9. 0-0	...

Tras esto, las negras pueden forzar el cambio del alfil de casillas negras; después de **9. P3TR, A2D; 10. 0-0**, como ocurrió en la partida Botvinnik-Smyslov (1953), también pueden defenderse satisfactoriamente; véase: **10. ..., D3C; 11. D2R, TR1A; 12. TD1A, A1R; 13. TR1D, D1D.** Pero este sistema de la defensa eslava aún no se conocía detalladamente el año 1924.

9. ...	**C4TR**
10. A5R!	**P4A**

10. ..., C×A; 11. C×C (o 11. P×C, P3CD), **C3A; 12. P4A, P3CR; 13. D3A** no conviene al bando negro, porque el blanco puede atacar. Pero la continuación **10. ..., P3A; 11. A3C, P4A** era más eficaz, pues con ella se ganaba un tiempo. Las blancas podían responder a **10. ..., P3A** con **11. C5CR?**, tras lo cual se habrían producido posiciones extremadamente contundentes y no habría sido fácil hallar una continuación mejor que la recomendada posteriormente por Alekhine: **11. ..., D1R!; 12. C×PT, P×A; 13. C×T, A×C; 14. C5C, D2A** o **12. A×P+, R1T; 13. D1C, P4A!** Por ello, el movimiento efectuado en la partida es más práctico.

11. T1A	C3A
12. A×C	...

De otro modo, este caballo ocuparía una sólida posición en la casilla 5R.

12. ...	P×A

¡Este original y agresivo movimiento, con que se abre la columna CR para un eventual contraataque con ayuda de las maniobras R1T, T1CR y D1D-1R-4T, mostró a Capablanca que Lasker estaba dispuesto a luchar tenazmente!

Si 12. ..., A×A, las blancas podían ejercer presión en el flanco de dama, ayudándose de la maniobra C3A-4T-5A.

13. C4TR!	...

Capablanca está alerta, y amenaza emprender con el avance P4CR un ataque contra el rey adversario.

13. ...	R1T
14. P4A	...

Las intenciones del bando blanco no ofrecen duda: valerse de la ventaja que lleva en el desarrollo de sus piezas para atacar al rey por la columna TR.

14. ...	T1CR
15. T3A	A2D
16. T3T	A1R

Amenaza 17. D5T. A 16. ..., D1AR podía seguir un curioso sacrificio: 17. C×PD!, P×C; 18. C×P, A×C; 19. A×A, T2C; 20. D3C!

17. P3T!	...

Esto supone, aparentemente, una pérdida de tiempo; pero verdad es que se trata de una de las jugadas inofensivas, propias de Capablanca, que dan principio a un vasto plan estratégico. Las blancas quieren responder a 17. ..., D2D con 18. D2A, a fin de entregar el caballo por el peón 4A y preparar el traslado de la otra torre al flanco de rey.

17. ...	T2C
18. T3C	...

Esto caracteriza la evolución del estilo de Capablanca entre los años 1921 y 1927; a saber: en cuanto el adversario intenta hacer contrajuego, no se opone a cambiar inmediatamente una pieza.

18. ...	T×T
19. P×T	T1A
20. R2A	...

El objetivo estratégico de los dos contendientes está bien definido: las blancas tratan de amenazar al rey negro por la columna TR, y las negras confían hacer contrajuego en el flanco de dama, aunque ya es tarde.

20. ...	C4T
21. D3A?	...

¡Uno de los pocos casos en que Capablanca pierde un tiempo! Era mejor proseguir 21. P4CR, P×P; 22. D×P, P4A; 23. C×P, P×C; 24. A×P, T3A, tras lo cual, según la ajedrecista leningradense Nina Schapkina, las blancas juegan 25. T1TR y ganan la partida. Véase: 25. ..., P4T; 26. A6R, T×A; 27. D×T, C3A; 28. C×P, D3D; 29. D×D, A×A; 30. C6A o 25. ..., A3C; 26. A×A, T×A; 27. D×T, A5T+; 28. T×A, D×T+; 29. D3C.

21. ...	C5A
22. D2R	C3D
23. T1TR	C5R+?

Aunque lógica, esta jugada es precipitada, pues era mejor esperar a que las blancas jugasen P4CR; de ese modo, la casilla 4CR blanca no sería accesible a la dama adversaria. Se podía haber proseguido 23. ...,

A2A, 23. ..., D2D o 23 ..., T2A y, caso de 24. P4CR, 24. ..., C5R+; 25. A×C, PA×A, lo que producía una posición bastante igualada.

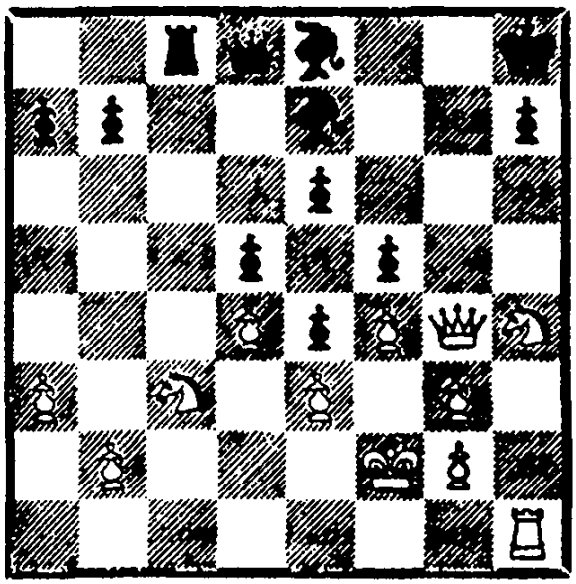
24. A×C PA×A

24. ..., PD×A es peor, pues sigue 25. P4CR, P×P; 26. P5A!, y las blancas pueden llevar a término un fuerte ataque. A 25. ..., A×P sigue, según Tartakower, 26. P×P, D3C; 27. C6C+, R1C; 28. P×A, T×C; 29. T×P!!

25. D4C! P4A

Es forzoso, por el peligro de C6C+ o de D×P. Si 25. ..., T3A o 25. ..., A2A, 26. P5A!

Diagrama núm. 47



El campeón del mundo va a realizar el sacrificio de un caballo, calculado con unas jugadas de antelación, por el cual obtendrá tres peones y la posibilidad de atacar sin riesgo de perder la partida.

26. C4T×P! P×C
27. D×P P4TR
28. P4CR! ...

Y el rey blanco tiene salida por la casilla 3C; en cambio, la posición se simplifica, y a las negras les resulta mucho más fácil las tablas, después de 28. C×PD, T7A+; 29. R1C, D3D; 30. D×PR, T8A+; 31. R2T, T×T+; 32. R×T, A3A!; 33. D×A, D×C; 34. D5R+, D×D; 35. PD×D, A5R; 36. R2T, R2C.

28. ... T3A
29. P5C? ...

Después de la partida, Capablanca demostró que era mejor haber jugado 29. C×PD! Por ejemplo: 29. ..., T7A+; 30. R3C, P5T+; 31. R3T, D3D; 32. D5R+!, D×D; 33. PD×D, A1D; 34. T1D y, posteriormente, el avance del peón 5R o 29. ..., A5T+; 30. P3C (si 30. R1C, entonces 30. ..., A6C), T7A+ (luego de 30. ..., A3C; 31. D5R+, A3A; 32. C×A, D×C; 33. D×D+, T×D; 34. P×P, A4A; 35. T4T, los peones blancos avanzan de un modo arrollador); 31. R1C, T8A+; 32. R2C, T7A+; 33. R3T, P×P+; 34. R×P, A2D; 35. T×A+, D×A+ (o 35 ..., R1C; 36. C6A+); 36. P×D, A×D+; 37. R×A, R×P; 38. R6R!, R2C; 39. P5A, R1A; 40. P5T, T7TD (o 40. ..., T7TR; 41. C4A); 41. P6A, T×P; 42. P6T, T3T+; 43. R5A, R1C; 44. C7R+, y las blancas ganan.

29. ... R1C

La continuación 29. ..., T3D!; 30. P4CR, R1C; 31. P×P, D2D; 32. D×D (a 32. D5R procede 32. ..., D5C; 33. D×A, T3R!), A×D es más precisa, pues la pareja de alfiles detiene el avance de los peones.

30. C×PD A2A!
31. C×A+ D×C
32. P4CR P×P

Lasker no manifiesta su peculiar tenacidad defensiva en esta partida como en otros encuentros con nuestro biografiado. Acaso ello se deba a que sobreestimó sus posibilidades; confió en ganar, y, por ende, rehusó el empate, que podía

haber logrado de la siguiente manera: 32. ..., T7A+; 33. R3C (a 33. R1A? sigue 33. ..., D2A!), T7R; 34. P6C, P5T; 35. T×P, T×P+; 36. T2C! (es grave error jugar 36. R2A??, porque sigue 36. ..., D×T+; 37. R×T, D8R y mate), T7R+; 37. R1A, T8R+!, y tablas por jaque continuo.

33. D7T+	R1A
34. T6T	A1C

Cambiar las torres era más complicado, pues las negras podían dar jaque continuo después de 34. ..., T×T; 35. D×T+, R1C; 36. P6C, A6C! (pero no 36. ..., A3R?, porque 37. P7C!); 37. P5A, D2AD!

35. D5A+	R2C
36. T×T	P×T
37. R3C!	...

Es lo mejor; a 37. D×PC procede 37. ..., P4A!; 38. P5A, D2C!

37. ...	D3R?

Fatigado por una lucha tan compleja, Lasker ha cometido finalmente un error decisivo. Más tarde, dijo que podía haber logrado tablas así: 37. ..., A2A! (se amenaza 38. ..., D3R y, si 39. R×P??, 39. ..., A4T+). A 38. D×PC seguiría 38. ..., P4A; 39. P5A, D3D+; 40. D4A, D×D+; 41. R×D, P×P; 42. R×P, P×P; 43. R×P, A6C y, luego, la maniobra P2T-4T-5T. A 38. D8AD sucedería 38. ..., D3R. Y a 39. D7C procedería 39. ..., D5A y, después, D7R.

38. R×P!	...

Lasker no previó esta jugada. Tras esto, el rey blanco se adentrará en el centro y apoyará el avance de los peones de ambos flancos, mientras el negro casi no actuará en el juego. Las negras no pueden rehusar el cambio de damas, por seguir D6A+ y D6T mate.

38. ...	D×D+
39. R×D	A4D
40. P4C	P3T
41. R4C!	...

41. ..., R5R es inferior, pues 41. ..., R3C. Capablanca realiza impecablemente un final victorioso.

41. ...	A5A
42. P5A	A6C
43. R4A	A7A
44. R5R	R2A
45. P4T!	R1C
46. P5D!	A×P

O 46. ..., P×P; 47. R×P, A×P; 48. R×P, con ligera ganancia.

47. P6D	P4A
48. P×P	A3A
49. R6R	P4T
50. P6A	

Las negras abandonaron.

Esta partida fue galardonada con el premio de belleza.

PARTIDA NUM. 35

GAMBITO DE REY

Tartakower - Capablanca

Torneo de Nueva York, 1924

1. P4R	P4R
2. P4AR	P×P

A pesar de tener poca experiencia en este gambito, Capablanca no dudó en aceptar el peón, ateniéndose al razonable principio: «La mejor manera de combatir un gambito es aceptarlo.»

3. A2R ...

Esta continuación se debe a Janitsch, y Tartakower la «desempolvó» de los manuales antiguos. Su finalidad consiste en trasladar el alfil a 3A y, después, el caballo de rey a 2R. Sin embargo, tal finalidad, demasiado trivial, no tuvo éxito.

3. ... P4D

Esta respuesta es la más lógica y enérgica. Alekhine recomendó también 3. ..., P4AR; 4. P×P, D5T+; 5. R1A, P4AD y, caso de 6. A5T+, 6. ..., R1D, lo que ofrece a las negras mayores posibilidades.

4. P×P C3AR
5. P4A P3A
6. P4D A5C+!

En la partida Tartakower-Bogoljubov, jugada al comienzo de este torneo, se prosiguió 6. ..., P×P; 7. A×P, P×P; 8. A×P, A5C+; 9. C3A, 0-0; 10. C2R, A5C; 11. 0-0, con lo que las posibilidades quedaron equilibradas.

7. R1A ...

Es forzado, ya que a 7. C3A o a 7. A2D sigue 7. ..., C5R! Véase: 7. A2D, C5R; 8. A×A?, D5T+; 9. P3C, P×P, y las negras ganan.

7. ... P×P
8. A×P ...

La continuación 8. P5A, P4CR; 9. C3AR origina una lucha tensa para ambos bandos; pero el negro tiene mayores posibilidades.

8. ... P×P!

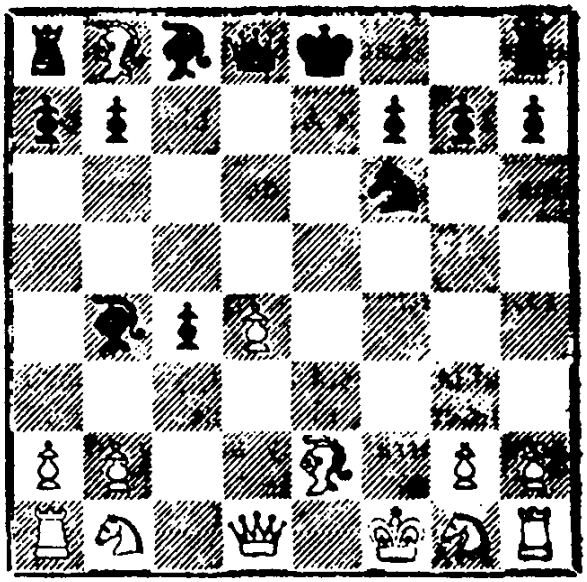
Las celadas más peligrosas son aquellas que tienen apariencia de «descuido».

Es fácil imaginar cómo se alegraría Tartakower al suponer que el campeón del mundo no había advertido la pérdida del alfil: sin pensarlo mucho hizo un movimiento que debía reportarle «ventaja».

9. A×C? ...

Lo procedente era 9. A×P; pero las blancas no vieron más que la continuación 9. ..., T×A; 10. D4T+.

Diagrama núm. 48



9. ... C4D!!

La belleza de esta jugada consiste en evitar la amenaza 10. D4T+; en poder dar simultáneamente jaque al rey y a la dama; en responder a 10. A4A con 10. ..., D3A! y no con 10. ..., C×A?, y en atacar con el mismo movimiento C6R+ el alfil.

10. R2A T×A
11. A×P 0-0

¡No es frecuente que la posición de las blancas sea tan pasiva en la undécima jugada del gambito de rey, como lo es en esta partida!

12. C3AR ...

Convenía haber cambiado inmediatamente el peligroso caballo enemigo, por cuanto, tras 12. A×C,

D×A; 13. C3AD, había más probabilidades de defenderse que con el movimiento hecho en la partida.

12. ...	C3A
13. C3A	...

El bando blanco ofrece otro peón con la esperanza de lograr contrajuego.

13. ...	P4CD!

Capablanca desarrolla enérgicamente la partida. Podía haber continuado 13. ..., A×C; 14. P×A, C5R+; 15. R1C, C×P; 16. D3C, C5R; 17. T1R, C3D; de esa manera, hubiese tenido un peón de más y una buena posición.

14. A3D	...

A 14. C×P sucedía 14. ..., P3TD; 15. C3A, A×C; 16. P×A, C5C+; 17. R1C, T7A y las amenazas C6R, T×P+ y C7A.

14. ...	C5C+
15. R1C	A2C!

Amenazando 16. ..., A×C3AR y 17. ..., D×P+. Caso de 16. A×P, se proseguiría 16. ..., A×C3AR; 17. P×A, A×C; 18. P×A, C6R; 19. D3D, D4C+; 20. R2A, T×A; 21. D×C, T7A+, y las blancas ganarían.

Tartakower halla una defensa mejor, pero insuficiente.

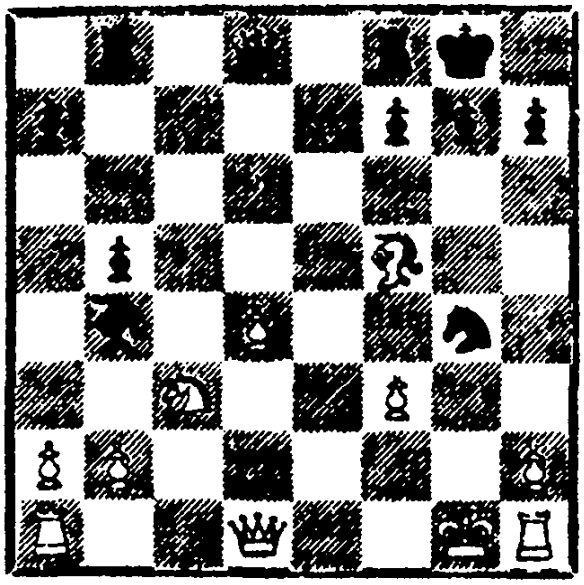
16. A5A	A×C3AR
17. P×A	...

(Véase diagrama núm. 49)

17. ...	C6R!

La entrega del peón 2TR fue estudiada detenidamente y permitió con un mínimo de fuerzas llevar a término un ataque bello y definitivo. Los siguientes movimientos de las blancas son forzados.

Diagrama núm. 49



18. A×P+	R1T!
19. D3D	A×C
20. P×A	C4D

20. ..., D4C+; 21. R2A, TR1R es inferior, por cuanto 22. A4R!

21. A4R	C5A
22. D2D	D5T!
23. R1A	...

No se puede jugar en seguida 23. 23. D2A??, pues sigue 23. ..., C6T+.

23. ...	P4A
24. A6A	T3A
25. P5D	T1D

¡Esta situación es curiosa! Pues no hay posibilidad de defenderse de la amenaza 26. ..., T×A! A 26. A7C sigue 26. ..., T3CD; a 26. A×P procede 26. ..., T×P, y a 26. D2AD sucede 26. ..., D6T+.

26. T1D	T×A
27. P×T	T×D
28. T×T	C3R!
29. T6D	D5A+
30. R2C	D7R+

Las blancas se rindieron.

PARTIDA NUM. 36

DEFENSA SICILIANA

Capablanca - Ilin-Shenevski

Torneo de Moscú, 1925

1. P4R	**P4AD**
2. C3AD	**C3AD**
3. P3CR	...

Capablanca optó por la variante cerrada; esto es, por la variante chigoriniana que se había dejado de practicar y que los modernistas practicaron de nuevo a principios de la tercera década. Esta circunstancia manifiesta que el campeón del mundo ya no menospreciaba la teoría de las aperturas y estaba al corriente del repertorio contemporáneo. Otra circunstancia confirma lo dicho: en este torneo eligió la novedad teórica de Reti al jugar con blancas frente a Marshall, pues un año antes de celebrarse esta competición jugó con negras en una partida con el autor de la novedad citada y sufrió la primera derrota al cabo de ocho años de no haber perdido ninguna partida. Y en una partida con Ates jugó con negras y eligió otra novedad teórica: la defensa Alekhine.

Con todo eso, el conocimiento del repertorio de aperturas moderno no le reportó ninguna ventaja deportiva, por estar en él menos ejercitado que en el gambito de dama o en la apertura española, y así, en dicho repertorio no ponía la atención que solía poner en los dos sistemas de apertura arriba citados, lo cual se ve comprobado en la presente partida. Por otra parte, no valoró debidamente a su adversario, considerado como uno de los maestros soviéticos más talentosos, y empezó un ataque arrollador que no iba con su estilo de juego.

3. ...	**P3CR**
4. A2C	**A2C**
5. CR2R	**P3D**
6. P3D	**C3A**

Aquí se solía proseguir **6. ..., P3R; 7. A3R, C5D; 8. 0-0** (también **8. D2D, D4T**), **C2R; 9. P4A, T2CD,** con un juego tenso para los dos bandos. Posteriormente, Botvinnik introdujo la jugada **6. ..., P4R.** Como quiera que sea, la continuación efectuada en la partida es aceptable.

7. 0-0	**0-0**
8. P3TR	...

Este movimiento es preventivo y habitual en posiciones análogas; impide el ataque C5C y asegura al alfil de casillas negras la posición 3R.

8. ...	**P3TD**

Esto vale tanto como perder un tiempo. Ahora y en el siguiente movimiento es mejor hacer T1C, como preparación del avance P4CD, o proseguir **8. ..., C1R; 9. A3R, C5D,** al modo de la partida Wolf-Lasker (1923).

9. A3R	**A2D**
10. D2D	**T1R**

Para responder a **11. A6T** con **11. ..., A1T.**

11. C1D	...

Esta jugada evita a la dama blanca estar pendiente de su adversaria al situarse en el punto 4T habitual en este sistema; pero tiene el inconveniente de mantener desligadas las torres y de impedir que la dama juegue. Puesto que las blancas se proponían organizar un ataque de peones contra el flanco de rey, era mejor haber jugado

enseguida 11. P4A, D4T; 12. T2A y, luego TD1AR.

11. ...	T1AD

11. ..., T1CD es más consecuente.

12. P3AD	D4T
13. P4CR	TR1D

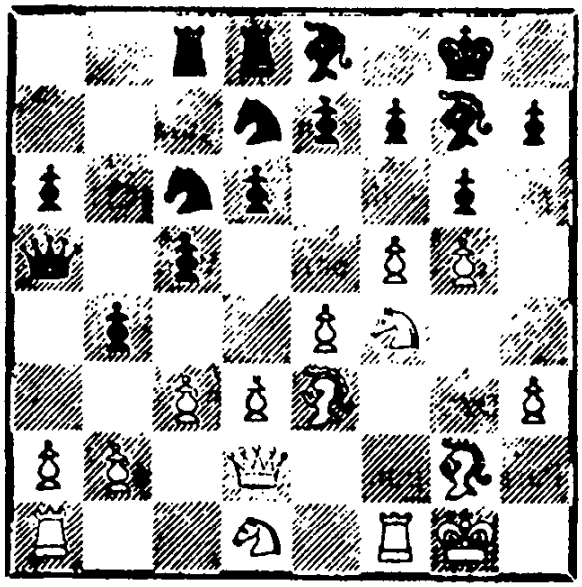
Con el propósito de dejar libre la casilla para el alfil o el caballo.

14. P4AR	A1R

Convenía proseguir 14. ..., P4CD. El juego pasivo del bando negro da ocasión para que el blanco lo acose y ponga en peligro a su rey.

15. P5C	C2D
16. P5A	P4C
17. C4A	P5C

Diagrama núm. 50



18. P6A	...

Esta continuación parece muy enérgica, particularmente si las negras juegan 18. ..., PR×P?, porque sigue 19. C5D!, PA×P; 20. A×PC, P3A; 21. C×P+. Pero como no es forzoso jugar 18. ..., PR×P, era más contundente proseguir 18. C5D!, amenazando 19. C×P+ o 19. P6A y evitando así la obstrucción del flanco de rey; obstrucción que da a las negras oportunidad de contraatacar en el de dama.

18. ...	A1A!
19. C2A?	...

Esta incomprensible jugada ocasiona una pérdida de tiempos valiosos en una posición tan tensa. Pero si se había decidido efectuarlo, era imprescindible cambiar primero los peones; véase: 19. P×PR, C×P (es peor 19. ..., A×P, pues 20. C5D); 20. C2A, o lo que parece más agresivo: 20. P4TR.

19. ...	PC×P!

El maestro soviético aprovecha oportunamente la lentitud del campeón del mudo y, defendiendo provisionalmente su rey, crea rápidamente contraamenazas.

20. P×PA	P3R!

Ahora es difícil abrir brecha en el cuadro de peones del flanco de rey, cuanto más que está defendido por la pareja de alfiles. No hay más remedio que abrir la columna TR, para atacar con piezas mayores.

21. P4TR	T1C
22. P5T	T3C
23. P×P	PT×P
24. C1D	...

Esto manifiesta que se ha reconocido el error cometido en el décimonono movimiento y quizás en todo el plan de ataque. Era mejor proseguir 24. TD1C y, si 24. ..., T1D1C; 25. T×T, D×T; 26. C1D.

24. ...	C2D4R!
25. D2AR	...

25. A3T! era aquí más lógico y eficaz; de ese modo, se evitaba el salto del caballo. Cuando hubo finalizado la partida, Capablanca caracterizó su juego de la siguiente manera:

«No podía jugar contra unos principios, de cuya justeza estoy plenamente convencido. No creo en los ataques que no se ciñen al cálculo exacto y ofrecen al contrincante demasiadas posibilidades. Verdad es que podía haber ganado fácilmente, si hubiera elegido inmediatamente otro plan más racional, o sea, cambiar las damas por medio de 25. P4A, y simplificar el juego, tras lo cual la cerrada posición de la pareja de alfiles y del rey daba ocasión a que el resultado de la partida me fuese favorable.»

Estas palabras revelan una viva pasión por la lucha y una clara objetividad del campeón del mundo que sentía dolorosamente la inesperada derrota, que le había infligido un contrincante desconocido en el mundo del ajedrez. La afirmación de que podía haber ganado fácilmente es impugnable, cuanto más que la idea de jugar **25. P4A** no convence. Veámoslo: **25. ..., D×D; 26. A×D, C5D,** y las posibilidades de las negras no son menores, por cuanto sus alfiles pueden reanimarse y adquirir una fuerza extraordinaria después de P4D.

Capablanca lleva razón en una cosa: no debía haber jugado «contra sí mismo», es decir, con un estilo que le era impropio, ni crear posiciones complejas. Pues tales convienen sólo a los virtuosos del ataque, como Chigorin, Alekhine, Spielmann, Tahl y otros; pero no a los clásicos de la estrategia posicional.

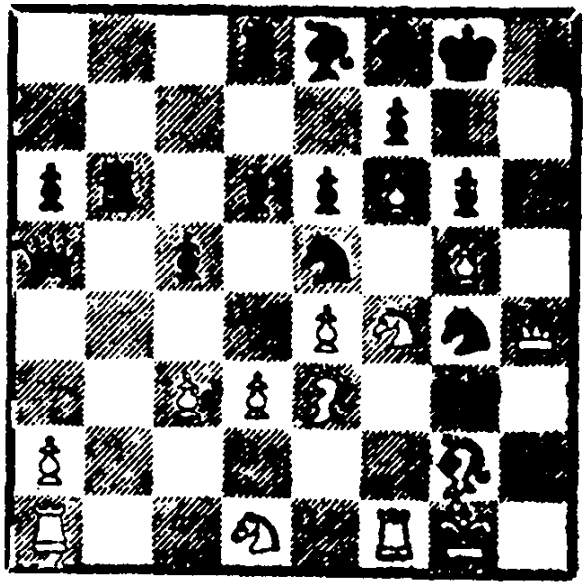
25. ...	**C5CR**
26. D4T	**C3A4R**

(Véase diagrama núm. 51)

27. P4D ...

Este movimiento, hecho sin reflexión ni previsión, causa unos cambios forzados y la pérdida de un peón; pero no es peor ni mejor que otras continuaciones, por cuanto las

Diagrama núm. 51

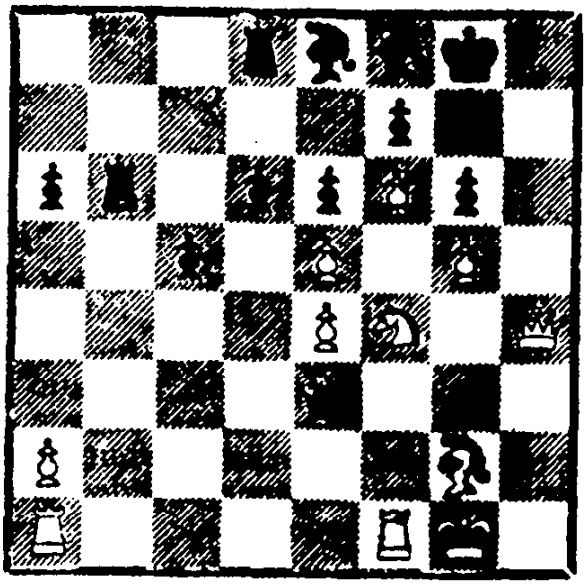


negras toman la iniciativa así que doblen sus torres en la columna CD.

Veámoslo: a la aparentemente lógica continuación **27. A2D** podía suceder **27. ..., T1D1C; 28. A3T, T7C1; 29. C×T, T×C; 30. A1A** (o 30. T1T1D, D×PT), **C7T!!; 31. A2C, T×T+; 32. R×T, C×T; 33. R×C, D×PA.** A **27. T1A** seguiría simplemente **27. ..., D6T; 28. T2AD, T8C** y la amenaza **29. ..., T×C.** Y a **27. A1A** procedería **27. ..., T1D1C; 28. A3TR, T8C.**

27. ...	**C×A**
28. C×C	**D×PA**
29. P×C	**D×C+**

Diagrama núm. 52



30. R1T? ...

Después de haber finalizado la partida, Capablanca dijo que **30. R2T** le habría dado la victoria; pero no aportó unas variantes concretas a este respecto. ¡Lástima! El análisis de la posición, compleja y tensa, que se produce después de **30. ..., T7C1** (este movimiento es necesario para impedir la maniobra T3A-3T, única posibilidad que tienen las blancas) no confirma la opinión del campeón del mundo. Por ejemplo: **31. TD1R, D6AD; 32. T1D, P5A** (pero no 32. ..., A3A??, pues 33. C×PC!); 33. D3D!?, P×T; 34. T3A, T×A+ y las tablas son seguras. O **31. TD1D, T7D; 32. T1D1R, D6AD; 33. R1T, P×P; 34. T3A, D×T; 35. A×T, P×C; 36. D×P, T×P,** los subsiguientes movimientos **37. ..., C4C** y **38. ..., P5A** y tablas, lo que sería, por lo visto, el mejor resultado para las blancas.

30. ...	**P×P!**
31. T3A	...

A **31. TD1R** procede la misma respuesta que en la partida: **31. ..., P×C!; 32. T×D, P×T; 33. T3A, P7R!; 34. T3R** (si 34. T3TR, entonces 34. ..., T8D+; 35. R2T, A3D+), T7C; 35. P5R (se amenaza con 36. T3TR), T8D+; 36. R2T, P8R=D; 37. T×D, T8-7D; 38. T1CR, A3A o 35. D2A, T8D+; 36. R2T, T8-7D.

31. ...	**P×C!**
32. T×D	**P×T**
33. D1R	...

¡Parece increíble que la torre de dama no haya efectuado un movimiento en el transcurso de la partida! ¡Esto es un caso excepcional en la práctica de los campeones del mundo!

A **33. T1R** hubiese seguido **33. ..., T6D; 34. D4A, T7C; 35. T×P, T8D+; 36. R2T, T8-7D; 37. T3CR, A3A** y las correspondientes amenazas.

33. ...	**T7C**
34. D×P	**T1-7D**
35. A3A	**P5A**
36. P3T	**A3D**
37. D7T	**P6A!**

Y las blancas se rindieron, pues a **38. D8T** sigue simplemente **38. ..., P7A!; 39. D×A+, A1A.** Si **40. T1CR, 40. ..., T7T+!** y, si **40. T1AR, 40. ..., T7A!!**

¡Esta derrota es la segunda que le infligieron a Capablanca en el transcurso de nueve años! Se la infligió Ilin-Shenevski, miembro del partido comunista desde 1912 y participante en la revolución de octubre y en la guerra civil; persona de carácter sencillo y amable. Oigamos la interesante descripción que hace de sus impresiones en el transcurso de esta sensacional partida:

«De repente, se convierte uno en héroe de la actualidad ; pero antes, lo sientan en una lujosa silla, cubierta de seda y oro, en una estancia, donde juega sólo Capablanca. Por ello, es uno el centro de atención del público, agolpado cerca de dicha estancia para seguir con la mirada la partida, que uno va desarrollando y que se demuestra en uno de los enormes diagramas distribuidos por todas las estancias del edificio en que transcurre el torneo.

»Soy un combatiente ajedrecista muy fogueado para que aquel aparato pudiese influir en mi modo de jugar, pues atendía solamente al tablero de ajedrez y a la disposición de sus piezas, que exigían la solución de numerosos problemas. En ocasiones, Capablanca meditaba seriamente, y yo levantaba la cabeza y lo contemplaba. Su noble y despejado rostro denotaba una meditación profunda e insistente. Luchaba y a la vez analizaba con una serenidad sorprendente. Cuando me ponía a meditar, él abandonaba el asiento y se daba un paseo observando el tablero de los otros participantes; lo hacía como si estuvie-

se descansando; pero verdad es que le relucían los ojos cual si los encendiese un fuego interno.

»En el tablero se ha desatado una verdadera tempestad: Capablanca ataca impetuosamente contra el flanco de mi rey, al paso que yo organizo acciones diversivas en el de dama. Por último, la situación se agrava en extremo; es claro que la partida debe decidirse dentro de pocas jugadas; y así, o me dará mate o correrá riesgo de perderla. Espero que empiece su combinación decisiva, pues entraña serias amenazas de mate. Pero no me preocupa demasiado, pues en el momento oportuno sacrificaré la dama; de esa manera, evitaré el mate y tendré dos peones libres que me situarán en una posición amenazadora.

»Por ello, Capablanca meditó mucho antes de dar principio a la combinación de referencia. ¡Por fin, la efectuó! En el momento oportuno, entregué la dama, que Capablanca tomó sin vacilar, como si ello formase parte de su plan; luego, meditó intensamente, pues no había contado con la situación creada por dicha circunstancia. Cobré ánimo; introduje las torres en séptima y avancé uno de mis peones libres, el otro hube de entregarlo, hacia su coronación. Tras esto, Capablanca hizo su correspondiente jugada y, como si ya no le interesase la suerte de la partida, se alejó del tablero.

»Por último, mi peón llegó a la sexta horizontal. Capablanca volvió a salir; mas, de pronto, regresó; inclinó su rey, y me tendió la mano.

»¡Se había rendido!

»El público profirió repentinamente en una exclamación, pues había seguido atentamente el curso de esta partida y esperaba que Capablanca hiciese algún prodigio, como lo solía hacer cuando se hallaba en una situación extremadamente mala, porque es un ajedrecista extraordinario y ve lo que los otros no somos capaces de ver. Pero tal esperanza se desvaneció.»

«David había vencido a Goliat.»

PARTIDA NUM. 37

DEFENSA INDIA ANTIGUA

Duz-Jotimirski - Capablanca

Torneo de Moscú, 1925

1. C3AR	**C3AR**
2. P4D	**P3CR**

Capablanca quiso «recordar tiempos pasados», y, como en los días de su juventud (véase la partida número 7), eligió este sistema defensivo, que casi no gozaba de popularidad en aquel tiempo ni iba con su estilo de juego.

3. P3R	...

Esta jugada no corresponde al hábil estilo combinatorio del maestro soviético y hace que el bando negro logre con poco esfuerzo una posición activa. Las habituales continuaciones 3. P4A y 3. P3CR son más activas.

3. ...	**A2C**
4. A3D	**0-0**
5. 0-0	**P3D**
6. P4R	...

Esto supone una pérdida de tiempo. La continuación 6. CD2D, CD2D; 7. P3CD, P4R; 8. A2C es más consecuente.

6. ...	**CD2D**
7. P3TR	...

Esta jugada carece de sentido. Se debía proseguir 7. CD2D, P4R; 8. P3A.

7. ...	P4A
8. P3A	P4R
9. P×PR	...

Era más natural jugar 9. A3R y, de esa manera, continuar ejerciendo presión en el centro.

9. ...	P×P
10. P4TD	...

Con su juego rebuscado, las blancas menoscaban la acción coordinada de sus piezas, lo cual Capablanca aprovecha oportunamente; hubiesen mejorado la posición, prosiguiendo 10. P4A y la subsiguiente maniobra C1C-3A-5D.

10. ...	D2A
11. C3T	...

Aquí era igualmente oportuno jugar 11. P4A.

11. ...	P5A!

Con esta hábil entrega de peón, las negras toman la iniciativa e impiden que el caballo adversario ocupe el sólido punto A4D.

12. C×P	C4A!

Las negras podían recuperar en seguida el peón, jugando 12. ..., C×P; pero la continuación que han elegido les promete mucho más.

13. D2R	...

Es un error proseguir 13. C4A×P, pues sucede 13. ..., T1D; 14. D2R, C4T, o 13. C3A×P, por cuanto procede 13. ..., T1D y 14. ..., C×A.

13. ...	C×A
14. D×C	T1D
15. D2R	A3R!
16. C3T	...

Caso de 16. C4A×P?, seguiría 16. ..., C2D!; 17. C×C, A5A!, y se ganaría la calidad.

16. ...	P3TR
17. T1R	...

La continuación 17. A3R, C×P; 18. C5CD no reporta ventaja a las blancas, porque 18. ..., D5A!

17. ...	P3T
18. D2A	A2D!

Con esta inesperada maniobra, las negras combinan el traslado del alfil a la casilla 3A, para ejercer presión en el punto 4R blanco, con el contraataque de peones en el flanco de dama.

19. A3R	A3A
20. C2D	P4CD
21. P×P?	...

La continuación 21. P5T, C2D (no conviene 21. ..., D×P, por seguir 22. C(3T)4A, D2A; 23. A6C); 22. P4CD ofrece mayores posibilidades defensivas.

21. ...	P×P
22. P3A	C4T
23. TD1D	...

Las blancas confiaban en cambiar las torres y, así, poder simplificar la posición; pero esto se logra más fácilmente siguiendo 23. D3C y 24. C2A; además, el caballo puede ser trasladado posteriormente a la casilla 5D por 4C.

23. ...	A1A
24. C3T1C	...

Y ahora hubiese sido más fuerte jugar 24. D3C. En lo que va de partida, el bando blanco vacila ante el enérgico juego del negro.

24. ...	A2D!
25. C1A	C5A!
26. C3C	...

Luego de 26. A×C, la ventaja posicional de las negras sería aplastante, debido a la pareja de alfiles. Ya no es oportuno proseguir 26. D3C, pues sucede 26. ..., A3R y, si 27. D×PC?, 27. ..., T(1D)1C y se gana la dama.

26. ...	P5C!
27. C2R	P4C
28. C1A?	...

Esto es ilógico. Aquí convenía proseguir 28. C×C, PC×C (si 28. ..., PA×C, entonces 29. A4D); 29. A2A y oponer una resistencia tenaz.

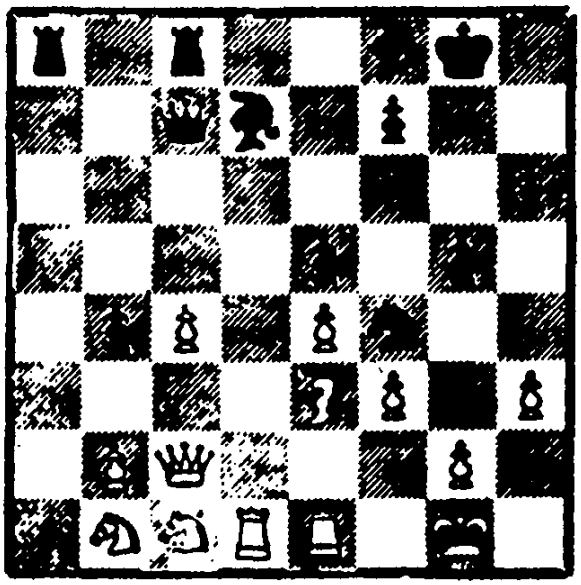
28. ...	T1D1A

Desde luego, a las negras no les conviene cambiar las torres ni simplificar la posición.

29. P4A	...

Las blancas confiaron en poder reforzar la posición, mediante 30. P3CD, y materializar su superioridad material. Sin embargo, restituir el peón ofrecía mayores posibilidades defensivas: 29. P3CD, P×P; 30. D×P, D×D; 31. C×D, T×C; 32. A×C, PR×A; 33. T×A, A4A+; 34. R2T, A6R; 35. T7-1D.

Diagrama núm. 53



29. ...	P6C!

¡Otra entrega de peón!

30. C×P	...

A 30. D×P sigue 30. ..., A5T, y a 30. D2AR sucede 30. ..., A×P; 31. A×C, PC×A (se amenaza con jugar 32. ..., A4AD). Y, luego de 30. D3A, T1T1C; 31. P5A, C3R, las negras recuperan el peón y tienen mejor distribuidas las piezas

30. ...	A5T
31. C(1C)2D?	...

Este grave error hará que las blancas se hallen en un trance difícil de sortear. Tenían que haber proseguido 31. A×C, PC×A; 32. T3D aun cuando la respuesta 32. ..., T(1T)1C diese a las negras mayores posibilidades, a pesar de los dos peones de menos.

31. ...	A5C
32. P3C	C3R
33. D3D	T1D
34. D2R	T1T1C
35. T1AR	...

No se puede evitar la pérdida de calidad.

35. ...	A×C2D
36. C×A	A×T
37. D×A	T×P

A partir de ahora, ganar la partida es solamente cuestión de técnica.

38. D1A	T7T
39. T2A	T6D
40. C1A	T7-6T1
41. P4A	T6T6A
42. D1R	PR×P
43. P×P	C×P
44. A×C	P×A
45. D2R	P6A
46. D2T	T8A
47. T×P	T×T
48. D2C+	T6C

Y las blancas se rindieron.

Esta partida fue galardonada con el tercer premio de belleza.

GAMBITO DE DAMA ACEPTADO

Capablanca - Zubariev

Torneo de Moscú, 1925

1.	P4D	P4D
2.	P4AD	P3R
3.	C3AR	P×P
4.	P4R	P4AD

A juzgar por esta partida y la siguiente, la jugada 4. ..., P4AD ocasiona a las negras dificultades en la apertura; por ello, Capablanca aconseja jugar 4. ..., C3AR.

5.	P5D	...

Este peón se detiene fácilmente y, si las negras se defienden con precisión, apenas si asegura a las blancas una iniciativa prolongada. 5. A×P! es más eficaz. Capablanca jugó así en la partida con Bogoljubov (confróntese la núm. 39).

5.	...	P×P
6.	P×P	C3AR
7.	A×P	A3D
8.	0-0	0-0
9.	A5CR	A5C
10.	C3A	CD2D
11.	C4R	D2A?!

Esta idea es audaz, pero arriesgada. Las negras aceptan tener dos peones doblados en el flanco de rey; a cambio de ello conservarán la pareja de alfiles y tendrán una posición sólida. Con todo, lo procedente era continuar 11. ..., A4R; 12. P3TR, A×C; 13. D×A, D3C!

12.	A×C	C×A
13.	C×C+	P×C
14.	P3TR	A4T!
15.	T1R	TR1R
16.	D3C	P3TD
17.	P4TD	A3C
18.	A3D	D2D?

Esto es un desacierto, que facilita a las blancas situar el caballo en una posición activa, para apoyar el peón 5D. Procedía haber continuado 18. ..., A5A!

19.	C2D!	T2R

La ganancia transitoria de un peón no redunda en beneficio de las negras. Véase: 19. ..., T×T+; 20. T×T, A×A; 21. D×A, D×PTD; 22. C4R. La continuación 19. ..., R2C! da mayores posibilidades defensivas.

20.	A×A	PA×A

La respuesta, aparentemente lógica, 20. ..., PT×A ocasionaba pérdida de material: 21. C4R, R2C; 22. D3AR, P4A; 23. C×P, A×C; 24. D3AD+, R1C; 25. D×A, T×T+; 26. T×T, D×P; 27. D7R!

21.	C4R	R2C
22.	D3AD!	A4R
23.	D×P	A×P?

Es natural que las negras se apresurasen a recuperar el peón. Pero era mejor hacer previamente 23. ..., TD1R!; de ese modo, las blancas no podrían impedir la jugada 24. ..., A×P. Ahora, el caballo se apoderará del punto clave 6R.

24.	C5C!	TD1R
25.	C6R+	R2A
26.	TD1C	A4R
27.	D4A	T1AD
28.	D3C	A1C?

Las negras pierden la ocasión de equilibrar el final con el bello sacrificio de un peón; por ejemplo: 28. ..., T6A!; 29. D×P! (si 29. D2T, entonces 29. ..., P4CD), D×D; 30. T×D, T×T; 31. C8D+, R1A; 32. C×T, T6D.

29.	R3C	D3D
30.	C4A	T(1A)1R
31.	T6R	D2D
32.	T×T+	...

Se puede jugar, igualmente, 32. T6C, pues impide que se prosiga 32. ..., T8R+; 33. T×T, T×T+; 34. R2C, A×C?, porque 35. T×P!, A2A; 36. T×A!, D×T; 37. P6D+.

32.	...	R×T
33.	D×P!	...

Este movimiento, con apariencia de lógico e inofensivo, es el principio de una combinación inadvertida.

33.	...	A×C

El cambio inmediato de damas ocasionaba la pérdida de la partida. Pero si las blancas juegan ahora 34. P×A?, la continuación 34. ..., D×D; 35. T×D+, R3D situará al rey negro en una posición activa y con muchas posibilidades.

(Véase diagrama núm. 54)

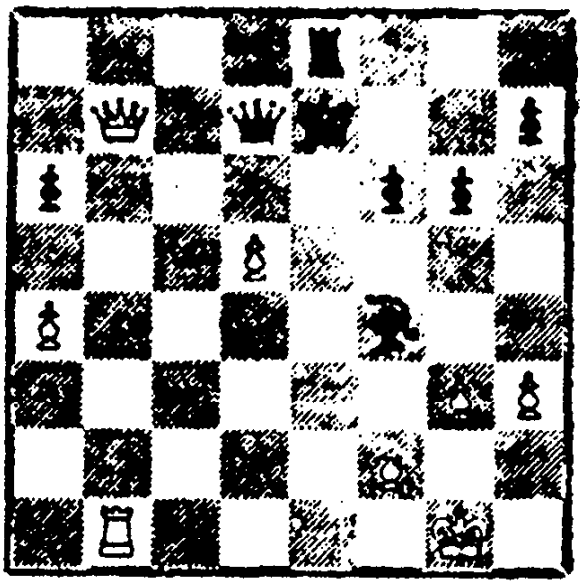
34.	T1R+!	...

Con este inesperado sacrificio, el campeón del mundo alcanzará pronto la victoria.

34.	...	A4R

A 34. ..., R1D seguía 35. D8T+, y a 34. ..., R3D; 35. D6C+.

Diagrama núm. 54



35.	P6D+!	R3R
36.	D3C+	R4A
37.	D3D+	R4C
38.	D3R+	R4A

No se puede jugar 38. ..., R4T, porque 39. P4C+.

39.	D4R+	R3R
40.	D4A+	R×P

Es forzoso; de otro modo, se da mate.

41.	T1D+	R2R
42.	T×D+	R×T
43.	D×P.	

Y las negras abandonaron.

Esta partida logró el primer premio de belleza.

PARTIDA NUM. 39

GAMBITO DE DAMA ACEPTADO

Capablanca - Bogoljubov

Torneo de Moscú, 1925

1.	P4D	P4D
2.	P4AD	P3R
3.	C3AR	P×P
4.	P4R	P4AD
5.	A×P!	P×P
6.	C×P	C3AR
7.	C3AD	A4A

7. ..., A2R es inferior porque las blancas sacan ventaja después de 8.

P5R, C4D; 9. D4C; lo es también 7. ..., P4R, pues aquéllas ganan al término de 8. C(4D)5C, D×D+; 9. R×D, C3T; 10. A3R!, C5CR; 11. A×PT!, T×A; 12. C×T, C×P+; 13. R2R, C×T; 14. C×A, A4A; 15. T×C, 0-0; 16. A×C, P×A; 17. C4T.

8. A3R **CD2D?!**

Bogoljubov afirmó que había previsto el siguiente sacrificio y, a sabiendas, optó por la arriesgada defensa relacionada con el mismo, pues no halló otra continuación mejor. En verdad, a 8. ..., 0-0 habría seguido 9. P5R, C4D; 10. A×C, P×A; 11. 0-0, y las blancas mejorarían la posición. A 8. ..., P4R se respondería con 9. C(4D)5C! No se podía jugar 8. ..., C3A?, por seguir 9. C×C, D×D; 10. T×D y, caso de 10. ..., A×A??; 11. T8D, mate. Y, después de 8. ..., A×C; 9. A×A, C3A; 10. A5A, las blancas tendrían ventaja.

9. A×P! ...

Es poco frecuente ver tal sacrificio en la primera fase de la apertura; sacrificio que no está fundado en el cálculo exacto de innumerables variantes, pues Capablanca lo efectuó sin analizarlo, sino en la intuición y en la forma de valorar la posición al comienzo de la partida, donde la ventaja de desarrollo de las blancas representa un papel importantísimo.

Psicológicamente, esta partida se parece a la realizada entre Capablanca y Lasker el año 1924 (véase la núm. 34). Pues Bogoljubov también ocupaba el primer puesto en la clasificación y aventajaba a Capablanca en dos puntos; por ello, es lógico que tratase de ganar esta partida, lo mismo que su adversario.

9. ... **P×A**
10. C×P **D4T**

Tanto sentado al tablero, como en el análisis posterior, fue difícil resolver si habría sido mejor situar la dama en la casilla 3C. Después de los lógicos movimientos 11. C×A, C×C; 12. 0-0 (con el propósito de hacer 13. C4T), D3A, Capablanca aporta esta bella variante, que recuerda el estilo combinativo de la vieja escuela: 13. T1A, C4A×P; 14. C×C, D×C; 15. T1R, R2A; 16. T7A+, R3C; 17. A4D, D5A; 18. T1-7R!, T1D; 19. T×P+, R3T; 20. T×P+!, C×T; 21. T×C+!, R×T; 22. D5T+, R1C; 23. D6C+, R1A; 24. A5A+.

11. 0-0 **A×A**
12. P×A **R2A**

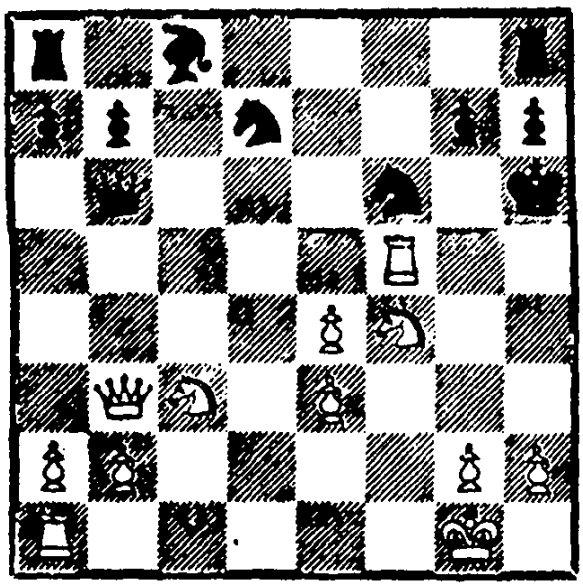
Forzado, debido a la amenaza C×P+ o de C5D.

13. D3C **R3C**
14. T5A **D3C**

A 14. ..., C4R sigue 15. C5D!

15. C4A+ **R3T**

Diagrama núm. 55



16. P4C? ...

Capablanca ha cometido un grave error, y no da con la forma de ganar con brillantez; forma que empieza con la jugada 16. D7A! y se amenaza con dar mate en dos. In-

dudablemente, advirtió esta jugada, lógica y de acuerdo con el espíritu de la posición; pero no analizó todas las complejas y difíciles variantes que contiene, y estimó que la efectuada en la partida le bastaba para ganar.

Después de 16. D7A!, habrían podido producirse las siguientes variantes, que él indicó posteriormente: 16. ..., P3CR (a 16. ..., P4CR sigue 17. T×P!); 17. P4CR, D×P+; 18. R2C, P×T (o 18. ..., C×PC; 19. T5T+!, P×T; 20. D×P+, R2C; 21. D×C+, R1A; 22. C6R+, R1R; 23. D5T+, R2R; 24. C5D+ o bien 18. ..., C×PR; 19. C6R); 19. P5C+, R×P; 20. D7C+, R×C; 21. T1A+, R4R; 22. D7R+, R5D; 23. T1D+, R5A; 24. D6R+, R4A; 25. P4C+, R×P; 26. D3C+, R4A; 27. D5C++ o 16. ..., D×P+; 17. R1T, P3CR; 18. T×C, C×T; 19. D×C, T1R; 20. C3A5D, D7A; 21. P4TR! y las blancas atacan y ganan.

16. ...	P4C!

De ese modo, se rechazan las principales amenazas del blanco, por cuanto ya no puede jugar 17. D6A, debido a la simple respuesta 17. ..., T1A!, y se le obliga a cambiar las damas. ¡Mal asunto atacar cuando se tiene una pieza de menos!

17. D×D	P×D
18. T1D	T1CR?

A consecuencia de la gran premura de tiempo, las negras no dan con la lógica continuación 18. ..., P×C; 19. P5C+, R2C; 20. P×C+, C×P; 21. T5C+ (o 21. T×P, T4T!), R2A; 22. P×P, P3T que les ofrece la oportunidad de ganar. Tras el erróneo movimiento de la partida, las blancas vuelven a atacar con ímpetu.

19. C(4A)5D!	C×PC
20. C7R	T2C
21. T6D+	R4T
22. T3A	C(5C)3A
23. T3T+	R5C
24. T3C+	R4T

Capablanca puede forzar las tablas por repetición de jugadas; mas quiere vencer, a pesar de contar con una pieza de menos.

25. C5A!	T3C
26. C7R?	...

La falta de tiempo agobia a los dos contrincantes; Capablanca decide repetir jugadas, para recuperarlo y poder analizar detenidamente la posición. Por eso, omite la jugada 26. T3T+!, clave de la victoria. Véase: 26. ..., R5C; 27. R2C, C×P; 28. T5D!, C×C; 29. T4T+!!, P×T; 30. C6T+!, T×C; 31. P3T y mate o 26. ..., R5C; 27. R2C, C4A; 28. C6T+, T×C; 29. T×T, C4A×P; 30. C×C, C×C; 31. T5D y nuevamente no se puede repeler la amenaza 32. P3T y mate.

26. ...	P5C?

Bogoljubov no presintió nada bueno; pero no optó por la repetición de jugadas, a pesar de agobiarlo la escasez de tiempo, sino que decidió salvarse entregando calidad. Esto ocasionó la pérdida de dicha calidad y la derrota. Tenía ocasión de simplificar el juego sin ninguna pérdida material; por ejemplo: 26. ..., C4A!!; 27. C×T, C3A×P!; 28. T8D!, R×C; 29. T2C (no conviene proseguir 29. C×C, C×C; 30. T2C, porque 30. ..., T×P), C3R; 30. T×A, T×T; 31. C×C. Pero verdad es que uno no ve tales variantes cuando el tiempo agobia.

27. C×T	R×C

Las negras también perdían si hubiesen proseguido 27. ..., P×C; 28. P5R.

28. T×P+	R2A
29. T4A	R2C

30. P5R	C1R	Y el negro se rindió.
31. T6R	C2A	En esta partida se desarrolló una
32. T7R+.		dura e intensa lucha.

PARTIDA NUM. 40

APERTURA DE PD

Lasker, Eduardo - Capablanca

Torneo de Lake-Hopatkong, 1926

1. P4D	C3AR
2. C3AR	P3R
3. P3CR	P4A!
4. P4A	P×P

Las negras aprovechan el impreciso tercer movimiento de su adversario (esto es, no haber proseguido 3. P4A, P4D; 4. P3CR, con lo que se hubiese desarrollado la apertura catalana); así, desaparece todo indicio de ventaja.

5. C×P	P4D
6. A2C	P4R
7. C3AR	P5R
8. CR2D?	...

Esta mala jugada induce a Capablanca a entregar un peón, aun cuando tendría igualmente una posición prometedora después de 8. C4D, P×P; 9. D4T+, A2D; 10. D×PA, C3A.

8. ...	P×P
9. D4T+	...

Es preferible enrocar a perder un tiempo moviendo la dama.

9. ...	A2D
10. D×PA	P6R!

La entrega de este peón garantiza a las negras una prolongada ventaja posicional, pues las blancas han sacado prematuramente su pieza principal, tienen mal dispuestos los peones y atrasado el desarrollo de las piezas del flanco de dama.

11. P×P	...

11. A×P es peor; véase: 11. ..., P×C+; 12. C×P, A3R; 13. D4T+, CD2D.

11. ...	A3A
12. 0-0	...

O bien 12. P4R, D3C y la peligrosa C5C.

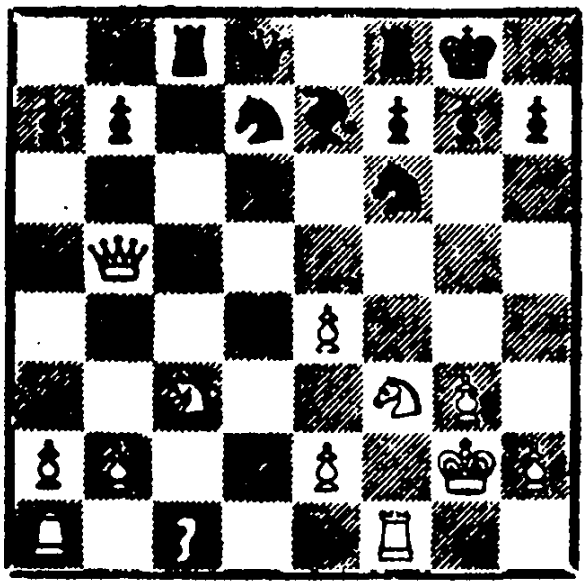
12. ...	A×A
13. R×A	A2R
14. C3AD	...

A 14. D5C+ seguía 14. ..., CD2D y se logra ba una enorme ventaja en el desarrollo de las piezas después de 15. D×P, 0-0.

14. ...	0-0
15. C3A	CD2D
16. P4R	T1A
17. D5C	...

Caso de 17. D3D, se respondería simplemente con 17. ..., C4A.

Diagrama núm. 56



17. ...	P3TD!

Aquí se ofrece el sacrificio de otro peón; sacrificio que promete mucho; veámoslo: **18. D×PC, C4A; 19. D4C** (*si* 19. D7T?, entonces 19. ..., T1T), **C4A×P; 20. D3C, C×C; 21. P×C, C5R;** *y así*, se acrecienta la presión ejercida sobre los dos peones aislados.

18. D5AR	**T4A**
19. D4A	...

Era mejor **19. P5R** y, si **19. ..., C×P; 20. C×C, D1C; 21. C7D!**; de ese modo, se simplificaba la posición. Mas las negras podían eludirlo así: **19. ..., P3CR; 20. D4A, C4D; 21. C×C, T×C.**

19. ...	**T5A**
20. A3R	...

¡Rara vez se ha movilizado tan tarde el alfil de dama!

20. ...	**A4A**
21. C2D	**T5C**
22. P3C	**D2R**
23. P3TD	**A×A**
24. D×A	**T3C**
25. TD1D	**T3R**
26. P4CD	**T1AD!**

De esta manera, se produce un nuevo peligro: **27. ..., C5C.**

27. D4D?	...

Tras una apertura poco afortunada, Lasker se defendió tenazmente; pero la fatiga y la falta de tiempo le hicieron incurrir en algunos errores. Tenía que haber proseguido **P3T.**

27. ...	**T3D**
28. C5D	...

Aquí era necesario reconocer el error cometido y volver atrás la dama, aunque las negras recuperasen el peón y mantuviesen la ventaja después de **28. D3R, C5C; 29. D4A!** (pero no 29. D3A?, pues le sigue 29. ..., C2D4R!), **T×CA; 30. D×C, C4R; 31. D4A, P4CR; 32. D5A, T7A!**

28.	**C×C**
29. P×C	**D×P+**
30. R1C	**C3A**
31. C3C?	...

Tras esto, las blancas perderán inmediatamente la partida; les convenía haber proseguido **31. TD1R.**

31. ...	**T×P**
32. D2A	**D×T1D!**
33. T×D	**T×T+!**
34. R2C	**C5C**
35. D6C	...

No se puede jugar **35. D2R**, porque **35. ..., T7A!**

35. ...	**P4TR!**
36. C5A	**T1R!**

Y las blancas abandonaron, por no poder defenderse del ataque de las dos torres y del caballo.

Esta partida merecía un premio de belleza.

PARTIDA NUM. 41

GAMBITO DE DAMA

Nimzovich - Capablanca

Torneo de Nueva York, 1927

1. P4AD	**C3AR**
2. C3AR	**P3R**
3. P4D	**P4D**
4. P3R	**A2R**
5. CD2D	...

El sistema que obstruye la salida del alfil de casillas blancas no promete a las blancas ninguna ventaja de apertura. Alekhine confiesa sin-

ceramente: «En este torneo, todos jugamos así frente a Capablanca; parecía que nos hubiésemos puesto de acuerdo en hacer las peores jugadas al enfrentarnos con él». Y en la presente partida, Nimzovich juega con blancas; sin embargo, se prepara para defenderse y no para atacar. Lo que ocurrió fue que todos temían al brillante talento del campeón del mundo, que entonces se hallaba en la cumbre de su actividad deportiva y de la fama. ¡Realmente, en esta partida y en la número 44 se confirman los sombríos temores de Nimzovich!

5. ...	0-0
6. A3D	...

Ahora o en el subsiguiente movimiento es mejor jugar P3CD y, luego, A2C; esto está en perfecto acuerdo con el contenido del sistema elegido por las blancas.

6. ...	P4A!

Este contragolpe en el centro es habitual en posiciones semejantes.

7. PD×P	C3T

Es posible que Nimzovich no previese esta idea nueva: las negras recuperan el peón y (no sin ayuda del contrincante, por supuesto) sitúan el caballo en una posición que obliga al alfil a retirarse.

8. 0-0	...

Alekhine estima que la continuación 8. C3C, P×P; 9. A×P, D×D+; 10. R×D, C×P; 11. C×C, A×C; 12. R2R equilibraba el juego. Pero psicológicamente es difícil que las blancas se avengan a perder el enroque y la ventaja posicional al comienzo de la partida.

8. ...	C×P
9. A2R	P3CD
10. P×P?	...

La única virtud de esta jugada es activar la acción de las piezas negras. Lo procedente era 10. P3CD y 11. A2C.

10. ...	C×P
11. C3C	...

Ya no se puede jugar 11. P3CD?, debido a 11. ..., A3A.

11. .	A2C
12. C×C	A×C
13. D4T?	...

Las blancas tratan de reducir la constante presión del adversario, mediante el cambio de los alfiles de casillas blancas; pero esto retrasa todavía más el desarrollo de las piezas. Era mejor proseguir 13. A2D, D3A; 14. D3C.

13. ...	D3A
14. A6T	A×A
15. D×A	C5C
16. D2R	TR1D
17. P3TD	...

A 17. C1R, las negras habrían respondido con 17. ..., T2D, lo que las situaría en una posición inmejorable, luego de haber doblado las torres.

17. ...	C6D
18. C1R	C×C
19. T×C	TD1A
20. T1C	...

Las blancas preparan las jugadas 21. P4CD y 22. A2C, tratando de equilibrar el juego.

(Véase diagrama núm. 57)

20. ...	D4R!

¡Esta es una de las prodigiosas jugadas «inofensivas» de Capablanca! Ya no se puede jugar 21. P4CD, pues sigue 21. ..., A3D; 22. P3C, D5R; 23. T2C, P4TD! Y a 21. A2D procede 21. ..., A3D; 22. P3CR, T7A; 23. D3D, T×P!; 24. A3A,

Diagrama núm. 57

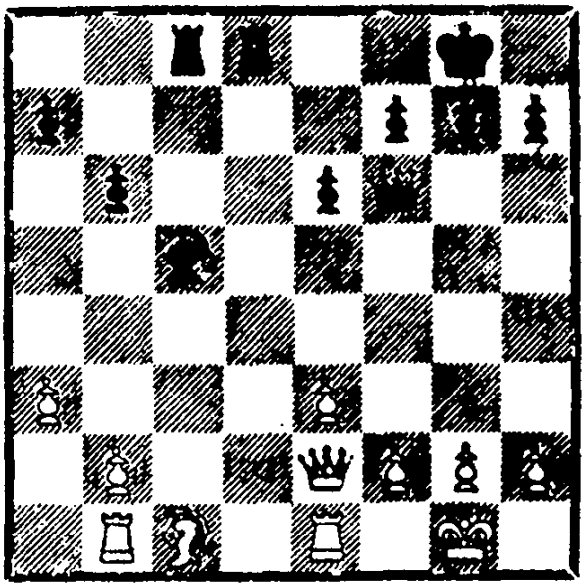
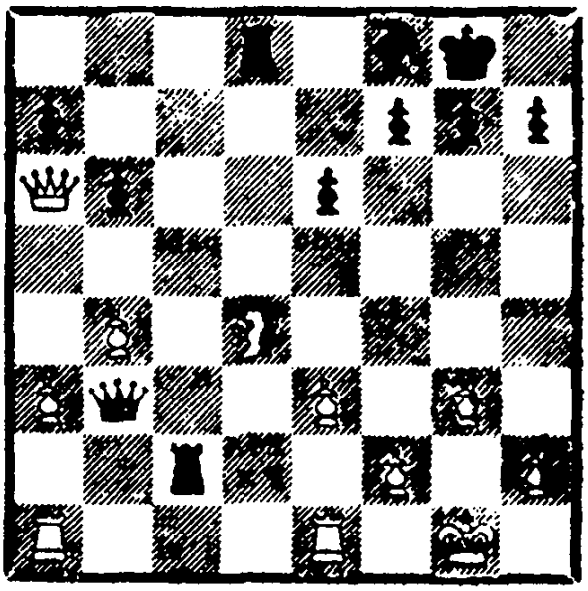


Diagrama núm. 58



T×T; 25. A×D, T×T+; 26. R2C, A2R!, y la superioridad de las negras es decisiva.

21. P3CR	D4D!
22. P4CD	A1A
23. A2C	D7T!
24. T1T	...

Hecho con el fin de prevenir el peligro de 24. ..., P4TD, tras lo cual las blancas pierden un peón. Pero la continuación 24. TD1D incrementaba las posibilidades defensivas; a 24. ..., P4TD se podía responder con 25. T×T, T×T; 26. A4D. Pero las negras mantenían la ventaja, siguiendo 24. ..., T×T; 25. T×T, D6C.

24. ...	D6C
25. A4D	...

La jugada 25. T(1T)1A podía conducir a las tablas, pues impide el asalto de las torres.

25. ...	T7A
26. D6T	...

(Véase diagrama núm. 58)

Al parecer.. el bando blanco cifró las esperanzas en esta maniobra diversiva; mas no previó la brillante respuesta del adversario.

26. ...	P4R!

Con la entrega de este peón, las negras se aseguran la ligazón de sus torres en séptima; tras esto, su ataque será irrechazable.

27. A×P	T(1D)7D
28. D7C	...

Al no disponer de jugadas convenientes, las blancas deciden defender el punto 2CR. La continuación 28. T1AR? causaba inmediatamente la pérdida de la partida. Véase: 28. ..., D×PR!! y, si 29. P×D, mate en tres; a 29. A4A sigue la bella respuesta 29. ..., T×P! Y 28. D1A hacía que la posición de las blancas se desmoronase: 28. ..., D4D!; 29. A4D, D4TR! (después de 29. ..., D6A, las blancas juegan 30. TD1A! y prolongan la resistencia); 30. P4TR, D6A.

Por lo demás, va a producirse un final bello y rápido.

28. ...	T×P
29. P4C	D3R
30. A3C	T×P!

La continuación 30. ..., D×PC; 31. T1AR podía ofrecer alguna posibilidad a las blancas.

31. D3A	...

O bien 31. A×T, D×PC+; 32. R1T, D6T, y el mate es inevitable.

31. ...	T(7T)7C+
32. D×T	...

Si no, decide el jaque con la dama, a dondequiera que el rey se retire.

32. ...	T×D+
33. R×T	D×PC

Con su enorme ventaja, las negras vencen fácilmente.

34. TD1D	P4TR
35. T4D	D4C
36. R2T	P4T!
37. T2R	...

A 37. P×P sigue 37. ..., D×PT.

37. ...	P×P
38. P×P	A2R
39. T4R	A3A
40. A2A	D4D
41. T8R+	R2T

Las blancas se rindieron.

PARTIDA NUM. 42

DEFENSA INDIA MODERNA

Alekhine - Capablanca

Torneo de Nueva York, 1927

1. P4D	C3AR
2. P4AD	P3R
3. C3AR	P3CD
4. P3CR	A2C
5. A2C	P4A

Después de un estudio exhaustivo de este sistema, que teóricamente estaba en pañales el año 1927, se recomienda jugar primero 5. ..., D1A, para defender el alfil y, luego, P4A; de ese modo, se obstaculiza el avance P5D y se prepara el cambio de alfiles de casillas blancas.

6. P5D	...

Tras 6. 0-0, P×P o 6. P×P, P×P!, las blancas no aventajan a las negras en el desarrollo de la apertura.

6. ...	P×P
7. C4T	...

Esta jugada se debe a Rubinstein. La maniobra 7. C5C y, caso de 7. ..., P3TR, 8. C3T es también eficaz.

7. ...	P3C
8. C3AD	A2C
9. 0-0	0-0
10. A4A	...

Esto vale tanto como perder un tiempo; por ello, era mejor continuar 10. P×P, P3D; 11. P4R, CD2D; 12. P4A, para proteger el avance P5R, o 10. A5C y, si 10. ..., P3TR, 11. A×C, D×A (no conviene jugar 11. ..., A×A?, pues 12. C×PC); 12. C×PD.

10. ...	P3D
11. P×P	...

La continuación 11. C×PD, C×C; 12. A×C, A×A; 13. D×A, C3T! simplificaba el juego y posiblemente hubiese terminado en tablas, que Alekhine eludió, según él.

11. ...	C4T!
12. A2D	C2D
13. P4A	...

El gran maestro ruso ha cometido otro error; en este torneo no estuvo a la altura de su capacidad deportiva; lo demuestra el resultado

que obtuvo: el segundo premio y trece empates de veinte partidas jugadas. Esto no caracteriza su brillante estilo combinativo.

Le convenía haber optado por la lógica continuación 13. P4R (amenazando con jugar luego C5A) y, de seguir 13. ..., C4T3A; 14. P4A.

13. ...	P3TD
14. A3A	...

¡Esta idea es desacertada! La continuación 14. P4R, P4CD; 15. C5A no ocasiona peligro a las negras, por cuanto sigue 15. ..., P5C!; 16. C4TD, P×C; 17. D×C, P×P; 18. A×P, C3A; pero la 14. P4T, P5A; 15. A3R o 15. R1T ofrece a las blancas una posición sólida.

14. ...	CR3A
15. P4T	P5A!

Al tomar la iniciativa, las negras organizan un ataque contra el poco sólido flanco de dama; ataque que combinan con amenazas tácticas en el centro y flanco de rey. Se cierne la amenaza del salto del caballo y del movimiento 16. ..., P4CD, y no se puede tomar el peón 4CD, porque la dama da jaque desde el punto 3C.

16. A3R	D2A
17. P4CR	...

Se ha producido una de aquellas posiciones que, aunque poco frecuentes, todo ajedrecista práctico conoce. En ella, la desacertada disposición de las piezas y, por lo mismo, la falta de vinculación en sus acciones dificultan forjar cualquier plan, y cada movimiento que se efectúa es otro paso hacia la derrota. Desalentado por su fracaso en la apertura, Alekhine reconoce que esta partida la tuvo perdida a partir de la décimoquinta jugada, y que sus intentos de contraatacar en el flanco de rey fracasaron porque la mayor parte de sus piezas no pudo intervenir en el contraataque.

17. ...	C4A

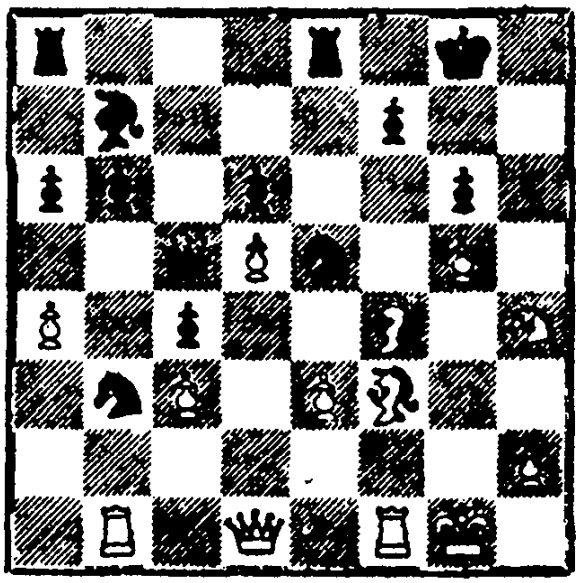
Y dice que Capablanca jugaba con rigurosa exactitud cuando la posición le garantizaba la victoria y que la metódica disposición de sus piezas le permitía asestar un golpe contundente en cualquier momento.

18.P5C	CR2D
19. P5A	TR1R
20. A4A	A4R
21. A4C	...

21. C2C es relativamente mejor, si bien el ataque de las negras no se puede rechazar.

21. ...	C6C
22. P×P	PT×P
23. T1C	A×C!
24. P×A	D4A+
25. P3R	C4R
26. A3A	...

Diagrama núm. 59



26. ...	C6D!

Esta jugada es agresiva. A 27. T×C sigue 27. ..., C×A, y las negras ganan.

27.	R1T	A×P
28.	T×C	C×A
29.	TD1C	T×P
30.	C3C	T×A!
31.	T×T	C×C
32.	R×C	T1R!
33.	R1A	...

Más tarde, Alekhine dijo que la falta agobiadora de tiempo le impidió rendirse a su debido tiempo.

Se prosiguió:

33.	...	A×T
34.	D×A	D×P
35.	T1R	T×T+
36.	R×T	D8C+
37.	R2D	D×P+
38.	R1A	D4R
39.	R2C	R2C
40.	D2A	P4CD
41.	D6C	P×P
42.	D×PT	D7R+

Las blancas abandonaron.

En la colección de partidas de este torneo, Alekhine dice:

«Me avergüenzo de esta partida; pero reconozco sinceramente que mi contrincante no desperdició ni uno de los errores que cometí.»

PARTIDA NUM. 43

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Spielmann

Torneo de Nueva York, 1927

1.	P4D	P4D
2.	C3AR	P3R
3.	P4A	C2D
4.	C3A	CR3A
5.	A5C	A5C

El sistema que empieza con esta jugada es original, pero ofrece pocas perspectivas; lo idearon Spielmann y Vidmar durante la travesía a Nueva York, para actuar en el torneo. Sirve para que las negras se aparten de las diversas variantes de la defensa ortodoxa que se producen después de 5. ..., A2R.

6.	P×P	P×P
7.	D4T	...

La continuación 7. P3R, P4A; 8. A3D y, si 8. ..., D4T (o bien 8. ..., P5A; 9. A5A), 9. D2A, P5A; 10. A5A es más eficaz.

7.	...	A×C+?

Tras este cambio prematuro, las blancas tendrán la ventaja de la pareja de alfiles en una posición abierta y activa. La continuación 7. ..., P4A; 8. P×P, A×C+; 9. P×A, 0-0 y, si 10. P6A, 10. ..., D2A! o la recomendada por Alekhine 7. ..., D2R; 8. P3R, P3A; 9. A3D, P3TR; 10. A4T, 0-0; 11. 0-0, T1R; 12. TR1R, D1A ofrecía a las negras mayores perspectivas. Es erróneo jugar 7. ..., A2R?, porque 8. A×C!

8.	P×A	0-0
9.	P3R	P4A

Otras continuaciones no son mejores. Es natural que un virtuoso del ataque, como Spielmann, procure recrudecer la lucha sin preocuparle la debilitación del punto 4D ni la de las casillas negras. A 9. ..., D1R hubiese seguido 10. D2A!; mas no 10. A3D, por cuanto 10. ..., C4R!

10.	A3D	P5A
11.	A2A	D2R

Las negras se oponen al avance P4R y, de ese modo, aseguran ligar los dos peones avanzados. La continuación 11. ..., T1R; 12. 0-0, T3R equivale a la realizada en la partida.

12. 0-0	P3TD
13. TR1R	D3R

13. ..., P4C es inferior, pues procede 14. D5T, A2C; 15. D7A, se ataca el alfil y se amenaza con 16. A×C.

14. C2D!	...

Lo cual sirve de apoyo al avance P4R, y obliga a que se juegue la siguiente respuesta de las negras.

14. ...	P4C
15. D5T	C5R?

Este menoscabo de la posición se debe a un error táctico. Lo procedente era 15. ..., A2C, que, aunque empeora la posición, tiene mayor capacidad defensiva.

16. C×C	P×C
17. P4TD	D4D

Este movimiento explica el décimoquinto de las negras: atacar el alfil, para que se repliegue, y jugar luego 17. ..., A2C, para reforzar el flanco de dama. La continuación 17. ..., T1C no es mejor; véase: 18. T1C, D4D; 19. A4A, T3C; 20. P×P, T×P; 21. T×T, P×T; 22. A4T!, y la posición de las negras no tiene eficacia alguna.

(Véase diagrama núm. 60)

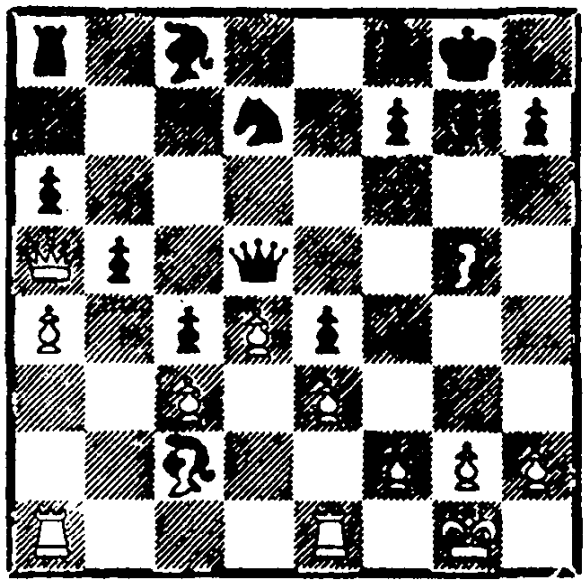
18. P×P!!	...

Las blancas entregan el alfil por tres peones y una posición excelente.

18. ...	D×A
19. A×P	T1C

A 19. ..., T2T habría seguido 20. P6C, D×D; 21. P×T!, D×T; 22.

Diagrama núm. 60



T×D, C3C; 23. P8T=D, C×D; 24. A×C o 21. ..., A2C; 22. T×D, A×A; 23. T×P, T1T; 24. T2R, A2C; 25. T5T, R1A; 26. T2C, A1A; 27. T4C, R2R; 28. T×P, y la superioridad material de las blancas sería decisiva.

20. P×P	T4C

Tras el cambio de damas, el bando negro tendría que dar una pieza por el peón 6T.

21. D7A	C3C
22. P7T	A6T
23. TR1CD!	...

Las blancas ganan igualmente si prosiguen 23. P8T=D o 23. D×C; pero lo consiguen antes con el movimiento efectuado en la partida.

23. ...	T×T+
24. T×T	P4A
25. A3A	P5A
26. P×P.	

Las negras se rindieron.

Y Capablanca ganó el premio concedido a la mejor partida del torneo.

PARTIDA NUM. 44

DEFENSA CARO-KANN

Nimzovich - Capablanca

Torneo de Nueva York, 1927

1. P4R	**P3AD**
2. P4D	**P4D**
3. P5R	...

Acerca de este sistema de apertura ya se ha hablado en el comentario sobre el tercer movimiento de la partida Atkeens-Capablanca (véase la núm. 30). Como Nimzovich solía perder cuando jugaba con el campeón del mundo, acaso eligió dicho sistema con la esperanza de poder hacer tablas.

3. ...	**A4A**
4. A3D	**A×A**
5. D×A	**P3R**
6. C3AD	...

Se suele jugar 6. C2R, tras lo cual el bando negro efectúa la maniobra 6. ..., D4T+ y 7. ..., D3T, y propone el cambio de damas; cambio que equilibra totalmente las posibilidades.

6. ...	**D3C**
7. CR2R	**P4AD**

Aquí se puede jugar igualmente 7. ..., D3T; pero Capablanca dice que eludió el cambio de referencia ante unas posibles tablas, *no* obstante jugar esta partida en la décimoquinta ronda y aventajar a Nimzovich y a Alekhine en dos puntos y medio.

8. P×P	**A×P**
9. 0-0	...

A 9. D3C sigue 9. ..., C2R!, y es arriesgado proseguir 10. D×P, porque 10. ..., T1C.

9. ...	**C2R**
10. C4T	...

Las blancas tratan de cambiar piezas, con el propósito de hacer tablas. La continuación 10. P3TD y 11. P4CD, propuesta por Alekhine, dificultaría mucho el juego de las negras.

10. ...	**D3A**
11. C×A	**D×C**
12. A3R	**D2A**
13. P4AR	**C4A**
14. P3A	...

Nimzovich desarrolla pasivamente la partida, al paso que Capablanca desarrolla armónicamente sus piezas, y las dispone para el ataque. Aquí, el primero podía mejorar su posición así: 14. TD1A!, C3A; 15. A2A, P4TR; 16. P4A, P×P; 17. D×P, 0-0; 18. TR1D y la maniobra C2R-3A-4R.

14. ...	**C3A**
15. TD1D	**P3CR**

En posiciones análogas se suele jugar P4TR, para reforzar la posición del caballo; pero Capablanca demoró premeditadamente este movimiento, pienso yo, a fin de que Nimzovich rechazase el caballo y, así, debilitase aún más el flanco de su rey.

16. P4CR?	...

Esta jugada sería aceptable si las negras hubiesen enrocado corto. Por ello, el bando blanco debía haberse limitado a la táctica de espera: 16. A2A, P4TR; 17. T2D (no se puede jugar 17. P4A, porque 17. ..., C5C) y 18. T1AD, preparando así el avance P4A.

16. ...	**C×A**
17. D×C	**P4TR!**
18. P5C	...

18. P3TR no es mejor, pues sucede 18. ..., P×P; 19. 0-0-0 y el peligro de P4CR o de T5T. Cualquier movimiento que hagan las blancas debilitarán irremediablemente el flanco de su rey.

18. ...	0-0
19. C4D	D3C
20. T2A	TR1A

El plan estratégico de las negras es claro: concentrar las piezas mayores, para romper el flanco de la dama adversaria, y cambiar luego los caballos, para desproteger por entero la posición del rey blanco, lo que facilitará la realización de combinaciones decisivas. Las blancas no pueden impedirlo, y han de limitarse a una defensa pasiva.

21. P3TD	T2A
22. T3D	C4T

Era más oportuno jugar enseguida 22. ..., C2R; pues, ahora, la amenaza táctica de las negras se rechaza fácilmente.

23. T2R	T1R!

No conviene proseguir 23. ..., C5A; 24. D2A, C×PT, por cuanto las blancas no replicarían con 25. P×C?, debido a 25. ..., D8C+, sino con 25. P5A!, PR×P; 26. P6R.

24. R2C	C3A
25. T2-2D	...

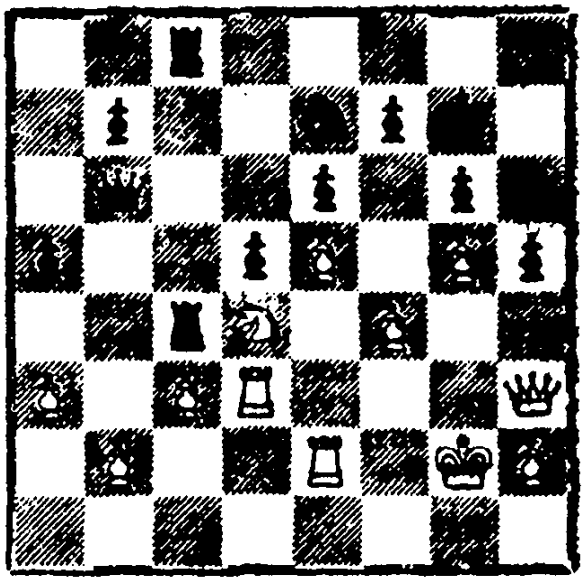
Ahora, o en el subsiguiente movimiento, a las blancas les conviene pasar a un final de piezas mayores, en condiciones más favorables que posteriormente; véase: 25. C×C, D×C; 26. T4D; mas no 26. D×P?, porque 26. ..., P3C!

25. ...	T1R1AD
26. T2R	C2R!
27. T2-2D	T5A
28. D3T	R2C

De esta manera se prepara el cambio de caballos, a fin de tomar el blanco con el peón 3C.

29. T2AR	P4TD
30. T2R	...

Diagrama núm. 61



30. ...	C4A!

Tras una escrupulosa preparación, las negras fuerzan el susodicho cambio en unas condiciones que les son favorables. Las blancas tienen que aceptarlo; de lo contrario, se desmoronará su posición. Veámoslo: 31. T2-2D, C×C; 32. T×C, T×T; 33. P×T, D4C! y 34. ..., T8A!

31. C×C+	PC×C
32. D3A	...

32. D×PT causaba inmediatamente la pérdida de la partida: 32. ..., T1TR; 33. D3A, T5T!

32. ...	R3C
33. T2-2D	T5R!

La torre se ha situado en el centro y las blancas no pueden cambiarla, pues, caso de hacerlo, su adversario tendría un peón libre y defendido en el centro.

34. T4D	T5A
35. D2A	D4C
36. R3C	...

36. T×T5A, D×T; 37. T4D tampoco aliviaba la situación, porque 37. ..., D7C!

36. ...	T5A×T
37. P×T	...

No se puede jugar 37. T×T, pues continuaría 37. ..., T7R. La situación de las blancas es muy crítica.

37. ...	D5A
38. R2C	P4C

En la colección de partidas de este torneo, Alekhine hace una sutil observación psicológica respecto de este movimiento: «El movimiento de los peones tiene por objeto alejar los elementos innecesarios para el logro de la victoria. Esto caracteriza el pensamiento del gran maestro cubano.»

39. R1C	P5C
40. P×P	P×P
41. R2C	D8A!
42. R3C	...

Las blancas carecen de jugadas eficaces. A 42. P4T procede 42. ..., P6C; y así, los movimientos que hagan serán forzosos.

42. ...	D8TR!
43. T3D	...

Las continuaciones 43. T2R T×T; 44. D×T, D8C+ y 45. D×PD, o 43. D3A, P5T+, ocasionan igualmente la pérdida de la partida.

43. ...	T8R
44. T3AR	T8D
45. P3C	...

No se puede jugar 45. R3T, por 45. ..., T7D! Y a 45. T3C sigue 45. ..., D5R; 46. T×R, T6D+; 47. R4T, T7AR.

45. ...	T8AD!
46. T3R	...

Después de 46. P3T se produce una curiosa posición de mate: 46. ..., T8C+; 47. R4T, T5C++!

46. ...	T8AR!

Esto es el golpe definitivo, pues a 47. D2R sucede 47. ..., D8C+; 48. R3T, T8R!!

Las blancas se rindieron.

Esta partida obtuvo un premio especial.

PARTIDA NUM. 45

DEFENSA INDIA MODERNA

Capablanca - Alekhine

Tercera partida del encuentro para el campeonato del mundo, Buenos Aires, 1927

1. P4D	C3AR
2. C3AR	P3CD
3. P3CR	A2C
4. A2C	P4A
5. 0-0	P×P

Este movimiento produce unos cambios que simplifican la posición. Por el contrario, 5. ..., P3C o 5. ..., P3R lleva a una lucha más compleja.

6. C×P	A×A
7. R×A	P4D

Esta jugada es prematura, pues el rey negro está por enrocar; 7. ..., P3C o 7. ..., D1A y 8. ..., D2C+ eran más fuertes.

8. P4AD	P3R?

Capablanca aprovechará este error, que su contrincante ha co-

metido. Lo procedente era 8. ..., P×P; 9. D4T+, D2D y, si 10. C5R, 10. ..., D3A+ y 11. ..., CD2D. A 10. D×PA responderían las negras con 10. ..., D4D+ y se produciría el cambio de damas; en los dos casos se igualarían las posibilidades.

9. D4T+!	D2D

No conviene replicar con 9. ..., CD2D, porque 10. P×P, P×P (o 10. ..., C×P; 11. T1D); 11. A5C! da la ventaja a las blancas.

10. C5C	C3A
11. P×P	P×P

Es forzado, pues a 11. ..., D×P+ y a 11. ..., C×P sucede 12. P4R! y, luego T1D.

12. A4A	T1A
13. T1A	A4A?

«En esta partida, los nervios me dominaron por primera vez», dijo posteriormente Alekhine, y advirtió que tenía perdida la partida, luego de haber hecho este movimiento. Debía haber proseguido 13. ..., C5R!; de ese modo, la continuación 14. C7A+, T×C; 15. A×T, C4A; 16. D4AR, C3R; 17. D4TD, C4A producía el empate por repetición de jugadas. Y a 14. P4CD, cuya finalidad es impedir el movimiento C4A, seguía simplemente 14. ..., A3D!

14. P4CD!	...

Ahora, las negras han de entregar dos piezas menores por una torre y un peón.

14. ...	A×PC

Si se retira el alfil, 15. C7A+. Lasker estima que, después de 14. ..., C×P; 15. C6D+, R1D; 16. D×D+, R×D; 17. C×T, T×C, las negras tenían mayores posibilidades de hacer tablas; con todo, Capablanca hubiese ganado la partida.

15. T×C!	...

Esto es más fuerte que 15. C7A+, T×C; 16. A×T, A4A; 17. A4A, 0-0.

15. ...	T×T
16. D×A	C5R

Nuevamente, había peligro de dar jaque desde la casilla 6D.

17. C2D	C×C
18. D×C	...

18. A×C es más preciso; con ello, se impide el enroque, y a 18. ..., D2R sucede 19. D2C, D5R+; 20. P3A, D7R+; 21. R1C, y las blancas tienen ataque.

18. ...	0-0
19. T1D	T4A
20. C4D	T1R
21. C3C	T4-1A

Cuando hubo finalizado la partida, Capablanca dijo en su crónica deportiva para el periódico «Izvestia»: «Las operaciones iniciadas con el movimiento 21. C3C son dignas de atención. Decidí atacar el rey negro, a pesar de tener las negras dos peones libres en el flanco de dama».

22. P3R	D5T

La decisión de cambiar el peón central por el de la torre adversaria es lógica.

23. D×P!	T7A

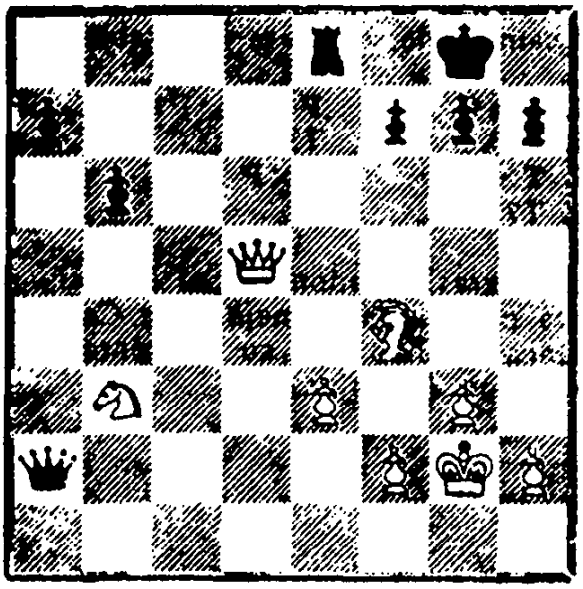
No se puede jugar 23. ..., D×PT, porque 24. T1TD.

24. T2D	T×P

La continuación 24. ..., D×PT; 25. D7D!, T1AR; 26. T×T, D×T; 27. C4D, D4AD hubiese dificultado mucho el juego de las blancas.

25. T×T	D×T

Diagrama núm. 62



26. D6A! ...

Esto es el principio de un bello ataque y definitivo. Las blancas se liberan de la presión, acosan a la torre y trasladan sus dos piezas menores al flanco de rey.

26. ... **T1AR**

Caso de 26. .., T1D habría sucedido 27. A7A, T1AD; 28. D7D.

27. C4D **R1T**

A 27. ..., P3A? procede 28. C6R!, y las negras pierden en seguida. El movimiento efectuado en la partida tiene por objeto dejar libre la casilla 1CR para la torre. Y a 27. ..., P3TR sucede igualmente 28. C6R!

28. A5R! ...

«El acertado traslado del alfil a la casilla 5R —escribe Capablanca en el periódico de referencia— anuló por entero la resistencia de las negras.»

28. ... **P3A**
29. C6R **T1CR**
30. A4D ...

Ahora, las negras no podrían defenderse si se sacrificase el caballo. Véase: 31. C×P, T×C, 32. D×PA, D1C; 33. P4T!

30. ... **P3TR**
31. P4T! ...

No conviene sacrificar inmediatamente el caballo, porque las negras se defienden: 31. C×P, T×C; 32. D×P, D4D+ y 32. ..., D4CR.

31. ... **D8C**

A 31. ..., R2T procede 32. D4R+, R1T; 33. D5A.

Va a producirse un golpe decisivo, calculado con muchas jugadas de antelación.

32. C×P! **D3C**

O bien 32. ..., T×C; 33. D×PA, D2T; 34. D8A+; a 33. ..., D5R+ sigue 34. R1C, D2C; 35. D×P+, R1C; 36. D×T+, D×D; 37. A×D, R×A; 38. R1A!, y los cuatro peones blancos ganarán fácilmente a los dos negros.

33. P5T! **D2A**

No se puede proseguir 33. ..., D×C, por 34. A×PA.

34. C5A **R2T**
35. D4R **T1R**
36. D4A **D1A**
37. C6D **T2R**

A 37. ..., T1D procede 38. A×PA!, D×C; 39. D5A+, R1C; 40. D6C+.

38. A×PA **D1TD+**
39. P4R **T2CR**

Si no, 40. D5A+, R1C; 41. D6C+.

40. A×T **R×A**
41. C5A+ **R2A**
42. D7A+

Y las negras se rindieron.

PARTIDA NUM. 46

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Alekhine

Séptima partida del encuentro para el campeonato del mundo, Buenos Aires. 1927

1.	P4D	P4D
2.	P4AD	P3R
3.	C3AR	C2D
4.	C3A	CR3A
5.	A5C	P3A
6.	P3R	D4T

En esta competición, Alekhine practicó más de una vez la defensa Kambridge-Springs con fortuna variable. Lo curioso es que nunca usó de ella en los torneos.

7. C2D

Este sistema es el más antiguo y eficaz. El 7. P×P origina una lucha compleja y tensa.

7.	...	A5C
8.	D2A	0-0
9.	A4T	...

Alekhine no esperaba este movimiento; tiene por objeto preparar la jugada A3D, que no se puede hacer en seguida, por la respuesta 9. ..., P×P.

A la habitual continuación 9. A2R se puede responder satisfactoriamente con 9. ..., P4R o 9. ..., P3CD.

9. ... P4A

Alekhine invirtió mucho tiempo en el análisis de la respuesta 9. ..., P4R; pero la rehusó ante la posible continuación 10. P×P, C5R; 11. C2D×C, P×C; 12. P6R!, C4R!; 13. P×P+, T×P; 14. 0-0-0!, A×C; 15. D×A, D×D+; 16. P×D, A4A; 17. T4D!, lo que sitúa a las blancas en una buena posición.

10. C3C D5T!?

¡Audaz sacrificio de peón! Después de 10. ..., D2A; 11. A3C y 12. P3TD, las blancas llevarían ventaja.

11.	A×C	C×A
12.	PD×P	C5R?

Capablanca refutará esta idea buena, pero errónea. Era mejor haber proseguido 12. ..., D3A y después de A×P o 12. ..., A×C+; 13. D×A, C5R; 14. D5T, D×D; 15. C×D, C×P5A; 16. P×P, P×P, se pasaba a la fase final, con una mínima ventaja de las blancas. Pero el mayor inconveniente del movimiento efectuado en la partida es que Alekhine invirtió más de una hora en analizarlo; por eso, se le complicó la posición, y estuvo agobiado por falta de tiempo.

13. P×P A×C+

A 13. ..., C×P5A sucede 14. T1A!, P×P; 15. C×C; las blancas cambian las damas y tienen un peón de más.

14. P×A C×P5A

O bien 14. ..., P×P; 15. A3D, con el objeto de preparar el avance P4AD.

15. T1D! ...

Este enérgico movimiento aumenta la potencia del ataque y mantiene la superioridad material.

15. ... P×P

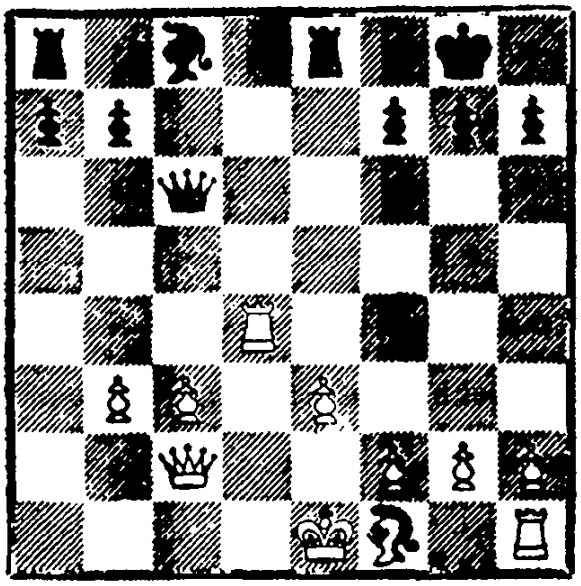
Se puede igualmente proseguir 15. ..., T1D; 16. T4D!, D6T; 17. C×C, D×C; 18. P×P, A×P; 19. A3D.

16. T×P C×C

Lasker y Vidmar estimaron que la continuación 16. ..., P3CD y, luego A2C ofrecía mayores posibilidades defensivas. La efectuada en la partida tiene la virtud de unir los peones aislados de las blancas.

17. P×C D3A
18. T4D T1R

Diagrama núm. 63



19. A3D! ...

Este bello movimiento lleva rápidamente hacia la victoria. En la crónica antedicha, Capablanca comenta: «Hube de decidir si avanzar el peón hacia la casilla 4R, intentando así llevar la partida por un cauce tranquilo, o jugar 19. A3D, pasando audazmente al contraataque. Opté por lo segundo, que produjo un juego muy interesante».

19. ... D×PC
20. A×P+ R1A
21. A4R D6T
22. D2D! A3R
23. P4AD P4T
24. T1C! ...

El bando blanco quiere restituir el peón que lleva de ventaja, con el propósito de abrir la columna TR, movilizar las torres y crear peligro al rey adversario. Y el negro lo recupera, desde luego; pero esta circunstancia no mejora su situación ni le da esperanzas de equilibrar materialmente la partida, tras haber rechazado el ataque.

24. ... D×P
25. T1T D2A
26. D2C! ...

Y amenaza la continuación 27. D3T+, R1C; 28. A7T+, R1T; 29. T4-4T.

26. ... D4A
27. A5D! ...

De nuevo, se crea una situación de peligro: 28. A×A, P×A (no se puede jugar 28. ..., T×A, porque 29. T8T+); 29. T4A+, R1C; 30. D2A.

27. ... T3T?

Como suele ocurrir en toda situación difícil y agravada por los agobios de tiempo, las negras han cometido un error irremediable, después de haberse defendido tenazmente. La continuación 27. ..., TD1D! les daba mayores posibilidades defensivas, pues a las blancas ya no les hubiese convenido proseguir 28. T4R?, debido a 28. ..., D5C+!; 29. R2R, T×A!, y hubiesen tenido que efectuar una serie de movimientos complicados, para poder pasar a un final de damas con un peón de ventaja, que, a la postre, las habría llevado hacia la victoria, pero sin tanta rapidez ni efectividad como en la partida. Véase 28. A×A!, T×T; 29. T8T+, R2R; 30. T×T+, R×T; 31. A×P+, R×A; 32. P×T, D5C+; 33. R1D, P5T; 34. R2A.

28. T4R! T3D

A 28. ..., R1C sigue 29. T1C.

29. T7T! R2R

A 29. ..., P3CR procede 30. D7C+, R2R; 31. T×A+; a 29. ..., P3A sigue 30. T8T+, y a 29. ..., D5C+ sucede 30. R2R, T×A; 31. D×P+, R2R; 32. D×P+ y 33. D7AD, mate.

30. D×P	R1D
31. A×A	P×A

Si se toma el alfil con una u otra torre, sigue 32. D×P.

32. D×P	D5C+

El cambio de damas es inevitable.

33. D×D	P×D
34. P5A	T3A
35. T×PC	T×P
36. T7CD	

Las negras abandonaron el juego.

Esta partida es la mejor que Capablanca realizó en su enfrentamiento con Alekhine.

PARTIDA NUM. 47

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Alekhine

Vigésimo séptima partida del encuentro para el campeonato del mundo, Buenos Aires, 1927

1. P4D	P4D
2. P4AD	P3R
3. C3AD	C3AR
4. A5C	CD2D
5. P3R	A2R

Capablanca y Alekhine practicaron la defensa ortodoxa y otras subvariantes del gambito de dama rehusado en treinta y dos partidas de las treinta y cuatro de que constó el encuentro. Al comienzo de éste, se emplearon otros sistemas de apertura: la defensa francesa en la primera partida, en que Alekhine jugó con negras y ganó, y la defensa india de rey en la tercera partida, que resultó tablas. Pero tan reducido y estudiado repertorio no impidió que los dos maestros tuviesen resultados adversos en la apertura. Esta partida es un ejemplo de ello.

6. C3A	0-0
7. T1A	P3TD
8. P×P	...

De esta manera, se adopta el esquema de la defensa Karlsbad y se evita el contrajuego de las negras que sucede después de 8. P3TD, P3T; 9. A4T, P×P; 10. A×P, P4CD; 11. A2R, A2C; 12. 0-0, P4A al modo de la vigésimo primera partida, que ganó Alekhine.

8. ...	P×P
9. A3D	P3A
10. D2A	...

En la vigésimo tercera partida, Capablanca jugó 10. 0-0; pero el movimiento efectuado en esta partida es más fuerte, por cuanto las blancas apuntan al peón 2T negro.

10. ...	P3T

Tal experimento hace que se debilite el flanco de rey. Alekhine debía haber proseguido, como lo hizo en la vigésimo quinta partida y como lo recomienda la teoría actual; a saber: 10. ..., T1R; 11. 0-0, C1A. Tras esto, las blancas pueden proseguir 12. T1C y hacer un «simulacro» de ataque P4CD y P4TD, o continuar 12. TD1R o 12. TR1R e iniciar operaciones en el centro. Por su parte, las negras suelen forzar el cambio de alfiles de casillas negras, con uno de los movimientos C5R, C4T o CR2D, y buscar contrajuego en el flanco de rey.

11.	A4T	C1R
12.	A3C	A3D
13.	0-0	A×A
14.	PT×A	C3D
15.	C4TD!	...

Así, las blancas dominan las casillas 5A y 6C y se aseguran mejor posición. Y las negras se encuentran con dificultades en el despliegue de fuerzas del flanco de dama.

15.	...	T1R
16.	TR1R	C3A

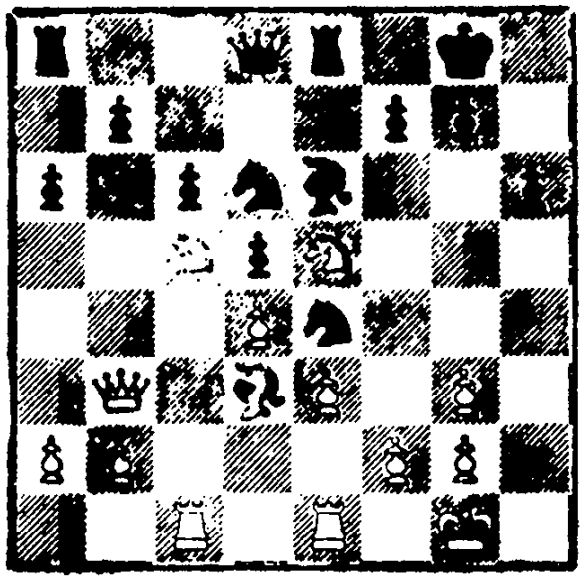
Es mejor 16. ..., C1A, pues se deja libre la casilla 3A, para la colocación de la dama.

17.	C5R	C5R
18.	D3C!	...

De esta suerte, se incrementa la presión ejercida sobre los peones del flanco de dama contraria, se impiden los lógicos movimientos T1C y C4CD y se ataca indirectamente el peón 2AR.

18.	...	A3R
19.	C5A!	...

Diagrama núm. 64



19.	...	C×C?

Alekhine ha cometido un error importante, pues cuesta trabajo creer que tratase de engañar a Capablanca con esta ingenua celada: 20. P×C, C4C; 21. P4T, C2A; 22. D×PC??, A1A. Siendo así, ¿cómo se explica su error? Tenía que haber proseguido 19. ..., D3A!; de ese modo, atacaba el punto 2A y forzaba a las blancas a tomar el caballo con la torre, caso de que se produjese el cambio. Y podía defenderse con acierto si hubiese seguido 20. A×C, P×A; 21. D6C, T2R.

20.	P×C	C4C
21.	P4T	C2A

21. ..., P5D no conviene, porque, tras 22. D1D, C2A; 23. P×P, no se puede proseguir 23. ..., D×P, por causa de 24. A7T+.

22.	A1C!	...

Capablanca ataca inesperadamente el poco sólido flanco de rey, contando con que la dama adversaria no puede acudir en auxilio de su rey, pues tiene que atender al peligro de D×PC, y las otras piezas tampoco pueden hacerlo. La acción vinculada de las piezas negras es inconsistente, contrariamente a la de las blancas.

22.	...	A1A

Si no, la dama y el caballo no podrían acudir en ayuda de su rey.

23.	C3A	C3R
24.	P4R!	...

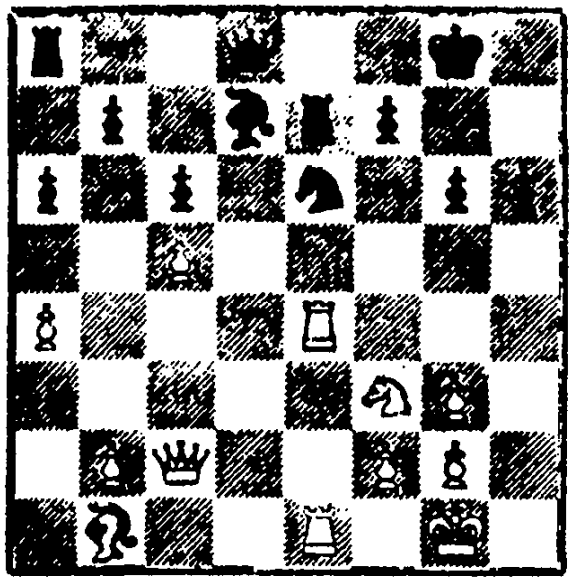
Tras los cambios forzados que han de hacer las negras, pues el peón de dama se pierde pronto si se prosigue 24. ..., P5D, todas las piezas blancas intervendrán en el ataque.

24.	...	P×P
25.	T×P	T2R

Lo procedente era jugar 25. ..., C2A y trasladar el caballo a la casilla 4D.

26.	T(1A)1R	A2D
27.	D2A	P3CR

Diagrama núm. 65



28.	A2T!	...

Tal presión, ejercida en la casilla 3R y combinada con las amenazas al rey negro, decidirá pronto el resultado de la contienda.

28.	...	D1AR
29.	C5R!	...

Este golpe es definitivo, por cuanto las negras han de entregar un peón y quizá otros en vista de 30. C×PC.

29.	...	D2C
30.	C×A	T×C
31.	A×C	P×A
32.	T4CR	...

Igualmente se podía jugar 32. T×P, R2T; 33. T6D!, TD1D; 34. T1-6R, T×T; 35. P×T, T2D; 36. D4R.

32.	...	R2T
33.	T×PR	T1CR
34.	D4R!	...

La entrega de las dos torres por la dama y un peón, mediante 34. T×PC, habría prolongado mucho la contienda.

34.	...	T2AR
35.	P4A!	...

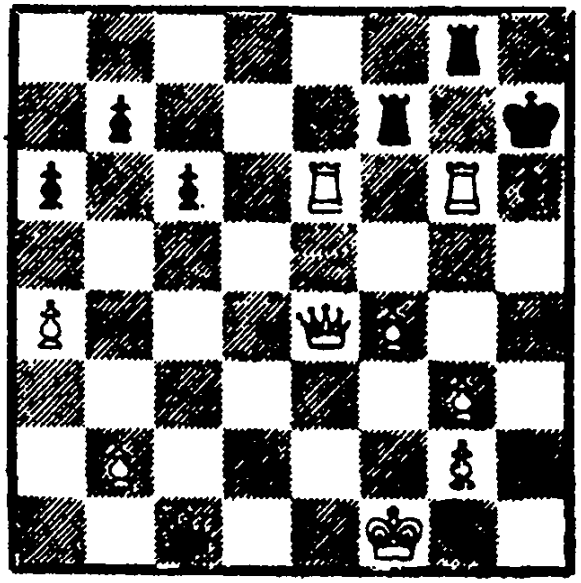
Se cierne un nuevo peligro: 36. P5A!, T×P; 37. T×PC, D×T; 38. T×D, R×T; 39. P4C.

35.	...	D1A

Con la remota esperanza de que Capablanca caiga en la celada, que se expone en el siguiente comentario. La continuación 35. ..., T3A no es mejor, ya que sigue 36. T7R, T2A; 37. T×PC!

36.	T4C×P	D×P+
37.	R1A	D8A+

Diagrama núm. 66



38.	R2A??	...

De este modo, se deja escapar la victoria forjada con un juego tan brillante! ¿Pensó Capablanca en la celada 38. R2R, D×P+; 39. R3A, D6C+; 39. R4C??, D×T+! y ..., las negras ganan? Sin duda, eso sería más lamentable que las tablas. ¿O se manifestó el límite de la fatiga con «eclipse» mental, que todo «gladiador» ajedrecista ha experimentado al término de una lucha prolongada y agotadora? Después de 38. R2R!, D×P+; 39. R3A, D6C+; 40. R2A!!, el rey blanco

hubiese hallado pronto refugio en la casilla 2T, impidiendo a la dama adversaria dar jaque desde la diagonal 1D-7T de la que se apoderó con el movimiento efectuado en la partida.

Alekhine, principal testigo de cargo que observó de cerca a su contrincante, explica el descuido que éste tuvo: «Capablanca tomó el peón 3C sin advertir que yo tomaría el 5A y daría jaque. Tal descuido no empeoraba su situación; pero le desconcertó hasta el punto de cometer un error irreparable en la siguiente jugada; esto es, jugó 38. R2A en vez de 38. R2R».

Como quiera que sea, las consecuencias de este trágico yerro, cometido en las postrimerías de la competición, determinaron el resultado de la misma. Si hubiese ganado esta partida, el resultado habría sido de 4:3 a favor de Alekhine, y tal se igualaba al ganar la vigésima nona, en que el gran maestro ruso dejó escapar el empate, tras una defensa brillante. ¡Así que Capablanca tenía probabilidades de continuar ostentando el título si se hubiese serenado!

38. ...	D7D+

La partida quedó en tablas, pues no se puede proseguir 39. R1C, D8D+; 40. R2T??, ya que 40. ..., D4T+.

PARTIDA NUM. 48

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Alekhine

Vigésima nona partida del encuentro para el campeonato del mundo, Buenos Aires, 1927

1. P4D	P4D
2. P4AD	P3R
3. C3AD	C3AR
4. A5C	CD2D
5. P3R	P3A
6. C3A	D4T
7. C2D	A5C
8. D2A	P×P

A consecuencia de la derrota sufrida en la séptima partida, Alekhine rehusó la continuación 8. ..., 0-0, debido a la respuesta 9. A4T!, y eligió regularmente la 8. ..., P×P, con que se tiene una posición sólida, aunque incómoda, y la poderosa pareja de alfiles.

9. A×C	C×A
10. C×P	D2A
11. P3TD	A2R
12. P3CR!	...

Es más contundente que 12. A2R y, luego, A3A, lo cual se jugó en la undécima partida.

12. ...	0-0

Las negras podían haber jugado en seguida 12. ..., P4A y, si 13. C5C, 13. ..., D1C!; 14. P×P, A×P; 15. P4CD, A2R; pero la posición de las blancas tendría más movilidad y sus piezas estarían mejor dispuestas, después de 13. A2C!, P×P; 14. C5C.

13. A2C	A2D
14. P4CD	P3CD
15. 0-0	P4TD?!

Este movimiento es peligroso. En la undécima partida, y en una posición análoga, Alekhine ya discurrió sobre él; pero no se decidió a efectuarlo, sino que optó por una defensa pasiva, pero tenaz, valiéndose de los movimientos A2D, TD1AD y TR1D, lo que, a la postre, le dio buen resultado.

Lo procedente era emplear dicho sistema en la presente partida. ¿Por que jugó aquí la continuación que no quiso emplear en la partida antedicha? ¿Sospechó que Capablanca pudiese reforzar el juego de las blancas, después de un supuesto análisis casero? ¿O halló lo que no pudo hallar sentado frente al tablero cuando se jugó la sobredicha partida? ¡No! Lo más probable es que en ello influyesen circunstancias deportivo-psicológicas y no analíticas. Pues el resultado de la competición era de +2 —1 =7 a favor de Capablanca antes de realizarse la undécima partida; por eso, Alekhine corría riesgo grande al hacer un dudoso experimento en la apertura; experimento que, caso de no resultar, aumentaba la ventaja de Capablanca en dos puntos. Pero cuando se jugó la presente partida, el resultado era de +4 —2 =22 favorable a Alekhine, que no temió el riesgo, alentado por la ventaja de puntos y por la fe en superar al maestro cubano. Verdad es que perdió esta partida al proseguir 15. ..., P4TD y, por lo mismo, empeoró su posición; con todo, hizo alarde de una tenacidad sorprendente y creó una situación de tablas. Fatigó a su adversario y preparó la ofensiva definitiva para las últimas partidas del encuentro; a saber: de la trigésima a la trigésima cuarta. A las postrimerías de esta competición, la moral y la forma deportiva de Capablanca habían descendido sensiblemente; sobre todo, después de la trigésima segunda partida, cuando el resultado era de +5 —3 favorable a Alekhine, quien dijo: «La expresión del rostro de Capablanca denota que el resultado del encuentro está decidido».

16. C5R! ...

16. P×P es inferior, por cuanto 16. P4CD!, y 16. P5C es todavía peor, pues sigue 16. ..., P×P! (o 16. ..., TD1A); 17. A×T, D×C; 18. A3A, P5C. Por lo tanto. Capablanca había dado con el único movimiento que le consolidaba la ventaja.

16. ... P×P
17. P×P T×T

Aquí es grave error jugar 17. ..., A×P, porque las blancas prosiguen 18. C5C; recuperan el peón, aíslan uno de los peones del flanco de dama adversaria, y mantienen la ventaja.

18. T×T T1AD

A 18. ..., P4A habría seguido 19. C×A, D×C; 20. PD×P, P×P; 21. P5C, y el peón libre blanco sería muy peligroso.

19. C×A D×C

En su crónica para el periódico «Izvestia», Capablanca dice: «Con la jugada 19. ..., C×A se podía defender el peón 3CD». Sin embargo, las blancas prosiguen 20. D3C y conservan igualmente la ventaja.

20. C4T! D1D
21. D3C! ...

Las sutiles maniobras iniciadas por Capablanca tienen por objeto aislar un peón del flanco de dama enemiga, ganarlo con mejor ventaja posicional, y materializar la superioridad material en la última fase de la partida.

21. ... C4D

21. ..., P4CD causaba la pérdida de la partida; por ejemplo: 22. C5A, A×C; 23. PC×A!, T1T; 24. T×T, D×T; 25. D×P, P×D; 26. A×D, P5C; 27. A3A, P6C; 28. A1D, P7C; 29. A2A, R1A; 30. P4R, y el rey blanco se acercará al peón 7C.

22. P5C P×P

No conviene jugar 22. ..., P4AD?, por cuanto 23. P×P, P×P (o 23. ..., A×P; 24. T1D); 24. D4A!

23. D×P	T1T!

Alekhine se defiende con gran maestría; reconoce que la pérdida del peón es inevitable; por ello, trata de simplificar la posición y, sobre todo, de cambiar el peligroso alfil enemigo. El paso a la fase final con alfiles de distinto color no garantiza las tablas; veámoslo: 23. ..., C6A; 24. C×C, T×C; 25. A6A!, y las blancas ganan el peón 3C, tras lo cual crean peligros tácticos contra el rey negro.

A las negras tampoco les conviene jugar 23. ..., T1C; véase: 24. A×C, D×A; 25. D×D, P×D; 26. T1C, y se gana el peón 3C o el 4D.

24. T1AD!	...

A 24. T1C? procede 24. ..., T×C; 25. D×T, C6A y tablas.

24. ...	T4T!

Esta jugada no tiene por objeto apoyar el avance P4CD, sino tomar el alfil con la torre, después de A×C, para evitar el aislamiento del peón central.

25. D6A	A6T

Si 25. ..., C5C o 25. ..., P4C, entonces 26. D7C!

26. T1C	A1A

A 26. ..., T×C; 27. D×T, C6A, procede 28. D×A, C×T; 29. D4C, y a 26. ..., P4CD sigue 27. T×P, T×C; 28. T×C!

27. A×C	...

Había peligro de 27. ..., T×C.

27. ...	T×A
28. C×P	...

Por fin, las blancas han ganado el peón; pero las negras han reagrupado perfectamente sus piezas y se disponen a defenderse con tenacidad.

28. ...	T3D
29. D7C	P4T
30. C4A	T2D
31. D4R	T2A
32. C5R	D1A
33. R2C	A3D
34. T1TD	T2C

Es erróneo 34. ..., D2C; 35. T8T+, A1A; 36. D×D, T×D, pues sigue 37. T8D! y 38. C7D.

35. C3D	...

Las negras tienen probabilidad de hacer tablas si se cambia el alfil por el caballo y se pasa a un final de piezas mayores.

35. ...	P3C
36. T6T	A1A
37. T6A	T2A!
38. T×T	...

Capablanca indicó erróneamente que las blancas ganaban sin mayores dificultades, prosiguiendo 38. C5R. Porque las negras tendrían una posición parecida a la que se va a producir en la partida después de 38. ..., D2C; 39. D3A, A2C.

38. ...	D×T
39. C5R	A2C

Para evitar la entrega del caballo en la casilla 3C.

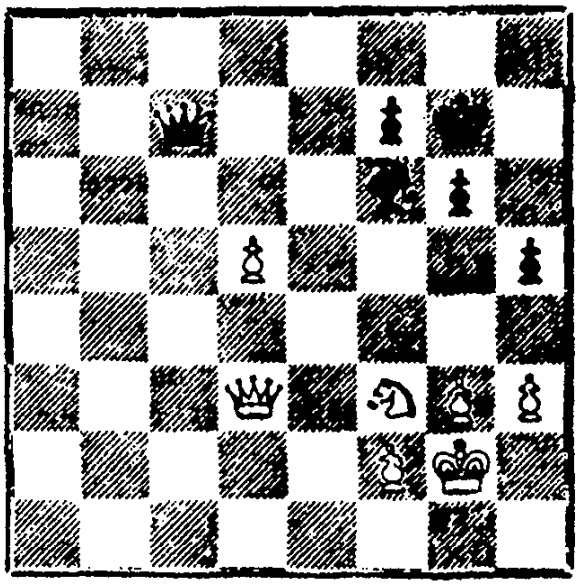
40. D8T+	R2T
41. C3A	A3A

Había peligro de 42. C5C+, R3T; 43. P4T, A3A; 44. D8CR!

42. D6T	R2C
43. D3D	D2C
44. P4R	D3A
45. P3T	D2A

46. P5D P×P
47. P×P ...

Diagrama núm. 67



47. ... D6A!

Después de un detenido análisis de la posición, Alekhine propone el cambio de damas. Podría parecer que, con la presencia de estas dos piezas, hay mayores posibilidades de no perder la partida, por cuanto puede presentarse la ocasión de dar jaque continuo, se puede llegar a un final de damas, difícil para los dos bandos, y así sucesivamente. Pero Alekhine consideró que en el final a que se había llegado era más ventajoso tener un alfil que un caballo, porque aquél puede defender los peones propios y atacar los contrarios, mientras éste tiene más eficacia en las posiciones cerradas donde hay puntos débiles y peones faltos de movilidad. Es claro que Capablanca no rehusó el cambio referido, contando con que podría acrecentar paulatinamente su ventaja; neutralizar las amenazas del alfil contra sus peones, y convertir su peón libre en dama con el apoyo del rey y del caballo.

48. D×D A×D
49. R1A ...

En esta fase de la partida, los dos contendientes dan prueba de una maestría sorprendente. Las blancas quieren acercar el rey a su peón, pero han de considerar, sobre todo, que sus peones están situados en casillas negras.

A 49. C5C, con intención de proseguir 50. C4R, sucedería 49. ..., P4A.

49. ... R3A
50. R2R A5C

El alfil se traslada a la casilla 4AD, de donde atacará al peón 2A y se opondrá al avance del 5D.

51. C4D! ...

Y el caballo se traslada provisionalmente al punto 6A, para impedir que el rey negro se acerque al peón libre, y permanecerá en él hasta que mejore la situación de los peones del flanco de rey.

51. ... A4A
52. C6A R4A
53. R3A ...

La continuación 53. P3A, A3D; 54. R2A, A4A+ o 54. P4C+, P×P; 55. P×P+, R5R ocasionaba las tablas.

53. ... R3A
54. P4C P×P+
55. P×P R4C?

Fatigado por la minuciosa y agotadora defensa que ha realizado ante el maestro en finales de partida, Alekhine comete dos errores consecutivos y pierde inesperadamente una partida que había logrado reducir a una situación de tablas.

Después de 55. ..., A3D (o 55. ..., A3C), las blancas no hubiesen podido reforzar su posición. Por ejemplo: 55. ..., A3D; 56. C8D, A8R o 56. R4R, R4C y 57. ..., P4A+.

56. C5R ...

Esto hará que se gane un peón; las negras no pueden proseguir 56. ..., P4A, porque 57. P6D!, P×P+; 58. R2C, R4A; 59. P7D, ni 56. ..., P3A, por 57. C7A+ y el peón se dirige hacia su coronación.

56. ...	A5D?

Por increíble que parezca, las negras tenían probabilidades de hacer tablas, aun con dos peones de menos, si hubiesen proseguido 56. ..., A6T!; 57. C×P+, R3A y 58. ..., R4R.

57. C×P+	R3A
58. C8D!	A3C

Ya no conviene jugar 58. ..., R4R, pues 59. C6A+.

59. C6A	A4A

Todavía no se ve claro que pueda ganarse esta partida. Pues a 60. R3C procede 60. ..., A3D+, y no se puede jugar 61. P4A?, porque 61. ..., P4C. Y a 60. R2R sigue 60. ..., R4C; 61. P3A, R5A. Pero Capablanca está a la altura de las circunstancias, y entrega un peón para resolver la contienda a su favor.

60. R4A!	A×P

Después de 60. ..., P4C+; 61. R3A, las blancas ganarían fácilmente con la maniobra R2R y P3A, ya que la casilla 5C no sería accesible al rey negro.

61. P5C+	R2A

Ni ahora ni en el siguiente movimiento se puede jugar R2C, debido a P6D.

62. C5R+	R2R
63. C×P+	R3D
64. R4R	A6C
65. C4A	R2R
66. R5R	A8R
67. P6D+	R2D
68. P6C	A5C
69. R5D!	R1R
70. P7D+!	

Las negras se rindieron. Esta partida honra igualmente al vencedor y al vencido.

PARTIDA NUM. 49

DEFENSA INDIA MODERNA

Bogoljubov - Capablanca

Torneo de Kissingen, 1928

1. P4D	C3AR
2. P4AD	P3CD
3. C3AR	...
4. C3A	P3R

La continuación 3. P3CR, A2C; 4. A2C, D1A! y, después, P4A suele producir una lucha indolente. Pero la jugada efectuada en la partida también facilita a las negras igualar el juego.

4. ...	A2C
5. A5C	A2R
6. P3R	...

Con este deslavazado movimiento, las blancas rehusan luchar por sacar ventaja en la apertura. Debían haber proseguido 6. D2A!

6. ...	C5R
7. A×A	D×A
8. C×C	A×C
9. C2D	...

Este caballo ocupaba una posición estimable en el punto 3AR, y su retirada vale lo mismo que perder un tiempo. Era mejor jugar **9. A2R**. Pero como era el primero en la clasificación y aventajaba a Capablanca en un punto y medio, Bogoljubov procuró, al parecer, simplificar la posición y conformarse con tablas. Tal táctica es la más errónea y peligrosa cuando se va al frente de la clasificación en un torneo.

9. ...	**A2C**
10. A2R	**D4C**

A las negras no les conviene jugar **10. ..., A×P**, debido a **11. T1C, A2C; 12. T×P**. Las jugadas **10. ..., P4AD** o **10. ..., 0-0** y **11. ..., P4AR** hubiesen producido una lucha más compleja.

11. A3A	**A×A**
12. D×A	**C3A**
13. D3C	**D×D**
14. PT×D	...

¡Parece increíble que las blancas hallen la forma de perder y las negras la de ganar al comienzo de la partida y en una posición tan simple!

14. ...	**R2R**
15. P4CR	**P3TR**
16. P3TD	...

Esta jugada no tiene otra virtud que debilitar el flanco de dama. Había que haber proseguido **16. R2R** y, luego, T4T, para doblar las torres y cambiar uno de los peones doblados.

16. ...	**P3TD!**

Las negras se disponen a romper brecha en el flanco de dama.

17. R2R	**TR1CD**
18. C4R	...

Al parecer, Bogoljubov cree que le va a ser fácil lograr las tablas; por eso, juega descuidadamente y no valora las hábiles maniobras del ex campeón del mundo. Desde luego, no le convenía **18. P4C**, porque **18. ..., P4CD; 19. P5A, P4TD**; pero sí **18. T5T, P4CD; 19. P5C**, pues su contraataque en el flanco de rey hubiese contrapesado las posibilidades de las negras en el de dama. Por otra parte, la jugada que ha efectuado en la partida sería aceptable si prosiguiese haciendo un juego consecuente.

18. ...	**P4CD**
19. P5A	**P4D!**
20. P×P a. p.+	...

A **20. C3A** sucede **20. ..., P5C**, y a **20. C2D** sigue **20. ..., P4R!**, lo cual no conviene a las blancas.

20. ...	**P×P**
21. P4A?	...

Con esta jugada y la siguiente, las blancas ceden, sin lucha, la columna abierta a su adversario. Lo procedente era **21. TD1AD!** y, si **21. ..., R2D, 22. P5C!**, para cambiar este peón doblado. En caso de **21. ..., T1AD**, procedía también **22. P5C** y, si **22. ..., P4D, 23. P×P!, P×C; 24. P7T!**, tras lo cual se recuperaba el caballo en posición ventajosa.

21. ...	**T1AD**
22. P5A?	...

Ya no se pudo jugar **22. P5C**, por seguir **22. ..., P4D**. Pero había que haber proseguido **22. TD1AD** y, si **22. ..., C4T, 23. T×T, T×T; 24. R3D, C5A; 25. T1CD** y, posteriormente C2D; de esta forma, se hubiese pasado a una defensa pasiva, pero tenaz. Con la jugada de la partida se ha vulnerado notablemente el dispositivo de peones del flanco de rey; por ello, las blancas no podrán pasar a un final de peones, lo que condenará al fracaso su juego ulterior.

22.	...	C4T
23.	R3D	C5A
24.	TD1CD	...

Hubiese sido mejor 24. T2T o 24. P3CD, C4T; 25. C2D.

24.	...	P4D
25.	C3A	...

Es forzado, pues a 25. C5A sucede 25. ..., P4R!; 26. P4R (si no 26. ..., P5R+), P×P+; 27. C×P5R (no se puede jugar 27. R×P, debido a 27. ..., C7D+), T1D! Y la continuación 25. C2D, C×C; 26. R×C, P×P; 27. P×P, R3A; 28. P4CR, T5A llevaba a un final de torres que les aseguraba a las negras la victoria.

25.	...	T3A
26.	P×P	P×P
27.	P5C	...

Como hay peligro de que el rey negro se traslade al punto 4CR, las blancas entregan voluntariamente un peón, para evitarlo; éstas ya no tienen un plan de defensa eficaz. Por ejemplo: la continuación 27. T5T, T1T1AD; 28. P5C no les ofrece nada positivo, debido a 28. ..., C×P+, ni tampoco la 27. P4R, T(1T)1AD!; 28. T(1T)1AD, P×P+; 29. C×P, C×P+.

27.	...	P×P
28.	T5T	R3A
29.	T3T	T1-1AD
30.	C2T	...

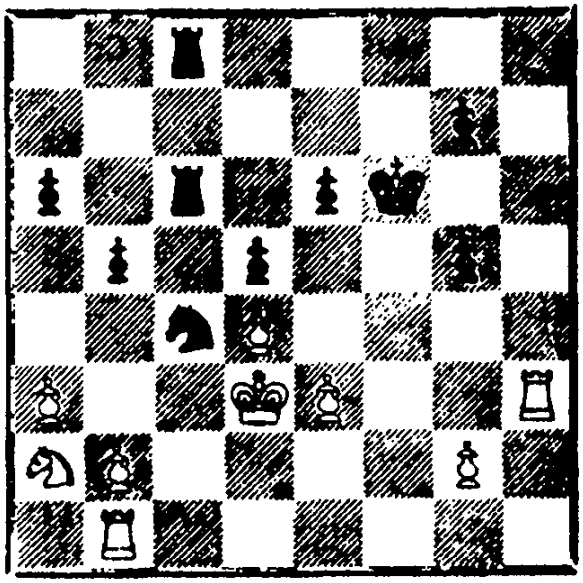
Porque había peligro de 30. ..., C×P+.

(Véase diagrama núm. 68)

30.	...	P4T!

Esto es el principio de la ofensiva que Capablanca va a realizar con movimientos claros y lógicos que rematarán en un final exclusivamente bello.

Diagrama núm. 68



31.	T3A+	R3C
32.	P4CR	C3D!
33.	C3A	P5C
34.	P×P	P×P
35.	C1D!	...

A 35. C2T sigue 35. ..., C5R!; 36. C×P, T5A; 37. C2T, T7A; 38. T1D, T×P; 39. C1A, T×C!

35.	...	T7A
36.	T2A	...

Amenazaba el peligro de 36. ..., C5R y 37. ..., T7D++.

36.	...	P7C!
37.	T1T	C5R
38.	T2R	T1-3A!

El rey blanco está acosado por entero; y así, toda resistencia es inútil. A 38. C3A sigue 38. ..., T×C+.

39.	T1C	P4R
40.	T1T	T3-5A
41.	T5T	C4A+!

Y las negras abandonaron, pues tienen mate en una.

PARTIDA NUM. 50

APERTURA DE PD

Capablanca - Rubinstein

Torneo de Berlín, 1928

1. P4D	P4D
2. C3AR	P4AD
3. P×P	P3R
4. P4R	...

Las blancas pretenden aislar el peón enemigo; pero con ello no hacen más que facilitarle el desarrollo, rápido y acertado, de sus piezas. La continuación 4. P3R, A×P; 5. P4A hubiese conducido al gambito de dama aceptado con inversión del color de las piezas y con un tiempo de más para las blancas. Esta continuación es acaso la mejor.

4. ...	A×P

A 4. ..., P×P? sigue 5. D×D+, R×D; 6. C5C, y las blancas recuperan el peón y mejoran su posición.

5. P×P	P×P
6. A5C+	C3AD
7. 0-0	CR2R
8. CD2D	0-0
9. C3C	..

Aquí se ha llegado inesperadamente a la posición crítica de una de las populares variantes de la defensa francesa que suele producirse al término de 1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C2D, P4AD; 4. PR×P, PR×P; 5. A5C+, C3AD; 6. CR3A, A3D; 7. 0-0, C2R; 8. P×P, A×P; 9. C3C, con la diferencia de que las negras han enrocado sin tener que perder un tiempo jugando 6. ..., A3D.

9. ...	A3C
10. T1R	...

Esto tiene por objeto ocupar la columna abierta y servir de base para el cambio del alfil enemigo de casillas negras, cuya posición es muy activa.

10. ...	A5C

Para apoyar la continuación 11. ..., A×P+; 12. R×A, D3C+.

11. A3D	...

Esta jugada es superficial, y conduce a unos cambios de poca monta. Según Capablanca, aquí convenía haber jugado 11. P3TR! En tal caso, hubiese sido un error proseguir 11. ..., A×P+; 12. R×A, D3C+; 13. A3R, A×C; 14. A×D, A×D; 15. A5A, porque las blancas ganaban, y 11. ..., A×C; 12. D×A les daba una ventaja apreciable. Y, en caso de 11. ..., A4T; 12. P3A, no se hubiese podido jugar 12. ..., C3C ni 12. ..., C4A, por seguir 13. P4C.

11. ...	C3C

Para evitar el clásico sacrificio 12. A×P+.

12. P3TR	A×C
13. D×A	CD4R
14. D5A	C×A
15. D×C	P5D

Al querer impedir las jugadas P3AD y A3R, las negras no han hecho más que empeorar la posición del peón D y limitar la actividad de su alfil. La continuación 15. ..., D3A!; 16. A3R, D×PC; 17. D×P, A×A; 18. T×A equilibraba las posibilidades y prometía las tablas.

16. A2D!	...

Capablanca da principio a una preparación metódica, para ganar el peón central negro.

16. ...	D3A
17. T4R	TD1D

Esta respuesta es rutinaria. Lo procedente era 17. ..., C4R; 18. D2R, C3A, con el propósito de proseguir TD1A y atacar indirectamente el peón 2AD blanco.

18. TD1R	D3A

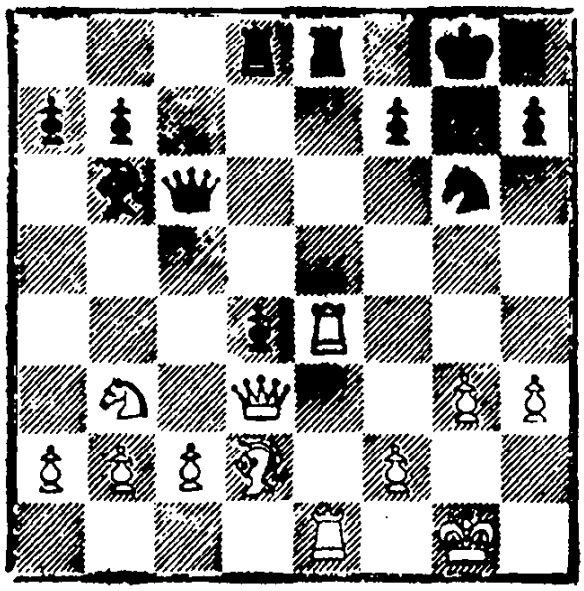
¡Qué ingeniosa celada! Las negras advierten que su adversario trata de cambiar los alfiles y amenaza a la vez con 19. A4C. Esta amenaza se rechaza, y a 19. A5T? sigue 19. ..., P4A!; 20. T6R, C5A, y se gana calidad.

19. P3C	...

Impide la jugada C5A y sirve de apoyo al avance de los peones hacia las casillas 4A y 4T.

19. ...	TR1R

Diagrama núm. 69



20. A5T!	...

Tras el cambio obligado de los alfiles, el peón 5D se pierde.

Proseguir 20. T×T+, T×T; 21. T×T+, D×T; 22. C×P?? es una equivocación, pues sucede 22. ..., C4R, y las negras ganan una pieza y la partida.

20. ...	T×T
21. D×T	C1A

Hay peligro de que el peón 5D se pierda después de 22. A×A, D×A; 23. T1D! En caso de 21. ..., D×D; 22. T×D, A×A; 23. C×A, P4A; 24. T2R, habría corrido igual peligro. El movimiento de la partida tiene por objeto trasladar el caballo a la casilla 3R, para reforzar la defensa de dicho peón; pero ello permite a la torre situarse en posición de ataque contra el mismo.

22. D×D	P×D
23. T7R	T4D

Se cierne la amenaza de 24. T×PT! A 23. ..., C3R hubiese sucedido 24. A×A, P×A; 25. T7C, P4CD; 26. T6C, T1AD; 27. C4T, C1D; 28. R1A, y el rey blanco se acercará al peón 5D. La continuación 23. ..., P6D; 24. P×P, T×P; 25. A×A (por el riesgo de que siga 25. ..., T×P+ o 25. ..., T×C), P×A; 26. T7C, T8D+; 27. R2C, T8CD (o 27. ..., P4CD; 28. C5T, T8CD; 29. C×P, T×P; 30. C7R+, y las blancas ganan); 28. T×T, T×P; 29. P4TD, P4AD; 30. P5T, P5A; 31. C4D, P6A; 32. T6A, T7T; 33. P6T pone a las negras en una situación muy crítica.

24. A×A	P×A
25. T7C	C2D
26. T7A	T3D
27. T8A+	C1A
28. C2D	P4AD

O 28. ..., P4CD; 29. C3C y 30. C5T. La dificultad de las negras está en que su rey y su caballo no participan en el juego. Y las blancas ganarán combinando las situaciones de mate con el ataque contra los peones del flanco de dama.

29. C4A	T3R
30. T8C	T8R+
31. R2C	P4CR
32. P4TD	T8TD
33. C×P	R2C

34. T8A	C3R
35. C7D	T×P
36. C×P	T5C

Con el cambio de caballos se perdía antes; véase: 36. ..., C×C; 37. T×C, T5C; 38. P3C!

37. C3D	T4C
38. R3A	P3T
39. P4CD	P4T
40. P4C	P×P+
41. P×P	P3A
42. T4A	R2A
43. C5A!	C1D
44. C3C	

En esta situación, Rubinstein agotó el tiempo y, por consiguiente, perdió la partida.

¡La única vez que Capablanca vencía a Rubinstein; en sus encuentros habían hecho tablas siempre, y en el torneo de San Sebastián, celebrado el año 1911, perdió frente a él, no obstante resultar vencedor en aquella competición.

PARTIDA NUM. 51

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Steiner, H.

Torneo de Budapest, 1928

1. P4D	C3AR
2. P4AD	P3R
3. C3AD	P4D
4. A5C	CD2D
5. P3R	A2R
6. C3A	0-0
7. T1A	P3A
8. A3D	P×P
9. A×P	C4D

El propio Capablanca ideó e introdujo en la práctica este sistema defensivo de las negras. El cual dio a su autor buenos resultados en el encuentro con Alekhine un año antes de jugarse esta partida. Al elegirlo, Steiner no tuvo fortuna frente a su célebre adversario; acaso debe atribuirse a que el inventor de un sistema conoce mejor que los demás los pros y los contras del mismo.

10. A×A	D×A
11. 0-0	...

Jugando con blancas contra Capablanca, Alekhine solía hacer 11. C4R; esto producía una lenta lucha y daba a las blancas una mínima ventaja.

11. ...	C×C
12. T×C	P3CD?

En el transcurso de la tercera década se demostró que 12. ..., P4R iguala las posibilidades. Capablanca practicó anteriormente el movimiento 12. ..., P3CD; pero lo hacía en aquellas posiciones en que la casilla 3AD estaba ocupada por la dama y no por una torre, lo cual facilitaba la defensa de las negras. Steiner no analizaba las sutilezas de la apertura, sino que practicaba continuamente la posición del alfil en fianchetto, que en esta partida, de gran interés teórico, le fue rebatida rotundamente.

13. D2A!	P4AD

Porque a 13. ..., A2C sigue 14. A3D, P3TR; 15. A4R o 14. ..., C3A; 15. C5R y se gana un peón.

14. P×P!	C×P
15. P4CD	C3T

La posición del caballo es desacertada; pero las blancas tendrían

igualmente ventaja si se hubiese proseguido 15. ..., C2D; 16. A3D, C3A! (son inferiores 16. ..., P3TR y 16. ..., P3C, porque 17. T7A, las amenazas D6A, C5R, y así sucesivamente; a 16. ..., D×P procede 17. A×P+, R1T; 18. T4A, D2R; 19. T4TR, y el ataque es irrechazable); 17. P3TD!, A2D; 18. T1AD.

16. P3TD! ...

Este «inofensivo» movimiento, propio de Capablanca, hará que el caballo esté bastante tiempo al margen de la contienda y que las blancas ejerzan presión fuerte en la columna AD.

16. ... A2C
17. A3D P3C
18. T1AD TD1D

Si se hubiese proseguido 18. ..., TD1A o 18. ..., TR1A, las blancas habrían entregado la dama por una torre, el alfil y el caballo.

19. C5R D3D

Se corría riesgo de perder la calidad: 20. A×C, A×A; 21. C6A.

20. P4A C1C

Con el movimiento 20. ..., P3A, las negras no podían rechazar el caballo, pues, si lo hubiesen hecho, las blancas ganarían: véase: 21. C×P!, P×C; 22. A×C, A×A; 23. D×P+, R1T; 24. P5C! (pero no conviene jugar en seguida 24. P4R??, por seguir 24. ..., D5D+; 25. R1T, D8D+), A2C (o 24. ..., A×P; 25. D5T+ y 26. D×A); 25. P6R, D5D+; 26. R1A!

21. T7A A1T

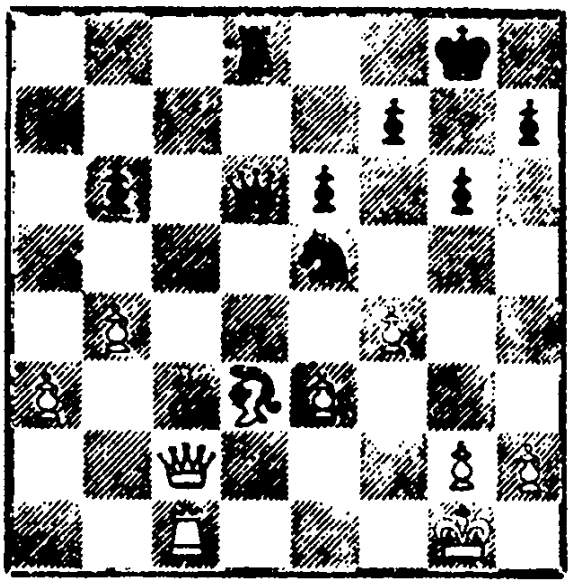
A 21. ..., T1AD procede 22. C×P!

22. T×PT C3A

¡Las negras tratan de complicar la lucha, por aquello de que a río revuelto ganancia de pescadores; pero en tal abundan los tiburones!

23. T×A! C×C
24. T×T T×T

Diagrama núm. 70



25. A2R! ...

Bastante neutralizado en el transcurso de la partida, el caballo vuelve a carecer de una casilla conveniente a donde poder retirarse; a 25. ..., C2D sigue 26. T1D! que será decisivo después de 26. ..., D1C; 27. D2D y 28. A5C.

25. ... D7D
26. D×D! ...

Para ganar, este procedimiento es más simple y bello que la continuación 26. P×C, D×P+; 27. R1T, T7D; 28. D8A+, R2C; 29. A3A.

26. ... T×D
27. T8A+ R2C
28. R1A ...

¡Por tercera vez, el caballo no tiene un sitio conveniente a donde retirarse!

28. ... C2D

A 28. ..., C6D sucede también el movimiento que va a realizarse.

29. T8D! ...

Esta jugada es contundente; no se puede evitar el movimiento A5C ni el cambio general de piezas.

29. ...	**R3A**
30. A5C	**T4D**
31. P4TD!	**T×A**

Después de 31. ..., R2R; 32. T×C+, las negras podían esperar bien poco de este final.

32. P×T	**R2R**
33. T8AD	**P4R**
34. T6A!	**P5R**
35. R2R	**P4A**
36. R2D	**R1A**
37. R3A	

Y las negras abandonaron.

PARTIDA NUM. 52

DEFENSA NIMZOVICH

Capablanca - Balla

Torneo de Budapest, 1928

1. P4D	**C3AR**
2. P4AD	**P3R**
3. C3AD	**A5C**
4. D2A	...

Esta jugada suele producir una lucha más interesante que la mayor parte de otras continuaciones; pero requiere conocer muchas variantes y subvariantes. Alekhine dice: «Estimo que el movimiento 4. D2A es el más lógico; con él se logran dos objetivos importantes: se domina la casilla 4R y se evita el doblamiento de peones en la columna AD». Capablanca también usó de él; por lo visto, compartía la opinión de Alekhine.

Hoy día, se practica más la continuación de Rubinstein 4. P3R.

4. ... **P4A**

4. ..., P4D es más fuerte.

5. P×P ...

Esto asegura a las blancas una iniciativa prolongada y la posibilidad de ejercer presión en la columna de dama.

5. ... **A×P**

Primero hay que jugar 5. ..., C3A; el peón se tomará cuando se haya efectuado 6. C3A.

Al bando negro no le conviene seguir la variante Krause, 5. ..., C3T; 6. P3TD, A×C+; 7. D×A, C×P; 8. P3A, pues el blanco logra con ella mantener la pareja de alfiles y situarse en una buena posición.

6. P3TD!	**C3A**
7. P4CD	**A2R**

Si el otro caballo blanco estuviese en 3AR, las negras habrían podido continuar 7. ..., C5D.

8. C3A **D2A?**

Esta prematura salida de la dama suele ofrecer motivos combinatorios al adversario; esto se hará patente en la presente partida. Era mejor 8. ..., P4D.

9. P3C! ...

Capablanca desarrolla de una forma nueva la apertura; este movimiento, contrariamente a los habituales 9. A2C o 9. P3R, tiene por objeto situar el alfil de casillas blan-

cas en fianchetto y apoyar al otro alfil en su salida a la casilla 4A, para atacar la dama adversaria.

9. ... P3CD

Aquí convenía más jugar 9. ..., P3TD y los subsiguientes movimientos P3D, 0-0 y A2D de acuerdo con el esquema de la variante schveningeniense en la defensa siciliana, aunque la posición de las blancas continuaría siendo mejor.

10. A2CR A2C
11. A4A! P3D

Es preferible 11. ..., D1D ante la posible respuesta 12. T1D; a 11. ..., P4R sigue 12. A5C!; pero no 12. C×P?, C×C; 13. A×C, P3D!, pues las blancas pierden el alfil.

12. C3CD D1C
13. P5A! P4R
14. P×PD A×P

A 14. ..., P×A hubiese sucedido 15. C7A+, R1D; 16. P×A+, R×C; 17. C5R, D1R; 18. P5C.

15. T1D! ...

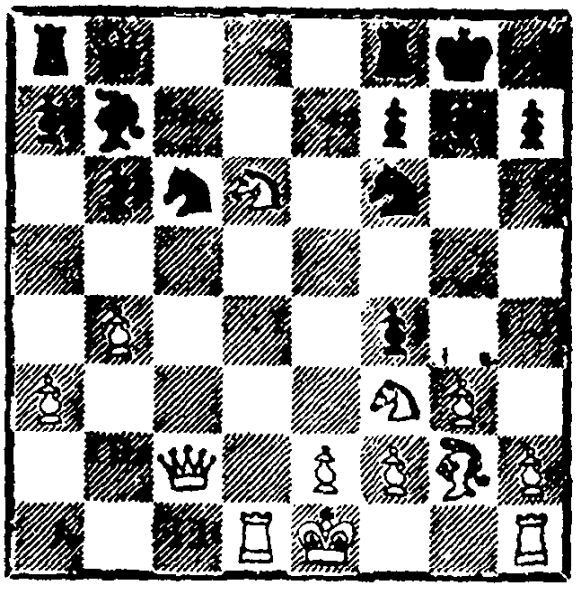
Capablanca desarrolla el ataque al estilo alekhiniano o, por mejor decir, al propio de su juventud. Proseguir 15. C×A+, D×C; 16. C×P? hubiese sido una equivocación, porque 16. ..., C5D!

15. ... 0-0

Las negras prefieren entregar el peón a cambio de la defensa de su rey. Por lo demás, luego de 15. ..., P×A; 16. C×A+, R1A, las blancas ganaban igualmente por el procedimiento seguido en la partida. A 15. ..., A2R hubiese sucedido 16. C×PR!, C×P; 17. P×C, A×A; 18. C7A+, R1A; 19. D4A!!

16. C×A P×A

Diagrama núm. 71



17. C4T! ...

Ahora, la gran diagonal 1TR-8TD garantiza a las blancas la victoria, aun cuando las negras prolonguen su inútil resistencia.

17. ... C1D
18. C×A C×C
19. D6A! ...

El caballo no tiene a donde retirarse. Tartakover dijo, ingeniosamente, que este movimiento era un «robo de caballos en pleno día».

19. ... P×P
20. PT×P D4R
21. D×C D6A+
22. R1A TD1D
23. T1R ...

Es obvio señalar que a 23. T×T?? sucede 23. ..., D8A+!

23. ... D×PT
24. C5A! ...

24. P5C era igualmente hacedero; mas Capablanca quiso terminar esta bella partida, atacando directamente al rey.

24. ... T2D
25. D3A D×P
26. T4T D7C
27. D4A TR1D

28.	A6A	T7D
29.	D5C	P3C

No se puede jugar 29. ..., C1R, debido a 30. A×C, T×A; 31. C×P!

30.	C3R	D6A
31.	T4AD	D7C
32.	T4AR	C4T
33.	C4A	P3A

A 33. ..., D6A se responde 34. C×I, y la torre 1D está amenazada.

34.	D4C	D7T
35.	D6R+	R1T
36.	T4R	T8D
37.	T×T	T×T+
38.	R2C	

Y las negras abandonaron.

PARTIDA NUM. 53

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Bäcker

Torneo de Karlsbad, 1929

1.	P4D	P4D
2.	P4AD	P3R
3.	C3AR	C2D
4.	C3A	C3A
5.	A4A	...

Comúnmente se prosigue 5. A5C; pero ante un conocedor de la teoría, como Bäcker, decide Capablanca aprovechar la primera oportunidad para desviarlo del camino trillado, y logra rápidamente una superioridad aplastante.

5.	...	P×P

Es mejor mantener el centro y proseguir 5. ..., P3TD o 5. ..., P3A; de esa manera, la apertura se desenvuelve según el esquema de la defensa ortodoxa; y así, el alfil situado en la casilla A4 es más inofensivo que si está en 5C.

6.	P3R	C4D

Al bando negro le seduce la posibilidad de tener la «ventaja de la pareja de alfiles»; en ello pierde un valioso tiempo, y no advierte que esto mejorará la posición de las piezas blancas.

En una partida Alekhine-Spielmann (Karlsbad, 1923) se jugó más consecuentemente: 6. ..., C3C; 7. A×P, C×A; 8. D4T+, P3A; 9. D×C, si bien la posición de las blancas fue un poco mejor.

7.	A×P	C×A
8.	P×C	A3D

Las negras tratan de provocar el movimiento P3CR, con la intención de contraatacar por la debilitada diagonal 1TR-8TD del adversario; pero no tienen en cuenta que éste le aventaja posicionalmente y, por ende, puede organizar una defensa eficaz. Por tanto, tenían que haber proseguido 8. ..., A2R, 0-0, P3AD y C2D-3C-4D.

9.	P3CR	C3A
10.	0-0	0-0
11.	D2R	P3CD
12.	TR1D!	...

¡Precisamente se ha movido esta torre y no la otra, que puede ser necesaria posteriormente para operar en la diagonal AD!

Tales movimientos no estereotipados revelan la profundidad y novedad con que Capablanca valoraba las posiciones.

La continuación 12. C5R es igualmente agresiva.

12.	...	A2C
13.	TD1A	P3TD

Las negras se oponen al cambio de alfiles de casillas blancas, para

no debilitar el flanco de dama; cambio que se produciría con el movimiento A6T.

14. A3D! ...

Con ello, se crea peligro en el flanco de rey y, a la vez, se prepara el cambio de los alfiles antedichos en la casilla 4R.

14. ... **A5C?**

El bando negro desarrolla su plan, confiado en jugar A×C y D4D; mas no advierte la bella respuesta del blanco. Lo procedente es 14. ..., D2R y, después, TR1D, con el fin de organizar una defensa pasiva, pero tenaz.

15. C4R! **D4D**

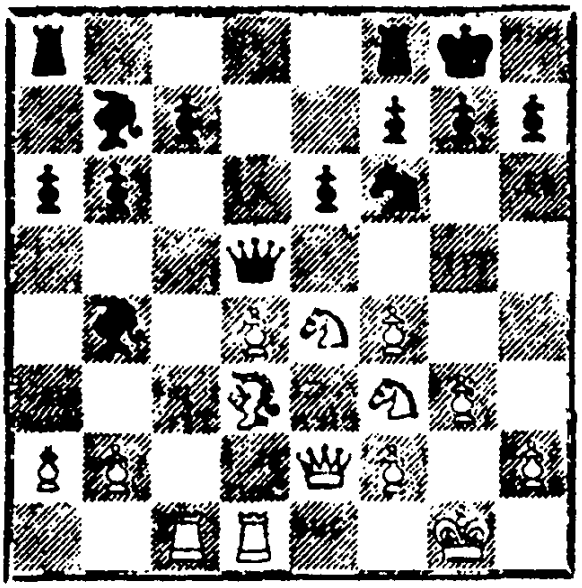
Después de 15. ..., C×C; 16. A×C, A×A; 17. D×A, el décimocuarto movimiento de las negras hubiese sido una pérdida de tiempo, y las blancas hubiesen desarrollado su ataque en el flanco de dama. El efectuado en la partida ofrece la interesante entrega del peón 2A, con el propósito de lograr contrajuego; véase: **16. T×P, TD1A!** (pero no 16. ..., C×C, pues 17. T×A); **17. T×T, T×T.**

(Véase diagrama núm. 72)

16. CR5C! ...

Tras esta simple y enérgica respuesta, la situación de las negras es desesperanzadora; por lo cual tendrán que contar con el peligro de 17. C×C+ y 18. A4R, a parte otros. A 16. ..., D×PD sigue 17. T4A!; a 16. ..., D×PT sucede 17. C×C+, P×C; 18. D5T; a 16. ..., R1T procede 17. T×P, y a 16. ..., D1D viene el desmoronamiento de su posición; por ejemplo: 17. C×C+, D×C; 18. C×PT.

Diagrama núm. 72



16. ... **C1R**
17. C×PT! **P4AR**

Excusado es decir, que no se puede tomar el caballo, porque se pierde inmediatamente la dama. Aquí pudo Capablanca obtener una superioridad material decisiva después de 18. C×T, A×C; 19. P3A, D×P+ (a 19. ..., P×C sigue 20. A×P); 20. R2C; pero halló una meritoria respuesta que dio cima a esta brillante miniatura.

18. CR5C!

Las negras se rindieron, ya que a 18. ..., P×C sigue 19. A4A, y a 18. ..., D2D sucede 19. D5T, C3A; 20. C×C+, P×C; 21. D6C+, R1T; 22. C×P, D×C; 23. T×P, A2R; 24. A×PA.

PARTIDA NUM. 54

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Trejbal

Torneo de Karlsbad, 1929

1. P4D **P4D**
2. P4AD **P3AD**
3. C3AR **P3R**
4. A5C! ...

El valor de este original movimiento es exclusivamente deportivo-

psicológico. Jugando con negras, Trejbal solía optar por el sistema denominado «muralla de piedra» (4. P3R, P4AR), que le dio bastantes victorias; mas los defectos del mismo, como vulnerabilidad de las casillas negras e inestabilidad de la estructura de peones, se manifiestan así que se ha producido el cambio de los alfiles de casillas negras. Por ello, Capablanca lo propone. Desde luego, las negras pueden pasar a la defensa ortodoxa o a la cambridge-springseniense por 4. ..., C3A; 5. C3A, A2R o 5. ..., CD2D. Pero querer ganar el peón, mediante 4. ..., P3A; 5. A2D, P×P; 6. P3R, P4CD, es desacertado, pues las blancas lo recuperan jugando 7. P4TD, como en muchas variantes de la defensa eslava, y mejoran su posición.

4. ...	A2R
5. A×A	D×A
6. CD2D	P4AR?

Con todo, Trejbal insiste en formar la «muralla de piedra» y, por lo mismo, prosigue desarrollando con imprecisión la apertura. Le convenía haber proseguido 6. ..., C3A; 7. P3R, CD2D; 8. A3D, 0-0 o bien 8. ..., P4R, aun cuando las blancas lograsen una ventaja mínima.

7. P3R	C2D?

Aquí procedía 7. ..., C3A; 8. A3D, 0-0 y los subsiguientes movimientos C5R y CD2D. En este sistema, el caballo negro ha de situarse en el punto 5R; si no, el movimiento P4AR carece de sentido.

8. A3D!	C3T

Las negras ya no pueden proseguir 8. ..., CR3A, porque 9. P×P, y se ven forzadas a tomar el peón A4; de esa manera, abren la columna AD a las torres adversarias. Pero como tienen que jugar forzosamente P3CR, era mejor haberlo hecho ahora y continuar D3D, CR3A y 0-0.

9. 0-0	0-0
10. D2A	...

Con ello, se vuelve a poner obstáculo a la maniobra C2D-3A-5R.

10. ...	P3CR
11. TD1C!	...

Luego de haber debilitado el flanco de rey adversario y eliminado todo vestigio de contraataque, las blancas preparan una ofensiva de peones en el de dama; ofensiva que es común en este sistema. Tal método de lucha contra la «muralla de piedra» está considerado actualmente como uno de los mejores.

11. ...	C3A
12. C5R	C2A
13. P4A	A2D

Si hubiese seguido 13. ..., C×C; 14. PA×C, C5R; 15. A×C, las negras tendrían que elegir entre 15. ..., PD×A; 16. P5A, admitiendo que el caballo blanco se situase en la casilla 6D y les limitase sus maniobras, y 15. ..., PA×A; 16. T×T+, D×T; 17. T1AR, aceptando la ofensiva de las piezas mayores adversarias contra uno de los flancos.

14. CD3A!	TR1D
15. P4CD	A1R
16. TR1A	P3TD
17. D2AR	C×C
18. C×C	C2D
19. C3A!	...

En tales posiciones, a las blancas no les conviene cambiar el caballo; pero sí dar el alfil por el caballo adversario, con objeto de poder saltar luego a las casillas negras.

19. ...	TR1A
20. P5A	C3A
21. P4TD	C5C
22. D1R	C3T
23. P3T	C3A
24. P4C!	...

En esta partida, Capablanca hace uso de la táctica alekhiniana; esto es: acorralar las piezas adversarias en un flanco, y pasar inesperadamente a la ofensiva en el otro. A más de esto, el movimiento efectuado en la partida se opone a cualquier contraataque, como P4CR, y así sucesivamente.

24. ...	A2D
25. T2A	R1T
26. T2CR	T1CR
27. P5CR!	D1D
28. P4T	R2C
29. P5TR	T1T
30. T2T	D2A

En lo sucesivo, las negras se limitarán a efectuar movimientos de espera, pues se ven forzadas a defenderse de un modo pasivo, mientras las blancas mejorarán paulatinamente su posición.

31. D3A	...

Para ligar las torres y amenazar indirectamente al rey.

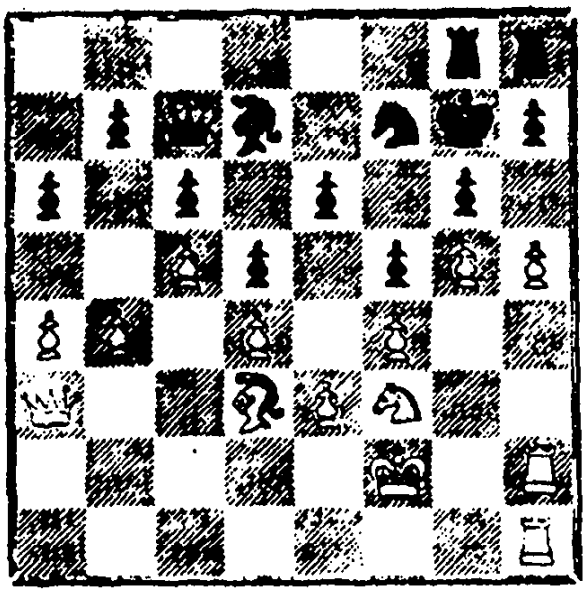
31. ...	D1D
32. R2A	D2A
33. TD1TR	TD1CR
34. D1T	T1CD
35. D3T!	...

Este hábil movimiento tiene por objeto preparar la irrupción de la dama en el campo de las negras y el jaque que se dará al rey en los movimientos trigésimo séptimo y trigésimo nono.

35. ...	TD1C

Si el bando negro se defendiese de otra suerte, el blanco podría abrirse paso en la columna TR con ayuda de las maniobras T2-3T, T1-2T y D3T-1T-1TR, y ejercer así una presión insostenible en esta columna. ¡Pero lo curioso es que Capablanca va a realizar esta idea en el flanco de dama!

Diagrama núm. 73



36. P5C!	...

Este movimiento de ruptura es contundente; las respuestas de las negras serán forzadas.

36. ...	PT×P
37. P6T+	...

En eso consiste el porqué de la maniobra de las blancas: el rey negro obstruirá la salida de sus torres hasta que se sitúe en una posición conveniente, mientras las adversarias se apoderarán de la única columna abierta y darán con «el talón de Aquiles de las negras», o sea, el punto 2CD.

37. ...	R1A
38. P×P	R2R

38. ..., P×P es inferior, porque 39. P6A+ y se gana el alfil.

39. P6C	D1C

Excusado, es decir, que no se puede jugar 39. ..., T1T??, pues 40. D×T.

40. T1T	T1AD
41. D4C	...

La torre blanca se situará en el punto 7T; ganar la partida es solamente una cuestión técnica.

41. ...	TR1D
42. T7T	R1A
43. TR1T	A1R
44. T(1T)1TD	R1C
45. T(1T)4T	R1A
46. D3T!	...

Esta concentración de piezas mayores en la columna TD, impide que una de las torres negras se retire de la primera horizontal, pues hay peligro de que siga T8T.

46. ...	R1C
47. R3C	A2D
48. R4T	...

De ese modo, se evita la posible entrega del caballo en la casilla 4C negra y, con unos movimientos de rey, se gana tiempo para analizar los movimientos posteriores.

48. ...	R1T
49. D1T	R1C
50. R3C	R1A
51. R2C	A1R
52. C2D!	...

Esta maniobra es decisiva; el caballo se trasladará a la casilla 5TD, y las negras no podrán defender con la torre su peón 2C, porque C×PC, T8T y se gana la dama.

52. ...	A2D
53. C3C	T1R
54. C5T	C1D

Se diría que las las negras han podido sortear el peligro; pero...

55. A6T!	...

Con este golpe combinativo se corona la brillante estrategia de las blancas. No hay más remedio que tomar el alfil.

55. ...	P×A
56. T×A	T2R

O 56. ..., R1C; 57. T7C+!, R1T; 58. T4C! y 59. P7C.

57. T×C+

Y el bando negro se rindió.

Esta partida tiene un importante valor teórico; refleja claramente las ideas estratégicas realizadas en la apertura.

PARTIDA NUM. 55

DEFENSA NIMZOVICH

Capablanca - Mattheson

Torneo de Karlsbad, 1929

1. P4D	C3AR
2. P4AD	P3R
3. C3AD	A5C
4. D2A	P4A
5. P×P	C3A
6. C3A	A×P
7. A4A	P4D
8. P3R	D4T?

Respecto de este sistema, consúltese el comentario sobre el mismo insertado en la partida núm. 52.

Con esta jugada y las siguientes se da principio al desacertado plan estratégico de las negras; plan que Capablanca refuta radicalmente. Tenían que haber proseguido 8. ..., D2R, y preparar el enroque.

9. A2R **A5C?**

Aquí convenía enrocar o proseguir **9. ..., P×P; 10. A×P, A2R,** y no perder un tiempo cambiando el alfil por el caballo; esto retrasará mucho el desarrollo de las piezas **negras.**

10. 0-0 **A×C**
11. P×A **0-0**
12. TD1C! ...

¡Capablanca aprovecha toda circunstancia favorable! Impedirá el desarrollo del alfil negro y pondrá en peligro al rey adversario, mediante una serie de variantes que originará la jugada T5C.

12. ... **D6T**

De ese modo, se intenta reforzar la vulnerable diagonal 1AR-6TD; pero ello da nuevos motivos para que el adversario realice una combinación. Era mejor **12. ..., P×P; 13. A×P, D4AD** y **14. ..., P3TD,** con el objeto de apoyar el avance **P4R.**

13. TR1D! **P3CD**

13. ..., P×P ya no es válido, debido a **14. A6D;** en cambio, **13. ..., T1D** hubiese dado mayores posibilidades defensivas.

14. P×P **C×P**

O **14. ..., P×P; 15. P4A!, A2C; 16. P×P, C5CD; 17. D7A, A×P; 18. A6D.**

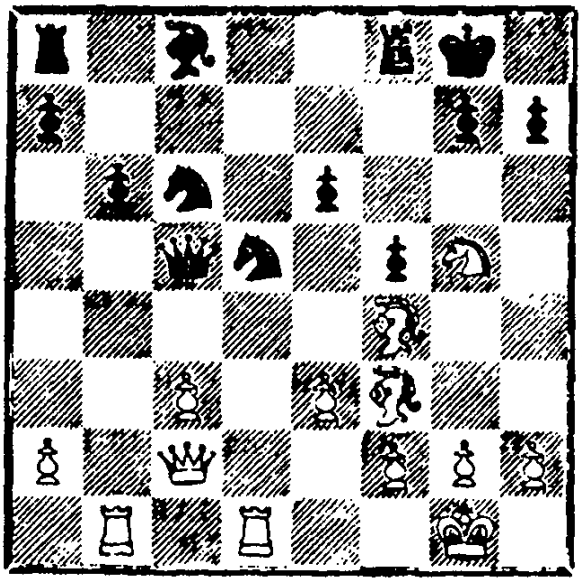
15. C5C **P4A**

A **15. ..., C3A** sigue **16. A6D.** Mas las negras podían oponer una resistencia más prolongada si hubiesen proseguido **15. ..., P3C;** así, no debilitaban su diagonal 1CR-7TD.

16. A3A! **D4A**

Desde luego, no se puede jugar **16. ..., C×A,** por **17. A×C,** ni **16. ..., T1D,** por **17. P4A, CR5C; 18. T×C!;** ni **16. ..., CD2R,** por **17. P4A;** ni **16. ..., CR2R,** por **17. A6D,** ni tampoco **16. ..., P3TR,** porque **17. T×C, P×C; 18. A6D, D3T; 19. A×T, P×T; 20. A×P+, R×A; 21. A×C, T1C; 22. D2D.**

Diagrama núm. 74



17. P4A! ...

Esta modesta jugada pone a las negras en un callejón sin salida; véase: si **17. ..., T1D** o **17. ..., C×A,** entonces **18. T5C!,** y a **17. ..., P3TD** sigue **18. D4T!**

17. ... **CR5C**
18. D3C! ...

De nuevo, se amenaza con A6D.

18. ... **P4R**
19. P3TD!! ...

A **19. ..., P×A** sigue **20. P×C.**

19. ... **C3T**
20. A×C!

Y el contrincante de Capablanca se rindió, pues a **20. ..., D×A** sigue **21. P5A+, R1T; 22. C7A+,** y mate en tres.

PARTIDA NUM. 56

APERTURA RETI

Capablanca - Ates

Torneo de Barcelona, 1929

1. C3AR	C3AR
2. P4A	P3CR
3. P3CD	A2C
4. A2C	0-0
5. P3C	...

Capablanca conoció este sistema de apertura en el torneo de Nueva York; jugaba con negras frente a Reti, y sufrió la primera derrota al cabo de ocho años de éxitos continuos. Esto le causó gran impresión; se interesó por dicho sistema, y lo ensayó jugando con blancas en una partida contra Marshall en el torneo de Moscú, celebrado el año 1925.

5. ...	P3D
6. A2C	C3A

Hubiese sido mejor 6. ..., P4R; 7. 0-0, P3A!, para responder a 8. P4D con 8. ..., P5R y 9. ..., P4D. Si 7. P4D, entonces 7. ..., P5R; 8. C5C (o bien 8. C2D, P6R!), T1R; 9. C3AD, A4A.

7. 0-0	P4R
8. P4D	C2D?

Ates no tuvo en cuenta que el alfil 2CD ejerce fuerte presión en la casilla 5R blanca, y, por lo mismo, las negras no pueden sostener prolongadamente su peón 4R; de ahí que las blancas ocupen mucho espacio y sus piezas estén situadas más activamente tras el cambio del peón; véase: 8. ..., P×P; 9. C×P. Pero la posición en fianchetto del alfil antedicho tiene sus inconvenientes, es decir, debilita la diagonal 1AD-6TR. Por ello, el maestro inglés no debía haberse puesto a la defensiva, sino proseguir 8. ..., P5R!; esto hubiese originado un juego contundente y proporcionado a su brillante talento combinativo. En tal caso, ya no se puede jugar 9. C5C porque sigue 9. ..., P6R y 10. ..., C5CR; ni 9. CR2D, pues sigue 9. ..., T1R, P6R y C5CR, lo que da a las negras un contrajuego eficaz. A 10. P3R, con el fin de impedir el avance P6R, procede 10. ..., A5C! y, a donde quiera que la dama se retire, 11. ..., C5C, y a 11. P3A sigue 11. ..., P×P; 12. A×P, D2D.

La mejor respuesta a 8. ..., P5R es 9. C1R, pues ocasiona una lucha estratégica e iguala las posibilidades.

9. P×P	...

Esto es lo más práctico; 9. P5D daba facilidades al adversario para organizar un contraataque de peones, característico de la defensa india clásica, por medio de C2R, P3TR y P4AR.

9. ...	C(2D)×P?

Se debía haber tomado con el peón; de esta manera, se mantenía el punto de apoyo en el centro. En caso de 10. C3A, seguiría 10. ..., C3C, y las blancas no podrían continuar 11. D×D, T×D; 12. C5CD?, por cuanto 12. ..., P5R. A 11. C5D se respondería con 11. ..., A3R y a 11. P5A, con 11. ..., C2D.

10. C3A	T1R
11. C×C!	...

Con el fin de dejar libre la diagonal al alfil.

11. ...	C×C

Aquí procedía 11. ..., P×C; 12. D×D, C×D! En caso de que las

blancas jugasen 12. D1A, para no cambiar damas, seguiría 12. ..., A2D; 13. T1D, D1A.

Capablanca aprovecha hábilmente el error estratégico que ha cometido el campeón inglés; debilita los flancos de éste, y aumenta con extraordinaria rapidez su ventaja posicional.

12. D2D	**P4TD**

Las negras preparan una celada evidente; véase: 13. ..., P5T; 14. C×P, C×P. Pero lo procedente era 12. ..., T1C, para movilizar el alfil. La posición de las negras es inferior, pues hay peligro de que el caballo blanco salte a la casilla 5D; esto no se puede evitar con el movimiento P3AD, so pena de perder pronto el peón 3D.

13. TD1A	**T1C**
14. P3TR	**A2D**
15. C5D	**P3C**

Tras 15. ..., A3AD; 16. D×P, T1T; 17. D×P, T×P; 18. D×D, T×D; 19. A×C, A×A; 20. P3R, A×C; 21. A×A, las negras tendrían pocas probabilidades de tablas, no obstante, la presencia de alfiles de distinto color.

16. P4A	**C3A**
17. A×A	**R×A**
18. D2C+!	**P3A**

(Véase diagrama núm. 75)

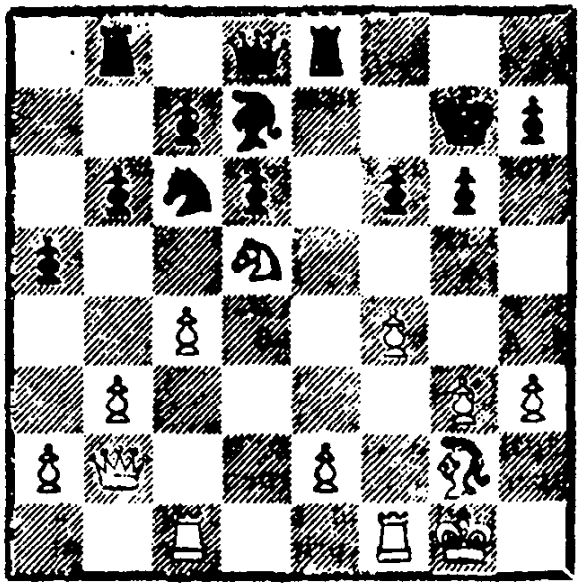
19. P4CR!	...

Después de esto, la casilla 3AR negra es vulnerable, y la continuación 20. P5CR fuerza a que se responda:

19. ...	**C5C**
20. P5C	**C×C**
21. P×C!	...

Se ha producido otro punto vulnerable en el campo de las negras,

Diagrama núm. 75



o sea, el peón 2AD, que será objeto de ataque de las piezas mayores enemigas.

21. ...	**T1AD**
22. P4R!	...

Hay peligro de que se abra brecha en el centro; véase: 22. ..., R2A; 23. P×P, D×P; 24. P5R o 22. ..., T1A; 23. P×P+ y 24. P5R. A 22. ..., A4C; 23. T2AR, T1A sigue 24. P4TR y se combina el peligro de abrir brecha por medio de P5R con el de 25. A3T, A2D; 26. A6R!

22. ...	**P3A**
23. P×P	**T×P**
24. P×P+	**R2A**

Obligado. Al efectuar la jugada veintidós, las negras posiblemente no calcularon que perdían una torre si tomaban el peón 6AR con la dama; veámoslo: 24. ..., D×P; 25. D×D+, R×D; 26. P5R+.

25. P5R	**T×T**
26. T×T	**P×P**
27. P×P	**D1C**
28. D4D	**A4A**

28. ..., A3R es igualmente inferior, por cuanto sigue 29. T6A,

P4CD; 30. T×A!, R×T; 31. A5D+, R2D (si 31. ..., R4A, se da mate en tres); 32. A7A+, R3A; 33. A×T+, D×A; 34. D6D+, R2C; 35. D7R+.

29. A5D+ R1A

Igualmente se puede proseguir 29. ..., A3R; 30. A×A+, R×A; 31. T6A+, R4A; 32. P7A!

30. D4AR! T×P

A 30. ..., T1D sigue 31. D6T+, R1R; 32. D7C!

31. D6T+ R1R
32. P7A+

Y las negras se rindieron, por cuanto a 32. ..., R2R seguía 33. T7A+, A2D; 34. P8A=D+, D×D; 35. T×A+.

Admirado del brillante juego de Capablanca, Ates incluyó esta joya ajedrecista en su colección de partidas selectas.

PARTIDA NUM. 57

DEFENSA NIMZOVICH

Capablanca - Colle

Torneo de Hastings, 1930-1931

1. P4D C3AR
2. P4AD P3R
3. C3AD A5C
4. D2A P4D
5. P×P D×P

Esta jugada alekhiniana ocasiona posiciones más contundentes y complejas que 5. ..., P×P; pero ello dice perfectamente con el audaz estilo combinativo del campeón belga.

6. C3A 0-0

Es mejor jugar 6. ..., P4R; de ese modo, se ataca inmediatamente el peón central. A este respecto, véase la partida núm. 68.

7. A2D A×C
8. P×A CD2D
9. P3R P4A
10. P4A! ...

El sistema de desarrollo de las blancas fue una novedad en aquel tiempo; rechazan a la dama negra, dejan libre el punto 3AD, para situar el alfil y evitan el posible avance P5A.

10. ... D3D
11. T1D! P3CD
12. A3A P3TR?

Sorprende que uno de los maestros más experimentados efectuase una jugada tan pasiva en la apertura, donde cada tiempo es valiosísimo. Le convenía haber proseguido 12. ..., A2C.

13. A2R A2C
14. 0-0 D2A

Esto es otra pérdida de tiempo. Era mejor continuar 14. ..., TR1A; 15. P×P, D×P; 16. D2C, TD1A, pues daba contrajuego en el flanco de dama.

15. P×P P×P

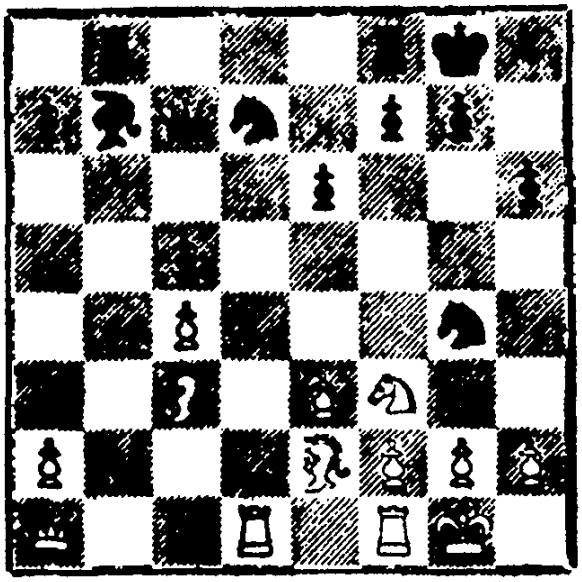
Porque a 15. ..., D×P hubiese seguido 16. D2C y se amenazaba con A4C. La continuación 15. ..., C×P es dudosa, debido a 16. A5R! Como quiera que sea, Capablanca efectuará una original maniobra con la dama y ejercerá fuerte presión en el flanco de rey.

16. D2C! TD1C
17. D1T ...

Capablanca ha desarrollado con ideas nuevas la apertura, y Colle se encuentra con muchas dificultades, ocasionadas por la vulnerabilidad de sus casillas negras y por el error cometido en la jugada diez. Se podría continuar 17. ..., TD1D, tras lo cual la combinación de las blancas sería menos ventajosa. Pero a Colle no le gustaba defenderse pasivamente, y no dudó en contraatacar.

17. ...	C5C

Diagrama núm. 76



Es obvio decir que las negras no confiaron en que el excampeón del mundo prosiguiese 18. A×P??, A×C!; 19. P3C (si no, se da mate en dos), A×A; pero contaron con poder hacer contrajuego de la siguiente manera: 18. P3C, P4R; 19. P3TR, P5R; 20. C2D, CR4R. Mas Capablanca refutó eficazmente tal plan.

18. T×C!	D×T
19. A×P	D2A

Las negras podían haber mantenido la ventaja de calidad si hubiesen proseguido 19. ..., TR1R; con todo, las blancas habrían tenido dos peones, el ataque y una buena posición a cambio de la calidad después de 20. C5R!, C×C; 21. D×C, P4A; 22. A×P.

20. A×T	T×A
21. P3C	P3A

Jugada ante el peligro de 22. P3TR, que forzaba a cambiar el poderoso alfil negro por el caballo blanco, tras lo cual ganar la partida sería solamente una cuestión técnica.

22. C4T!	...

Capablanca no da tregua a su rival: ataca el caballo y evita el peligro de 22. ..., D3A, a lo que seguiría ahora 23. A3A.

22. ...	C4R
23. P4A!	D3A
24. R2A!	D5R

Con esta jugada, Colle trató de engañar a Capablanca: 25. P×C, P×P+; pero éste eludió, como lo solía hacer, las complicaciones que pudiese acarrear la aceptación del caballo, y forzó un final que le garantizase la victoria.

25. D1C	D×D
26. T×D	A5R
27. T3C	C2D
28. T3T	T1T
29. T5T!	...

De ese modo se atacan los dos peones que provisionalmente requieren el apoyo del caballo y de la torre.

29. ...	R2A
30. C3A	...

El caballo se trasladará al flanco de dama y decidirá el resultado de la contienda.

30. ...	R2R
31. C2D	A3A
32. A3A!	...

Con ánimo de eliminar la única pieza activa de las negras.

32. ... A×A

A 32. ..., R3D hubiese seguido 33. C4R+.

33. R×A ...

Tras esto, todos los peones negros necesitarán una defensa constante.

33. ... R3D

A 33. ..., P4A habría podido seguir 34. P4R, R3D; 35. T6T+, C3C; 36. P4TD, R3A; 37. C3C, y la pérdida de un peón es inevitable, pues a 37. ..., T1D prosigue 38. C5T+.

34. C4R+ R3A
35. T6T+ C3C
36. C×PAR R2C
37. T5T T1AD
38. C4R C×P
39. T5C+!

Y el bando negro abandonó porque, adondequiera que se retire el rey, sigue 40. T×P, y las blancas logran fácilmente la victoria.

PARTIDA NUM. 58

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Euwe

Competición individual, Holanda, 1931

1. P4D P4D
2. C3AR C3AR
3. P4A P3A
4. C3A P×P
5. P4TD A4A

Esta variante de la defensa eslava gozó de popularidad entre los años 1929 y 1937.

6. C5R CD2D

Las competiciones individuales entre Alekhine y Euwe, celebradas en los años 1935 y 1937, respectivamente, demostraron que la continuación 6. C5R da buenos resultados cuando le sigue 6. ..., CD2D; pero, según Alekhine, las negras equilibran las posibilidades si juegan 6. ..., P3R; véase: 7. A5C, A5CD; 8. C×P5A, D4D; 9. A×C, P×A o 7. P3A, A5CD; 8. C×P5A (si 8. P4R, es posible 8. ..., A×P!?), 0-0; 9. A5C, P3TR. Por ello, hoy día se suele jugar 6. P3R en vez de 6. C5R, aunque dé a las blancas una ventaja mínima en la apertura.

7. C×P5A D2A
8. P3CR P4R
9. P×P C×P
10. A4A CR2D
11. A2C A3R

Capablanca estimó que esta jugada era una pérdida de tiempo, y recomendó 11. ..., P3A; con todo, las blancas consiguen tener ventaja después de 12. 0-0, T1D; 13. D1A, A3R; 14. C4R! Como las jugadas 11. ..., A3R y 11. ..., P3A no han probado su eficacia, todo este sistema no favorece a las negras. Pero esto se vio comprobado después de esta partida.

12. C×C C×C
13. 0-0 D4T

Aquí procedía 13. ..., P3A.

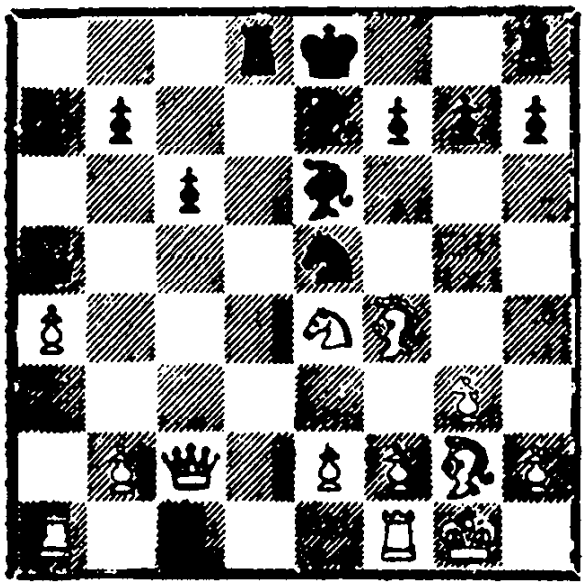
En la primera competición individual con Alekhine, celebrada el año 1935, Euwe jugó 13. ..., A2R y, después de 14. D2A, T1D; 15. TR1D, 0-0; 16. C5C!, T×T+; 17. T×T, D4T; 18. C4D, A1A; 19.

P4CD!, también se vio sometido a un fuerte ataque y perdió la partida.

14. C4R	T1D
15. D2A	A2R

Proseguir 15. ..., A5CD; 16. C5C, A1AD; 17. D4R, A3D; 18. TD1D, P3A y defenderse tenazmente hubiese sido lo más acertado. La jugada de la partida tiene por objeto tomar el caballo con el alfil si continúa 16. C5C; pero ello hace que las blancas mejoren su posición; veámoslo: 16. ..., A×C; 17. A×A, P3A (o 17. ..., C6A+; 18. P×C, D×A; 19. P4A, D4TD; 20. P4CD!); 18. A4A.

Diagrama núm. 77



16. P4CD!	...

La hábil entrega de este peón caracteriza el ataque de las blancas en esta variante.

16. ...	A×P

16. ..., D2A no era mejor, pues seguía 17. C3A; véase: 17. ..., A1AD; 18. D4R, P3A; 19. C3D, A3D; 20. P5C, P4AD; 21. TD1A, P3CD; 22. A×C, P×A; 23. P4A, y las blancas ganarían un peón y su ataque sería muy fuerte.

17. D2C	P3A
18. TR1C?	...

Capablanca no hubiese cometido tal error en años anteriores cuando jugaba con una precisión extraordinaria; la amenaza de tomar el alfil es imaginaria, porque a 19. D×A?? sigue 19. ..., T8D+ y se gana calidad. La amenaza sería real si se hubiese jugado 18. TD1C!, y se ganaría un peón tras la retirada forzosa del alfil; por ejemplo: 18. ..., A2R; 19. D×P, R2A; 20. A×C, D×A; 21. D×PA.

18. ...	0-0

La continuación 18. ..., C5A hubiese complicado de un modo interesante la posición, si bien las blancas podían arriesgarse a entregar la dama por el caballo y una torre. A este respecto, Capablanca aporta la siguiente variante: 19. C×P+, R2A!; 20. D×A, T8D+; 21. T×T, D×D; 22. C4R, T1R; 23. TD1C, D4T!; 24. C5C+, R3C; 25. T4D, y las negras apenas si podrían sortear los numerosos peligros que les creaban las blancas.

19. A×C	P×A
20. C5C	A6A?

Esta jugada ocasionará la derrota. En cambio, 20. ..., A2A! hubiese asegurado a las negras una defensa afortunada.

21. D2A	A4A
22. A4R!	...

Tras este golpe decisivo, las negras no podrán defenderse debidamente.

22. ...	P3CR

La continuación 22. ..., A×T; 23. A×A (se amenaza con 24. A6R+ y 25. D×P++), P3CR; 24. A×P, A5D; 25. A×P+, R1T; 26. P3R, A3C; 27. D6C y 22. ..., P3TR; 23.

A×A, P×C; 24. T3T!, A4D; 25. P4C! (para dar paso a la torre hacia la columna TR), T3A; 26. T3TR no prometían nada a las negras, pues el ataque de las blancas es irrechazable en los dos casos.

23. D2T+	R2C
24. T×P+	T2D
25. TD1C!	D3T
26. D3C!	T×T

Obligado, por cuanto la dama blanca amenaza el alfil, y a 26. ..., A5D sigue 27. A×A.

27. D×T+	D×D
28. T×D+	R1C

A 28. ..., R3T sigue 29. P4T.

29. A×P	T1D
30. T×PTD	T3D
31. A4R	A2D
32. P4T	A5D
33. T8T+	R2C
34. P3R	A6A
35. A3A!	

Las negras abandonaron.

PARTIDA NUM. 59

APERTURA DE LOS CUATRO CABALLOS

Capablanca - Steiner, H.

Esta partida se jugó con piezas vivientes, Los Angeles, 1933

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. C3A	C3A
4. A5C	A5C

Hoy día, esta antigua continuación simétrica ha sido reemplazada por el ataque Marshall y Rubinstein: 4. ..., C5D; 5. A4T, A4A; 6. C×P, 0-0! o 5. A4A, A4A; 6. C×P, D2R!

5. 0-0	0-0
6. P3D	P3D
7. A5C	A×C

Ya no es posible seguir jugando simétricamente, porque las blancas ganan después de 7. ..., A5C; 8. C5D, C5D; 9. C×A, C×A (es mejor 9. ..., D1A); 10. C5D, C5D; 11. D2D!

8. P×A	C2R

La defensa Metherr 8. ..., D2R; 9. T1R, C1D!; 10. P4D, C3R; 11. A1AD, P4A! es más segura.

9. C4T	P3A

Aquí se juega, por lo común, 9. ..., C3C; 10. C×C, PA×C, a pesar de que la posición de las blancas es más activa después de 11. A4A+, R1T; 12. P4AR.

10. A4AD	A3R?

Esta novedad es desacertada, y Capablanca la refuta brillantemente. Es preferible cambiar el alfil después de 10. ..., A5C; 11. P3A, A3R. La continuación 10. ..., C3C; 11. C×C, PT×C; 12. P4A, D3C+; 13. R1T, C5C; 14. D3A! y, si 14. ..., C6R; 15. P5A!, C×T; 16. P6A!! permite a las blancas llevar a cabo un ataque peligroso.

Proseguir 10. ..., P4D; 11. A3C, D3D! hubiese sido lo más acertado.

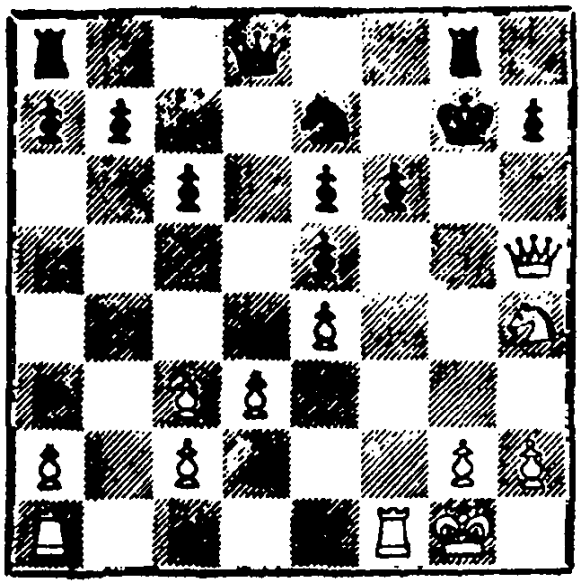
11. A×C!	P×A
12. A×A	P×A
13. D4C+	R2A
14. P4AR	T1CR?

Esto acarreará pronto la pérdida de la partida. A 14. ..., C3C hubiese seguido 15. P5A! La continuación 14. ..., P×P y, si 15. D×P, 15. ...,

C1C ofrecía mayores posibilidades defensivas; a 15. T×P seguiría 15. ..., C3C, y las blancas continuarían presionando.

15. D5T+	R2C
16. P×P	PD×P

Diagrama núm. 78



17. T×P!! ...

Este sacrificio va a producir un final muy bello.

17. ...	R×T
18. T1AR+	C4A

De otra suerte, se da mate en dos.

19. C×C!	P×C
20. T×P+	R2R
21. D7A+	R3D
22. T6A+	R4A

Si se hubiese continuado 22. ..., D×T; 23. D×D+, R2R; 24. D5A+!, las blancas ganarían fácilmente.

23. D×PC ...

Tras esto, hay peligro de que se dé mate desde la casilla 6A o 4C.

23. ... D3C

¡Se diría que las negras han conseguido defender las dos casillas antedichas; pero va a producirse un sacrificio, digno de un problema de ajedrez!

24. T×P+!!	D×T
25. D4C, mate.	

PARTIDA NUM. 60

DEFENSA BOGOLJUBOV

Capablanca - Thomas

Torneo de Margate, 1935

1. P4D	C3AR
2. P4AD	P3R
3. C3AR	A5C+
4. A2D	D2R

Aquí se podía haber producido un cambio rápido y oportuno de alfiles: 4. ..., A×A+; 5. CD×A, 0-0; 6. P4R, P3D; 7. A3D, P4R; 8. 0-0, D2R o 5. D×A, C5R!; 6. D2A, P4AR; 7. P3CR, 0-0; 8. A2C, P3D; 9. 0-0, D2R.

5. P3CR	P3CD

Esto deja al negro en una posición pasiva; la continuación 5. ..., C3A; 6. A2C, A×A+; 7. CD×A (a 7. D×A sigue 7. ..., C5R y 8. ..., D5C+), P3D; 8. 0-0, 0-0; 9. P4R, P4R es más enérgica.

6. A2C	A2C
7. 0-0	A×A

El cambio es obligado; de otro modo, las blancas jugarían A5C, y las negras tendrían que perder un tiempo para retirar el alfil.

8. CD×A P3D

Capablanca aprovecha inmediatamente esta imprecisión. Aquí procedía 8. ..., P4A, para forzar el cambio de alfiles y, de ese modo, aliviar la defensa.

9. D4T+! **P3A**

Tras esta jugada las blancas se apoderan inmediatamente del centro, obligando al caballo a retirarse de la casilla 3A y activando sus propias piezas.

Desde luego, no se podía 9. ..., C3A porque se perdía una pieza después de 10. P5D, P×P; 11. P×P, C×P; 12. C4D, ni 9. ..., A3A; 10. D2A porque el alfil estaría mal situado, ni tampoco 9. ..., D2R, pues la dama le quitaría al caballo la casilla, desde la cual éste puede apoyar el avance P4R.

Convenía más proseguir 9. ..., CD2D, a pesar de que las blancas tendrían ventaja después de 10. TD1R y 11. P4R.

10. P4R **0-0**
11. P5R **C1R**

Tras 11. ..., P×P; 12. P×P y las siguientes jugadas C4R y TD1D, el caballo blanco se hubiese situado en la casilla 6D.

12. TR1R **P4AD**

Las negras desarrollan pasivamente la apertura, mientras las blancas van aumentando su ventaja. Lo mejor hubiese sido terminar el desarrollo de las piezas con 11. ..., CD2D y, después, P4AD, a fin de tomar el peón adversario con el caballo luego de PD×P, evitando así el aislamiento del propio.

13. PR×P **C×P**

Obligado: a 13. ..., D×P sigue 14. P5D! y crea muchos peligros, ya que 14. ..., P×P ocasiona la pérdida del caballo 1R.

14. P×P! ...

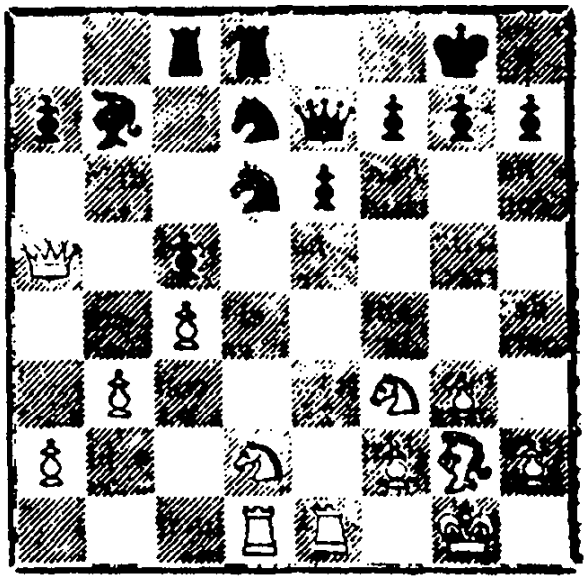
Porque a 14. P5D seguiría ahora 14. ..., D3A!, y las negras tendrían contrajuego.

14. ... **P×P**
15. D5T! **C2D**
16. P3C **TR1D**

16. ..., TR1A hubiese sido mejor, pues esta torre podría luego situarse en 3A, si las circunstancias lo exigiesen.

17. TD1D **TD1A**

Diagrama núm. 79



18. C1A! ...

¡Original maniobra que caracteriza el estilo de Capablanca! Este caballo se trasladará ganando tiempos al flanco de dama, para reforzar el ataque contra el punto vulnerable A4D.

18. ... **P3TD**

La dama blanca no pudo tomar este peón en la jugada anterior, porque seguía 18. ..., T1T.

19. C3R **C1C**

A la aparentemente lógica continuación 19. ..., D1A, para impedir el ataque del caballo, seguía 20.

en la columna abierta.

20. C5D	D1A

20. ..., A×C; 21. P×A y, luego, A3T no mejoraba la situación.

21. C6C	T2A
22. C4TD!	TR1A
23. C5R	...

El cambio de alfiles debilitará aún más el flanco de la dama negra, y permitirá que el otro caballo tome parte en la contienda.

23. ...	A×A
24. R×A	C4A
25. C3D	D3D?

Las negras han venido defendiéndose con precisión; pero en el momento crítico no han podido resistir la creciente presión del blanco y deciden entregar el peón con la esperanza de hallar contrajuego en el flanco de rey. Les convenía haber proseguido 25. ..., P4T!, y las blancas hubiesen tenido que jugar previamente 26. T2D y 27. TR1D para poder introducir sus piezas mayores en la séptima u octava horizontal.

No se puede tomar el caballo, pues hay peligro de mate.

27. R1C	P4T
28. C3D	P5T

Hay peligro de que siga 29. ..., P6T; pero las blancas acorralan antes a las piezas adversarias y mantienen su ventaja material.

29. C5R!	D2C
30. D6C	P×P

A 30. ..., D1T procede la misma combinación que en la partida, y el cambio de damas ocasiona a las negras la pérdida de la misma.

31. PT×P	D1T
32. T8D+	T×T

En caso de retirar el rey, se perdía el peón 2A. ¡Mas, ahora, se perderá inesperadamente la dama!

33. D×T	T1AR
34. C6C!	

Las negras abandonaron.

PARTIDA NUM. 61

DEFENSA NIMZOVICH

Capablanca - Ragozin

Torneo de Moscú, 1935

1. P4D	C3AR
2. P4AD	P3R
3. C3AD	A5C
4. P3TD	...

Esta continuación produce una lucha tensa para los dos bandos, debido a la pérdida de un tiempo y al doblamiento de los dos peones, que serán el objeto del ataque de las piezas negras. En cambio, las blancas mantienen la pareja de alfiles y formarán un poderoso centro de peones.

4. ...	A×C+
5. P×A	P3D

Aquí se suele jugar 5. ..., P4A y, si 6. P3A, 6. ..., P4D. Con todo, el movimiento efectuado en la partida es aceptable.

6.	D2A	0-0
7.	P4R	P4R
8.	A3D	P4A
9.	C2R	C3A
10.	P5D	C2R

Esta jugada no concuerda con la idea del sistema. Había que haber proseguido **10. ..., C4TD** y, después, P3CD y A2C, como se acostumbra jugar.

11.	P3A!	...

Libre de la preocupación por el flanco de dama, debido a la jugada realizada por su contrincante, Capablanca prepara inmediatamente un ataque de peones en el flanco de rey.

11.	...	C2D

¡Otra jugada rebuscada! Era mejor **11. ..., C1R**, a fin de preparar el contragolpe P4A, habitual en estos casos, y, si **12. P4C** o **12. C3C**, **12. ..., C3C**. Lo cual hubiese producido una lucha compleja y con posibilidades equivalentes, aun cuando la posición de las blancas fuese preferible. Ahora, las negras no tienen contrajuego.

12.	P4TR!	C3CD
13.	P4C	...

Capablanca desarrolla originalmente la apertura y no lo hace con su estilo habitual. ¡Partidas hubo en las que el maestro cubano dejó sin enrocar el rey en el centro y emprendió un ataque de peones en los dos flancos! Pero, en ésta, todas las jugadas son lógicas y están justificadas.

13.	...	P3A

De ese modo, se prepara la huida del rey al flanco de dama. Según Ragozin, había que haber creado posibilidades en dicho flanco en vez de trasladar allí el rey; a este respecto aporta la siguiente continuación: **13. ..., A2D; 14. C3C, C5T** seguido de P3TD y P4CD.

14.	C3C	R2A
15.	P5C	C1C
16.	P4A	R1R

A las negras no les dio tiempo para organizar el traslado del caballo a la importante casilla 4R con ayuda de **16. ..., PR×P; 17. A×P, D2R**, porque, después de **18. 0-0** y **19. C5A**, las blancas hubiesen llevado a término un ataque muy intenso.

17.	P5A!	...

De esta suerte, se reduce la movilidad de las piezas negras.

17.	...	D2R
18.	D2CR	R1D
19.	C5T	R2A

Las negras no pueden impedir el ataque del caballo adversario, por cuanto a **19. ..., P3C?** procede **20. C×P**, y a **19. ..., T2A** sigue **20. P6C, P×P; 21. D×P**, y el peón 2C se pierde pronto.

20.	P×P	P×P
21.	C7C	A2D
22.	P5T	...

El bando blanco no tiene prisa en jugar C6R; primero se asegura el dominio total de la casilla 2CR negra, ¡puerta de acceso a la retaguardia enemiga!

22.	...	TD1A
23.	P6T	R1C
24.	T1CR	T2AR
25.	T1C	...

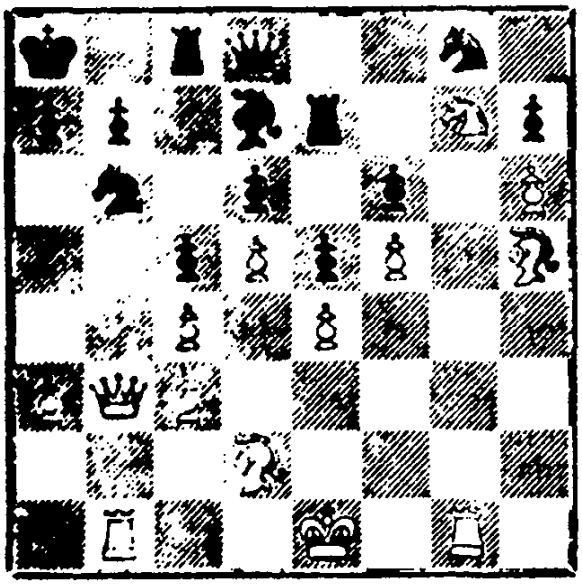
Las blancas empiezan el ataque al rey, pero en el flanco de dama. ¡El monarca negro ha escapado de un peligro y se ha metido en otro!

25.	...	D1A
26.	A2R	R1T
27.	A5T	T2R

La entrega de calidad ocasionaría la pérdida de la partida; véase: 27. ..., C×PA; 28. A×T, D×A; 29. D2R, C3C; 30. D5T, D2R; 31. C6R y 32. T7C.

28. D2TD!	D1D
29. A2D	C5T
30. D3C	C3C

Diagrama núm. 80



El bando negro evita el cambio de damas, pues, de otro modo, las torres enemigas penetrarían en su dispositivo defensivo; por ejemplo: 30. ..., D3C; 31. D×D, C×D; 32. A2R, A1R; 33. C6R, A2A; 34. R2A, 35. T2C y 36. T(1C)1C. A 30. ..., T1C sigue 31. C6R y el peligro de 32. T×C.

31. P4T!	...

Vuelve a estrecharse el cerco alrededor del rey negro, y sus piezas no tienen ninguna posibilidad de abrirse paso. ¡Este ejemplo es instructivo!

31. ...	T1C

Luego de 31. ..., A×PT; 32. D2T (hay peligro de 33. T×C), A2D; 33. C6R, A×C; 34. PD×A, no se puede impedir la contundente jugada 35. A7A.

32. P5T	C1A

A 32. ..., C5T sigue 33. C6R y no se puede proseguir 33. ..., D×P, por 34. T×C. Y a 33. ..., A×C; 34. PD×A vuelve a seguir 35. A7A.

33. D2T	D1A
34. A3R	P3C
35. P6T	D1D

La dama negra no puede hacer más que moverse de una casilla a otra, como si fuese un péndulo. No es válido 35. ..., P4C, por cuanto sigue 36. P×P, A×P (o 36. ..., T×P; 37. T×T, A×T; 38. C6R); 37. C6R, y las negras han de entregar la calidad.

36. R2D	D1A
37. T2CD	D1D
38. D1C	...

Las maniobras del bando blanco tuvieron por objeto impedir la jugada P4C, efectuar el número de jugadas dentro del tiempo reglamentario y suspender la partida, con el propósito de analizarla y hallar un procedimiento para ganarla pronto; procedimiento que consiste en situar la dama en la casilla 1AR, para dominar 5CD y jugar después C6R. Pero como las negras se hallaban en una situación extremadamente apurada y, por ende, no tenía sentido para ellas suspenderla, no dudaron en ganar espacio y dar salida a sus piezas al precio de un peón.

38. ...	P4C
39. P×P	C3C
40. D2T	P5A
41. D3T	D2A
42. R1A	T1AR
43. TD2C!	D1C

No se puede 43. ..., A×PC, pues sigue 44. C6R.

44. D4C	T1D
45. T3C	T1AR
46. C6R	A×C

En caso de 46. ..., T1AD, seguiría 47. A×C, P×A; 48. P7T!

47. PD×A T2AD

Si no, sigue 48. A7A.

48. D×PD C2R

A 48. ..., T1D sigue 49. D×T1D!

49. T1D

Las negras se rindieron. Esta partida fue galardonada por considerarla como una de las mejores del torneo.

PARTIDA NUM. 62

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Kan

Torneo de Moscú, 1935

1. P4D	C3AR
2. P4AD	P3R
3. C3AD	P4D
4. C3A	...

Mover el caballo de rey en cuanto se le presentaba la ocasión de hacerlo en el desarrollo del gambito de dama fue una de las particularidades de Capablanca.

4. ...	CD2D
5. A5C	A2R
6. P3R	0-0
7. T1A	P3A
8. A3D	P×P

El joven maestro moscovita cometió el error psicológico de optar por la defensa ortodoxa, pues su célebre contrincante la conocía perfectamente.

9. A×P	C4D
10. A×A	D×A
11. 0-0	C(4D)3C?

El bando negro intenta apartar al maestro cubano de su habitual camino estratégico y lo consigue, pero a un precio muy elevado pues su posición queda restringida inmediatamente. La teoría aconseja proseguir 11. ..., C×C; 12. T×C, P4R; 13. P×P, C×P; 14. C×C, D×C; esto simplifica pronto la posición y equilibra las fuerzas.

12. A3C	P4R
13. C4R!	...

Tras esto, se amenaza 14. CR5C y 15. D5T, atacando el flanco de rey.

13. ...	P3TR
14. D3D!	...

A este respecto, Capablanca dice: «Analicé detenida y prolongadamente esta jugada, pues hube de decidir si pasar al simple juego de posición u organizar un ataque». El curso de la partida prueba que la opción por lo segundo fue acertada.

14. ... R1T

Hecho con el ánimo de proseguir 15. ..., P4AR y 16. ..., P5R. A 14. ..., T1R hubiese sucedido 15. P×P, C×P; 16. C×C, D×C; 17. C6D y, en caso de 17. ..., T1D?, 18. C×PA!

15. C3C	P×P
16. A2A!	C3A
17. P4R!	...

Capablanca realiza el ataque conforme al estilo de cuando era joven. ¡No había otra continuación tan apropiada para tal fin! Se amenaza 18. P5R.

17.	...	P3C
18.	D×P	A3R
19.	P4TR!	TD1D
20.	D3A	R2T
21.	TR1R	C(3C)2D
22.	A1C!	...

Con ello, las blancas defienden el peón, impiden la jugada D4A adversaria y amenazan C5A.

22.	...	TR1R

Al objeto de replicar a 23. C5A con 23. ..., D1A.

23.	P3T!	...

Como tienen pensado trasladar la dama al flanco de rey, las blancas se anticipan a la contundente respuesta D5C del adversario.

23.	...	A5C
24.	C2T	P4TR

A la retirada del alfil procede 25. P4A, y a 24. ..., D4R sigue 25. D3C y se atacan los peones 2CD y 2AR.

25.	P3A	A3R
26.	P4A	A5C

Obligado, pues se amenaza 27. P5A.

27.	D3R!	...

Atacando el peón 2T, las blancas ganan un valioso tiempo para incluir la dama en el ataque definitivo.

27.	...	P3T
28.	D2A	R2C

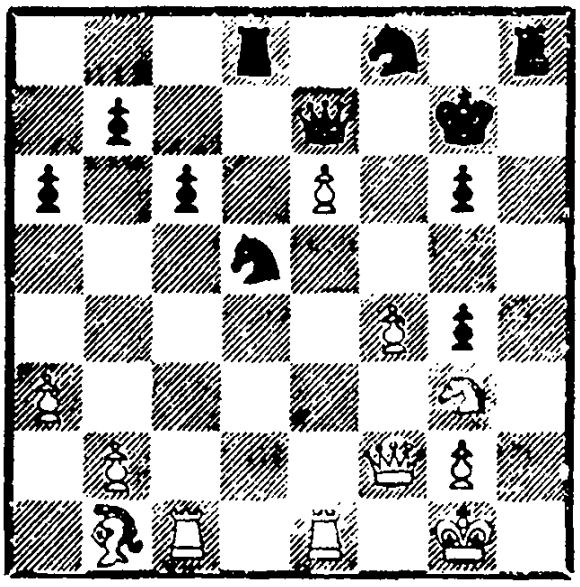
Con hábiles maniobras, Capablanca obliga a su contrincante a efectuar jugadas de espera y pasivas.

29.	P5R	C4D
30.	C×A	P×C
31.	P5T	T1TR

El bando negro ya no tiene defensa efectiva. A 31. ..., C1A seguía 32. P5A.

32.	P×P	P×P
33.	P6R!	C1A

Diagrama núm. 81



A la retirada del caballo la casilla 3AR o 3CD sigue la misma respuesta.

34.	A×P!	...

Este fuerte y bien estudiado sacrificio debía coronar merecidamente el brillante ataque del ex campeón del mundo y asegurarle el premio de belleza.

34.	...	R×A
35.	D2A+	R3A

Es obvio señalar que a 35. ..., R2C? sigue 36. C5A+.

36.	D5A+	R2C
37.	D×P+	R2T
38.	R2A?	...

Capablanca reconoció que con esta jugada lógica había cometido un grave error, que se reflejó en el resultado también lógico de la partida. Verdad es que, las posibilidades de ganar no han disminuido;

pero se ha malogrado su contenido artístico. Lo procedente era **38. T5R!, D2C; 39. T5T+, R1C; 40. T5C** o **38. ..., C3A; 39. D4T+, R1C; 40. T5C+.**

38. ...	**D2C!**

Con su valiosa y peculiar inventiva para la defensa, Kan aprovecha la oportunidad de sortear el inminente peligro en que se encuentra su rey e intenta probar fortuna en un final desventajoso.

39. D×D+	...

Capablanca no tiene otra alternativa que tratar de vencer con un peón de ventaja y en un final prosaico. Al efectuar su trigésimo octavo movimiento, no advirtió que la continuación **39. D4T+, R1C; 40. D×T1D?, D5D+!** producía las tablas; esto no se hubiese escapado a su penetración cuando estaba en la plenitud de su capacidad deportiva.

39. ...	**R×D**
40. P7R	**T1R**
41. P×C=D+	**T1R×D**
42. P5A	**T5T**
43. TD1D	**T5A+**
44. R1C!	**T5C**

Había peligro de **45. T×C, P×T; 46. C5T+.**

45. T3D	**R2A**
46. R2A	**T1TR**

Si no, las blancas hubiesen tomado la columna TR.

47. T3CD!	...

El bando blanco trata de movilizar el caballo y, después el rey; mas no puede jugar inmediatamente **47. C4R?**, por cuanto **47. ..., T×P+!**

47. ...	**P4C**
48. C4R	**T3T**

A **48. ..., T5A+** sigue **49. T3AR.**

49. P3C!	...

Por fin, el rey blanco puede avanzar con el propósito de apoyar a sus peones libres, lo cual decidirá el resultado de esta dramática contienda.

49. ...	**T1C**
50. R3A	**P4T**
51. T3D	**P5T**
52. T2D	...

Aquí las negras agotaron el tiempo y, por consiguiente, perdieron la partida. De todos modos, su situación es pésima, ya que, tras **53. C3A, C×C; 54. P×C,** las torres blancas se movilizarían apoyando el avance de sus peones.

PARTIDA NUM. 63

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Löwenfisch

Torneo de Moscú, 1935

1. P4D	**P4D**
2. P4AD	**P3A**
3. C3AR	**C3AR**
4. P3R	...

Esta partida se jugó en la última ronda, y Capablanca tenía que ganarla para poder clasificarse en cuarto lugar; si no, lo haría su contrincante. Y no efectuó la jugada **4. C3A**, habitual en este sistema de apertura, por temor a la novedad de la variante **4. C3A, P×P; 5. P4TD, A4A.**

4. ...	P3R
5. C3A	CD2D
6. A3D	P×P
7. A×P	P4CD

Tal contraataque de peones, característico de la defensa Rubinstein (*en otro caso*, defensa Merano), había sido elaborado detalladamente por los maestros soviéticos. Lo curioso es que Capablanca nunca practicó dicho sistema jugando con negras, y, llevando las blancas frente a Alekhine (1927), retiró el alfil a la casilla 2R y no a la 3D.

8. A3D	P3TD
9. P4R	P4A
10. P5R	P×P
11. C×P4C!	...

Esta jugada se debe al maestro moscovita Blümenfeld.

11. ...	C×P!?

Esta continuación, propuesta por el ajedrecista leningradense Sozin *en el año 1925, dejó de practicarse*, a consecuencia del resultado adverso a las negras producido por 12. ..., P×C en la presente partida.

12. C×C	P×C
13. D3A!	...

El gran maestro sueco Sthalberg ideó este movimiento, que era una novedad en el año 1935 y está considerado como uno de los mejores en la actualidad. Las continuaciones 13. A×P+, A2D; 14. C×A, D4T+! y 13. 0-0, D4D; 14. D2R, A2C! originan una lucha compleja y con igualdad de posibilidades.

13. ...	T4T

Esta respuesta no es la mejor, pues el caballo atacará a la torre. Jugando con negras frente a Szabo (1948), Stahlberg fue más contundente: 13. ..., A5C+; 14. R2R, T1CD! y, si 15. C6A, 15. ..., A2C.

14. 0-0	P5C
15. A4AR	A2R

15. ..., A3D, aunque oportuno, ocasionaba pronto la pérdida del encuentro: 16. D6A+, R2R; 17. C×P!

16. TR1A	0-0
17. D3T!	...

El ex campeón del mundo busca «el talón de Aquiles» de las negras, o sea, la casilla 2TR, y crea el peligro de 17. C6A, el cual habría sido anteriormente inútil por la réplica A2C.

17. ...	T4A?

¡Grave error, en una posición sumamente complicada! Las negras temieron que a 17. ..., A2C sucediese 18. C4C (con las amenazas 19. C×C+ y 20. D×P++ o 19. A7A); pero, según Weinstein, en tal caso *podían proseguir* 18. ..., C5R!; 19. A7A, D1T!; 20. A×T, D×A, ganando un peón y una posición activa a cambio de la calidad. La continuación 17. ..., T4D es más eficaz que la efectuada en la partida.

18. T×T	A×T
19. A5CR!	P3T

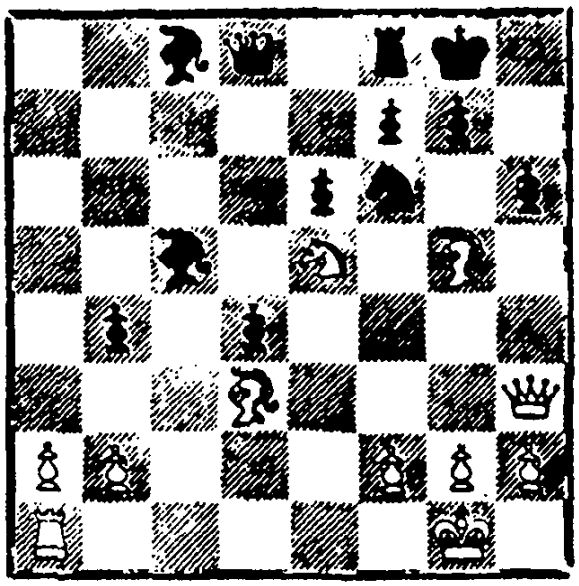
Obligado, pues, si 19. ..., P3C o 19. ..., T1R, el resultado de la lucha lo decide pronto 20. C6A! y 21. A×C.

(Véase diagrama núm. 82)

20. C4C!	...

Con ello se da principio a un bello ataque. El sentido de este movimiento es replicar a 20. ..., P4R, hecho para clavar el caballo, con 21. C×P+, P×C; 22. D×P.

Diagrama núm. 82



20.	...	A2R
21.	A×C!	P×A

Forzado, puesto que a 21. ..., A×A sigue 22. C×P+!

22.	C×PT+	R2C
23.	D4C+	R1T

Si se toma el caballo, se dará mate en dos.

24.	D5T	R2C
25.	C×P!	T1T
26.	D6C+	

El negro se rindió.

PARTIDA NUM. 64

DEFENSA SICILIANA

Lasker - Capablanca

Torneo de Moscú, 1935

1.	P4R	P4AD

Capablanca no practicaba este sistema; si acaso sólo cuando le era imprescindible g a n a r la partida. Conviene señalar que el anterior enfrentamiento de los dos ex campeones del mundo sucedió en el torneo de Moscú, del año 1935, y Lasker salió victorioso. ¡La única victoria al cabo de veinte años! Además, la partida fue galardonada con el premio de belleza. Es natural que Capablanca desease desquitarse en este encuentro.

2.	C3AR	C3AD
3.	P4D	P×P
4.	C×P	C3A
5.	C3AD	P3D
6.	A2R	...

Aquí es costumbre proseguir 6. A5CR y desarrollar el ataque de acuerdo con el sistema Rauser, el cual empezó a practicarse el año 1936, o 6. A4AD conocido por el nombre de ataque Sozin.

6.	...	A2D

Capablanca tuvo predilección por esta jugada, cuya idea es situar el alfil en la casilla 3AD, después del cambio de caballos. Podía haber pasado con 6. ..., P3CR a la variante del dragón; pero no le gustaba practicarla cuando jugaba con negras.

7.	A3R	P3R
8.	D2D	...

Luego de 8. CR5C, D1C; 9. A4AR, C4R, las blancas hubiesen tenido que retirar el caballo 5C.

8.	...	P3TD

Aquí había peligro de que siguiese 9. CR5C, D1C; 10. 0-0-0 y se ganase un peón.

9.	P4A	D2A
10.	C3C	...

Si el bando blanco hubiese hecho **10. P4TD**, para impedir el avance P4CD, el bando negro habría podido elegir entre **10. ..., C4TD**, lo cual recrudece la lucha, y la maniobra simplificadora **10. ..., C×C; 11. A×C, A3A.**

10. ...	**P4CD**
11. A3A	**T1CD**
12. C2R	...

La posición de este caballo en la casilla 3AD es óptima; por tanto, la idea de trasladarlo al flanco de rey es tímida y ocasiona pérdida de tiempos. Lo procedente era **12. P3TD** y **13. 0-0**, que ofrecía posibilidades a los dos bandos.

12. ...	**A2R**
13. 0-0	**0-0**
14. C3C	**P4TD**

Las negras han tomado la iniciativa, y empiezan un ataque de peones contra el flanco de dama.

15. C4D	**P5T**
16. TD1R	**TR1A**
17. T2A	**C1R**

A **17. ..., C4TD** seguía simplemente **18. P3C**, tras lo cual había peligro de que sucediese P5R.

18. C×C	...

Las blancas han querido evitar que el caballo adversario ocupase la sólida posición en la casilla 4R negra, después del avance P5A. Pero en vez de hacer este movimiento y los siguientes, con el fin de organizar un ataque poco efectivo contra el rey negro, hubiese sido mejor mantener la presión en el centro con **18. R1T** o, según Capablanca, **18. P3A** y **19. P3TD** sin importarles que el sobredicho caballo fuese a 5A por 4T y amenazase con tomar el alfil 3R.

18. ...	**A×C**
19. P5A	**P4R**
20. C5T	**D2C!**

Las negras atacan el peón 4R, y así se oponen al movimiento P4CR, habitual en este sistema de apertura, que, si se efectúa, el ataque de las blancas puede ser peligroso.

21. A5C	**P3A**
22. A3R	...

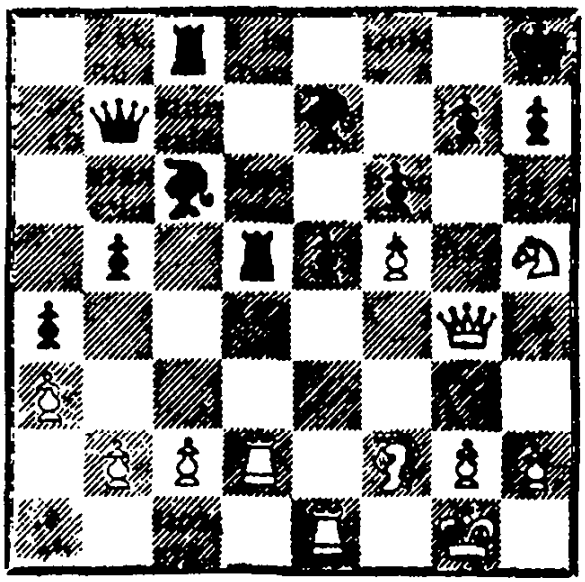
Al no haberse efectuado la jugada P4CR, la toma del peón hubiese ocasionado la pérdida de la calidad.

22. ...	**C2A**
23. D1D	**T1D**
24. T2D	**R1T**
25. P3TD	**T(1C)1A**
26. A2A	**P4D!**
27. P×P	**C×P**
28. A×C	...

Al aceptar este cambio, las blancas no previeron el vigésimo nono movimiento de las negras, aunque cualquier otra continuación tampoco menoscababa la superioridad de éstas.

28. ...	**T×A**
29. D4C	...

Diagrama núm. 83



29. ...	**A4A!**

El bando negro defiende el punto 2CR y fuerza el cambio del alfil enemigo. Habría sido grave error jugar 29. ..., P3C?; 30. P×P, T×T??, porque 31. P7C+, R1C; 32. D6R, mate.

30. TR1D	A×A+
31. R×A	T(1A)1D
32. T×T	...

32. D4C era mejor, pues obligaba a replicar con 32. ..., P3T.

32. ...	T×T
33. T×T	A×T
34. D4C	D2T+
35. R2R	A5A+
36. R3A	D1T+
37. R2A	...

Forzado; no se puede jugar 37. R3C, porque sucede 37. ..., D1D! y se amenaza con 38. ..., P3C.

37. ...	D1D
38. D3A?	...

Hasta aquí, Lasker se ha defendido con la precisión que lo distinguió siempre; pero, fatigado por una lucha que duró cinco horas (¡a la sazón contaba sesenta y ocho años!), deja que la dama adversaria penetre en su retaguardia. Le convenía haber proseguido con 38. R1R!; esto le daba posibilidades de hacer tablas, pues podía amenazar D8AR+ cuando la dama negra abandonase su primera horizontal. A este respecto, Capablanca aportó la siguiente variante: 38. R1R, P3T; 39. P3CD, P×P; 40. P×P, A2A; 41. D4C, D1AR; 42. P4CD, A4D.

38. ...	D8D!
39. C3C	P3T
40. P3C	P×P
41. P×P	A×P
42. C1A	D8C!

Capablanca está en su elemento: aumenta su superioridad y la ventaja material con jugadas dignas de una colección de estudios; amenaza D×P+ o D7T+ y D×P.

43. P4C	A5A

A 43. ..., D7T+ sucede 44. C2D o 44. R3C.

44. C3R	...

En caso de 44. C3C, procedía 44. ..., D7T+; 45. R1C, A4D.

44. ...	D8TR!
45. C×A	...

45. R3C no es mejor, porque sigue 45. ..., A7R! Las blancas intentan las tablas, pasando a un final de damas y avanzando su peón libre. Mas el maestro cubano realiza impecablemente este final.

45. ...	D×P+
46. R1R	D8C+
47. R2D	D7A+
48. R1A	D8A+
49. R2D	P×C
50. P4T	D5A+
51. R2A	...

En caso de 51. R1R, Capablanca hubiese proseguido 51. ..., D5R+; 52. R2D, D×P; 53. P5T, D7C+; 54. R3R, D7TD! y, ganado pronto la partida.

51. ...	D×P
52. P5T	D×P+
53. R1A	D7A

La victoria se habría logrado antes, prosiguiendo 53. ..., P5R!; 54. P6T, D4AD!; 55. D2C, P6A; 56. D8C+ (si 56. D7C, entonces 56. ..., D7A!), R2T; 57. P7T, D6R+; 58. R1C, D6D+; 59. R2T, P7D, y a

60. P8T=D sucedía 60. ..., D5A+. Pero Capablanca temió equivocarse en el cálculo de variantes complejas y optó por la jugada de la partida.

54. D3TD ...

De esta manera, se pierde pronto. Tampoco es mejor la continuación 54. D2D, propuesta por Lasker, pues sigue 54. ..., D4AD! Y, después de la fuerte jugada 54. D×PA!, las negras ganaban así: 54. ..., D8R+; 55. R2A, D×P; 56. D8A+, R2T; 57. D5A+, R1C; 58. D6R+, R1A; 59. D6D+, R1R; 60. D6R+, R1D; 61. D8C+, R2R; 62. D×P+, R3R; 63. D8C+, R3D; 64. D8A+, R4D; 65. D×P, D5T+.

54. ... R2T!

Las blancas se rindieron porque a 55. P6T sigue 55. ..., P6A!; 56. D×P, D8A+; 57. R2A, D×P.

PARTIDA NUM. 65

DEFENSA HOLANDESA

Capablanca - Alekhine

Torneo de Nottingham, 1936

Después del campeonato del mundo celebrado el año 1927, estos dos geniales competidores se enfrentaron de nuevo. ¡Habían transcurrido nueve años! Lo que podría parecerle increíble al ajedrecista de nuestros días. ¡Que no se realizase el encuentro de revancha entre ellos dos supuso una gran pérdida para el arte del ajedrez!

Por eso, esta partida despertó mucho interés. Desgraciadamente, la enemistad entre Alekhine y Capablanca había llegado a tal extremo que las condiciones deportivas sobre la misma se realizaron a través de terceros. Esta circunstancia influyó, naturalmente, en el ánimo de ambos contendientes y en su forma de jugar; hizo que cometiesen errores y que terminasen la partida con el incidente de turno.

1. P4D	P3R
2. C3AR	P4AR

Que Alekhine estaba decidido a «jugar el todo por el todo» lo pone de manifiesto la elección de este arriesgado sistema defensivo el cual, apenas se emplea en las competiciones serias.

3. P3CR	C3AR
4. A2C	A2R
5. 0-0	0-0
6. P4A	C5R

Un año antes, Alekhine ensayó este original sistema en sus partidas con Semisch a quien ganó y con Flor con quien empató. En aquel entonces, se solía jugar 6. ..., P3D y, luego, D1D-1R-4T; así, se preparaba el avance P4R y el contraataque en el flanco de rey.

7. D3C ...

Al decir de Capablanca, hubiese sido mejor hacer 7. D2A.

7. ...	A3A
8. T1D	D1R
9. C3A	C3A
10. C5CD	A1D
11. D2A	...

Esta jugada no es lógica; aquí procedía continuar 11. P5D, C4T; 12. D2A, P3A; 13. P×PA, PC×P; 14. C6D.

11. ...	P3D
12. P5D	...

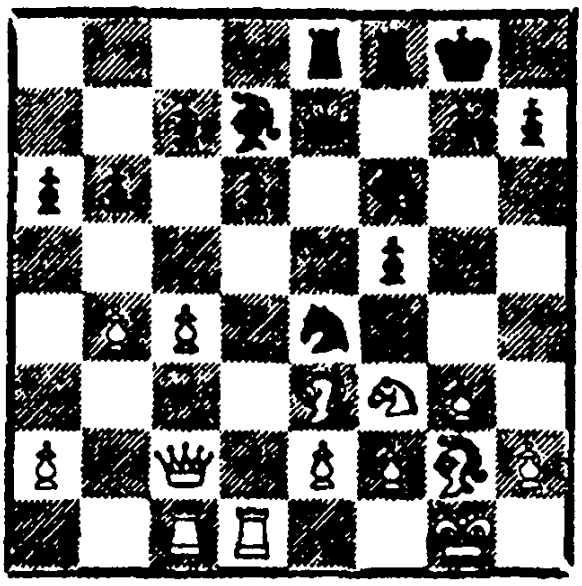
12. P3TD o 12. A3R era mejor, pues se daba fin al desarrollo en el flanco de dama. Las complicaciones que se produzcan ahora redundarán en beneficio de las negras.

12. ...	C5C
13. D3C	C3T
14. P×P	CD4A
15. D2A	C×PR
16. CD4D	C×C
17. C×C	A3A
18. C5C	...

Esto es prematuro; primero, se debía jugar 18. A3R, tras lo cual el movimiento C5C hubiese sido una amenaza real. Por los movimientos de la dama y del caballo podrá el lector observar que Capablanca vaciló en el desarrollo de la apertura; le faltó su habitual precisión y economía estratégica.

18. ...	D2R
19. A3R	P3TD
20. C4D	A2D
21. TD1A	TD1R
22. P4CD	P3CD
23. C3A	...

Diagrama núm. 84



Aquí procedía 23. D3C, aunque esta imprecisión de Capablanca motivó que Alekhine cometiese un error sorprendente.

23. ... C6A

Las negras tienen una buena posición; por ello, debían haber perseguido 23. ..., P4CR!, para organizar un ataque de peones contra la posición del rey; mas han perdido su valioso tiempo en dar principio a una combinación que les ha de reportar la ganancia de... dos calidades; pero, verdad es que, entregarán tres piezas menores y un peón por las dos torres enemigas.

24. T3D P5A?

Según Alekhine, aún se podía enmendar el error, prosiguiendo 24. ..., A5TD!; 25. D2D, C5R y, después, P4CR.

25. P×P	A4A
26. D2D	A×T
27. P×A	P4A?

Lo procedente era 27. ..., C5T, aun cuando las blancas tuviesen mayores posibilidades después de 28. C5C! y la amenaza A6A o de 28. P4D. Ahora obtendrían éstas ventaja de material y de posición decisivas.

28. T×C	A×T
29. D×A	D3A

Las negras buscan la salvación en el cambio de damas, por cuanto las piezas menores blancas pueden atacar eficazmente si tienen el apoyo de la dama. ¡Pero Capablanca está en su elemento, y así, realiza un final impecable!

30. D×D	P×D
31. C2D!	P4A

A 31. ..., P×P hubiese sucedido 32. C4R.

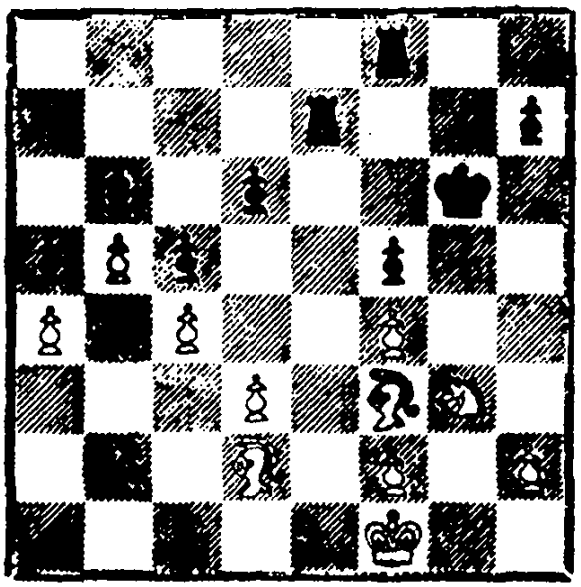
32. P5C P4TD

Las torres no pueden internarse en la retaguardia enemiga y han de

esperar, mientras las piezas blancas refuerzan metódicamente su posición.

33.	C1A	R2A
34.	C3C	R3C
35.	A3A	T2R
36.	R1A	R3A
37.	A2D	R3C
38.	P4TD	...

Diagrama núm. 85



Aquí se anotó la última jugada. Acerca del incidente ocurrido al aplazarse la partida (la verificación del tiempo debía efectuarse después de haber hecho treinta y seis jugadas) nos habla el corresponsal de la revista soviética de ajedrez «64»:

«Capablanca efectúa su jugada treinta y siete, y Alekhine prosigue el juego. En esto, se produce el incidente: Mackenzie, juez de la competición, advierte a Alekhine que son las siete y diez de la tarde; que tenía, por consiguiente, que haber anotado su jugada, y que Capablanca se niega a proseguir el juego. Alekhine le amenaza con abandonar el torneo. Capablanca se retira; conoce el movimiento efectuado por su contrincante, y podrá analizar la partida en la quietud de su alojamiento. Por su parte, Alekhine continúa sentado frente al tablero y fuma sin cesar. A las ocho en punto vuelven a poner en marcha el reloj de Capablanca, que, aunque se encuentra en la sala, no se sienta al tablero. A poco, se retira junto con Mackenzie; los dos regresan al cabo de media hora. Capablanca se sienta y anota la jugada.

»A la mañana siguiente le pedí que comentase la partida y le insinué que Alekhine pensaba rendirse sin reanudar el juego, a lo que él me respondió:

»—Hay que ser más cauteloso con él, pues nunca manifiesta sus verdaderas intenciones.»

Este «incidente» refleja el estado de las relaciones personales de ambos rivales. Que Alekhine anotase su jugada o la efectuase no cambiaba el resultado de la partida; se rindió sin proseguirla ante lo precario de su situación.

Al comentarla, Capablanca subrayó que las blancas la ganaban de todas formas; véase: el alfil de casillas negras se sitúa en el punto 3A, y el peón TR se adelanta hasta la casilla 5T. El rey negro, tras haber jugado P3T, que es el mejor movimiento, se retira al punto 2T. Luego, las blancas trasladan a su alfil de casillas blancas a la casilla 3T, lo que fuerza a las negras a movilizar sus torres para defender el peón 4AR, por lo que sólo podrán jugar el rey y hacerlo de la casilla 2T a la 1C y viceversa. Aquí, las blancas situarán a su rey en la casilla 3AR y el caballo en la 5D, forzando a una de las torres a ocupar la columna CD; por último, se jugará C6A+; de esa manera, las negras tendrán que entregar la calidad y seguidamente un peón, tras lo cual se gana fácilmente la partida.

PARTIDA NUM. 66

GAMBITO DE DAMA ACEPTADO

Capablanca - Reshevsky

Torneo de Nottingham, 1936

1. P4D	P4D
2. C3AR	C3AR
3. P4A	P×P
4. D4T+	...

La prematura salida de la dama no reporta ventaja a las blancas, lo cual se verá claro en la presente partida. Hoy se estima que la continuación 4. P3R, P3R; 5. A×P, P4A; 6. 0-0, P3TD; 7. D2R! es mucho mejor.

4. ...	CD2D

4. ..., P3A o 4. ..., C3A es más fuerte, pues, con el movimiento efectuado en la partida, las blancas tienen una posición activa después de 5. C3A, P3R; 6. P4R! A 6. ..., P4A siguen 7. P5D, P×P; 8. P5R! y el ataque es peligroso. Y 6. ..., A2R o 6. ..., P3TD redunda en beneficio de aquéllas.

5. D×PA	P3R
6. P3CR	P3TD
7. A2C	P4CD
8. D6A	...

Esta jugada no podrá impedir el avance P4A, y la dama blanca habrá de retirarse. Por ello, era mejor haber proseguido 8. D2A.

8. ...	T2T
9. A4A	...

Las negras también efectuarían el avance antedicho si se prosiguiese 9. A3R, C4D; 10. A5C, A2R; 11. A×A, D×A; 12. 0-0, A2C.

9. ...	A2C!
10. D2A	...

Proseguir 10. D×PA?, D×D; 11. A×D es erróneo, por cuanto sucede 11. ..., A×C, y se gana una pieza.

10. ...	P4A
11. P×P	A×P
12. 0-0	0-0

Por el error cometido en el octavo movimiento, las blancas pierden la iniciativa y han retrasado el desarrollo de sus piezas; y así, juegan con cautela y tratan de hacer cambios, para simplificar la posición.

13. CD2D	D2R
14. C3C	A3C
15. A3R	T1A
16. D2D	C5R

Este movimiento con apariencia de enérgico es realmente inútil. Era mejor 16. ..., A4D, con el fin de preparar el doblamiento de las torres.

17. D3D	CR4A
18. C×C	C×C
19. D1D	A1T?

Esto es rebuscado y manifiesta que las negras carecen de un plan de juego consecuente. Según Alekhine, tenían que haber proseguido 19. ..., A4D; 20. P3C, T2D; 21. D1R, T2-1D y, después, D2C.

20. T1A	T2-2A
21. P3C	C2D

Los cambios que van a producirse facilitarán el objetivo de las blancas. Era más fuerte 21. ..., P3A; de ese modo, se mantenía la presión.

22. T×T	T×T
23. A×A	C×A
24. D4D!	...

Tras ello, las posibilidades están equilibradas.

24.	...	C4D
25.	T1D	P3A

Había peligro de que siguiese 26. P4R; con todo, lo mejor hubiese sido 25. ..., T1A, para apoyar el movimiento C6A.

26.	C1R	A2C
27.	A×C	P×A?

Convenía haber tomado con el alfil, para no aislar este peón central. Posiblemente, Reshevsky lo hizo por temor a la jugada 28. P4R, con el cual las blancas se apoderarían de la columna de dama, aunque ello no les hubiese reportado ninguna ventaja.

28.	P3R	D5R
29.	P4TR	P4TD
30.	P3A	D×D?

Tal como se presenta este final, el caballo tendrá más fuerza que el alfil, pues éste ocupa una posición pasiva. Había que haber proseguido 30. ..., D4R! y, si 31. R2A, 31. ..., P5C.

31.	T×D	T8A

Aquí convenía ir acercando el rey al peón central, buscando la posibilidad de conseguir tablas.

32.	R2A	T8T
33.	T2D	P5T
34.	C3D	T8CD?

Este error es decisivo; facilita a las blancas el cambio de torres y el paso a un final ventajoso. La continuación 34. ..., P×P; 35. P×P, R2A era mejor.

35.	T2C!	T×T

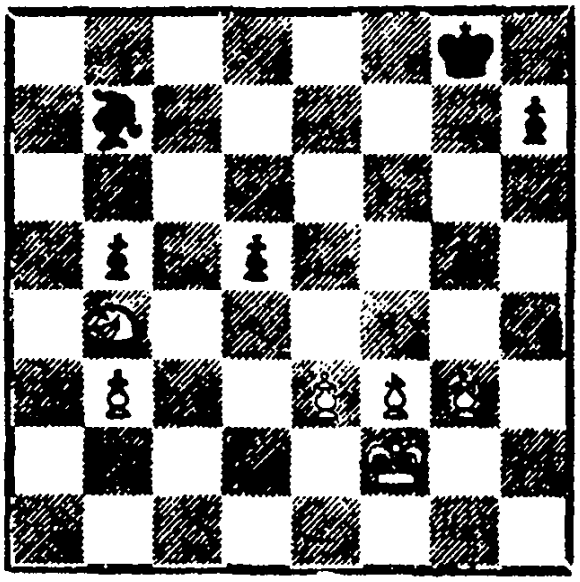
Es forzado ante el peligro de que siga 36. P×P. Capablanca realiza con su peculiar sencillez la fase final.

36.	C×T	A3A
37.	C3D	P4C

Reshevsky busca lógicamente posibilidades en el flanco de rey, pues, si se defendiese pasivamente, Capablanca avanzaría el rey hacia la casilla 4D y tomaría el peón 4D o el 4CD.

38.	PT×P	PA×P
39.	C4C	P×P
40.	P×P	A2C

Diagrama núm. 86



41.	P4C!	...

Este movimiento hace que se desvanezcan las últimas esperanzas de las negras de poder tener un peón libre en el flanco del rey, mediante el avance P4T.

41.	...	R2C
42.	R2R	R3C
43.	R3D	P4T

43. ..., P5D es erróneo, por seguir 44. P4R!

44.	P×P+	R×P
45.	R4D	R5T
46.	C×P	R6C
47.	P4A!	P5CR

La continuación 47. ..., A×C; 48. R×A, P5CR; 49. P5A, R7T (si 49. ..., R6A, entonces el peón blanco corona y da simultáneamente ja-

que); 50. P6A, P6C; 51. P7A, P7C; 52. P8A=D, P8C=D; 53. D8T+ no libraba a las negras de la derrota.

48. P5A	A1A
49. R5R	A2D
50. P4R	A1R
51. R4D	R6A
52. P5R	P6C
53. C3R	R5A

A 53. ..., A2D seguía 54. P6R, A1A; 55. P7R, A2D; 56. P6A, A1R; 57. C5A, P7C; 58. C4T+, R5A; 59. C×P+, R4A; 60. C3R+, R×P; 61. C5D+.

54. P6R	P7C
55. C×P+	R×P
56. R5D	R5C
57. C3R+	R5A
58. R4D	

Las negras se rindieron porque a 58. ..., A5A sigue 59. P7R y 60. C5D.

PARTIDA NUM. 67

GAMBITO DE DAMA

Capablanca - Znovsko-Borovski

Torneo de París, 1938

1. P4D	P4D
2. P4AD	P3R
3. C3AD	P4AD

A propósito del empleo de la defensa Tarrasch en esta partida véase el comentario sobre ella en la núm. 4.

4. P×PD	PR×P
5. C3A	C3AD
6. P3CR	C3A
7. A2C	A2R
8. 0-0	0-0
9. P×P	...

Este movimiento y los siguientes caracterizan el ataque Reti: las blancas acosan al alfil de casillas negras y obstruyen el paso al peón 4D adversarios.

9. ...	A×P

La continuación del gambito, 9. ..., P5D; 10. C4TD, A4A ofrece mayores posibilidades.

10. C4TD	A2R
11. A3R	C5R
12. C4D	C4R

Las blancas rechazan fácilmente la amenaza de 13. ..., C5A; por ello, era mejor continuar 12. ..., C×C; 13. A×C, A3R, aun cuando las blancas mantuviesen igualmente su ventaja.

13. T1A	D4T

Excusado, es decir, que a 13. ..., C5A? sigue 14. T×C.

14. A4A	C3C

A 14. ..., P3A sigue 15. D3C y hay peligro de 16. A×C5R. Y a 14. ..., A3D procede 15. A×C4R, A×A; 16. A×C y no se puede replicar con 16. ..., P×A?, por 17. T5A, sino con 16. ..., A×C.

15. A7A	D3T

No se puede jugar 15. ..., P3C? porque sucede 16. C6A, ni 15. ..., D7D por seguir 16. D×D, C×D; 17. TR1D, C5R; 18. C3AD, y la posición de las blancas es mejor.

16. P3TD	A2D
17. C3AD	C×C
18. T×C	A3R

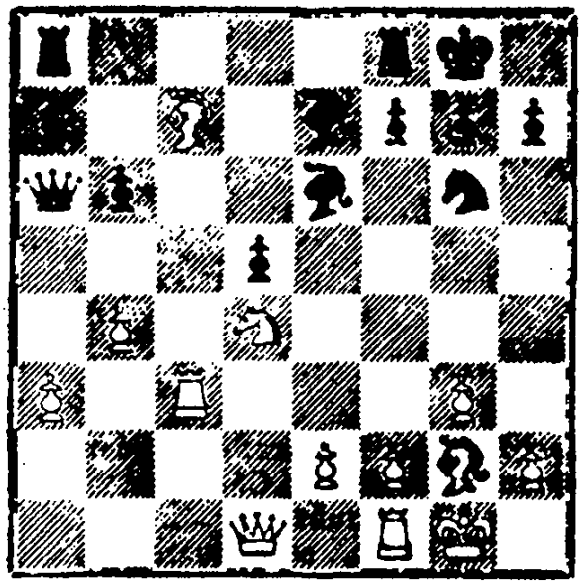
Las negras perdían un peón si hubiesen proseguido 18. ..., A3AD; 19. C×A, P×C; 20. D2A.

19. P4CD! ...

¡Tras ésto, las negras corren peligro de perder la dama!

19. ... P3C

Diagrama núm. 87



20. P4R! ...

También se podía haber jugado 20. P4A; pero el movimiento efectuado en la partida tiene la virtud de abrir el centro y de dar mayor movilidad a la poderosa pareja de alfiles, con lo cual se alcanza más pronto la victoria.

20. ... P×P
21. A×PR TD1R

A 21. ..., A6T sucede 22. T1R, y a 21. ..., TD1A sigue 22. C×A y 23. D7D.

22. C×A P×C
23. A6A A3A

Forzado, puesto que a 23. ..., T1A sigue 24. A7D.

24. P5C! D1A

En caso de 24. ..., D4T, seguía 25. T3D, T1A; 26. A6D (para amenazar con 27. A4C), A2R; 27. D3C, y las negras perdían el peón 3R.

25. T2A! T2R
26. A6D T1D
27. P4A! ...

Esta jugada tiene la intención de impedir la continuación 27. ..., A4R y amenazar con el avance P5A, después de haber situado la torre de rey en la casilla 2D.

27. ... R1T
28. T1-2A! T2AR
29. TR2D ...

¡Esta posición es poco frecuente! Pues ninguna de las seis piezas negras pueden hacer movimientos útiles; han de esperar pasivamente a que se les dé el golpe definitivo.

29. ... T1C

Pues había peligro de que sucediese 30. A8R.

30. D5T! D1D
31. A4R

Y las negras abandonaron.

PARTIDA NUM. 68

DEFENSA NIMZOVICH

Capablanca - Euwe

Torneo de Holanda, 1938

1. P4D C3AR
2. P4AD P3R
3. C3AD A5C
4. D2A P4D
5. P×P D×P
6. C3A P4A

Esta jugada es la mejor; ocasiona una lucha compleja e iguala las posibilidades.

7. A2D A×C
8. A×A ...

En la partida jugada con Colle (consúltese la núm. 57), y tras 6. ..., 0-0; 7. A2D, A×C, Capablanca jugó 8. P×A. Y en ésta tendría una posición flexible y activa si hubiese proseguido 8. P×A, 0-0; 9. P3R, C3A (o 9. ..., CD2D); 10. P4A, D3D; 11. A3A. Por tanto, no es probable que el movimiento 8. A×A sea mejor que el 8. P×A.

8. ... P×P

Esto es lo más simple y seguro. Al año siguiente, en la partida Capablanca - Najdorf, perteneciente al torneo de Margate, se prosiguió 8. ..., C3A; 9. T1D!, 0-0; 10. P3TD!, y las blancas mantuvieron su ventaja en la apertura.

9. C×P P4R!

Euwe, conocedor de esta apertura por sus competiciones individuales con Alekhine, la desarrolla impecablemente y equilibra pronto las posibilidades.

10. C5A ...

Aunque lógica, esta jugada no es la mejor, por cuanto las blancas retrasan el desarrollo de sus piezas, no obstante, mantener la pareja de alfiles. Procedía continuar 10. C3A, C3A; 11. T1D, D4A; 12. P3R, y a las negras les habría sido más difícil simplificar la posición.

10. ... A×C
11. D×A C3A
12. P3R 0-0
13. A2R D5R

A 13. ..., D×PC sigue 14. A3A, y las blancas recuperan el peón después del cambio de damas.

14. D3A D7A?

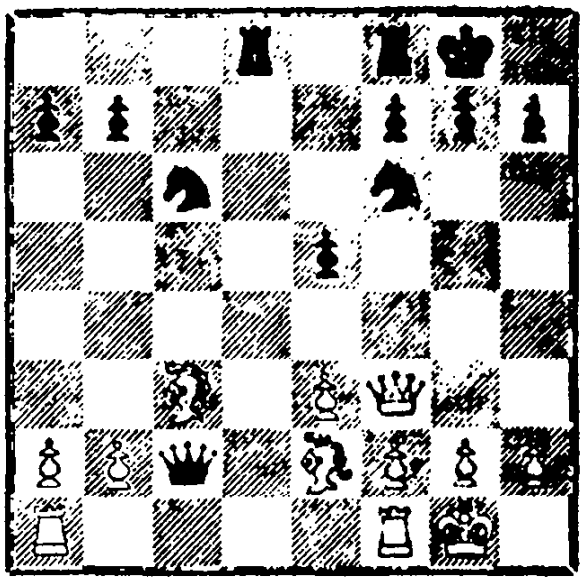
Euwe pretendió retrasar el enroque de su adversario, y no previó la simple y bella continuación 14. ..., TR1R; 15. 0-0, D×D; 16. A×D, P5R; 17. A2R, C4D, que hubiese equilibrado más o menos las posibilidades.

15. 0-0! ...

Esto aclara que la «amenaza» de ganar el alfil 2R con 15. ..., P5R es imaginaria; véase: 16. D3C, D×A?; 17. A×C.

15. ... TD1D

Diagrama núm. 88



15. ..., P3TD no es mejor, pues sigue 16. A4A! y, después, A3C, y la poderosa pareja de alfiles asegura la ventaja de las blancas.

16. A5C! ...

El bando blanco ataca el poco sólido flanco de dama y, al propio tiempo, prepara una celada, para capturar la dama; veámoslo: 16. ..., P5R; 17. D3C, C1R; 18. TD1A.

16. ... T4D
17. TD1A D5R
18. D2R T3D

18. ..., TR1D parece más natural; pero sigue 19. P3A, D3C; 20. A×C, P×A; 21. P4R, y las negras perderán un peón. A 18. ..., T1A sigue 19. P4A, y las blancas pueden atacar por el flanco de rey.

19.	P3A	D4A

O bien 19. ..., D4D; 20. TR1D, D3R; 21. A×C, T×T+ (a 21. ..., T×A sigue 22. D5C); 22. T×T, P×A; 23. P4R!, y las negras no podrán defender todos sus peones vulnerables.

20.	A×C	T×A

No se puede jugar 20. ..., P×A, porque 21. A4C.

21.	D5C	TR1A
22.	D×PC	D6D
23.	P6R!	...

¡Lo más simple y contundente! Pues las blancas hubiesen podido tomar el peón TD, con ánimo de replicar a 23. ..., T3-2A con 24. A2D! Pero las negras habrían tenido mayores posibilidades de salvarse con la continuación 23. ..., T3T!; 24. A1R! (no conviene 24. A2D?, por continuar 24. ..., D×T+), T1R!; 25. D5A, T×P; 26. A3A, C2D que con el movimiento efectuado por aquéllas en la partida.

23.	...	C4T

Con ello, se crea peligro de mate: 24. ..., D6R+; 25. R1T, C6C+.

24.	P3CR!	...

A 24. R1T? sigue 24. ..., C6C+; 25. P×C, T3T+; 26. R1C, D6R+. Y a 24. D×PT sigue 24. ..., C5A, y las negras tienen contrajuego.

24.	...	D6R+
25.	R2C	D4C
26.	R2A!	P4A?

El efímero ataque de las negras se ha desvanecido, por lo que no tienen inconveniente en jugar a «salga lo que saliere» por ver si pueden desconcertar a su contrincante.

27.	P×P	D×P
28.	P4C	D5A
29.	P×C	D×PT+
30.	R3R	D5A+
31.	R2R	D5A+
32.	R1R	D6D

Se puede igualmente proseguir 32. ..., D5T+; 33. T2A, D8T+; 34. R2D.

33.	D3C	R1T
34.	T2AD!	...

Es erróneo jugar 34. D2A?, pues sigue 34. ..., D6R+.

34.	...	T3A
35.	T2D	D4A
36.	D2A!	D5A

En caso de 36. ..., D×PT, seguiría 37. T2T, y el cambio de damas sería inevitable.

37.	D4R	D6C+
38.	T1-2A	D8C+
39.	R2R	T3-1A
40.	P6T!	

Y las negras abandonaron.

PARTIDA NUM. 69

DEFENSA NIMZOVICH

Capablanca - Mikenas

Olimpiada de la F.I.D.E., Buenos Aires, 1939

1.	P4D	C3AR
2.	P4AD	P3R
3.	C3AD	A5C
4.	D2A	C3A
5.	C3A	P4D
6.	P3TD!	...

Este sistema de desarrollo es lógico; las blancas obtienen la ventaja

de la pareja de alfiles y evitan el doblamiento de dos peones en la columna AD y el contrajuego de las negras en el flanco de dama que suele producirse con este complejo sistema de apertura.

6. ...	A×C+
7. D×A	P4TD

Esta jugada se opone a 8. P4CD y origina una lucha táctica. La continuación 7. ..., C5R; 8. D2A, P4R; 9. P3R, A4A o 9. P×PR, A4A corresponde más al espíritu de este sistema.

8. P3CD	0-0
9. A5C	...

La continuación 9. P3R y, luego, A2C es similar; con ella, las blancas mantienen la pareja de alfiles, aunque las perspectivas de éstos sean mínimas

9. ...	P3T
10. A×C	...

A 10. A4T procede 10. ..., P4CR; 11. A3C, C5R, y las negras tienen contrajuego.

10. ...	D×A
11. P3R	A2D
12. A3D	TR1A?

Las blancas han terminado la apertura con cierta ventaja: tienen más espacio y sus piezas están dispuestas armónicamente. Las negras tenían que haber proseguido 12. ..., TR1R, para apoyar los movimientos P×P y P4R, ya que tratan de operar en el flanco de dama.

13. 0-0	P5T
14. P4CD	P×P
15. A×P	C2T
16. C5R!	A1R
17. P4A!	...

Con ello se da principio a una combinación de ataque contra el mal defendido rey negro.

17. ...	P3CD

De esta manera, se prepara el contragolpe P4A; pero a las negras no les da tiempo de llevarlo a término.

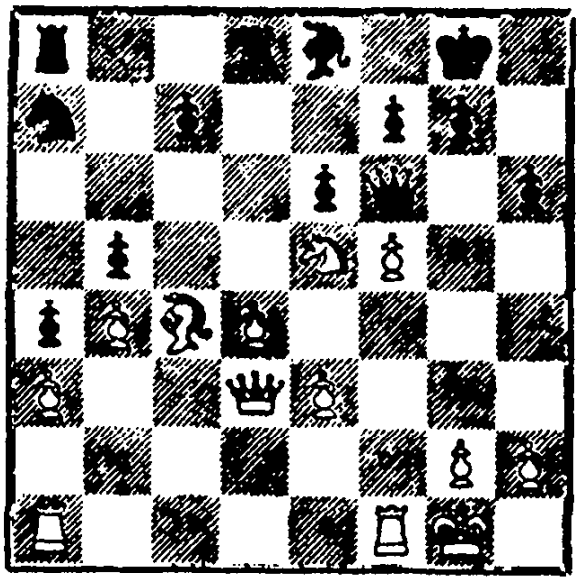
18. D3D!	T1D

18. ..., P3C ofrecía mayores posibilidades defensivas; mas las negras abrigaron la esperanza de engañar a su rival.

19. P5A	P4CD

En esto consiste la celada de las negras: si 20. A2T?, entonces 20. ..., D×C! Pero esta idea no es más que una ilusión.

Diagrama núm. 89



20. P×P	...

¡Esta respuesta es magnífica! Desde ahora, todas las jugadas de las negras serán forzadas.

20. ...	P×A
21. T×D	P×D
22. P×P+	A×P

22. ..., R1A??; 23. C6D y mate hubiese causado mayor efecto.

23. T×A	...	

Las blancas llevan ventaja de un peón, y tienen la posibilidad de ganar otro.

23. ...	C4C
24. T2A	T4D
25. C×P	T1R
26. T3A.	

Y las negras se rindieron.

Partida núm. 70

DEFENSA CARO-KANN

Capablanca - Cherniak

Olimpiada de la F.I.D.E., Buenos Aires, 1939

1. P4R	...

¡Al cabo de muchos años, Capablanca vuelve a practicar este movimiento que solía jugar cuando era joven!

1. ...	P3AD
2. P4D	P4D
3. P×P	P×P
4. P4AD	C3AD

La continuación 4. ..., C3AR y 5. ..., P3R es más segura.

5. C3AR	A5C
6. P×P	D×P
7. A2R	P3R

Desde luego, no se puede proseguir 7. ..., A×C; 8. A×A, D×PD??, porque 9. A×C+.

8. 0-0	C3A
9. C3A	D4TD

9. ..., D1D es mejor; pero Cherniak quiso contratacar.

10. P3TR!	A4T
11. P3T	T1D

Lo procedente era 11. ..., A2R y 12. ..., 0-0, aun cuando se mejorase la posición de las blancas.

12. P4CR	A3C
13. P4C!	...

¡Se ha producido un curioso acoso de las piezas negras con el avance simétrico de estos dos peones!

13. ...	A×P

Era mejor 13. ..., D2A; pero las negras ya habían preparado el contragolpe y aceptado audazmente las complicaciones que pudiese acarrear.

14. P×A!	D×T
15. D3C	...

La dama negra ha caído en la trampa; hay peligro de que se produzca 16. A2C. Sin embargo, la lucha sólo empieza, y a las blancas les va a ser difícil llevar su plan a feliz término.

15. ...	T×P

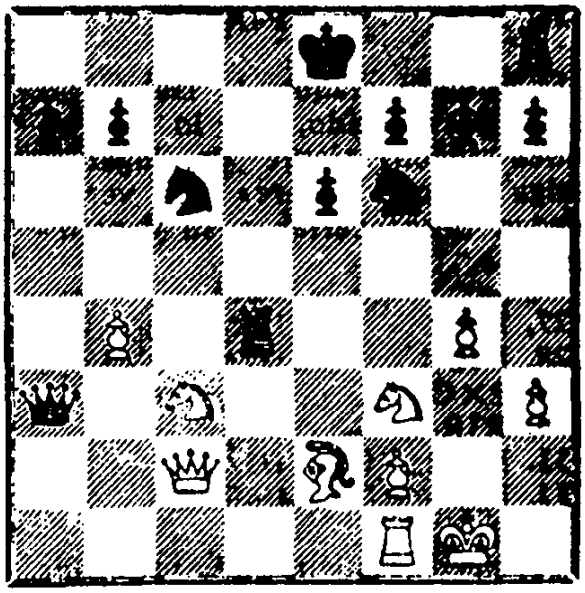
No en vano cifraron las negras sus esperanzas en este hábil contragolpe. A 16. A2C? sigue 16. ..., T×PCD, y a 16. C×T?, C×C; 17. D4A sigue la combinación 17. ..., D×C!; 18. D×D, C×A+; combinación con que las blancas tendrán que contar en lo sucesivo.

16. A3T!	A7A!
17. D×A	D×A

(Véase diagrama núm. 90)

¡Podría parecer que la dama negra ha escapado de la celada! Pero Capablanca va a demostrar qué profunda y amplia es su combinación, iniciada en el duodécimo movimien-

Diagrama núm. 90



to, y que consta de doce jugadas comprendidas en diversas y complejas variantes.

18.	C5CD!	D×P
19.	C×T	C×C
20.	C×C!	...

20. D8A+?, R2R; 21. D×T es erróneo, pues sigue 21. ..., C×A+.

20.	...	0-0!

Si se hubiese proseguido 20. ..., D×C; 21. T1D, las negras perdían la torre o se les daba mate.

Con su excelente defensa, las negras han logrado evitar la derrota y conservar formalmente el equilibrio material, o sea, tres peones por el alfil. Sin embargo, Capablanca aprovecha impecablemente su ventaja de posición; su propósito es bien claro: atacar al rey y, al propio tiempo, amenazar a los peones del flanco de dama contraria.

21.	T1D	C4D
22.	A3A	C5A
23.	R2T	P4R

A 23. ..., D3D sigue 24. C2R!, y se produce el cambio de caballos; cambio que las negras no pueden admitir, pues, de lo contrario, las blancas colocarían la torre en séptima.

24.	C5A!	...

24. C2R y, si 24. ..., C3R; 25. T1CD es igualmente eficaz; mas Capablanca prefiere desarrollar el ataque.

24.	...	P3CR
25.	C3R	C3R
26.	C5D!	...

Hecho para esquivar la celada 26. T1CD, D5A+; 27. R2C, D×A+; 28. R×D, C5D+ y 29. ..., C×D, tras lo cual las blancas tendrían más dififcultades en ganar la partida.

26.	...	D6T
27.	T3D	D8T
28.	T1D	D6T
29.	T3D	D8T

El bando blanco repitió jugadas para ganar tiempo. Ahora van a efectuar maniobras hábiles con la dama; maniobras que decidirán pronto el resultado de este encuentro.

30.	D2D!	R2C

Había peligro de que siguiese 31. D6T.

31.	D2R!	...

Con ello se opone a la jugada 31. ..., C5D.

31.	...	P3A
32.	D3R!	P3TD

De ese modo, las negras se anticipan a la amenaza 33. T3T.

33.	T1D	D7C
34.	C3A!	...

Así, se crean dos peligros, que las negras no van a poder sortear.

34.	...	C5D

O 34. ..., P4CD; 35. T7D+, T2A; 36. T×T+, R×T; 37. A5D, y las negras se ven restringidas. A 34. ..., T2A sigue 35. A5D.

35. T1CD D7A

La continuación 35. ..., D6T; 36. T×P+ no mejoraba la situación de las negras. Con todo, ahora, la dama negra ha vuelto a caer en la celada.

36. A4R!

Y el bando negro abandonó.

Esta partida es una de las últimas que jugó Capablanca; en ella hizo alarde de tanta inventiva y de tales ideas nuevas, que fuerza a sentir dolorosamente su muerte prematura, ocurrida a los tres años de haber jugado este encuentro.